HISTORIA DE LOS ANIMALES

LIBROS I-VIII

Claudio Eliano

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 66

CLAUDIO ELIANO

HISTORIA DE LOS ANIMALES

LIBROS I-VIII

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS POR
JOSÉ MARÍA DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Carlos García Gual.



© EDITORIAL GREDOS, S. A.
Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1984.

Depósito Legal: M. 1253 - 1984.

ISBN 84-249-0923-2.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1984.—5700.

INTRODUCCION GENERAL

I. DATOS BIOGRÁFICOS

Dos son las fuentes principales utilizables para trazar la biografía de Eliano: *Vidas de los sofistas* de Filóstrato y las parcas noticias de la *Suda.* He aquí lo que nos dice Filóstrato (II 31):

Eliano fue romano, pero escribía el griego como un ateniense de pura cepa. Paréceme digno de elogio este varón, en primer lugar, porque, a pesar de vivir en una ciudad de distinta lengua, consiguió con su esfuerzo hablar el griego con pureza; en segundo lugar, porque, aun siendo proclamado sofista por aquellos que suelen otorgar este título, él no se prestó a que se le tuviese por tal, ni se envaneció por un apelativo tan pretencioso, sino que, considerando después de maduro examen que no estaba capacitado para achaques de retórica, se dedicó a escribir historia, y en esta actividad se granjeó general admiración. La simplicidad fue la característica del estilo de este hombre, una simplicidad que recuerda la gracia de Nicóstrato, pero en ocasiones recuerda también el estilo elevado de Dión.

Filostrato de Lemnos le encontró una vez con un libro en la mano. Lo estaba leyendo con colérico y levantado tono de voz y aquél le preguntó qué estaba estudiando, y Eliano le contestó: «Yo he compuesto un alegato contra Gymnis [el mariquita, apodo aplicado a Heliogábalo que fue ajusticiado en 222]. Así llamo yo al tirano ejecutado recientemente, el cual, con toda suerte de desenfreno, causó la oprobiosa perdición del Imperio.» Filóstrato repuso: «Contarías con mi admiración si le hubieras acusado cuando vivía.» Pues decía que era de hombres cabales frenar a un tirano en vida, pero arremeter contra uno muerto, lo hace cualquier pelafustán.

Este hombre solía decir que jamás había salido de su tierra y viajado fuera de Italia, ni se había embarcado ni conocía el mar, de modo que gozaba de gran estimación en Roma por el alto aprecio que hacía de su género de vida. Fue discípulo de Pausanias, peo veía con admiración en Herodes Ático al más variado de los oradores. Sobrepasó los sesenta años y murió sin hijos, porque con no casarse evitaba procrearlos. Mas no es ocasión de especular ahora sobre si esto acarrea felicidad o infortunio.

A estas parvas noticias de Filóstrato podrían añadirse otras todavía más pobres de la *Suda;* pero nos ahorramos este trabajo porque nada nuevo añaden a la semblanza trazada por Filóstrato, el cual tenía buenas razones para conocerlo íntimamente, pues perteneció lo mismo que Eliano al círculo literario que, patrocinado por la emperatriz Julia Domna, esposa de Septimio Severo, estaba integrado por Opiano, Sereno Sammónico, Galeno, Diógenes Laercio, los juristas Papiniano y Ulpiano, y otros. A él tomamos, por lo tanto, como nuestra fuente principal.

En los párrafos transcritos encontramos suficientes datos definidores de la personalidad de nuestro autor: dedicación al estudio, amor exclusivo y exclusivista de Roma, vida recoleta alternada con el cultivo de amistades selectas. Sólo nos falta añadir que nació en Preneste (actual Palestrina), en donde llegó a ser sumo sacerdote (*archiereús* o *pontifex,* según la *Suda*). Pasó luego a Roma, donde, como acabamos de ver por el testimonio de Filóstrato, se dedicó al aprendizaje de la retórica, que abandonó para dedicarse a escribir historia. La *Suda* le llama *meliglossus seu meliphthongus a linguae et vocis suavitate* en la traducción de Wolf (Basilea, 1581).

II. OBRAS

Las obras de Eliano, de que conservamos memoria, son:

1. Un tratado *De providentia.*
2. Un tratado *De divinae potentiae argumentis.*
3. Epigramas.
4. Diatriba contra Heliogábalo titulada *Contra Gymnis.*
5. *De natura animalium.*
6. *Epistulae.*
7. *Varia historia.*

A juzgar por los fragmentos transmitidos por la *Suda,* los dos primeros tratados son de inspiración estoica y formaban parte de una antología de relatos destinados a inculcar en los lectores la idea de que los incrédulos reciben el castigo de su incredulidad. En ellos se condena también el escepticismo de los epicúreos, cuyo jefe, según Eliano, experimenta en su propia carne las iras de los dioses negados por él.

Los números 1084-5 de los *Epigrammata graeca ex lapidibus conlecta* de G. Kaibel (Berlín, 1878) son dos epigramas de Eliano que estaban inscritos en estatuas de Homero y Menandro erigidas en la casa que Eliano tenía en Roma, a la entrada de su biblioteca.

Filóstrato en la «Vida de Eliano», ya reseñada, nos dice que un día lo encontró su colombroño de Lemnos leyendo en voz alta y en tono indignado una diatriba contra *Gymnis.* Con este mote, que significa algo así como «afeminado», se refería Eliano, según propia confesión, a Heliogábalo, ejecutado en el año 222. Por supuesto esta diatriba, que nos hubiera dado la medida del aprovechamiento del prenestino en la escuela de Pausanias de Cirene, se ha perdido.

De la obra principal de Eliano, que ha pasado a la historia de la literatura con el título latino de *De natura animalium,* hablaremos luego más detenidamente.

La *Varia historia* es una obra en 14 libros, cuya primera parte se ocupa, como la anterior, de cosas de la Naturaleza. La obra es un compendio, como prueba el hecho de que algunas partes se encuentran tratadas más

extensamente en Estobeo y en la *Suda*. El carácter marcadamente erótico de algunas de estas historias, como la 32 y la 34 del libro I y la 4 del libro II, enlaza esta obra con las «Historias Milesias».

También en *De natura animalium* se observa esta afinidad con el erotismo de la novela jónica, como tendremos ocasión de demostrar. Finalmente y para terminar hagamos mención de las *Epistulae (Epístolas campesinas)*, que son veinticuatro cartas, en las que se nos ofrecen estampas del ambiente campesino, sin que falte, como es norma en la obra de Eliano y en composiciones de este tipo, el motivo erótico. Por la forma y por el contenido estas *Epístolas* son aticistas también.

En cuanto a la *Historia animalium* [1], que es como una especie de cajón de sastre en donde se recogen de manera desordenada y caótica las observaciones propias y ajenas —más ajenas que propias— sobre el mundo animal, ofrece poco interés desde el punto de vista científico, sobre todo si se mira con criterio moderno, pero no carece de interés literario, porque las disparatadas, pintorescas, extraordinarias y estrambóticas historias que en ella se narran, se cuentan con gracia ática, estilo llano y sugestivo. Toda esta sarta de disparatadas amenidades, de las que, sin embargo, pueden entresacarse algunas provechosas enseñanzas, van encaminadas a demostrar que existen unos dioses providentes que cuidan de todas sus criaturas, que la Naturaleza que es un principio inmanente (por eso nosotros escribimos siempre esta palabra con mayúscula), es sabia y benéfica. Ella guía a los animales, que carecen de razón, en el camino que deben seguir para alcanzar todo aquello que les es provechoso y rechazar todo aquello que les es perjudicial. Una de las preocupaciones principales de Eliano es demostrar que los animales, guiados por un

[1] Mientras no se diga nada en contrario las citas de Eliano se refieren a la *Historia animalium* (o *De natura animalium*).

instinto natural, son capaces de sentimientos elevados, más elevados que los del hombre mismo: generosidad, espíritu de sacrificio, amor a la prole, veneración hacia los padres, castidad, etc. Pero no adelantemos la exposición de ideas que implican una valoración de la obra, punto al que hemos de consagrar algunos parágrafos.

III. FUENTES

La investigación sobre las fuentes de la *Historia de los animales* no adelantó gran cosa, hasta que la crítica literaria no se decidió a analizar la obra desde el principio hasta el fin, señalando los pasajes de Eliano que encontraban paralelo en otros autores de la antigüedad. Tal estudio analítico lo realizaron los filólogos Max Wellmann y Rudolf Keydell en los artículos publicados en la revista *Hermes*[2] entre los años 1891 y 1937.

En un principio Wellmann creyó que la fuente de Eliano para casi todo el material referido a la ciencia de la Naturaleza era Alejandro de Mindos, pero posteriormente llegó a la conclusión de que Eliano es independiente de Plutarco y Ateneo, de que el material acumulado por el prenestino deriva de una obra compilatoria, pero que no puede hablarse de una utilización directa de Alejandro a través de alguno de los autores mencionados.

Algunos errores reproducidos por Eliano revelan que éste no utilizó directamente a Alejandro de Mindos (recuérdese la lección *kôpes,* que el autor quiere avalar con el testimonio de Homero y que en aquél se leía *skôpes,* como en el escoliasta de Teócrito, I 136, que reproduce la del autor asiático).

---

[2] Y citados en nuestra Bibliografía. Aquí extractamos el contenido de los de Wellmann.

Aunque Eliano y Alejandro, cuando mencionan el *katōblépōn*, se están refiriendo al mismo animal, es decir, al ñu, difieren en su descripción.

La fuente de Eliano utilizó las *Egipcíacas* del gramático Apión de Alejandría que vivió en tiempos de Tiberio-Calígula. En consecuencia el modelo de Eliano pertenecía, lo mas pronto, a la época de Claudio-Nerón, que no es la época de Alejandro, el cual vivió, si hemos de creer a Plutarco (*Vida de Mario* 17), en tiempos de éste. Plutarco, para distinguirle del otro Alejandro contemporáneo y acompañante de Craso, lo llama mindio.

Surge a mediados del siglo I la gran compilación utilizada por Plutarco, Ateneo y Eliano.

El mindio debió de vivir, como decimos, en tiempos de Tiberio y él debió de proporcionar a Eliano y Plutarco las excerptas de Apión.

El modelo de Eliano no debió de ser un escritor naturalista, sino más bien un gramático porque «la obra sólo en una pequeñísima parte es descriptiva y las partes descriptivas no se derivan, como era de esperar, de Aristóteles, sino del *Epítome* que hizo Aristófanes de Bizancio de la *Historia Natural* aristotélica».

La obra que utilizó Eliano fue, sin duda, una compilación de excerptas ordenadas por animales o por nombres de autores, entre los cuales figuraban: Heródoto, Ctesias, Teofrasto, Eudemo, Clearco de Solos, Clitarco, Megástenes, Agatárquidas de Cnido, Amintas, Filarco, Arquelao, Bolo, Polemón, Filón, Sóstrato, Leónidas de Bizancio, Demóstrato, Juba, Alejandro de Mindos, Apión. Pero Eliano no se atuvo estrictamente a este *Epítome* o miscelánea, sino que lo amplió tomando datos de la obra de Télefo de Pérgamo, autor que vivió a mediados del siglo II.

Hay que admitir también que ciertos capítulos de Eliano encuentran paralelos en escritores como Clemente de Alejandría, Ateneo y Pólux, que han tomado sus da-

tos de los escolios a la literatura gramatical. Estos datos se refieren a nombres de peces, a sus hábitos y a su naturaleza, a los nombres de ciertos insectos como las cigarras, a los diversos tipos de mántica, a las diferentes clases de cernícalos, etc.

Afirma Wellmann que «otra característica del modelo utilizado por Eliano es la aspiración a buscar y encontrar en Homero los inicios de la zoología». Homero gozaba, a la sazón, de un prestigio sin mengua; era como la Biblia del pueblo griego, el libro que sirvió de texto a la juventud, libro en el que los jóvenes aprendían a leer y en el que encontraban respuesta a todos los enigmas de la religión, de la moral, de la geografía, de la botánica, de la zoología, etc. Lo afirmado por Homero era artículo de fe. Si la vulgata homérica, que era el texto manejado por Eliano, llamaba a ciertos halcones marinos *kôpes*, sin sigma inicial, era necio contradecirle, aunque el testimonio unánime de los demás escritores afirmara que había que leer *skôpes*. Hasta hombres de criterio tan independiente como Aristóteles y Teofrasto acuden (cf., respectivamente, III 78; VI 145 y IX 79, 112, 225) al testimonio de Homero en apoyo de sus aserciones. Este prestigio sube de punto por influjo del estoicismo y de la filología de Pérgamo, cuyo máximo representante fue Crates, y se continúa en los escritores cristianos.

Pero hay que tener presente que muchas veces las noticias que Eliano transmite no están tomadas de Homero, sino de los escoliastas del poeta. Podríamos corroborar este aserto con muchos pasajes de Eliano, pero baste a nuestro propósito el de V 45, en donde, comentando la expresión *sŷs lēibóteira* de Homero (*Od.* XVIII 29), dice que en Salamina de Chipre, a los jabalíes que entran en los sembrados a comer la mies, les quebrantan, de acuerdo con la ley, los dientes. Pues bien, el es-

colio a este pasaje (obra, quizás, de Dídimo) dice lo mismo.

Es evidente que tanto Eliano como Plutarco, Pólux y otros se benefician de las noticias que traen los escoliastas en sus comentarios. Eliano resuelve la cuestión relativa a si las ciervas tienen cuernos en contra del parecer de Aristóteles (*Hist. Animal.* IV 128) y Juba, citado por Plinio (*Hist. nat.* VIII 115), recurriendo a los poetas Sófocles, Eurípides y a los líricos Píndaro y Anacreonte, y al citar a éste trae una conjetura de Zenódoto con apelación a Aristófanes de Bizancio. Pero toda esta apabullante erudición descansa, en último término, en Dídimo-Pánfilo. Y Pánfilo en su léxico sacó a plaza, en lo referente a noticias zoológicas, a los mismos escritores, cuyos datos pormenorizados podemos leer en Eliano, Pólux y Ateneo.

Se trata, según Wellmann, de los siguientes escritores: Alejandro de Mindos, Leónidas de Bizancio, Clitarco, Crisipo de Solos, Clearco, Pitágoras (en su escrito *Sobre el Mar Rojo*), Heródoto, Ctesias, Teofrasto (en su obra *Sobre los animales mordedores y heridores*), Sóstrato, Demócrito.

Hay que anotar, finalmente, el hecho importante de que las colecciones de noticias y excerptas de Pánfilo no se concretaron a ser las fuentes en donde bebieron los autores que figuran en la *Historia de los animales* de Eliano y Eliano mismo, sino que influyeron en la literatura científica de épocas posteriores.

Dos tendencias se advierten en los seguidores de Pánfilo: la tendencia glosográfica representada por Calímaco en su *Perì órneōn* y la puramente científica representada por Aristófanes de Bizancio, el cual sistematizó en su *Epítome* las obras zoológicas de Aristóteles empleando un método de ordenación que luego siguieron otros escritores.

Concluiremos este apartado diciendo que, prescindiendo de valores intrínsecos que pueda tener la obra de Eliano, el principal intéres que ofrece es el de presentarnos el pensamiento de muchos autores, cuyas obras podemos considerar definitivamente perdidas.

IV. VALORACIÓN DE LA «HISTORIA DE LOS ANIMALES»

1. Errores

Casi todo es anecdótico en la obra de Eliano, pero en la época del escritor, la gente, ávida de evasión, admitía de buen grado todo lo que aparecía adobado con anécdotas absurdas, maravillosas, exóticas, increíbles. Florece en esta época toda una literatura paradoxográfica que hace las delicias del público. Una de ellas es la *Historia de los animales* de Eliano que ofrecía la singularidad de que estaba escrita en griego en una época en la que los hombres cultos, como todos los que integraban el círculo de Julia Domna, podían expresarse en griego. Ello quiere decir que los difusores de la obra de Eliano no fueron precisamente los desheredados de la fortuna ni las gentes del campo que apenas podían leer su propia lengua, sino los intelectuales.

Cuesta trabajo pensar que hombres de la talla intelectual de Galeno, Ateneo y los jurisconsultos Papiniano y Ulpiano, por no citar más que a unos cuantos representativos, creyesen las fantásticas historias que nos cuenta Eliano y de las que ofrecemos a continuación una selección extraída de los cinco primeros libros:

Se cuentan historias de animales capaces de enamorarse, hasta el frenesí, de seres humanos. Un perro se enamora de la citarista Glauce; otro, de un muchacho de Solos de Cilicia llamado Jenofonte. Una grajilla se enamora hasta enfermar de un lindo muchacho de Es-

parta (I 6). Un elefante (I 38) se deja avasallar por la belleza de una mujer, y su cólera se aplaca ante la contemplación del ser amado. En el libro VI 54 y 56 se describen, respectivamente, los amores de un áspid con un ansarero y de una foca con un buceador tan feo como ella, que se dedicaba a extraer esponjas del fondo del mar. Los ánsares (V 29) son especialmente enamoradizos; y en I 50 se nos habla del monstruoso ayuntamiento de una murena con una víbora.

La naturalidad con que Eliano cuenta todas estas uniones *contra natura*, a las que hay que añadir casos de bestialismo, creo que refleja el estado moral de una sociedad sumida en profundos abismos de abyección y que las aludidas repugnantes escenas no debían de ser tan infrecuentes como pudiera parecer a la sensibilidad moral del hombre actual.

Es verdad que entre animales inferiores se dan escenas de canibalismo: está comprobado que la *mantis religiosa* hembra devora al macho en el momento de la cópula, que la salamanquesa devora a las crías de otra salamanquesa si le aprieta el hambre, pero lo que cuenta Eliano (I 24), aun a sabiendas de que es mentira (mentira para nosotros), produce un repeluzno de horror: la víbora hembra devora al macho en el momento de la cópula, y los viboreznos vengan al padre royendo el vientre de la madre al nacer.

Parece como si Eliano quisiera inculcarnos la creencia de que la corrupción fisiológica puede ser fuente de seres malignos productores de maldad. Y así (I 51) las serpientes nacen del tuétano corrompido del espinazo de un hombre malvado muerto. Los cuerpos de los hombres honrados, después de muertos, descansan en la sepultura mientras «el alma de los tales recibe los cantos y los himnos de los sabios; mas el espinazo de los malvados cría estas bestias, aun después de muertos sus dueños». En cambio (I 28), del tuétano del ani-

mal más veloz, que es el caballo, nace también un animal velocísimo: la avispa.

Eliano se convierte en pregonero convencido de seres fabulosos, que en la Edad Media habían de convertirse en objeto predilecto de la fantasía literaria y popular: el unicornio y los grifos. Del primero qué maravillas nos cuenta (III 41): el cuerno del unicornio (que puede ser asno o caballo) tiene la propiedad maravillosa de preservar de la muerte a todo el que bebe de él la ponzoña que algún truhán echó. Los grifos son cuadrúpedos que Eliano, basándose en la *vox populi* y en algún historiador como Ctesias, describe con morosa delectación de manera que parece como si creyera en la existencia de estos seres fantásticos, guardadores del oro de Bactria.

El apartado de las creencias supersticiosas es muy abultado. Eliano cree que los pájaros saben protegerse, mediante el empleo de ciertas hierbas, contra la hechicería (I 35); la víbora cerastes no daña a los libios de la región de Psilos, pero sí a los de otros pueblos (I 57); el lagarto tiene una vitalidad tan grande que no muere si se le parte en dos: cada parte seguirá viviendo y arrastrándose con sus dos patas. «Luego, cuando se encuentran las dos mitades (este encuentro se realiza a menudo) se juntan y se acoplan después de haber estado separadas» (II 23). El ratón es para Eliano una criatura maravillosa porque su hígado crece y decrece según crece y mengua la luna (II 56). Creta (V 2) es tierra hostil a las lechuzas y a las serpientes, a pesar del testimonio en contra de Eurípides en su *Poliido* respecto a las primeras. A veces quiere comunicar al lector su misma convicción de la realidad de un hecho a todas luces imaginario o irreal haciendo protestas de haberlo visto. «No necesitaré en este punto acogerme al testimonio de la Antigüedad, sino que diré lo que he visto.» Y lo que ha visto es el inefable suceso del lagarto que recuperó la

vista de que le privó un hombre quebrantándole las pupilas con un punzón de bronce, por la intervención de un anillo prodigioso (V 47).

A la esfera de la superstición pertenece también el recuento que hace (IV 18) de los objetos venenosos para ciertos animales. Muy seriamente dice que «se mata a un escarabajo echándole encima rosas».

En IV 48 se nos dice que para aplacar a un buey irritado «sólo un hombre puede sujetarlo y hacerle desistir de su ímpetu atando una venda a su propia rodilla derecha y poniéndose frente a él». Es la consabida magia simpatética, en la que, por lo visto, no sólo el vulgo, sino también Eliano creía.

Superstición es también la creencia de que se hace eco Eliano en V 9, según la cual las cigarras de Regio y de Lócride son mudas en el territorio contrario, es decir, en el territorio que no es su residencia.

A veces los asertos son tan extravagantes que rayan con lo cómico, como cuando se afirma con toda seriedad que el gallo provoca un sentimiento de miedo en el león y en el basilisco. Claro que Eliano no hacía más que pregonar algo que era *doctrina communis.*

Abundan también los relatos divertidos en los que el lector perdona su inverosimilitud en gracia al esparcimiento del ánimo que acarrean. Me refiero, por ejemplo, al pasaje (III 6) en que se cuenta la manera de atravesar un río los lobos: «Se muerden la cola unos a otros y se tiran a la corriente, la cual atraviesan a nado sin apuros y sin peligro.»

Todavía más entretenido y hasta jocoso es el relato (IV 39) en que Eliano describe la astucia empleada por la zorra para matar a las avispas y apoderarse, luego, de la miel fabricada por ellas.

Dijo Cervantes que no hay libro malo que no contenga algo bueno. Dos cosas buenas tiene la obra, cuya valoración estamos haciendo: alguna consideración de índole

científica que puede ser aceptada por la ciencia moderna y una idea filosófica matriz que domina toda la obra y que es quizás la más valiosa aportación. Sobre esto último ya hablaremos oportunamente. En cuanto a lo primero hay que hacer resaltar lo siguiente:

2. Aciertos

a) Eliano admite (I 11) que las aptitudes para fabricar la miel otorgadas por la Naturaleza a las abejas han ido perfeccionándose a través del tiempo.

Así parece deducirse de la siguiente frase: «el tiempo las ha instruido en el arte de fabricar miel». Esto equivale a admitir en la abeja la misma evolución que la ciencia moderna admite desde Lamarck y Darwin. Claro que en este caso la evolución afecta sólo a las facultades psíquicas del insecto y no a su organización anatómica.

b) Eliano reproduce una exacta definición (V 43) de Aristóteles del insecto que los entomólogos modernos llaman como el estagirita y el prenestino. En efecto dice éste: «Aristóteles dice que a orillas del río Hípanis hay un insecto que recibe el nombre de "efémera", el cual nace con el crepúsculo matutino y muere cuando el sol empieza a ocultarse.» Claro que el término, en Eliano, tiene mucha mayor extensión que en la ciencia moderna y puede referirse a los Eleméridos propiamente dichos, como esos minúsculos insectos alados que revolotean sobre la superficie de las aguas y que no son lepidópteros, ya que sus alas carecen de escamas, o puede referirse incluso a insectos del género *Drosophila,* la mosca del vinagre, tan empleada en la investigación genética. De ellas se dice (II 4) que «nacen en el vino y, al abrir el recipiente, salen volando, ven la luz y mueren». Sería mucho pedir a Eliano lo que ni siquiera a

Linneo podría pedirse: adscribir a su familia verdadera a estos diminutos insectos, pero mérito grande supone el aplicar sus dotes de observación a unos insectos tan pequeños y llegar a conclusiones verdaderas relativas a su ecología.

c) Cualquiera medianamente instruido en ictiología conoce los recursos empleados por ciertos peces para la protección de sus crías. Sabe que hay unos tiburones pequeños llamados cazones que protegen a sus crías, cuando se asustan, metiéndolas en la boca y «vomitándolas» cuando se aleja el peligro. Lo mismo refiere Eliano (IX 65) en un capítulo, en el que, arrimándose al parecer de «algunos» que contradecían la absurda opinión de que el cazón (*Mustelus laevis)* desova por la boca, manifiesta: «Mas dicen algunos que no es esto lo que hacen, sino que, cuando las crías temen el ataque de algún enemigo, la madre las esconde tragándoselas y, cuando ya ha pasado el peligro, las vomita vivas.»

d) Ignoro si responde a la realidad lo que Eliano cuenta (I 27) del pulpo, cuya voracidad es tan grande que cuando no encuentra alimento devora sus propios tentáculos. Pero sí puede ser cierto lo que dice a continuación, la posibilidad que tienen ciertos animales inferiores, como las lagartijas, el cangrejo, etc., de regenerar miembros, perdidos por azar o intencionadamente. El pulpo es, según Eliano, uno de ellos: «después —dice— regenera los miembros perdidos».

e) Aunque es una verdad que se impone por su evidencia, no está de más decir que ya Eliano consigna el principio físico de la impenetrabilidad de los cuerpos, según el cual dos cuerpos no pueden ocupar el mismo lugar en el espacio. Eliano dice textualmente (II 48), refiriéndose a los cuervos libios, que «cuando los hombres, por miedo a la sed, transportan agua y llenan sus vasijas y las colocan en los techos de las casas para que el aire preserve al agua de la corrupción, se aprovechan

y beben, metiendo los picos tan hondo como pueden. Cuando no llegan con el pico al nivel del agua, llevan guijarros en la boca y en las garras y los echan en las vasijas de barro. Y beben los cuervos con este ingenioso ardid, pues saben por un misterioso instinto dado por la Naturaleza que *dos cuerpos no pueden ocupar el mismo lugar»* [3].

f) El acónito, planta ranunculácea que la gente del campo llama «napelo», de color morado, amarillo o jaspeado, cultivada también como planta de jardín, es sumamente tóxica y ya lo sabía Eliano cuando nos la presenta como mortífera (IV 49) para el leopardo. En el capítulo 58 del libro I se habla también de los efectos mortíferos del heléboro macho, que fue antes para Hipócrates remedio eficaz contra la locura.

---

[3] Cf. también la misma estratagema en el PSEUDO-DOSITEO, *Hermeneumata*, ad. loc., y en AVIANO, 27. Los *Hermeneumata Pseudodositheana* (Colección completada por G. GOETZ, Leipzig, 1892) son una serie de temas de traducción griegos y latinos incorporados a la obra del gramático Dositeo de hacia finales del s. IV d. C. (publicados éstos por H. KEIL en *Grammatici latini*, I-VII, Leipzig, 1856-1879). En la página 43, cols. 1.ª (al final) y 2.ª (hasta la mitad), aparece la fábula, cuya versión latina ponemos a continuación.

> *Cornix* (aquí y en Aviano la protagonista es una corneja) *sitiens accesit ad hydriam et eam conabatur convertere, sed quia fortiter stabat non poterat eam deicere sed remedio optinuit quod uoluit, misit enim calculos in hydriam et eorum multitudo de imo aquan susum effudit et sic cornix sitem suam reparauit.*

En AVIANO (fábula 27) encontramos el mismo relato:

Ingentem sitiens cornix aspexerat urnam
quae exiguam fundo continuisset aquam.
Hanc enisa diu planis effundere campis
scilicet ut nimiam pelleret inde sitim,
postquam nulla viam uirtus dedit, admonet omnes
indignata noua calliditate dolos
nam breuis inmersis accrescens sponte lapillis
potandi facilem praebuit una uiam.

Modernamente, EVE MOREL, *Fairy Tales and Fables*, Londres, 1978, relata esta fábula con el título *The Crow and the Pitcher*.

g) Eliano se hace eco (IX 37) de la explicación de Teofrasto de un fenómeno muy corriente: el parasitismo vegetal, por el que algunas plantas como el muérdago (*viscum*) crecen en los troncos y ramas de otros árboles y se nutren de su savia. Oigamos al escritor: «En el tronco de un árbol suele crecer la rama de otro con el que a menudo no tiene ninguna afinidad. La razón la trae Teofrasto, el cual ha averiguado de una manera muy científica que las avecillas se alimentan de la flor de los árboles y después depositan los excrementos sobre las plantas en que se posan. De modo que la semilla cae en oquedades, grietas y cavidades de aquellas que reciben el riego de la lluvia del cielo, y produce la misma planta de la que procede. De esta manera verás crecer en el tronco del olivo una higuera y, en otros troncos, otras plantas.» Nos parece oír hablar al Linneo del muérdago parásito nacido de la semilla depositada por el tordo y que ha de servir para su propia captura: *turdus mortem suam cacat*.

h) Prescindiendo de datos erróneos, como es el de considerar al escarabajo pelotero insecto partenogenético, es indudable que el tal *Scarabaeus pilularius* deposita no el semen sino los huevos en la pelota de estiércol donde encontrarán el calor necesario para su eclosión.

i) No sabemos qué quiere expresar Eliano cuando dice (VI 19) que el arrendajo (*Garrulus glandarius*) imita otros sonidos. ¿Se refiere a sonidos procedentes de objetos inertes como el que produce el cuervo imitando el sonido de la lluvia al caer? ¿O más bien se refiere a la facultad que tienen algunas aves, como el alcaudón, para imitar el canto de otras aves con objeto de atraerlas a su presencia para capturarlas?

j) Nos hemos referido antes al hecho de que Eliano tenía idea clara del parasitismo vegetal. Podemos decir otro tanto del parasitismo animal, por lo menos del pa-

rasitismo del cangrejo ermitaño (*Pagurus bernhardus*). Véase la sencilla descripción (VII 31) del fenómeno: «Los cangrejos ermitaños nacen desnudos y eligen el caparazón que les parece más conveniente para utilizarlo como vivienda. Incluso penetran en la concha de una púrpura, si la encuentran vacía, y en la de un buccino y, en la medida en que pueda alojarse en ella, se alegra de su alojamiento. Pero si sobresale su carne, se muda a otra casa, y encuentra muchas de estas casas.» Está demostrado, por otro lado, que hay peces parásitos. Para Eliano (IX 7) y para nosotros es la rémora (*Echeneis remora*), con la diferencia de que para él es un mero comensal que se convida con el consentimiento de los delfines al banquete que estos preparan, y para nosotros es un pez que se incrusta en el cuerpo de otro mayor, que de esta manera lo traslada de un lado a otro.

k) Aunque yerra en la interpretación de la existencia, en la cabeza de la lubina (*Lupus labrax*) y otros peces, de otolitos (IX 7), la ciencia moderna ha reconocido la existencia de estos corpúsculos, que regulan en los peces el equilibrio.

l) Eliano nos da curiosas noticias que ilustran algunos pormenores interesantes del arte de la pesca. Scholfield, traductor para la «Loeb Classical Library» de la *Historia de los animales*, en nota al capítulo 1.° del libro XV hace notar que en él se hace «la primera clara mención de la pesca con mosca artificial». En efecto, dice Eliano, aludiendo a la pesca en el hipotético río Astreo de Macedonia, que los pescadores renuncian a emplear como cebo los tábanos que pasan rozando la superficie líquida porque, tocados por los hombres, se deterioran, y en su lugar apelan a la siguiente astucia: «cubren el anzuelo con lana purpúrea, encajan en la lana dos plumas que le nacen al gallo bajo las barbas y tienen un color céreo; la caña mide seis pies de larga y otro tanto el sedal. Sueltan los pescadores el engaño,

y el pez, atraído y excitado por el color, se dirige a su encuentro ... abre la boca ampliamente y queda enganchado en el anzuelo...».

ll) Eliano nos da pormenorizada noticia (XVII 31) de la fabricación de harina de pescado, industria de tanta importancia en los tiempos presentes para la obtención de piensos compuestos. En ella se aprovechan hoy día los pescados de baja calidad, poco gratos al paladar de los consumidores. En la noticia que nos trasmite Eliano, los peces no sólo no son gratos, sino que su carne es venenosa. He aquí cómo proceden los armenios con estos peces: «por ser su tierra abundante en animales salvajes, los armenios recogen estos peces y los secan al sol, luego los desmenuzan, tapándose la nariz y la boca para no morir por aspirar los olores que despiden los peces al ser majados. *Luego, reduciendo a harina los peces,* la diseminan por las zonas más pobladas de bestias salvajes, y tienen la costumbre de mezclar *la harina de pescado* con higos; de esta manera destruyen los cerdos salvajes, las gacelas, los ciervos, los osos, los onagros y las cabras que también son salvajes».

m) En el capítulo siguiente del mismo libro se vuelve a hablar de la harina de pescado que obtienen los caspios de un pez llamado *oxirhynchus* y que Thompson identifica con el esturión, es decir, un pez comestible ahora y en la Antigüedad. Los caspios los pescan, los salan, los ponen en conserva, los secan, los cargan en camellos y los exportan a Ecbatana. «Y *con la manteca que extraen de estos peces hacen harina.*» Esta vez, no hace falta decirlo, se trata de harina no venenosa.

n) Estas gentes, según Eliano, conocían también la fabricación de la cola de pescado, obtenida igualmente del esturión del mar Caspio. Nos lo dice en el mismo capítulo (XVII 32): «extraen y cuecen las entrañas y fabrican con ellas una cola (*kóllan*) que puede ser de gran utilidad, pues pega toda clase de objetos con firmeza,

se fija a todo objeto que se le acerque y es muy brillante. Así también retiene todo lo que suelda y une con tanta fuerza que, aunque se meta en agua durante diez días, no se suelta ni se separa. También los que trabajan el marfil hacen uso de ella y ejecutan trabajos bellísimos». Si hemos de hacer caso a Eliano, esta cola sería tan excelente como la actual cola de pescado que usan y usaban los carpinteros.

ñ) Hay una suerte de parasitismo en el que hospedante y huésped se prestan mutua ayuda: la garza bueyera (*Ardea bubulcus*) libra al ganado vacuno de los molestos parásitos que atormentan su lomo y, a su vez, el ganado la invita al festín. De la misma manera, nos dice Eliano (XII 15), el pluvial (*Pluvialis aegyptius*) libra de sanguijuelas la boca del cocodrilo y, a cambio, le permite darse un cómodo y fácil atracón. «Sólo —dice— con el llamado pluvial mantiene relaciones de compañero y amigo. Pues este pájaro tiene la habilidad de extraerle las sanguijuelas sin hacerle daño.» La observación, añadimos nosotros, no es enteramente atinada. Quitan al cocodrilo parásitos externos, no sanguijuelas, que no hay en el Nilo.

o) En XIII 8 se nos notifica la existencia de un vino que se hace de arroz y otro que se hace de la caña de azúcar de la India. ¿Hay que pensar que los indios conocían ya la fabricación del ron y del sake o de parecidos licores?

3. Estoicismo de Eliano

A) *Generalidades*

Pero creemos que lo más valioso de la obra de Eliano es la constancia con que se mantiene a lo largo de la obra la idea de que la Razón universal, principio in-

manente del estoicismo que Eliano profesaba, informa todo el cosmos y, por consiguiente, también, la conducta de los animales. Ésta es la idea matriz que da unidad a una obra que, considerada en sus partes aisladas, desconcierta por su desorden, por el cúmulo de ingenuas, paradójicas, estrambóticas y descomunales historietas. Idea o propósito que aparece en su Prólogo con estas textuales palabras: «Quizás no haya nada de extraordinario en que el hombre sea sabio y justo, que ponga extremado interés en la crianza de sus propios hijos, que dispense la debida atención a sus progenitores, que se procure el propio mantenimiento, que tome precauciones contra las asechanzas y que posea todos los demás dones de la Naturaleza que le son propios, pues el hombre posee también el habla, don el más estimable de todos, y ha sido favorecido con la razón, que es de suma ayuda y utilidad.» Implícitamente se reconoce —y ello está conforme con la más pura doctrina estoica— que el animal carece de razón, pero paladinamente se dice también que la Naturaleza le dotó, en compensación, de algunas estimables cualidades, y tienen muchas y maravillosas excelencias que comparten con el hombre. Como que en el Epílogo dispensa su admiración a los que se dedican al estudio de estas cualidades con las siguientes palabras: «Mas si alguien declara y saca a la luz pública las facultades de tantos animales: sus hábitos, sus formas, la sagacidad, la justicia, la templanza, la valentía, el afecto, la piedad filial, ¿cómo no va ser digno de admiración?»

Y constituye para Eliano un tópico que campea en toda su obra la comparación entre las cualidades y la conducta del hombre y la de los animales, comparación en la que salen ganando siempre los animales. En el mismo Epílogo se nos dice: «En llegando a este punto de mi discurso estoy profundamente disgustado de que, al paso que alabamos la piedad de los animales irracio-

nales, tenemos que reprochar a los hombres su impiedad.»

Los fragmentos que conservamos, de las ya citadas obras *De providentia* y *De divinae potentiae argumentis*, revelan que Eliano profesaba la filosofía estoica. Los títulos de estas obras se refieren a problemas que constituyen puntos centrales de la doctrina tradicional: la *prónoia* y la existencia de los dioses. La primera, que yo recuerde, no se menciona en la obra que traducimos, pero su concepto está presente en innumerables pasajes. La *prónoia* se manifiesta en la amorosa atención que los dioses (ya veremos el alcance conceptual de esta palabra para un estoico) prestan a los animales. En XIII 1 se dice taxativamente: «Una característica de los animales es que son amados de los dioses.» Y por eso éstos los utilizan como colaboradores suyos. Es el caso del halcón que en Delfos descubrió al culpable de un sacrilegio, colaborando así con Apolo, al caer sobre él y picotearle su cabeza (II 43). Las aves son también por voluntad expresa de los dioses intérpretes de sus mensajes. Así se dice en el libro II 51: «si se pone a enunciar las respuestas de los dioses, su voz (la del cuervo) asume un tono sagrado y profético». Hay animales como el perro que gozan de la prerrogativa de guiar y proteger nada menos que a los dioses. Tal, por ejemplo, el perro, del que cuenta Eliano (X 45) que guió y protegió a Isis durante su búsqueda de Osiris.

Los dioses se preocupan de los animales, pero los animales corresponden a esta solicitud tributándoles adoración como en VII 44: un elefante eleva su trompa al cielo para tributar homenaje de adoración al Sol. Es el mismo dios que ha concedido la victoria a Tolomeo Filópator contra Antíoco. Para tener propicio al dios sacrifica cuatro elefantes, sacrificio por el cual en sueños el Sol demuestra su desagrado. Lleno de temor, y para aplacarlo, le ofrece cuatro elefantes de bronce.

Los dioses emplean a los animales como ministros de su justicia (XI 19). Los perros despedazan a Pantacles de Lacedemonia por impedir, a algunos de los comediantes de Dioniso que se dirigían a Citera, que atraviesen Esparta.

Quizás la más categórica afirmación del cuidado que los dioses dispensan a los animales está contenida en el capítulo 31 del libro XI. Aquí sí que aparece la palabra *prónoia*, pero no en el sentido de providencia divina o principio creador, sino en el de «cuidado» prestado a alguien. «Los dioses —dice Eliano— se cuidan de ellos, no los miran con desprecio ni los tienen en poca consideración. Porque si es verdad que carecen de raciocinio, ciertamente no están faltos de comprensión y de conocimiento proporcionados a su Naturaleza.»

B) *Los dioses*

El hombre no necesita recurrir a ninguna fuerza exterior a él, ni siquiera a los dioses, para alcanzar su perfección moral, porque en su interior reside la fuerza suficiente para lograr aquel objetivo por sí mismo. Éste es el sentir del estoicismo. Sin embargo, esta doctrina reconoce que la verdadera sabiduría consiste en el conocimiento de las cosas divinas y humanas, lo cual equivale a admitir la existencia de la divinidad.

Contrariamente a los epicúreos, que creían que la casualidad es la creadora y conservadora del Universo, los estoicos deducen de la contemplación de la grandeza, finalidad y hermosura del cosmos, que éste tiene que ser obra de una divinidad racional y creadora, cuya existencia no es para el estoico una ciencia sino una realidad, que hay que demostrar, sin embargo, para salir al paso de doctrinas, como la epicúrea, que la niegan. La divinidad no puede ser otra cosa que el Logos, portador

de los gérmenes racionales de cada desarrollo futuro y representa el aspecto creador de la Sustancia universal. Al igual que el mundo la divinidad es una, pero es susceptible de manifestarse en representaciones múltiples, a las cuales el estoico da el nombre de dioses, pero todas ellas dimanan, en última instancia, de una única divinidad increada y eterna. Admitiendo esta pluralidad de manifestaciones pudo el estoicismo establecer un compromiso aparente, pero suficiente, con la religión popular y oficial. El pueblo seguía creyendo en la existencia individual de Zeus, Hera, Apolo, etc., pero el estoico veía en estos nombres la plasmación concreta de la actividad de una única divinidad.

La *Historia de los animales* no es un tratado de teología y no tiene por qué explicar a sus lectores el alcance ideológico de los teónimos que en él aparecen. Pero quizás sea posible inferir de algún pasaje las ideas estoicas del autor en este aspecto.

Creo que los siguientes sucesos que resumimos (XI 19) explican de manera un poco sibilina el pensamiento de Eliano sobre la divinidad. Son dos casos de impiedad. En el primero, los habitantes de Hélice sacrifican en el altar a unos jonios que se habían acogido a su hospitalidad, y «los dioses —dice citando a Homero— mostraron prodigios entre ellos». Los prodigios que ellos no entienden al principio: huida de ratas, comadrejas, etc., culminan en un espantoso terremoto que destruye la ciudad. En el segundo suceso, la Justicia (con mayúscula) toma, como instrumentos para castigar la impiedad que ha cometido el ya mentado éforo Pantacles al prohibir el paso por Esparta a unos cómicos y músicos que van camino de Citera, a unos perros que lo despedazan en su trono. Los ejecutores del castigo en el caso de Hélice son los dioses, pero téngase en cuenta que su mención está en una cita de Homero y, por lo tanto, tiene un cierto énfasis retórico, como lo tienen todas

las citas homéricas que aparecen en un escritor como éste que abandonó la retórica para escribir historia. Hubiera podido atribuir el castigo como hace en el segundo caso a la Justicia, es decir, no a este o al otro dios, a Dioniso, protector de comediantes, por ejemplo, sino a Dios, encargado de ejercer en este caso su misión específica de restaurar el orden moral y religioso castigando, en el primer caso, a asesinos que matan en nombre de la religión, puesto que inmolan a los jonios en un altar sagrado, y en el segundo, a un tirano que abusa de su autoridad negando protectora acogida a unos extranjeros.

Hercher, en su edición de la *Historia animalium*, introdujo al final del capítulo 32 del libro XII la glosa *prónoia toû theíou*, que contribuye a incrementar el colorido estoico que de por sí tiene el párrafo. Anteriormente ha dicho Eliano que en la India hay unas serpientes muy venenosas contra las cuales el país produce drogas muy eficaces. «Pero la serpiente que mata a un hombre, como dicen los indios..., ya no puede descender y entrar reptando en su propio hogar, porque la tierra ya no la admite, sino que la rechaza de su propio seno, como si fuera un desterrado. Desde entonces irá de aquí para allá vagabunda y errante, viviendo penosamente al raso lo mismo en verano que en invierno, y ya no se acercará a ella ninguna compañera ni aquellas que ha engendrado reconocerán su paternidad. Éste es el castigo que la Naturaleza inflige incluso a los irracionales por el asesinato de hombres [y es por obra de la Providencia divina], según se me acuerda. *Y esto se trae a colación para instrucción de personas inteligentes.*» Estas personas inteligentes son los sabios, cuya sabiduría consiste en el conocimiento de las cosas divinas y humanas. Ahora bien, un profano, un ignorante no llegará nunca a comprender por qué la Naturaleza, que aquí equivale a la *theía prónoia*, castiga la muerte de un hombre perpetra-

da por un irracional como es una serpiente. Pero hay que pensar que para un estoico el universo es un gigantesco organismo animal, cuyas partes todas, al igual que ocurre en el microcosmos que es el hombre, están relacionadas entre sí y con el todo. A cada una de estas partes la Naturaleza la ha dotado de una inclinación que le facilita la tarea de cumplir su cometido específico. En el hombre la inclinación está gobernada por la razón, en el animal está gobernada por un instinto que le dice lo que le es provechoso y lo que no. La serpiente está dotada del instinto de morder e inocular el veneno a sus víctimas. La serpiente de la India tiene sus víctimas apropiadas que son otros animales, pero «lo increíble» (*ápiston,* según la lección de Gow) es que muerda a los hombres. Haciéndolo así conculca una ley de la Naturaleza —y la Naturaleza para el estoico es Dios— y, por lo tanto, merece castigo. Un secreto instinto, que no la razón porque carece de ella, le dice a la serpiente que ha quebrantado el orden establecido, y ella misma se impone el castigo.

Para Eliano la Naturaleza (o Dios) es la ley inmutable. Bien claramente se expresa esta idea en IX 1, donde se dice textualmente: «Y no fue Solón el que ordenó este comportamiento (el cuidar a sus padres) a los leones jóvenes, sino que lo aprendieron de la Naturaleza, a la que 'nada le importan las leyes de los hombres'; pues ella es una ley inmutable.» Se contrapone aquí la ley positiva de los hombres y la ley natural, contingente aquélla, inmutable ésta, ley a la que deben someterse todos, racionales e irracionales; éstos siguiendo su instinto la acatan, aquéllos, siguiendo los dictados de su razón, pero desgraciadamente «los hombres libertinos no sienten escrúpulos en quebrantarla» (I 13). Mejor que él se comporta el halcón que «cuando ve un hombre muerto... cubre totalmente de tierra el cadáver insepulto, aunque Solón no se lo ordene» (II 42).

C) *El suicidio*

Para mí hay en Eliano, IV 41, una clara alusión al suicidio, que, como es sabido, es para el estoicismo un medio lícito de escapar a las calamidades de esta vida y sumergirse para siempre en la nada. En el mentado capítulo del libro IV se nos habla de dos drogas, una india que libera al hombre matándolo, pero su muerte «se asemeja a un sueño muy grato e indoloro»; mejor dicho, es un sueño o muerte pasajera, mientras que la droga egipcia, de la que se habla a continuación, produce un olvido eterno de los infortunios, es decir, una dulce muerte eterna. La Naturaleza, dice luego Eliano, «libera a los hombres de unas cadenas verdaderamente insufribles por medio del susodicho agente (o droga)». No es que aquí se recomiende el suicidio, pero se pinta tan a lo vivo cierto tipo de suicidio como placentero, que un lector de la época podía sentir la tentación de experimentarlo.

Pero la más clara alusión al suicidio como expeditivo medio de liberarse de los males presentes está expresada en III 47, donde se dice: «En circunstancias parecidas [cópula inconsciente y vetanda de un camello con su madre, seguida del 'suicidio' de aquél al conocer su 'delito'] obró mal Edipo evitando el suicidio y limitándose a cegar sus pupilas, y no supo cómo escapar de sus desgracias, siéndole posible quitarse de en medio en vez de maldecir a su casa y a su familia; y, finalmente, obró mal al tratar de remediar calamidades ya pasadas recurriendo a una irremediable calamidad.»

D) *Los astros*

Sabido es que Platón estaba convencido de que los astros eran seres vivientes, animados y divinos, y Clean-

tes decía que «si en la tierra el fuego purísimo, en cuanto alma, da vida al cuerpo, sería absurdo creer que los astros, compuestos de fuego purísimo, son inanimados». También los astros son seres animados y divinos (*SVF* I 154). Entre estos astros ocupa el lugar central el sol (para Cleantes, Helios-Apolo). El sol es, para él, el órgano central espiritual del mundo, o si se quiere, manifestaciones visibles de la divinidad, la cual es eterna a diferencia de los astros-dioses, que son perecederos y desaparecerán en el momento de la *ekpýrosis.*

No es extraño que el estoico Eliano declare su fe en la divinidad de los astros, singularmente del sol. He aquí cómo se expresa en VII 44 refiriéndose a los elefantes de la India: «Los elefantes se prosternan ante al Sol naciente y elevan sus trompas, a manera de manos, hacia sus rayos, por lo cual son amados del *dios*», al que no se pueden, por tanto, sacrificar como hizo Tolomeo Filópator, creyendo agradecer así al Sol la victoria conseguida contra Antíoco. Termina Eliano comparando la piadosa conducta de los elefantes adoradores del Sol con la de los hombres que «dudan de la existencia de los dioses y, en el caso de que existan, de que se preocupen de nosotros».

Explícito es también en V 39 donde dice: «el león es superior al Sueño y está siempre despierto. Por este motivo creo yo que ellos [los egipcios] se lo dedican al Sol, porque ciertamente el *Sol es el más laborioso de los dioses*».

Un dios de poderoso influjo sobre los seres del cosmos es también la luna. En IX 6 se dice que los crustáceos y otros animales menguan o crecen, según las fases de la luna: «los entendidos en estas cosas [de animales] aconsejan no criar a los animales en esta fase lunar [cuando la luna mengua], porque no son diligentes». Entre los seres del cosmos se dan atracciones y repulsiones (son manifestaciones de la *sympátheia*): entre la lu-

na y el sol, de un lado, y el cerdo, de otro, existe una repulsión natural de forma que «los egipcios creen que la cerda es el ser más abominable para el sol y para la luna. Y así, cuando celebran sus fiestas en honor a la luna, le sacrifican cerdos una sola vez al año, pero en ninguna otra ocasión se avienen a sacrificarlos ni a ella ni a ningún otro de los dioses» (X 16). El crecer o el menguar de la luna influye también en algunos peces, y esta influencia se trasmite a las plantas puestas en contacto con ellos. En efecto, en XV 4 se dice: «si se coge a este pez [el pez-luna] en noche de luna llena, él también se hace más grande, y hace que los árboles se ensanchen si uno lo lleva y lo ata a ellos. Pero cuando la luna decrece, él languidece y muere, y si se aplica a las plantas, éstas se secan». Pero la influencia de la luna se hace sentir también sobre otros seres inertes, como el agua. El mismo capítulo continúa con estas palabras: «Si se cava un pozo cuando la luna está en cuarto creciente y se echa este pez dentro del agua encontrada, el agua manará sin parar y jamás faltará; pero si se hace esto con luna menguante, el líquido dejará de manar. Y si echas este mismo pez en una fuente borbollante, la encontrarás en adelante o llena de agua o encontrarás el lugar seco.»

E) *Los dos tipos de «lógoi»*

Sabido es que para el estoicismo hay dos *lógoi:* uno interno llamado *endiáthetos* y otro que se manifiesta al exterior, y que se llama *prophorikós*. Es la misma distinción que, sin duda fundado en los académicos y no en los estoicos, había de hacer Santo Tomás de Aquino en sus *Quaestiones disputatae de veritate* al reconocer la existencia de una palabra interior y de una palabra que es proferida o llevada al exterior (*profertur*): «La

pimera —prosigue Santo Tomás— es la palabra del corazón que es pronunciada sin sonido; es el modelo de la palabra externa y a ésta se la llama la palabra interior porque posee en sí misma una imagen de la palabra fónica; y finalmente, la palabra expresada exteriormente, la llamada palabra fónica *(verbum vocis)*». Esta misma distinción estoica y tomista se encuentra claramente expresada en la *Historia de los animales* (X 29). En Eliano llámase al *lógos* exterior casi de la misma manera: *lógos propherómenos* (en vez de *prophorikós*) y al *lógos* interior *lógos sigômenos kaì éndon epistrephómenos,* que nosotros traducimos por «discurso silencioso e interior» en vez de *endiáthetos,* palabra menos comprensible que la expresión anterior. La alusión a ambos discursos se encuentra en el mentado capítulo del libro X, en el que se habla del ibis sagrado. Dice así: «Y cuando la luna se eclipsa, cierra sus ojos hasta que la diosa brilla de nuevo. Y dicen que es amado de Hermes, padre de la elocuencia, porque su figura remeda la naturaleza del habla: así las negras plumas volanderas pueden compararse al *discurso silencioso e interior* y las plumas blancas al *discurso exteriorizado que se hace audible, siervo y nuncio de la vida interior,* por así decirlo.»

F) *La muerte estoica*

Sabido es que para el sabio el único bien es la virtud que consiste en arreglar su vida de conformidad con la Naturaleza. Todo lo demás, la salud, la riqueza, el bienestar, la fama, es decir, todo aquello que no depende de nosotros mismos, son bienes *adiáphora,* o sea, indiferentes. También lo serán los males que no son obra del sabio, como los que se oponen a los bienes mencionados, a saber, la enfermedad, la pobreza, la infamia,

la misma muerte. Por eso el sabio mira la llegada de la muerte con absoluta entereza de ánimo, como el que está convencido de que es un suceso más que no depende de él. En la *Historia de los animales* se nos ofrecen dos ejemplos de personas que se enfrentaron a la muerte con la entereza y dignidad del sabio: Belerofonte y Sócrates. De Sócrates dice: «Sócrates testifica ... que canta movido, no por la tristeza, sino más bien de alegría, porque el hombre que tiene el corazón atormentado y triste no tiene vagar para el canto y la melodía» (V 34). El párrafo anterior de este mismo capítulo dedicado a la muerte del cisne, ave consagrada a Apolo, a cuyo servicio está en el país de los hiperbóreos, situado más allá de los míticos montes ripeos, nos pone como ejemplo imitable al cisne, de quien dice: «En las circunstancias más serias el cisne tiene sobre los hombres ciertas ventajas, pues sabe cuándo le llega el término de su vida y sin embargo sobrelleva con buen ánimo la cercanía de la muerte, pues ha recibido de la Naturaleza el más bello don. Porque tiene fe en que en la muerte no hay nada de triste ni doloroso. Los hombres sienten miedo de lo que ignoran y consideran a la muerte como el mayor de los males. En cambio, tan grande es el buen ánimo del cisne que, hasta en el momento final de su vida, canta y rompe en un canto fúnebre, que es, por así decirlo, un homenaje a sí mismo.»

Contrapone Eliano aquí la conducta de unos seres racionales, que son los hombres, a la de unos seres irracionales que son los cisnes, los cuales han aprendido de la sapientísima Naturaleza, que es una ley inmutable, a considerar la muerte como un suceso inesquivable. Es fácil observar a lo largo de toda la obra que, en la comparación de la conducta de los hombres y de los irracionales, siempre o casi siempre resultan gananciosos estos últimos. Los animales son más solidarios entre sí, más generosos, más fieles defensores de los la-

zos familiares y, en definitiva, más valientes, como los cisnes, para afrontar el paso decisivo y final.

V. LA LENGUA

No parece pertinente extenderse aquí en consideraciones sobre la lengua y el estilo de Eliano en la obra que traducimos. Pero si algún lector desea o necesita noticia circunstanciada sobre esta cuestión, consultará con provecho la ya clásica obra de Wilhelm Schmid, *Der Atticismus*[4]. En ella se trata de la lengua de Eliano considerada en todas sus vertientes: morfología, sintaxis, selección de palabras y locuciones, tropos y figuras de dicción y estructura de la frase.

Es fácil comprobar que, en lo que se refiere al estilo, Eliano, que renunció al *lógos rhetorikós* para cultivar el *lógos historikós*, sigue la manera de Heródoto. Por eso en la *Historia de los animales*, como en las *Historias*, predomina la estructura coordinada unas veces, yuxtapuesta otras, de la cláusula sobre la estructura periódica de larga tradición en la literatura griega. Y no es que Eliano no supiese componer largos períodos a la manera tradicional, porque para demostrar lo contrario podríamos aducir algunos ejemplos, como el Epílogo entero de la obra. Cinco líneas en las que se suceden las oraciones subordinadas preceden a la oración principal, cuyo verbo a su vez rige otra serie de oraciones subordinadas que preceden a la que cierra el largo período. Pero este estilo no es el suyo más que ocasionalmente. Quizás sea un resabio de su época de rétor. El suyo es un estilo en el que campea la *aphéleia* (simplicidad) y la *glykýtēs* (dulzura) conseguidas con la imitación de Heródoto y Jenofonte. Si quisieramos presentar

[4] W. Schmid, *Der Atticismus*, vol. III: *Älian*, Stuttgart, 1893.

un espécimen de este estilo podríamos recurrir a cualquier capítulo. Todos serían más o menos como el siguiente: «El escaro se alimenta de hierbas marinas y de algas, y es de todos los peces el mas lujurioso, y su insaciable apetito de hembra es causa de su captura. Esto lo saben bien los pescadores expertos y le atacan de la siguiente manera: cuando capturan una hembra, atan una fina cuerda de esparto a sus labios y arrastran el pez vivo por el mar ...» (I 2). La simplicidad y la dulzura son las notas dominantes del jonio. En Eliano se advierte el propósito de hacer resaltar aquellas dos cualidades mediante la mezcla de elementos áticos y jónicos. Estos dos ingredientes, ya antes de Eliano, en la mitad del siglo II, se habían combinado para dar lugar a una nueva expresión lingüística o estilo, testimoniado por los rétores Demetrio, Aristides y Hermógenes; expresión o estilo del que fueron también precursores Luciano, Nicóstrato y Alcifrón. La lengua de Eliano es aticista, pero es lengua que no desdeña el elemento popular como no lo desdeña la novelística por la que está influenciada, ni los autores clásicos que a veces toma como modelos: Heródoto, Jenofonte y, en parte, Platón.

Como hemos dicho, se advierte en Eliano la influencia de las «Historias milesias», que estaban en germen ya en las *Historias* de Heródoto. Los motivos eróticos predominan y llegan a dar carácter a esta narrativa, nacida en territorio jonio, en Mileto, y que nunca perdió su espíritu jonio. Hacia el año 100 a. C., Aristides hizo una selección de novelas breves que intituló *Historias milesias*. Pronto adquirió gran difusión, como lo prueba el hecho de que fuera traducida al latín por Lucio Cornelio Sisena y como atestigua Plutarco, que afirma (*Craso* 32) que los oficiales romanos lo llevaban en su petate. De historias noveladas como la relativa a la matrona de Éfeso, incorporada por Petronio a su novela, en la que, como en todas, el tema erótico se trata con frivoli-

dad, se puede calificar el carácter de estas *Milesias*. Esta palabra se convirtió en un término genérico que llegó a designar a toda novela breve que participara del carácter erótico de la colección de Aristides.

En la *Historia de los animales* se advierte la presencia de estos relatos, que tienen el carácter de la novela breve milesia. Verdaderas ficciones de este tipo se encuentran en esta obra, tales como VI 15, VII 48, VIII 22, X 48; éstas las señala Schmid en la obra ya citada. Podemos añadir por nuestra parte XIV 20 y XV 29.

La de V 15 que nosotros resumimos con el título «El delfín y el muchacho de Jaso» es una novela corta, en la que se exalta el amor apasionado entre un delfín y un muchacho que muere por involuntario descuido del primero. El erotismo es el mismo que se describe en escenas amorosas entre otros animales y hombres.

En VII 48 se encuentra la tan conocida historia de «Androcles y el león» a la que nos referimos con más detalle en otro apartado. Con esta historia el autor se propone demostrar que «la memoria es una facultad que poseen también los animales; y la poseen como algo innato y no por obra de ejercitación o aprendizaje». Como se ve una tesis muy estoica. La historia posee todos los elementos de la novela milesia: fuga, encuentro inesperado con el león, reencuentro de ambos (león y Androcles) en el circo y veredicto absolutorio del público.

La de VIII 22, que nosotros intitulamos «La mujer de Tarento y la cigüeña» trata de hacer ver que «los animales son buenos en cuanto que no olvidan los beneficios recibidos». Es una historia emotiva sin la emotividad enfermiza de otras narraciones y cuya lectura en las escuelas podrían recomendar los ecologistas modernos, si verdaderamente propician la defensa de lo más estimable de la Naturaleza que es la vida animal.

En X 48 es la «Historia de Pindo y la serpiente», una dramática aventura, en la que el cadáver de Pindo,

asesinado por sus hermanos, es guardado por una serpiente hasta que van a rescatarlo, para darle honrosa sepultura, sus parientes. Esta historia cumple el mismo propósito que las anteriores, propósito esta vez expresado al final de la narración: «es propio de los animales corresponder a los favores de sus benefactores, como ya he dejado dicho y como se constata especialmente en esta ocasión».

En XIV 20 tenemos una ingenua historieta, en la que un padre, pescador cretense, cura a sus hijos de la rabia, aplicándoles a las heridas inferidas por una perra rabiosa, el hígado machacado de un hipocampo o caballito de mar. Aquí no aparece el elemento erótico que distingue a la novela milesia, pero por extensión puede aplicarse dicho apelativo a toda narración de carácter popular incrustada en un conjunto, alguna de cuyas partes tiene aquel carácter.

Tampoco es una novela milesia en sentido estricto, pero sí en sentido amplio el relato de XV 29, que yo he resumido en el título «Los pigmeos y su reina». Propiamente es una historia mítica, en la que una mujer obligada a ser reina de los pigmeos por haberse extinguido la línea de sucesión masculina, recibe el castigo de su petulante soberbia al ser convertida por los dioses en una grulla.

En conclusión, es la novela milesia en sentido estricto y en sentido lato un elemento más caracterizador de esta obra abigarrada de Eliano, tan abigarrada como la novela breve que tuvo su origen en Mileto.

Finalmente hay otro ingrediente que da carácter popular a la *Historia de los animales:* es la inserción de alguna fábula, género, desde sus oscuros orígenes, eminentemente popular y oriental que, a través de los jonios asiáticos, se difunde enseguida por toda Grecia, y de la que ya en la época arcaica encontramos ejemplos en Hesíodo, Arquíloco y Simónides en fábulas intercala-

das en sus obras con propósito moralizador, que es el que siempre tuvo. Pero esto merece capítulo aparte.

VI. LA FÁBULA EN ELIANO

Siendo uno de los propósitos de Eliano, visible en casi todos los capítulos de la obra, inculcar en el lector la idea de que los seres irracionales son para el hombre en muchas ocasiones, modelos de virtudes morales, y en otras, criaturas que cumplen, mejor que el rey de la creación, el ideal estoico de vivir de conformidad con la naturaleza y con su naturaleza peculiar, extrañaría en grado sumo que no utilizase el acervo fabulístico que tenía a mano y que le brindaba la ocasión de ofrecer, de manera epigramática y amena, ejemplos dignos de imitarse o rechazarse. Algunos de estos ejemplos no son propiamente fábulas, sino más bien historietas o fábulas noveladas de antigua tradición. Tal, por ejemplo, el relato de «Androcles y el león», cuya génesis podemos adivinar. En Eliano encontramos un relato dramático, minucioso, no menos dramático y minucioso que el de Aulo Gelio en sus *Noches áticas* (V 14) que debió de ser, a mi entender, la fuente utilizada por Bernard Shaw en su comedia dramática del mismo título como cañamazo para tejer un drama sobre el heroísmo de los cristianos del siglo I, ya que hay detalles, como la expresión de alegría del león y el protagonista significada por el baile agarrado de los dos, que revelan la dependencia del irlandés. La historieta pudo tomarla Eliano de Aulo Gelio, que, a su vez, la tomó de Apión, autor de *Aegyptiaca*, en cuyo libro V venía la historia de Androcles, historia que aparece más tarde en Jean de Salisbury (5, 17). También aparece en Plinio (VIII 56) y Séneca (*Ben.* II 19,1), aunque es notorio que el cuento figuraba ya en las colecciones de fábulas de Fedro en prosa parafrástica, que

luego habían de ser recogidas por el *Codex Ademari* (s. XI) y publicadas por Hervieux en el volumen II de su obra *Les fabulistes latins* (París, 1894). El texto número 563 relata la conocida historia, con la única variante de que el papel de Androcles lo desempeña un pastor. Es de notar que el león habla como en las fábulas para implorar la compasión del pastor. Que Eliano conocía además el relato de Plinio se deduce de la referencia, al final de VII 48, a la historia de Elpis de Samos, que alivió los dolores de un león que le demostró luego su agradecimiento.

Eliano (VI 34) quiere inculcar en el lector la idea de que es prudente y necesario saber prescindir de cosas importantes para conservar otras más importantes aún. El castor, perseguido por los cazadores que desean adquirir sus testículos para fabricar con ellos la sustancia medicinal llamada castóreo, se comporta como el hombre que, por conservar la vida, en el encuentro con unos ladrones, entrega lo que lleva encima. El castor con los dientes corta sus testículos que deja en el camino para calmar la codiciosa ansiedad de sus perseguidores. Esta fábula se encuentra ya en la colección esópica. (Hace el número 118 de la edición de la Biblioteca Clásica Gredos y reza así en la bella traducción de P. Bádenas de la Peña:

> El castor es un animal cuadrúpedo que vive en los lagos. De él cuentan que sus genitales son útiles por sus propiedades curativas, y entonces, cuando alguien, descubriéndolo, lo persigue, como sabe por qué lo hacen, huye hasta una cierta distancia, valiéndose de la velocidad de sus pies para protegerse. Pero cuando se ve cercado se corta los genitales y los tira, así salva su vida.
>
> De igual modo, son sensatos los hombres que, cuando corren peligro por culpa de su riqueza, la sacrifican para no poner en peligro su vida.)

El mismo asunto trata y con el mismo propósito moralizante la fábula número 30 del «Apéndice» de Perotti

a las fábulas de Fedro. Por cierto que en esta fábula se relaciona el nombre del animal con el nombre griego del primero de los Dioscuros (*Graeci loquaces ... indiderunt bestiae nomen dei*) no sabemos por qué.

En la colección de Daly, *Aesop, Without Morals* (Thomas Yoseloff, Nueva York-Londres, 1961), figura con el número 458 una fábula tomada de Eliano (VI 51), quien, a su vez, la toma de la tradición esópica. Eliano aprovecha la ocasión de hablar de la víbora venenosísima, llamada *dipsás* porque produce en la persona inoculada una sed inextinguible, para intercalar una fábula etiológica (*dipsás* significa «la sedienta») que reza así: «Es fama que Prometeo robó el fuego, y dice la historia que Zeus montó en cólera y que dio a los delatores del robo una droga preservadora de la vejez... ellos la cogieron y la pusieron sobre un asno. Éste se puso a caminar con su carga en el lomo; era verano y el asno, que estaba sediento, llegó hasta una fuente, acuciado por la necesidad de beber. La serpiente, que estaba guardando la fuente quiso estorbárselo y obligarle a retroceder, y el asno, asustado, dio a la serpiente, como recompensa por haberle perdonado la vida, la droga que casualmente llevaba. Y asi hubo un intercambio de dones: el asno pudo beber y la serpiente se despojó de la vejez (*gêras* significa 'vejez' y 'camisa de culebra') recibiendo por añadidura ... la sed del asno.» Termina su relato Eliano enumerando los escritores que trataron este mito convertido en fábula.

Otra fábula de rancio abolengo es la que podríamos titular «El asno (o mulo) cargado de sal», que utiliza Eliano (VII 42), no para ilustrarnos sobre particularidades de este animal, sino para inculcar, sin duda, la idea de que es más provechoso y honesto comportarse bien en la vida. Esta fábula, que aquí asume la forma de historieta, ofrece la particularidad de que el dueño del mulo que acarrea la sal, es nada menos que Tales de Mileto.

Encontramos el relato ya en forma de fábula con su epimitio en la colección esópica (número 180 en la B.C.G.), que luego habrán de recoger en sus colecciones La Fontaine (en éste los protagonistas son dos asnos) y Samaniego.

Otra fuente fabulística son los mitos, algunos de los cuales tienen un origen oriental, como el de la alondra. De este mito se hace intérprete Aristófanes para explicar el origen del moño de la alondra. Dice en *Aves* 471 ss.: «Esopo dice que la alondra fue la primera de todas las criaturas y que existió antes que la tierra misma. Después su padre cayó enfermo y murió. Como no había tierra, el cadáver quedó insepulto durante cinco días hasta que la alondra, desesperada y sin saber qué hacer, enterró a su padre en la cabeza.» Pues bien, para inculcar la idea de que los animales dan ejemplo a los hombres de piedad filial, antes de copiar la fábula antedicha refiere sustancialmente lo mismo de la abubilla india, ya que la griega es protagonista de un mito distinto. En efecto, en *NA.* XVI 5 se cuenta que el hijo de un rey indio tuvo que huir de su palacio con sus ancianos padres, quienes no pueden resistir, cansados y enfermos como están, las penalidades del destierro, y mueren. El hijo les cortó con la espada la cabeza y «los enterró dentro de sí mismo». Y el sol, que todo lo ve, premió la piedad del muchacho convirtiéndolo en el ave más hermosa y mas longeva, haciendo nacer en su cabeza una bella cresta como recompensa adicional. Eliano hace notar que son los brahmanes de la India los que cuentan esta leyenda. La historia de la alondra es también una leyenda etiológica cuyo parecido extraordinario con la India induce a pensar que es trasplante de la misma a suelo ateniense.

Hay en la tradición fabulística particularidades consignadas también en Eliano, referidas a costumbres de animales, que inducen a pensar en la existencia de ma-

nuales zoológicos aprovechados por los fabulistas y por el prenestino. Tal ocurre con la costumbre de los perros de beber en el Nilo sin detenerse en su carrera para evitar las asechanzas del cocodrilo. Eliano nos habla de ellos en VI 53 y dice: «por esto no beben de bruces ... Así que van merodeando por la orilla y pegan unos lengüetazos en el agua, como quien ... roba la bebida». La fábula de Fedro (libro I, 25) dice:

Canes currentes bibere in Nilo flumine
a crocodillis ne rapiantur, traditum est,

que nuestro Samaniego (libro V, fáb. XXIIII) versificó así:

Bebiendo un perro en el Nilo
al mismo tiempo corría.
«Bebe quieto» le decía
un taimado cocodrilo.
Díjole el perro prudente:
«Dañoso es beber y andar,
¿pero es sano el aguardar
a que me claves el diente?»

Es *doctrina communis*, tomada sin duda de perdidos manuales de zoología, que los osos aborrecen los cadáveres. Claramente se expresa en la fábula 65 de Esopo titulada «Los caminantes y el oso». En ella se hace constar como opinión corriente «que el oso no toca un cadáver», y Eliano en V 49 declara: «parece que estos animales sienten repugnancia por los cadáveres».

Lo mismo que al león, le gusta también al leopardo la carne de mono. Lo cual está atestiguado no sólo por la fábula, sino también por Eliano. La famosa fábula de Samaniego (libro I, fáb. 12) intitulada «El leopardo y las monas» aparece expuesta, con la misma viveza descriptiva y hasta con la misma sucesión de episodios que en Samaniego, en Eliano (V 54).

La fábula posterior a Eliano, que sigue la tradición esópica, tiene su representación también en nuestro

autor. En XVII 37 se ensalza la gratitud de un águila. Es el águila que salva de morir envenenado a un segador que se dispone a beber del agua empozoñada por una serpiente, de cuyos mortales anillos la había liberado el hombre. Esta fábula es la misma que encontramos en Aftonio (28) contada con la misma morosidad y riqueza de pormenores que en Eliano.

La serpiente de Melitis (XI 17) puede ser una fábula como todo cuento maravilloso que trata de inculcar una conducta arreglada. (Hay que temer a los dioses y no transgredir sus mandatos.)

No es raro encontrar en el cuento maravilloso el amor de un animal a un hombre como ocurre también en la fábula. En VI 15 trae Eliano la historieta del delfín enamorado del niño, historieta a la que ya hemos aludido y que tiene su paralelo en fábulas como la «Comadreja y Afrodita» (50 de Esopo), «El león enamorado» (140 de Esopo) y la «Comadreja novia» (32 de Babrio).

La fábula se apoya para ofrecer verosimilitud en datos, admitidos sin discusión, de una zoología muchas veces fantástica y disparatada, y así, lo mismo Eliano (V 39 y XV 17) que Fedro (IV 14), Babrio (106) y Rómulo (III 20) admiten que el león come carne de mono a guisa de medicina.

La Antigüedad nos presenta al león como animal agradecido. Recordemos al león de Androcles (Eliano, VII 48; Aulo Gelio, V 14; *Phaedrus solutus* 35, y Rómulo, III 1); en cambio, la serpiente, animal maligno, comparte la antipatía de Eliano y de los fabulistas (cf. Eliano, XVII 37, con 51 y 196 de Esopo).

Es indudable, como sugiere Thiele[5], que la fábula «ha podido ser el origen de la enseñanza 'científica' de los manuales de zoología», cosa que demuestra este autor

[5] G. THIELE, «Die vorliterarische Fabel der Griechen», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum* XI (Leipzig, 1908), 377 ss.

a propósito de la influencia sobre Eliano del tema de Fedro, IV 14, y Babrio, 106.

Pero es evidente también que la fábula posaugustana debía de inspirarse, en muchas ocasiones, no en la observación directa de la Naturaleza, sino en los manuales de zoología pseudocientífica que daban por bueno todo lo recibido de la tradición. Sólo así se explica la introducción, entre las fábulas de Esopo, de la 242 y la 243, que nos hablan del cambio de sexo de la hiena, especie fantástica que aparece también en Eliano (I 25): «Puedes ver cómo una hiena en el año actual es macho, cómo al siguiente aparece convertida en hembra.»

Quedaría incompleta esta relación de los rasgos fabulísticos de Eliano o, si se quiere, de la medida en que el autor ha sabido aprovechar una tradición que tan bien se acoplaba al mundo de sus ideas o supersticiones zoológicas, si no nos refiriéramos a otros mitos comunes a las dos corrientes de pensamiento. De Homero (*Il.* III 3 ss.), al que tan bien conocía Eliano, de Virgilio (*En.* X 264 ss.), de Ovidio (*Met.* VI 90 ss.) o de cualquier otro autor pudo coger Eliano (XV 29) el mito de la Geranomaquia, que en su versión dice así: «por faltar sucesión masculina, cierta mujer llegó a ser reina y reinó sobre los pigmeos. Esta mujer se llamaba Gérana, y los pigmeos la adoraban como a diosa y le tributaban honores excesivamente reverentes para un mortal. Resultó de esto —según dicen— que se volvió tan engreída que consideraba a las diosas una nonada. Decía que especialmente Hera, Atenea, Ártemis y Afrodita no podían compararse con ella en belleza. Pero ella no había de escapar a la desgracia, que era consecuencia de su alma enfermiza, porque, por efecto de la cólera de Hera, su forma exterior se trocó en la de un ave feísima, la grulla actual, que entabla guerra contra los pigmeos, porque con sus excesivos honores la sacaron de sus casillas y causaron su perdición».

Pues bien, acabamos de exponer un mito al cual se alude en la fábula 26 de Babrio titulada «El labrador y las grullas», en donde estas aves, al abandonar el sembrado, perseguidas por el colérico sembrador, que a pedradas quería impedir su estrago, decían: «huyamos al país de los pigmeos». Esta frase, que para un lector moderno sin formación filológica puede ser enigmática, no lo era para los lectores contemporáneos de Babrio, que sabían que las grullas emigraban a África, como lo sabían también los contemporáneos de Eliano.

Creo que con lo dicho basta para convencerse de que uno de los recursos que emplea Eliano para atraerse la atención del lector es la incorporación a su obra de cuentos maravillosos y mitos que, por estar consignados también en colecciones fabulísticas, adquieren la categoría de fábulas.

VII. ELIANO Y LA POSTERIDAD

Más de cien años después de la muerte de Eliano, éste empezó a tener imitadores, aunque no de la obra que traducimos. En efecto, Eunapio[6], nacido en Sardes el año 346, nos cuenta una historieta que parece imitación de la consignada en *Varia historia* IX 33 de nuestro autor. En ésta[7] el protagonista es innominado. En

[6] E. H. Warmington, *Philostratus and Eunapius* (Loeb Class. Libr.), Londres, 1968, pág. 376.

[7] En nota (pág. 376) cita la traductora de Eunapio el fr. 1038 de Eliano. Es un error puramente mecánico sin duda, pues se trata de *VH* 33 que reza así en la traducción de Hercher: «Adulescentulus quidem Eretrius Zenonem longo tempore, donec in viris esset, frecuentaverat. Reversum vero pater interrogavit, quid tandem sapientiae in tanta tempori mora didicisset. Ille vero, re ipsa ostensurum se dixit, et mox fecit. Indignante autem patre, et verbera ipsi intentante, ille quietens agens, patienterque ferens, hoc ipsum ait se didicisse, iram parentum ferre neque indignari.»

Eunapio es nada menos que el filósofo Edesio de Capadocia. Cuenta Eunapio que Edesio era de un muy noble linaje, pero de familia de pocos recursos económicos, por lo cual su padre lo envió de Capadocia, en donde vivía, a Grecia para procurarse una buena educación que le permitiese amasar una fortuna y hallar el padre un tesoro en su hijo. Cuando éste regresó, como le viera el padre inclinado a la filosofía, lo echó de casa como a ser inútil. Y, al echarlo, le decía: ¿qué provecho sacas de la filosofía? El hijo se volvió y le dijo: padre, no poco, porque ella me ha enseñado a reverenciar a un progenitor que me echa de casa. Al oír esto, el padre cogió otra vez al hijo, impresionado por su carácter virtuoso. En adelante Edesio se ocupó, en cuerpo y alma, en acabar su educación interrumpida, a lo cual le exhortaba ya su propio padre.

Fuera de las menciones elogiosas de sus biográfos, la *Suda* y Filóstrato, de los cuales ya hemos hablado, no encontramos en la Antigüedad referencias a este autor, pero la obra debió de tener gran difusión en las postrimerías del Imperio entre las personas cultas que podían entender el griego. El interés por esta obra escrita en un lenguaje sencillo, variada como una novela milesia, pletórica de anécdotas, picantes unas, moralizantes las más, debió de ser grande entre los monjes cultos del Medievo y del Renacimiento.

En nuestros autores del Siglo de Oro se puede rastrear la influencia directa o indirecta de Eliano. Una influencia directa se observa en Fray Luis de Granada, que en *El símbolo de la fe* lo cita, traduce y parafrasea a cada momento, como puede comprobarse con la lectura de las notas a pie de página de nuestra traducción. Estas citas sirven al autor para apoyar con testimonios autorizados doctrinas morales y religiosas. El mismo propósito cumplen —y vaya por vía de ejemplo— las numerosas citas diseminadas en la abultada obra de Fray Bal-

tasar de Vitoria intitulada *Theatro de los dioses de la gentilidad,* libro de enorme difusión en España, que es una especie de mitología consultada constantemente por nuestros grandes escritores en orden a la obtención de ideas y argumentos para sus creaciones literarias. En la edición de Madrid de 1737, que es la consultada por nosotros, hay más de 50 citas de la *Historia de los animales.* El lector podrá encontrar algunas a pie de página en la traducción.

Encontramos también en Cervantes alusiones, si no a Eliano si a sucesos o circunstancias, en él consignadas, pero que pueden haber sido sugeridas por lecturas de otros autores. En «La española inglesa» (*Novelas ejemplares,* tomo II, edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, 1923, pág. 66), se dice con motivo del atosigamiento de Isabela por la camarera: «mandó llamar la reina con priesa a sus médicos, y en tanto que tardaban, la hizo dar cantidad de polvo de unicornio». El lector podrá comparar esta frase con Eliano, III 41, donde se habla de las virtudes antitóxicas del cuerno del unicornio.

Cuando Don Quijote (*Don Quijote de la Mancha,* 1.ª Parte, cap. XXI, pág. 167, Clásicos castellanos, ed. de Francisco Rodríguez Marín, 1942) ve que el barbero huye porque estima en más la vida que su vacía, «dijo que el pagano o sea el barbero había andado discreto y que había imitado al castor, el cual, viéndose acosado de los cazadores, se taraza y corta con los dientes aquello por lo que él, por distinto [léase instinto] natural, sabe que es perseguido», lo cual coincide, en líneas generales, con lo que nos cuenta Eliano en VI 14.

La *Historia de los animales* ha tenido gran resonancia en la obra de Lessing. En sus *Obras completas* publicadas por Karl Lachman (tomo X, Stuttgart, 1894), hay una intitulada *Antiquarischer Briefe.* La carta número 14 (pág. 284) versa sobre los camafeos egipcios, de los

cuales dice que no hay ninguno (o, por lo menos, él no conoce su existencia) que sea grabado, sino en relieve. Rebate de esta manera la frase de Eliano (X 15): «los guerreros egipcios llevan grabados escarabajos en sus anillos». Lessing escribió fábulas, y es en ellas donde más palpable se ve la influencia de Eliano. Por ejemplo, la fábula 3.ª del libro I intitulada «El león y la liebre» está inspirada en I 38 y en III 31, donde se dice, respectivamente, que el elefante se espanta ante un macho cabrío y ante el gruñido de un cerdo, y que el león se acobarda ante la presencia de un gallo.

La fábula 5.ª del libro I no está inspirada en ningún episodio de Eliano, sino en una conocida fábula de tradición esópica, pero es como una glosa o exégesis de la frase del prenestino (III 7): «Dicen que Ciro y Creso sabían que el caballo teme al camello.» El alemán encabeza la fábula con dicha frase en griego, frase por otra parte, que dice lo mismo que la siguiente de XI 36 del autor griego: «hicieron convivir a los camellos con los caballos para alejar de éstos el miedo que sienten hacia los primeros».

Ya hemos aludido antes a la creencia popular antigua de que las avispas nacen de los cadáveres de los caballos. De ella, también lo hemos dicho (*ibidem*), se hace eco Eliano en I 28. Lessing, en I 16, copia al pie de la letra la frase de Eliano que pone como encabezamiento de esta su fábula intitulada «Las avispas»: «un caballo muerto es semillero de avispas».

Lessing, en I 18, hace preceder la conocida fábula del avestruz que pretende inútilmente remontar el vuelo, de la descripción que de esta ave hace Eliano (II 27) y que no reproducimos aquí en gracia de la brevedad.

La fábula 20 del libro I, que se inspira en Eliano (IV 19), concluye con una amarga moraleja que no podía estar en persona tan admiradora de los perros como el prenestino: «¿De qué les sirve a los perros de la India

—viene a decir un perro de caza— tener coraje para enfrentarse a los leones si es a costa de su vida? Son más torpes que los perros de aquí.»

El *Merops apiaster*, cuya denominación vulgar es «abejaruco» es un pájaro, que, según Eliano (I 49), «vuela de manera diferente a todas las demás aves, porque éstas vuelan de frente en la dirección en que miran, mientras que los abejarucos vuelan hacia atrás». Lessing encabeza su fábula (I 24) intitulada «Abejaruco» con la frase de Eliano que parafrasea así: «Man sagt —dice el águila al búho— dass es gäbe einen Vogel, mit Namen Merops, der, wenn er in die Luft steige, mit der Schwange voraus, den Kopf gegen die Erde gekehret, fliege», que Hartzenbusch, traductor del escritor alemán, traduce (Hartz., I 25): «Se dice que hay un ave llamada *Merops* [en griego y en latín, y abejaruco en castellano], la cual vuela al revés, con la cola hacia adelante y la cabeza mirando al suelo.»

Lessing cita como fuente de su fábula «El pelícano» (I 23) a Eliano (III 30). Pero ni en este capítulo ni en ningún otro se dice que el pelícano se rasgue el pecho para alimentar con la sangre brotada de la herida a sus polluelos. Eliano se limita a decir que, al igual que la cigüeña y la garza, el pelícano, cuando sus polluelos tienen hambre y no tiene alimento, regurgita la comida del día anterior. ¿Lo habrá tomado del *Physiologus?* En tiempos de Lessing corrían, en Alemania y en los países latinos, versiones de esta obra, amén de *Bestiarios*, que eran las versiones medievales, ya más secularizadas, de aquél. Pero el *Physiologus* lo que dice es que «los padres matan a sus hijos para castigar el mal trato que reciben de ellos, pero luego se arrepienten y lloran a los hijos que han matado. Al tercer día la madre se rasga el pecho, cae la sangre sobre los cadáveres y resucitan». El hombre de vasta cultura y de feliz memoria no se molesta muchas veces en corroborar los datos o

elementos literarios que acuden a su mente. En el caso presente, Lessing debió de atribuir a un escritor pagano, afín a la moral cristiana y que, además, vivió en una época de plena expansión del cristianismo, algo que flotaba en la tradición religiosa y que tenía el valor simbólico del sacrificio cruento de Cristo.

A veces el escritor alemán reúne en una misma fábula particularidades de dos animales distintos, sobre las que teje su relato. Tal ocurre en la fábula 26 del libro I intitulada «El león y el tigre», donde se dice, como en Eliano (II 12), que la liebre duerme con los ojos abiertos y que el león, como en Eliano (V 39), hace lo mismo. El mismo escritor señala como una de sus fuentes, la apuntada en primer lugar. De la supersticiosa creencia de que los leones duermen con los ojos abiertos se hace eco el *Physiologus* (cf. trad. alemana de Ursula Treu, Hanau, 1981, pág. 5).

La fábula intitulada «La oveja y la golondrina», cuya moraleja trata de inculcar la idea de que el daño inferido con delicadeza y gracia es menos daño, se basa en Eliano, III 24, donde se dice textualmente: «[la golondrina] se posa en el lomo de las ovejas y arranca la lana con la que fabrica un blando lecho para sus golondrinos», frase que Lessing traduce literalmente: «Eine Schwalbe flog auf ein Schaf, ihm ein wenig Wolle, für ihr Nest, auszurupfen.»

La fábula III 11 tiene una vinculación muy laxa con la larga disertación de Eliano (II 11) en la que se nos habla de la docilidad del elefante, de su amaestramiento en Roma para la danza y de su comportamiento en un banquete. Lessing, que la titula «El oso y el elefante», señala la fuente ya dicha, pero en esa morosa relación no se hace ninguna alusión al oso, el cual en ningún otro pasaje de Eliano aparece obligado a danzar. Probablemente el autor alemán ha recordado la destre-

za del elefante, contada en el largo capítulo del prenestino para contraponerla a la torpeza del oso.

La historia del viejo lobo narrada en siete fábulas dice Lessing que está inspirada en el cap. 15 del libro IV de Eliano, donde se viene a decir que el lobo «[cuando] se hartó de comer, no probó el menor bocado». Cuando esto sucedió «era manso como un corderillo e incapaz de hacer ningún daño a persona o bestia, aunque caminara en medio de un rebaño». Pero poco a poco retornó a su primitiva fiereza «y se convirtió de nuevo en lobo». El lobo, en Lessing, quiere hacer valer ante los sucesivos pastores que visita, esta su mansa condición, pero aquellos no se fían porque saben, como Eliano, que tarde o temprano retorna a su primitiva fiereza.

Jhon E. B. Mayor[8] refiere que, en 1614-15, el rey Jacobo I visitó, acompañado del Príncipe de Gales, la Universidad de Cambridge, donde tuvo lugar una disputa académica, cuyo tema a discutir era: ¿Pueden *los perros formar silogismos?* El autor del artículo sugiere la posibilidad de que los contrincantes, para defender sus posturas, debieron de tener presentes, entre otros autores (Filón, Plutarco, Sexto Empírico, Porfirio, etc.), también a Eliano, que, en VI 59, habla del perro de caza que adivina el camino emprendido por una liebre fugitiva formulándose un silogismo.

No hay que desdeñar tampoco los ecos de la obra de Eliano que resuenan en las colecciones de fantásticas historias de animales y de piadosas alegorías conocidas como *Bestiario.* Recuérdese también que el Emperador Porfirogénito (905-59) mandó hacer un compendio de historia natural, basado en el *Epítome* de Aristofanes de Bizancio, sin dejar de inspirarse en la obra de Eliano y de Aristóteles. Más tarde, Manuel Philes

[8] John E. B. Mayor, «King James I on the reasoning faculty in dogs», *The Classical Review* (marzo 1898), 93-96.

(1275-1345) escribió un poema que lleva el mismo título, *Perì Zôōn idiótētos*, que la obra de Eliano, de la cual aprovecha muchos elementos. Posteriormente, en los siglos XIV o XV se hizo una refundición en 225 capítulos del *De natura animalium*, que puede consultarse en el cod. *Laurentianus* 86.8. Pero hoy por hoy el principal interés que ofrece la obra de Eliano es que, gracias a ella, podemos conocer al menos el título (y, generalmente, contenidos parciales) de muchas obras perdidas y el nombre de sus autores. Aunque sólo sea por ello, Eliano debería ser acreedor a nuestra gratitud.

VIII. LA PRESENTE TRADUCCIÓN

Traducir a un autor griego, como a cualquier otro, entraña una doble dificultad: la de interpretar fielmente su pensamiento y la de reproducir en lo posible las galas literarias con las que aquél aparece revestido. Acrecienta la dificultad de lo primero el tratarse de un autor que, como Eliano, aborda una temática basada en presupuestos científicos o pseudocientíficos completamente distintos a los hoy vigentes siendo susceptibles los hechos que presenta de muy diversas interpretaciones. El traductor habrá de tener en cuenta en cada momento la posibilidad de que el autor se esté refiriendo a plantas, a animales, o a seres inertes, como minerales, que no tienen nada que ver con las plantas, animales o minerales que ocupan la mente del traductor. Sólo cuando éste sea una persona perfectamente pertrechada de conocimientos de las ciencias naturales modernas y conozca además, la evolución de esta ciencia podrá acercarse a la verdadera idea, cierta o absurda, atinada o descabellada, que Eliano tenía en la mente en un preciso momento. Precisamente porque yo no soy más que

helenista y un mediocre conocedor de las ciencias naturales, he procurado acreditar lo primero y cumplir dignamente en cuanto a lo segundo, buscando la información de una selecta bibliografía y el asesoramiento de personas, a las que el cultivo racional y exhaustivo de la ciencia, que con hálagüeños resultados han profesado, no han embotado el sentido común tan necesario a la hora de enjuiciar afirmaciones precientíficas. Antes de emprender yo la traducción de la *Historia de los animales,* había mantenido sabrosos coloquios con el profesor L. Gállego Castejón, director del Departamento de Cordados de la Universidad de Sevilla, y con el Profesor S. Talavera Lozano, miembro del Departamento de Botánica de la misma Universidad. Estos coloquios iban encaminados a la identificación de animales y plantas que surgían en mis lecturas de los textos clásicos, y en ese objetivo se agotaba toda mi curiosidad. Pero la amabilidad con que estos compañeros atendían mis consultas me animó a pedirles ayuda cuando acometí la traducción de la *Historia de los animales,* que para mí, mero aficionado, como antes he dicho, en cuestiones de esta índole, estaba erizada de dificultades. Con su asesoramiento y mi dedicación al estudio, estas dificultades fueron allanándose poco a poco y hoy siento la satisfacción de poder ofrecer un texto que podrá leer con provecho el curioso lector.

La otra dificultad, que consiste en reproducir en español el estilo de la obra de Eliano, también es considerable. Se caracteriza el estilo de este autor —ya lo hemos dicho— por la simplicidad, por la naturalidad (*aphéleia*), un poco estudiada, de la expresión. La impresión de naturalidad viene dada por una prosa que se caracteriza —prescindiendo ahora del léxico—, sobre todo, por la coordinación y la parataxis. Nosotros hemos procurado, en la medida de lo posible, imitar la mentada simplicidad de Eliano recurriendo lo mismo que él al

empleo de un léxico comprensible al lector medio y a una sintaxis de las características ya apuntadas.

Hemos querido que esta traducción pueda ser leída con provecho por toda clase de público: por el que está ayuno de conocimientos relativos a la Antigüedad en su faceta científica y por aquel que, especializado en la materia, desea hallar información relativa a la Ciencia de la Naturaleza. A este último propósito van encaminadas las notas puestas al pie de página, que tienen por objeto identificar animales, plantas o minerales citados por el autor. Para esta identificación se han tenido en cuenta las obras ya clásicas de Thompson [9] sobre aves y peces, de Gossen y de Keller [10] y numerosos artículos de revistas que figuran en la Bibliografía, así como el *Greek Lexicon* de Liddell-Scott y el asesoramiento ya aludido.

Las notas se preocupan también de señalar todo aquello que parece o constituye, realmente, una anticipación a los hallazgos de la ciencia moderna y que, probablemente, no es obra de Eliano, cuyas dotes de observación son mínimas, sino de las fuentes que maneja.

No conozco ninguna traducción, ni antigua ni moderna, en español de la *Historia animalium*. Si ésta es la primera, ése será su mérito principal: ser la primera. Esta circunstancia y el deseo de superarla animará, quizás, a alguién más competente que yo a emprender otra nueva traducción. Que así sea. Porque Eliano, con toda su mediocridad con su ingenua credulidad, tiene un doble mérito: el habernos transmitido el pensamiento de muchos autores egregios, cuyas obras se perdieron irremisiblemente, y el de haber mantenido enhiesta, en un

[9] D'Arcy Thompson, *Glossary of Greek Birds*, Londres, 1936²; *Glossary of Greeks Fishes*, Londres, 1947.

[10] H. Gossen, «Die Tiernamen in Aelian's 17 Büchern *Perì Zôon*», *Quellen u. Studien z. Gesch. d. Naturwissenchaften u.d. Medizin* 4 (1935), 280; O. Keller, *Die antike Tierwelt*, 2 vols., Leipzig, 1909-13.

siglo de corrupción, la bandera espiritual del estoicismo, de un estoicismo de talante popular.

Terminaremos diciendo que hemos encabezado cada capítulo de la traducción con un breve resumen de su contenido. Nos han parecido útiles estos resúmenes para romper una uniformidad en el aspecto externo que puede causar fatiga en el lector. Además, el lector no interesado en la lectura completa de la obra podrá elegir, en los sumarios que preceden a la traducción de cada libro, aquellos capítulos que tienen para él un interés particular.

Esta traducción está hecha sobre el texto fijado por Hercher en 1866, con algunas divergencias del mismo anotadas por Scholfield, autor de la excelente traducción de la «Loeb», y recogidas por nosotros.

IX. TRANSMISIÓN: MANUSCRITOS Y EDICIONES

He aquí los manuscritos que se conservan de la obra *Historia animalium*. E. L. de Stefani, «I manoscritti della *Historia Animalium*, di Eliano», *Studi, Ital. di Filol. Class.* 10 (1902), 175, sólo considera valiosos para la fijación del texto los mss. *A, F, H, L, P, V,* y *W*. Los demás, según él, son copias de éstos.

A.	*Monacensis Augustanus* 564	ss. XIV/XV p. C.
B.	*Berolinensis Phillippsianus* 1522	s. XVI
C.	*Parisiensis gr.* 1695	s. XVI
D.	*Vaticanus Palatinus gr.* 65	s. XVI
E.	*Parisiensis gr.* 1694	s. XVI
F.	*Laurentianus* 86.8	s. XV
G.	*Barberinus* II.92	s. XVI
H.	*Vaticanus Palatinus gr.* 260	s. XIV
L.	*Laurentianus* 86.7	s. XIII
M.	*Monacensis* 518	s. XV
N.	*Neapolitanus* III D 8	s. XV
P.	*Parisiensis gr.* 1756	s. XIV

Q.	*Vaticanus Palatinus gr.* 267	s. xv
R.	*Marcianus* 518	s. xv
S.	*Vindobonensis med. gr.* 7	s. xv
V.	*Parisiensis suppl. gr.* 352 [antes *Vat. gr.* 997]	s. xiii
W.	*Vindobonensis med. gr.* 51	s. xiv

He aquí las ediciones de que tengo noticia:

1556	C. Gesner (Zurich, f°), Ed. pr.
1611	P. Gillius y C. Gesner (Ginebra, 16.°)
1744	Abraham Gronovius (Londres, 4.°)
1784	J. E. G. Scheneider (Leipzig, 8.°)
1832	C. F. W. Jacobs (Jena, 8.°)
1858	R. Hercher (Didot, Paris, la. 8.°)
1864	Id. (Teubner, Leipzig, 8.°)

Hay una traducción alemana de Jacobs (Stuttgart, 1839-42), otra inglesa de A. F. Scholfield (The Loeb Classical Library, 3 vols. de 1971), cuyo texto, consultado por nosotros, se basa en la edición de Hercher de 1864.

BIBLIOGRAFÍA

ARNIM, *SVF* = H. VON ARNIM, *Stoicorum Veterum Fragmenta,* 4 vols., Leipzig, 1903-1924. (El vol. IV contiene Índices.)

P. BÁDENAS DE LA PEÑA y J. LÓPEZ FACAL, *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio,* Madrid, 1978.

W. A. BAEHRENS, «Vermischte Bemerkungen griechischen und lateinischen Sprache [*NA* 7.8]», *Glotta* 9, (1918), 171-172.

L. BODSON, «*Hiera zoia*». *Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque antique,* Bruselas, s.a.

H. BONITZ, *Index Aristotelicus* (tomo V de la edición de las *Opera omnia* de BEKKER por la Academia Prusiana, 1831-1870)

F. CAPPONNI, «*Cynegetica.* Il cane da 'ferma' di Eliano», *Latomus* 26 (1968), 421-4

C. G. COBET, «Aeliani locus [*NA* 1.30] correctus», *Mnemos.* 7 (1858), 340-341.

— «De locis nonnullis apud Aelianum», *ibid.,* N. S., 12 (1884), 433-448.

CHAMBRY = E. CHAMBRY (ed.), *Aesopi fabulae,* Paris, 1925 (= *Ésope, Fables,* Paris, 1959).

E. L. DE STEFANI, «Il manoscritti della *Historia Animalium* di Eliano», *Studi Italiani di Filol. Class.* 10 (1902), 175-221.

— «Per l'*Epitome* Aristotelis *De Animalibus* di Aristofane di Bizancio», *ibid.* 12 (1904), 421-445.

DIEHL = E. DIEHL, *Anthologia lyrica graeca,* 3.ª ed., fasc. 1, Leipzig, 1949; 2, 1950; 3, 1952. Con suplementos.

DIELS = H. DIELS, *Poetarum Philosophorum Graecorum Fragmenta,* Berlín, 1901.

DIELS-KRANZ = H. DIELS-W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker,* Berlin, 1934[5].

J. H. FABRE, *Life of Spider,* trad. ingl. de A. TEXEIRA DE MATTOS, Nueva York, 1860.

P. Font y Quer, *Plantas medicinales. Dioscórides renovado*, Barcelona, 1973.

W. Forster, *Los insectos*, trad. esp., Barcelona, 1969.

L. Gil Fernández, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959.

R. Goossens, «L'*odontotýrannos*, animal de l'Inde, chez Palladius [Comment. à *NA* 5.3]», *Byzantion* 4 (1927-8), 29-52.

H. Gossen, «Die Tiernamen in Aelian's 17 Büchern *Perì zóōn*», *Quellen u. Studien zu Gesch. d. Naturwissenschaften u.d. Medizin* 4 (1935), 280-340.

A. S. F. Gow y A. F. Scholfield, *Nicander. The poems and poetical fragments*, Cambridge, 1953.

C. B. Gulick, *Athenaeus*, Loeb Class. Libr., 7 vols., Londres, 1929.

R. Hercher, «Zu Aelian's *Thiergeschichte*», *Philol.* 9 (1854), 748-752.

— «Zu Aelian's *Thiergeschichte*», *Jb. f. Class. Philol.* 71 (1855), 450.

R. Herzog «Die Wunderheilungen von Epidauros», *Philol.*, Supplementband, XXII, Heft 3 (Leipzig, 1931), 1-164.

W. S. Hett, *Aristotle, Minor Works*, Loeb Class. Libr., Londres, 1953.

A. Hort, *Theophrastus. Enquiry into plants*, 2 vols., Loeb. Class. Libr., Londres, 1948-49.

T. de Iriarte, *Poesías*. Prólogo y notas de A. Navarro González, Madrid, 1963.

E. Janssens, «Le *Pyrotocon* de Pline l'Ancien», *Latomus* IX (1950), 283-286.

R. C. Jebb, *The Plays and the Fragments whit Critic Notes*. Commentary and Translation in English Prose, Par I: *The Oedipus Tyrannos*, Londres, 1962.

G. Kaibel, *Epigrammata graeca ex lapidibus conlecta*, Berlin, 1878.

— «[Eliano y Calimaco]», *Hermes* 28 (1893), 54-55.

— *C G F* = G. Kaibel, *Comicorum Graecorum Fragmenta*, I/1, Berlin, 1899 (reimpr. 1958).

C. Keller, *Die antike Tierwelt*, 2 vols., Leipzig, 1909-13.

R. Keydell, «Oppians *Gedicht von der Fischerei* u. Aelian's *Tiergeschichte*», *Hermes* 72 (1937), 411-433.

J. F. Kindstrand, «Homer in den *Tiergeschichten* des Ailianus», *Hermes* 104, 1 (1976), 35-53.

J. Klein, «Zu Aelian [*Na* 6.21, 46; 12.23]», *Rhein. Mus.*, N.F., 22 (1867), 308-310.

Kock, *CAF* = Th. Kock, *Comicorum Atticorum Fragmenta*, Leipzig, 1880-88.

La Fontaine, *Fables*. Anotadas y comentadas por P. Michel y M. Martin, París-Bruselas-Montreal, 1973.

A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, trad., Madrid, 1968.

E. L. von Leutsch - F. G. Schneidewin, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, Gotinga, 1839-51.

A. W. Mair, *Oppian, Colluthus, Triphiodorus*, Loeb Class. Libr., Londres, 1928.

A. Meineke, «Zu griechischen Schriftstellern [*NA* 4.12]», *Hermes* 3 (1869), 162-166.

F. Mentz, «Die klass. Hundenamen», *Philol.* 88 (1933), 104, 181, 415.

W. Morel, «Iologica», *Philol.* 83 (1928), 345-389.

Müller, FHG = C. Müller, *Fragmenta historicorum graecorum*, París, 1841-70.

Nauck, TGP = A. Nauck, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, 2.ª ed., Leipzig, 1889.

M. Nøjgaard, *La fable antique*. I: *La fable grecque avant Phèdre*, Copenhague, 1964.

— *La fable antique*. II. *Les grands fabulistes*, Copenhague, 1967.

Pearson = A. C. Pearson, *The Fragments of Sophocles*. Ed. con notas adicionales de los manuscritos de R. C. Jebb y W. G. Headlan, Cambridge, 1917.

A. L. Peck, *Aristotle, Historia animalium*, vols I-II, Loeb Class. Libr. Londres, 1965-70.

B. E. Perry, *Babrius and Phaedrus*, Loeb Class. Libr., Londres, 1965.

R. Pfeiffer, *Callimachus*, I-II, Oxford, 1949-53.

O. Polounin-Beverard, *Trees and Bushes of Europa*, Londres, 1976.

W. Radcliffe, *Fishing from the earliest times*, Londres, 1921.

L. Radermacher, «Varia», *Rhein. Mus.* 51 (1896), 465-466.

— «Zu Isyllos von Epidauros [*NA* 13.15]», *Philol.* 58 (1899), 314-316.

A. Reifferscheid, *C. Suetonii Tranquilli praeter Caesarum Libros reliquiae*, Leipzig, 1860.

Rose = V. Rose, *Aristotelis Fragmenta*, Leipzig (Teubner), 1886.

F. M.ª de Samaniego, *Fábulas*, ed. E. Jareño, Madrid, 1973.

E. de Saint Denis, *Vocabulaire des animaux marins en Latin classique*, París, 1947.

J. A. Scott, «Miscellaneous Notes from Aelian», *The Class. Journ.* 24 (1929), 374-376.

W. Schmid, *Der Atticismus*, vol. III: *Älian*, Stuttgart, 1893. (Este vol. III, el único que aquí interesa, es un examen detallado del vocabulario, sintaxis y estilo de Eliano.)

A. E. Shipley, «The Bugonia-myth», *Journal of Philology* XXXIV (1915), 97-103.

H. W. Smyth, *Greek melic poets*, Londres, 1900.

W. Smith, *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, 1842.

B. Snell, *Pindarus*, 2 vols., 2.ª ed., Leipzig, 1955.

A. Steier, *Spinnentiere*, en Pauly-Wissowa, *RE*, 3A, 1.801.

G. Thiele, «Die vorliterarische Fabel der Griechen», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum* XI (Leipzig, 1908), 377 ss.

D'Arcy Thompson, *A Glossary of Greek Birds*, Londres, 1936².

— *A Glossary of Greek Fishes*, Londres, 1947.

D. W. Thompson, *Aristotle, Historia animalium*, Oxford, 1910.

P. Thouvenin, «Untersuchungen über den Modusgebrauch bei Aelian», *Philol.* 54 (1895), 599-619.

L. A. W. C. Vennmans, «Serphos», *Mnemos.*, N.S., 58 (1930), 58-73.

— «*Leukoì mýrmēkes*», *ibid*, 318-322.

A. M. Ward, «Crassus's slippery Eelian.», *The Classical Review* XXIV 2 (1974), 185-6.

M. Wellmann, «Sostratos, ein Beitrag z. Quellenanalyse des Aelian's», *Hermes* 2 (1891), 321-349.

— «Alexander von Mindos», *ibid.*, 481-566.

— «Juba, eine Quelle des Aelian's», *ibid.*, 27 (1892), 389-406.

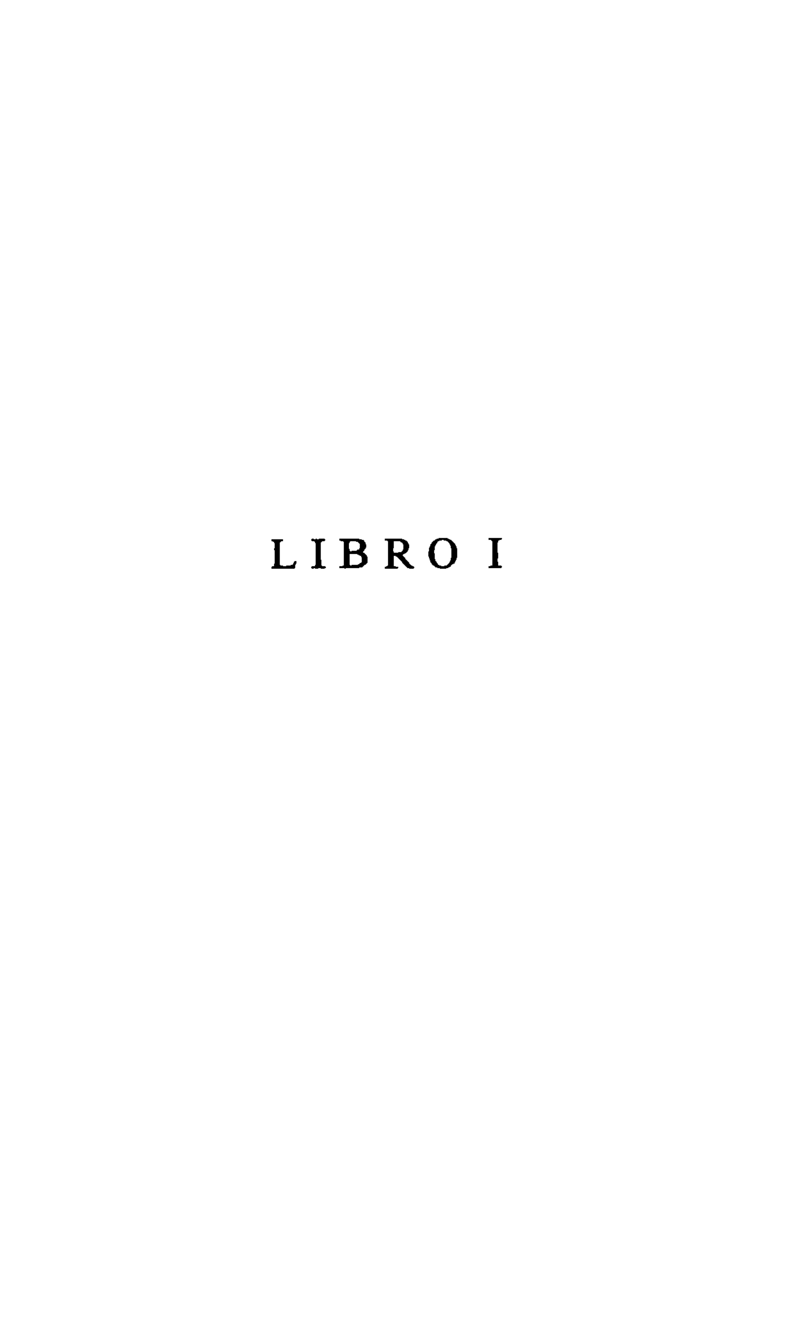
— «Leonidas von Byzanz und Demostratos», *ibid.*, 30 (1895), 161-176.

— «Aegyptisches», *ibid.*, 31 (1896), 221-253.

— «Pamphilos», *ibid.*, 51 (1961), 1-64.

— «Der Physiologus. Eine religionsgeschichtlich-naturwissenschaftliche Untersuchung», *Phil.*, Supplementband XXII, Heft 1 (Leipzig, 1930), 1-116.

A. Willems, «Qu'est ce que l'insecte appelée *serphos?*», en *Act. de l'Acad. Roy. de Belgique*, Bruselas, 1896.



LIBRO I

SINOPSIS

1. Las aves de Diomedes.
2. El escaro.
3. El mújol.
4. El *anthías*.
5. El tiburón zorro.
6. Animales enamorados de hombres.
7. El chacal.
8. Nicias y sus perros.
9. El zángano.
10. Las abejas y sus ocupaciones.
11. Las abejas. Su edad.
12. El mújol (oxirrinco). Sus deliquios amorosos.
13. El «pez-Etna»»: ejemplo de fidelidad conyugal.
14. El mirlo marino.
15. Cómo se captura al mirlo marino.
16. Solicitud paternal del glauco.
17. El cazón hembra protege a su prole.
18. Instinto maternal del delfín hembra.
19. La raya cornuda.
20. La cigarra.
21. La araña, industriosa tejedora.
22. Las hormigas.
23. El sargo.
24. La víbora. Manera de efectuar la cópula.
25. La hiena.
26. El besugo.
27. Voracidad del pulpo.
28. En dónde nacen las avispas.
29. La lechuza.
30. El lobo de mar y el camarón.
31. El puercoespín.

32. Pulpo, murena y langosta. Sus luchas.
33. La murena.
34. La sepia.
35. Las aves se protegen contra los hechizos.
36. El torpedo, el alción y las cosas que producen torpor.
37. Cómo ahuyentan las aves a sus enemigos. Efectos de algunas hierbas sobre peces y reptiles. La grasa del elefante como antídoto.
38. Al elefante le agradan los perfumes. Cómo ahuyentar a los perros. Lana irritadora de la piel. Reyertas en los banquetes. Perfumes intolerables a ciertos hombres y animales.
39. Las rayas. Manera de capturarlas.
40. El atún.
41. El melanuro.
42. El águila: su agudeza visual.
43. El ruiseñor.
44. La grulla.
45. El buitre y el pico.
46. El dentón.
47. El cuervo y su sed.
48. El cuervo, ave adivinadora. Sus huevos.
49. El abejaruco.
50. Apareamiento de la murena y la víbora.
51. Origen de las serpientes.
52. La golondrina.
53. La cabra. Cómo respira.
54. El veneno de las serpientes.
55. Distintas clases de tiburones.
56. La pastinaca.
57. La cerasta y los *psilos*.
58. Los enemigos de las abejas.
59. Las abejas: sus colmenas y panales.
60. La reina de las abejas.

PRÓLOGO

Quizás no haya nada de extraordinario en que el hombre sea sabio y justo, que ponga extremado interés en la crianza de sus propios hijos, que dispense la debida atención a sus progenitores, que se procure el propio mantenimiento, que tome precauciones contra las asechanzas y que posea todos los demás dones de la Naturaleza que le son propios, pues el hombre posee también el habla, don el más estimable de todos, y ha sido favorecido con la razón, que es de suma ayuda y utilidad. Sabe, además, respetar y venerar a los dioses. Pero gran cosa es también que animales irracionales posean por naturaleza algunas cualidades estimables y que tengan muchas y maravillosas excelencias que comparten con el hombre. Sería tarea de una inteligencia cultivada y dueña de vastos conocimientos saber fielmente las características específicas de cada uno y cómo los demás seres vivos han suscitado un interés no menor que el hombre. Desde luego bien sé que otros se han interesado ya por estos temas. Pero yo he reunido todo el material que he podido, le he puesto el vestido de un lenguaje sin pretensiones y estoy convencido de que mi trabajo es un tesoro nada desdeñable. Si a otra persona mi trabajo le parece útil, haga uso de él. Si, por el contrario, no le parece tal, entréguelo a su padre para que lo abrigue y cuide, pues no todo es bueno para todos ni todos los hombres consideran todos los temas merecedores de

atención. Mas si muchos sabios me han precedido, que no sea óbice para mi alabanza la circunstancia temporal de mi nacimiento, si, como ellos, ofrezco yo también una obra merecedora de atención por su extraordinaria labor investigadora y por su lenguaje.

Las aves de Diomedes

Hay una isla llamada Diomedea[1] que cría muchas pardelas. Dicen que estas aves no hacen daño a los bárbaros ni se acercan a ellos. Pero si un griego, como visitante, arriba a la isla, por un don divino se acercan a él extendiendo sus alas como si fueran manos, para recibirlo y abrazarlo. Y si los griegos las acarician, no emprenden la huida, sino que permanecen quietas y se dejan tocar. Y cuando los hombres se sientan, las aves vuelan a sus regazos como si fueran invitadas a un banquete. Se dice que estas aves fueron compañeros de Diomedes[2] que tomaron parte en la guerra de Troya con él y que, aunque cambiaron su primitiva forma por la de las aves, sin embargo, aun ahora, conservan su naturaleza griega y su amor a los griegos. 1

El escaro

El escaro[3] se alimenta de hierbas marinas y de algas, y es de todos los peces el más lujurioso, y su insaciable apetito de hembra es causa de su captura. Esto lo saben bien los pescadores expertos y le atacan de la siguiente manera: cuando capturan una hembra, atan una fina cuerda de esparto a 2

---

[1] Es la moderna San Doménico, situada en la punta más meridional de Italia.

[2] Rey de Argos que afincó, después de la guerra de Troya, en Daunia, donde murió. Fue enterrado en Diomedea.

[3] Es el *Scarus cretensis*, o escaro, pez de arrecifes coralinos.

sus labios y arrastran el pez vivo por el mar; conocen bien los lugares de reposo, sus habitáculos y donde se reúnen. Fabrican los pescadores un pesado plomo de arrastre de forma redonda con una longitud de tres dedos y pasan una cuerda a través de los extremos, la cuerda que arrastra al pez capturado. Uno de los hombres que están en el bote sujeta en la borda una langostera de boca ancha. Se vuelve luego la langostera hacia el pez capturado y se aumenta ligeramente su peso con una piedra de calculado tamaño. Los machos, al igual que los jóvenes que contemplan una muchacha bonita, se lanzan en su persecución como enloquecidos de deseo y porfían todos por llegar los primeros, acercarse y rozar a la hembra, como hombres consumidos de amor tratan de besar o hacer cosquillas a una muchacha o realizar cualquier otro ardid amoroso. De modo que el hombre que remolca a la hembra despacio y suavemente y se propone capturar al pez iza a los amantes (tales pueden considerarse) junto con la amada derechamente hacia la langostera. Tan pronto como se ponen al nivel de ésta, el pescador hace que el peso de plomo entre dentro. Y tan pronto como cae en la langostera arrastra a la hembra y a él con la cuerda. Así, pues, los escaros son capturados y sufren el castigo de su amorosa pasión, introduciéndose los dos juntos.

3 *El mújol*

El mújol[4] pertenece a la clase de peces que viven en aguas pantanosas. Se cree que domina su apetito y que vive con suma moderación, porque jamás ataca a ningún ser vivo, sino que tiene establecido una especie de acuerdo pacífico y natural con todos los demás peces: si encuentra un pez

[4] Se trata de un pez perteneciente al género *Mugil:* el *Mugil cephalus.*

muerto, éste constituye su alimento, y no se decide a probarlo sin moverlo antes con la cola. Si ve que está inmovil, se apodera de él; si se mueve, se marcha.

El «anthías»

Los peces a los que los hombres ex- 4
pertos en la pesca marina llaman *anthías*[5] se ayudan unos a otros como hombres leales y buenos camaradas de guerra; tienen sus guaridas en el mar. Así, cuando se dan cuenta de que un compañero ha caído en el anzuelo, se ponen a nadar a toda velocidad, apoyan su dorso contra él y, cayendo encima y empujando con fuerza, tratan de impedir que sea izado. También los escaros son buenos defensores de sus congéneres. Como que se aproximan al capturado y se afanan por romper con los dientes el sedal para salvarlo y, muchas veces, logran romperlo dejándolo libre, sano y salvo, sin pedir compensación alguna. No pocas veces fracasan en su intento, a pesar de haber puesto en ello todo el entusiasmo posible. Dicen también que cuando el escaro cae en la nasa deja la cola fuera y entonces los otros, que están nadando alrededor libres, clavan sus dientes en él y sacan fuera a su compañero. Pero si es la cabeza la que queda fuera de la nasa, uno de los de fuera ofrece su cola, que el cautivo agarra con los dientes y la sigue. Esto es lo que hacen, amigos, estas criaturas. Aman sin haber sido enseñados: su amor es innato.

[5] *Sin identificar.*

5 *El tiburón zorro*

No sólo su nombre, sino también su boca, denuncian la naturaleza del pez llamado «tiburón zorro»[6]. Sus dientes están implantados en línea ininterrumpida, son numerosos, fuertes y capaces de quebrantar con suma facilidad cuanto llega a su boca. Por esto, cuando cae en el anzuelo, es el único pez que no intenta escapar, sino que forcejea tratando de romper el sedal. Mas los pescadores, a su vez, maquinan sus ardides. Sus anzuelos están provistos de largos mangos de metal. Pero el tiburón (que es un buen saltarín) salta muchas veces por encima de aquéllos, corta la crin que los sujeta y se vuelve nadando hacia los lugares que habita.

Éste, rodeado de un tropel de congéneres, se lanza con ellos al ataque contra los delfines. Y, apartando a uno de éstos y rodeándolo, se precipitan violentamente contra él: pues saben que el cetáceo no es en modo alguno insensible a sus dentelladas. Los tiburones se adhieren a él con toda su fuerza, mas el delfín da un salto y se sumerge, y se advierte que está atormentado por el dolor, ya que los tiburones que se agarran al delfín salen a la superficie con él en cuanto brinca, y el delfín trata de desasirse y separarse de ellos, pero ellos no sueltan su presa, sino que se la comen viva. Después, cada uno se marcha con el bocado que ha podido arrancar del cuerpo de su víctima, y el delfín se aleja a nado, dándose por contento, después de haber dado de comer a su costa a unos comensales —valga la expresión— no invitados.

---

[6] Parece que se trata del *Alopecias vulpes* cuyo nombre vulgar es «tiburón zorro» o «pez zorro». En griego el nombre es *trôktēs*, «el devorador».

Animales enamorados de hombres

He oído decir que un perro se enamoró de Glauce la citarista. Otros dicen que no fue un perro, sino un cordero, y, según otros un ganso. Y en Sólos de Cilicia un perro se prendó de un muchacho llamado Jenofonte. En Esparta una grajilla enfermó de amores al contemplar la belleza de otro chico primaveral. 6

El chacal

Dicen que el chacal es el animal más amigo del hombre; como que, cuando se encuentra con un hombre, lleno de respeto hacia él, le cede el paso y cuando ve que otra fiera lo maltrata, sale en su defensa. 7

Nicias y sus perros

Un tal Nicias se alejó involuntariamente de sus compañeros de cacería y vino a caerse en un horno de carboneros. Al ver esto, sus perros no se marcharon, sino que comenzaron a gemir y a ladrar en torno al horno, y luego, con sólo morder los vestidos de los viandantes delicada y cautelosamente, intentaban atraerlos al lugar del suceso, como si los perros implorasen a los hombres que acudiesen en ayuda de su señor. Uno de los hombres, al ver esto, sospechó lo que había ocurrido, siguió al perro y encontró a Nicias abrasado en el horno, y por los restos encontrados conjeturó lo ocurrido. 8

El zángano

El zángano, que nace entre las abejas, durante el día se oculta en los panales, pero durante la noche, cuando advierte que las abejas están dormidas, irrumpe en sus labores y hace estragos en la colmena. Cuando las abejas se dan cuenta (la mayoría de ellas duermen, cansadas como están, pero al- 9

gunas están al acecho), cogen al ladrón, lo golpean sin demasiada violencia, lo expulsan y lo mandan al exilio. Pero el zángano ni aun de esta manera aprende, porque es gandul y glotón de nacimiento. ¡Calamidad doble! Así, se oculta fuera de los panales y después, cuando las abejas salen en busca de su alimento, penetrando dentro de la colmena, hace de las suyas, dándose atracones y saqueando el dulce tesoro de las abejas. Pero al retornar ellas de su pastoreo se encuentran con el zángano y ya no le atacan con moderación limitándose a ponerle en fuga, sino que cayendo sobre él con violencia suma acaban con el ladrón. Paga con la vida su glotonería y voracidad, castigo que nadie puede censurar. Esto es lo que dicen los colmeneros y yo les creo.

Las abejas y sus ocupaciones

10 Entre las abejas hay algunas holgazanas, pero no a la manera de los zánganos, pues no estropean los panales ni maquinan conspiraciones por causa de la miel, sino que se alimentan de las flores, vuelan en el exterior y acompañan a las demás. Y si en verdad son inhábiles para fabricar y aportar miel, no están completamente inactivas: unas, en efecto, llevan agua a la reina y a las obreras que atienden a la reina y han sido seleccionadas para formar parte de su escolta. Otras, a su vez, se encargan de sacar de la colmena a las abejas muertas, porque es necesario que las colmenas estén limpias, y no soportan dentro abejas muertas. Otras, en fin, hacen guardia y se dedican a la custodia del edificio de la colmena como si se tratara de una pequeña ciudad.

Las abejas. Su edad

Cualquiera puede determinar la edad de las abejas de la siguiente manera: las nacidas en el año en curso son brillantes y tienen el cuerpo verde oliva. Las más viejas son toscas de aspecto, ásperas al tacto y arrugadas por la edad. Más éstas son más expertas y hábiles, porque el tiempo las ha instruido en el arte de fabricar miel. Son también adivinas, hasta el punto de que pueden conocer de antemano la llegada de las lluvias y de los hielos. Y cuando comprenden que habrá uno de estos dos meteoros o los dos, no emprenden el vuelo demasiado lejos, sino que vuelan alrededor de las colmenas como si quisieran estar cerca de la puerta. Los colmeneros, guiándose por estos indicios, predicen a los labradores la llegada del mal tiempo. Por supuesto las abejas no temen tanto al hielo como a la lluvia torrencial o a la nieve. A menudo vuelan contra el viento llevando en sus patas una pequeña piedra y tal que el vuelo les resulte llevadero, y, de esta manera se las ingenian para que la piedra sirva de contrapeso al viento contrario y, sobre todo, para que así el viento no las aparte de su camino. 11

El mújol (oxirrinco). Sus deliquios amorosos

Muchas especies de peces conocen la fuerza del amor, porque este dios es tal que no ignora ni desdeña tan siquiera a las criaturas que viven en los abismos del mar. Un pez que rinde culto a este dios es el mújol, más no toda clase de mújol, sino sólo aquel a quien los que conocen las diferentes clases de peces han dado un nombre que alude a su hocico puntiagudo [7]. Según tengo entendido, se pescan en gran número en las inmediaciones del golfo de Acaya y, en 12

[7] Debe de tratarse del mormiro *(Mormyrus caschive)*, que Eliano confunde con una especie de mújol, confusión explicable por el parecido exterior y por el medio en que buscan los dos su alimento (el fango).

su captura, se emplean varios procedimientos, pero el siguiente prueba la loca vehemencia del impulso amoroso de este pez. Un pescador captura una hembra y la ata a una caña larga o a una cuerda de esparto también larga. Paseando tranquilamente por la playa arrastra tras de sí el pez, que va nadando y agonizando. Siguiendo su rumbo va un hombre que lleva una red y este hombre vigila cuidadosamente para ver lo que va a suceder y dónde. Así, pues, el mújol hembra es arrastrado y cuantos machos lo ven, a la manera de jóvenes licenciosos que se encandilan ante la presencia de una jóven hermosa que pasa a su lado, se llegan nadando, enloquecidos de apetito sexual. Luego, el que tiene la red la echa y a menudo tiene suerte gracias al apremiante deseo de los peces que se acercan. El primer pescador necesita que la hembra apresada sea gentil y bien puesta de carnes, para que se dirijan hacia ella el mayor número de peces y puedan morder el anzuelo que ofrece la seductora belleza. Porque si fuera flaca, la mayoría mirarían con indiferencia y se alejarían. Mas si alguno de ellos padece un amor desaforado no se aleja, esclavizado como está, ¡por los cielos!, no por su belleza, sino por el deseo de comercio sexual.

13 *El «pez-Etna», ejemplo de fidelidad conyugal*

Al parecer hay peces capaces de guardar continencia. Por ejemplo, el pez llamado *«pez-Etna»* [8], cuando consuma el matrimonio ayuntándose con la hembra que tiene por compañera, no toca a ninguna otra hembra y no necesita hacer protestas de fidelidad ni reclamación de dote. Tampoco tiene miedo de que se le acuse de malos tratos a la esposa ni le asusta el nombre de Sólon [9], ¡oh nobles y venerables

[8] Sin identificar.

[9] Solón, reformador de las leyes y la Constitución de Atenas, vivió entre 640 y 560 a. C., aproximadamente.

leyes que los hombres libertinos no sienten escrúpulos en quebrantar!

El mirlo marino

14 El mirlo marino[10] tiene sus guaridas y lugares de frecuentación entre las rocas y cerca de cavernosas madrigueras. Cada macho se une a muchas hembras y renuncia a las cavernosas guaridas, parecidas a gineceos, en favor de sus recién desposadas. Este refinamiento en su apareamiento y el tener repartido su impulso genesíaco entre muchas hembras podrían considerarse como característicos de bárbaros que satisfacen su lujuria en el lecho, y así cabría decir (si se puede bromear en asuntos serios) que viven una vida de medos y persas. Es el más celoso de todos los peces en todas las circunstancias, pero sobre todo cuando sus hembras están alumbrando a sus hijos. (Si por el abuso de estas expresiones mis palabras resultan demasiado lascivas, los hechos de la naturaleza me autorizan a ello.) Así las hembras que empiezan ya a sentir los dolores de parto permanecen quietas en sus guaridas, mientras el macho, como cualquier marido, se queda a la entrada para evitar toda ofensa de fuera, ya que está preocupado por su prole: pues parece que ama a su prole aún no nacida, y, presa de paterna ansiedad, se llena ya en este momento de temor y permanece todo el día de guardia sin probar bocado; su preocupación le alimenta. Bien entrada la tarde, abandona su obligada ocupación y busca su comida con éxito. Además, como es natural, cada uno de los peces hembras que están dentro, sea en el momento de dar a luz o después, encuentran en los profundos agujeros y cerca de las rocas abundancia de algas, que les sirven de alimento.

[10] El tordo o mirlo marino es el *Labrus merula.*

Cómo se captura al mirlo marino

Un pescador experto en la captura de estos peces sujeta un pesado plomo al anzuelo y, envolviendo éste con una gran gamba, sumerge en el agua el cebo. El pescador menea ligeramente el sedal para incitar y atraer a la presa hacia el cebo, mientras la gamba con sus movimientos da la sensación de que trata de penetrar en la guarida del pez. Ahora bien, esto es lo que él mas detesta; de ahí que tan pronto como lo advierte, se lanza —tal es su furia— a destruir a su peor enemigo (pues, a la sazón, no se preocupa de satisfacer su hambre) y, después de triturarla, se aleja, considerando que es más honroso y más importante que la comida no dormirse ni descuidar la guardia. Cuando se dispone a comer cualquier otra presa que le sale al paso, la reduce a pequeños trozos y a continuación la deja estar, y, tan pronto como ve que está muerta, se decide a comer de ella. Las hembras, mientras ven al macho en su papel de escudero, por así decirlo, «permanecen dentro y en el cuidado de su prole» se ocupan. Pero cuando desaparece el macho, las hembras se llenan de inquietud, el desánimo las induce a salir y luego son capturadas. Los poetas que ensalzan a Evadne[11], la hija de Ifis, y a Alcestis[12], la hija de Pelias, ¿qué tienen que decir a esto?

---

[11] Evadne se arrojó a la pira en donde se consumía el cadáver de su marido Capaneo, que fue uno de los *Siete contra Tebas* y que fue muerto por Zeus.

[12] Alcestis, mujer de Admeto, sacrificó su vida por salvarlo de la muerte decretada por el destino, pero fue resucitada por Heracles.

Solicitud paternal del glauco

El glauco[13] es un dechado de padres entre los peces. Vigila celosamente a los hijos que le da su compañera para que no sufran ataque u ofensa alguna. Y mientras ellos nadan contentos y sin temor, el padre no descuida la vigilancia, y unas veces se pone en retaguardia, y otras veces no, sino que nada junto a ellos, ya a un lado, ya a otro; y si alguna de sus crías se asusta, abre la boca y se la traga; una vez pasado el susto, vomita al que se había tragado, el cual se pone a nadar de nuevo. 16

El cazón hembra protege a su prole

Apenas el cazón[14] hembra ha alumbrado a sus hijos, los tiene nadando a su lado sin pérdida de tiempo. Y si alguno de ellos se asusta, se zambulle de nuevo en el vientre de la madre y, pasado el susto, sale al instante, como si naciese de nuevo. 17

Instinto maternal del delfín hembra

Se admiran los hombres del amor que las mujeres sienten por sus hijos; mas yo veo que madres, cuyos hijos o hijas murieron, continúan viviendo y, con el tiempo, se olvidan de sus sufrimientos, desaparecido ya el dolor. Por el contrario, el delfín hembra excede a todos los animales en el amor 18

[13] Sin identificar. Se comporta como los peces de que se habla en la nota siguiente.

[14] Es el *Mustelus laevis.* Sus costumbres las tenían también los peces pertenecientes al género *Haplochromis,* familia mormíridos, que, cuando son recién nacidos, corren a refugiarse en la boca de la madre al primer asomo de peligro. Lo mismo hacen las talapias, pececillos de los lagos del Rift, y el gupi *(Lebistes reticulatus)* de la región amazónica, que se cría en cautividad en todos los acuarios. El cazón es un pequeño tiburón parecido a la pintarroja o lija *(Scylliorhinus canicula),* al que los anglosajones llaman «pez-perro» *(dog-fish)* porque se guia para cazar en la oscuridad por el olfato.

a su prole. Pare dos*** y cuando el pescador hiere a un hijo suyo con el arpón o le alcanza con la punta de un dardo*** El dardo en la parte superior tiene un agujero y una larga cuerda lo traspasa, mientras que la punta, hundiéndose, hace presa en el cetáceo. Y mientras el delfín herido conserva su vigor, el pescador afloja la cuerda para que aquél no pueda romperla a causa de su violencia y para que a él mismo no le sobrevengan dos infortunios, a saber, que el delfín se marche con el dardo y que él quede burlado en su propósito; cuando advierte el pescador que el cetáceo se cansa y está algo debilitado por la herida, lleva la barca despacio cerca y saca a tierra su presa. Pero la madre no se asusta ante lo sucedido ni escapa amedrentada, sino que, por un misterioso instinto, sigue anhelante a su hijo. Y por más terrores que uno quiera poner frente a ella, no se asustará ni consentirá en abandonar a su hijo, que está en trance de muerte, sino que hasta es posible cogerla con la mano, ¡a tan poca distancia se pone de los pescadores, como si quisiera rechazarlos! Sucede, por fin, que los hombres la capturan juntamente con su hijo, siendo notorio que pudo salvarse con la huida. Y si están con ella las dos crías y advierte que una de las dos ha sido herida y que se la llevan, como dije antes, persigue al que está ileso y le empuja moviendo su cola y dándole mordiscos; y, lo mejor que puede, da un resoplido indistinto, que es la contraseña salvadora para huir. El hijo se pone a salvo, pero ella se queda hasta que es capturada y muere juntamente con el otro hijo cautivo.

La raya cornuda

La raya cornuda [15] se cría en el limo; al nacer es pequeñísima, pero en breve tiempo se hace, de muy pequeña, muy grande. Tiene el bajo vientre blanco; el dorso, la cabeza y los flancos, muy negros. Su boca es pequeña y sus dientes, al abrir la boca, no se ven. Es larguísima y anchísima. Constituyen su dieta gran número de peces y gusta grandemente de la carne humana. Es consciente de su poquísima fuerza y tan sólo confía en su tamaño. Por esto cuando ve a un hombre nadando o buceando para coger algo en el agua, sale a la superficie y, arqueándose, le ataca echándose encima con todo su peso, presionando e infundiéndole terror. Extiende todo su cuerpo sobre el asustado hombre como una techumbre y le impide salir a la superficie y respirar. Así pues, paralizada su respiración, el hombre, como es natural, muere, y el pez cae sobre él y obtiene el premio de su tenacidad en el festín que con toda voracidad ansía. 19

La cigarra

Muchos [pájaros] cantores cantan delicadamente y hablan con su lengua a la manera de los hombres. Pero las cigarras emiten un monótono chirrido con sus costados. Se alimentan de rocío [16], están calladas desde el alba hasta el mediodía y, cuando el sol está en todo lo alto, lanzan su típica melopea —podría considerárselas como laboriosos coreutas— cantando sobre las cabezas de pastores, viandantes y segadores. Y este amor al canto es un don que la Naturaleza otorgó a los machos. La cigarra hembra es muda y parece tan calladita como una muchacha pudorosa. 20

---

[15] Es la *Cephaloptera giorna.* En gr. *boûs thaláttios,* «vaca marina».

[16] Recuérdese la frase de la *Anacreóntica:* «abrevada de rocío» (34, 3).

21 *La araña, industriosa tejedora*

Dicen que la diosa Érgane [17] fue la inventora del arte de tejer y de hilar; mas fue la Naturaleza la que impulsó a la araña a tejer. No practica su arte por imitación, ni toma la materia que ha de utilizar del exterior, sino que extrae de su propio vientre los hilos. Luego idea trampas para débiles insectos alados, extendiéndolos como redes. Consigue, pues, su alimento utilizando el mismo material que saca de su cuerpo y después teje. Y es tan grandemente industriosa que ni las mujeres más diestras, expertas en trabajar delicadamente el tejido, pueden compararse con ella; su tela es más delgada que el cabello.

22 *Las hormigas*

Los historiadores ponderan los conocimientos astronómicos de los babilonios y de los caldeos; pues bien, las hormigas, sin necesidad de mirar al cielo y sin poder contar con los dedos los días del mes, han recibido, no obstante, de la Naturaleza un don extraordinario. Así, el primer día del mes permanecen dentro del hormiguero y no lo abandonan, sino que permanecen quietas en él.

23 *El sargo*

El sargo [18] tiene su guarida entre las rocas y oquedades que poseen estrechas hendiduras por donde penetran los rayos del sol que las bañan de luz. Porque los sargos se complacen con cualquier clase de luz, pero apetecen, sobre todo, los rayos del sol. Habitan muchos en un mismo sitio y sus madrigueras habituales son los bajíos del mar, y gustan por encima de todo de la proximidad de la tierra firme.

---

[17] Apelativo de Atena que significa «la Industriosa».

[18] Es el *Sargus vulgaris*.

Por lo que sea, se sienten fuertemente atraídos por las cabras. En efecto, si la sombra de una o dos cabras que pacen cerca de la playa se proyecta en el mar, nadan presurosos y saltan, como mostrando alegría, y saltando fuera del agua expresan su deseo de tocar a las cabras, si bien de ordinario no son aficionados a saltar; aun nadando debajo del agua perciben el olor de las cabras e, impulsados por la lascivia, se apresuran a acercarse a ellas. Así pues, afectados como están de enfermedad amorosa, son víctimas del objeto que persiguen, pues el pescador se viste con una piel de cabra, despellejada con sus cuernos. Acechando a su presa, el pescador se pone de espaldas al sol y luego esparce en el agua del mar, bajo la cual viven lo susodichos peces, granos de cebada remojados en caldo de carne de cabra. Y los sargos, atraídos por el dicho olor, como por un hechizo, se acercan, comen los granos y se quedan fascinados ante la piel de cabra. Y el pescador coge, con un fuerte anzuelo y con el sedal de blanco lino, muchos de ellos. El sedal no está atado a una caña, sino a una vara de cornejo, pues es menester izar con toda rapidez al que cae en el anzuelo para que los demás no se turben. Los peces pueden incluso ser cogidos con la mano, si acariciando suavemente las espinas que erizan para protegerse, desde la cabeza hacia abajo, logra uno tumbarlas, o si logra, hostigándolos sacar a los peces de las rocas en las que se refugian para pasar inadvertidos.

La víbora. Manera de efectuar la cópula

La víbora macho se enrolla a la hembra para realizar la cópula. Cuando ya han satisfecho el placer sexual, la novia, en recompensa de su amorosa compañía, corresponde a su compañero con una inicua manifestación de afecto; pues, cogiéndose a su cuello, se lo secciona a raíz de la cabeza. El macho 24

muere, mientras que ella concibe y queda preñada. No pone huevos, sino que pare hijos, que, al instante manifiestan una actividad acorde con su perversísima naturaleza. En efecto, roen el vientre materno, salen inmediatamente después y vengan así a su padre. ¡Oh amigos poetas trágicos! ¿qué dirían a todo esto vuestros Orestes y Alcmeones[19]?

25 *La hiena*

Puedes ver cómo una hiena en el año actual es macho y cómo al siguiente aparece convertida en hembra. Y si es hembra en el momento presente, después será macho. Participan de ambos sexos y alternan la posibilidad de ser marido y mujer cambiando cada año de sexo. Así que el animal, no con actitudes arrogantes sino con hechos verdaderos, ha dejado como seres anticuados a Ceneo y a Tiresias[20].

---

[19] Orestes asesinó a su madre Clitemestra para vengar la muerte de su padre Agamenón. Alcmeón mató a su madre Erífile, que, a su vez, mató a su padre Anfiarao.

[20] Recuerda aquí Eliano que Ceneo, que fue una muchacha de nombre Ceris, fue transformada por Posidón en hombre. Después de muerto recuperó su forma femenina. También Tiresias cambió de sexo dos veces, pero la hiena lo hace cada año. De esta creencia se hace eco el *Physiologus* (c. 24) y TIMOTEO DE GAZA 4 (279.1), que vivió en tiempos del Emperador Anastasio I Dicoro (491-518) y compuso la obra *4 libros sobre animales cuadrúpedos de la India, Arabia y Egipto y cuantos cría Libia, así como sobre aves forasteras portentosas, y serpientes.* Cf. también las fábulas de ESOPO 242 y 243 (CHAMBRY). La ciencia moderna admite la posibilidad de la *inversión sexual* en los invertebrados y en los vertebrados. En cuanto a los primeros, dice HUMBERTO D'ANCONA en su *Tratado de Zoología*, vol. II, Ed. Labor, Barcelona, págs. 651 y sig.: «Los rizocéfalos (percebes), a consecuencia de su vida parasitaria, han sufrido la transformación del cuerpo en una masa informe que se prolonga en el interior del huésped en ramificaciones radiculares; han perdido todo rastro de apéndices, así como de aparato digestivo. Experimentan una metamorfosis atravesando las fases de *nauplius* y de *cypris*. Viven parásitos sobre el abdomen de los decápodos, en los cuales pueden ocasionar *la castración parasitaria y la inversión se-*

El besugo

Al igual que los hombres se pelean 26
por mujeres hermosas, se pelean también los animales por las hembras: los machos cabríos contra los machos cabríos, los toros contra los toros, y los carneros se disputan a las ovejas luchando contra sus

---

xual. Ejemplo: *Sacculina carcini* THOMPSON parásito sobre *Carcinides maenas*». Esta inversión se da también, como hemos dicho, en los vertebrados, sobre todo en las aves. En efecto: «Los huevos de las aves son tan grandes que sólo dejan espacio para el desarrollo de un ovario, generalmente el izquierdo. El ovario derecho se conserva en forma de rudimento, y si el izquierdo se destruye quirúrgicamente o por enfermedad, el derecho es capaz de diferenciarse, pero entonces no forma un ovario sino un testículo. Por tanto, puede darse una inversión sexual completa, al menos en algunas razas de aves domésticas, y la gallina, así transformada, adquiere plumaje de gallo y copula con otras, fecundándolas» (J. Z. YOUNG, *La vida de los vertebrados*, Ed. Omega, Barcelona, 1971, pág. 394). En lo referente a la especie humana los casos de inversión sexual de Tiresias y Ceneo no son únicos. PLINIO (*Hist. nat.*, VII 4), citado por ANTONIO TORQUEMADA en pág. 115 de su *Jardín de Flores curiosas en que se trata algunas materias de Humanidad, Philosophia, Theologia y Geographia...*, Amberes, 1575, dice: «No es cosa fabulosa tornarse las mujeres hombres». Y en la pág. 117 del mismo *Jardín* se trae a colación el testimonio de HIPÓCRATES (*Epidemias* VI 32) que TORQUEMADA traduce así: «En la ciudad de Abderis, Phetula, mujer de Piteo, en el primer tiempo de su edad, aparejada era para parir, y como su marido se fuese de allí desterrado, estuvo muchos meses que no le bajó la costumbre, lo cual fue causa que le viniesen muy grandes dolores en los miembros y como estos le acaeciessen, luego se le hizo el cuerpo de varón todo velloso y le nacía la barba y la voz se le hizo áspera». En el mismo capítulo 32 dice HIPÓCRATES, al que traducimos literalmente: «Otro tanto sucedió a Nanno, mujer de Gorgipe en Tasos; según todos los médicos, con los que me he encontrado, la sola esperanza de ver reaparecer los atributos femeninos era el retorno de las reglas; pero a pesar de lo que se hizo en tal sentido, no retornaron; esta mujer no tardó en morir.» Esto sucedió también (cosa que no dice Torquemada) a la anterior. Y es importante, porque el fatal desenlace hace pensar que Hipócrates considera el cese de la menstruación, origen de la inversión sexual, como una enfermedad. La inversión, pues, es algo susceptible, como toda enfermedad, de tratamiento. Hay casos de inversión sexual que se deben a malformaciones congénitas, que, al corregirse, mediante tratamiento

rivales. También los besugos[21] entablan peleas por las hembras; han nacido en los llamados terrenos escabrosos, son celosos y puede vérseles luchando ardorosamente por sus hembras. El combate se entabla no por muchas hembras, como ocurre con los sargos, sino por la propia pareja, como Menelao luchó por su esposa con París.

27 *Voracidad del pulpo*

El pulpo devora sin parar, pues es terriblemente voraz y anda siempre maquinando alguna maldad; y la causa es que no hay criatura marina más omnívora. Una prueba de ello es que, si le faltan presas que capturar, devora sus propios tentáculos y, llenando de este modo la tripa, se remedia así en los momentos de escasez de presas. Después regenera los miembros perdidos, como si, por lo visto, la Naturaleza hubiera dispuesto esto como alimento preparado para épocas de hambre.

28 *En dónde nacen las avispas*

En los cadáveres de los caballos es donde nacen las avispas, porque al pudrirse el cadáver salen volando del tuétano estos insectos. Del más veloz animal nacen seres alados: del caballo, avispas.

---

quirúrgico, restituyen a la persona a su verdadero sexo. Es el caso de la atleta catalana Maria Torremadé convertida más tarde en Jordi Torremadé. Finalmente, en la *Anotación* al libro VII, cap. IV, de la *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo traducida por el licenciado Gerónimo de Huerta y ampliada por el mismo con escolios y anotaciones*, Madrid, 1624, se citan, en la pág. 262, numerosos ejemplos antiguos y modernos de esta anomalía.

[21] Es el *Cantharus lineatus* perteneciente a la familia de los espáridos.

La lechuza

La lechuza es un ave astuta y parecida a las brujas. Cuando es capturada, captura ella en seguida a sus cazadores. Por esto, ellos la llevan de aquí para allá sobre sus hombros como a un ser mimado o, ¡por Zeus!, como un embrujo. Por la noche vela el sueño de su amo y con su susurro, que es como un señuelo, derrama un sutil y dulce encantamiento que atrae a las aves y las incita a posarse a su lado. Incluso durante el día practica con las aves otro sistema de señuelo para atontarlas, consistente en poner una diferente expresión de cara en diferentes circunstancias, y todas las aves se quedan hechizadas, aturdidas y presas de terror, de un terror enorme, a causa de las transformaciones faciales del ave. 29

El lobo de mar y el camarón

El lobo de mar [22] es una víctima del camarón [23] y es (si se me permite la broma) el más refinado gastrónomo de todos los peces. Así, siendo como son habitantes de los lagos, acechan a los camarones que también lo son. Hay tres clases de camarones: los primeros son como los que ya he mencionado, los segundos viven entre las algas y los terceros viven en las rocas. Incapaces de defenderse de los lobos de mar prefieren morir con ellos. No dudaré en llamar ardid al método que emplean. En efecto, en cuanto se da cuenta de que va a ser cogido, el lindo camarón proyecta astutamente hacia afuera la parte saliente de su cabeza que semeja el espolón de un trirreme, cabeza que es extremadamente aguda y en la que, además, tiene dientes dispuestos como los de una sierra, salta y se echa rápida y ágilmente sobre el otro. El lobo abre des- 30

[22] Más corrientemente llamado «lubina» *(Lupus labrax)*.

[23] Es el *Palaemon squilla*, decápodo nadador, de 5 cm. y largas antenas.

mesuradamente la boca. La carne de su garganta es delicada. Así pues, el lobo marino, apoderándose del desfallecido camarón, se imagina que se dará con él un festín; más el crustáceo, en el amplio espacio de la garganta que tiene a su disposición, brinca y danza poco menos que triunfante; después clava sus aguijones en el desdichado captor, cuyas partes internas heridas e hinchadas derraman mucha sangre que ahoga al camarón, hasta que, por modo tan original, el asesino es asesinado.

El puercoespín

31 Los osos, los lobos, los leopardos y los leones se sienten confiados en el filo de sus garras y en lo cortante de sus dientes, mientras que el puercoespín (según tengo entendido) no dispone de estas armas; mas la Naturaleza no le privó de armas defensivas; así, cuando se dirigen contra él con malévola intención, dispara como dardos, erizándolas, las púas de su cuerpo y, al erizar las del dorso, a menudo acierta a dar en el blanco.

Pulpo, murena y langosta. Sus luchas

32 La enemistad y el odio instintivo son un terrible mal y una cruel enfermedad cuando han penetrado en el corazón, incluso en el de las bestias, y son pasiones difíciles de desarraigar.

La murena [24] aborrece al pulpo, el pulpo es enemigo de la langosta [25] y la langosta es enemiga acérrima de la murena. En efecto, la murena con sus dientes agudos corta los tentáculos del pulpo, e introduciéndose luego en su estómago, hace lo mismo y es explicable, porque la murena es una criatura nadadora, mientras el pulpo es como algo que se desliza. Y aun cuando cam-

---

[24] *Muraena helena*, pez anguiforme, con dientes venenosos.

[25] *Palinurus vulgaris*.

bie de color según el de las rocas, este artificio no parece servirle de nada, porque la murena es lo bastante lista para advertir la estratagema. Pasando a las langostas: los pulpos las asfixian con sus tentáculos y, una vez muertas, succionan su carne. Pero, contra la murena, la langosta levanta sus pinzas, y enfurecida, la desafía. Mas la murena, sin calcular las consecuencias, trata de morder las mandíbulas que su adversario ha proyectado hacia adelante contra ella. Entonces la langosta alarga sus pinzas a manera de manos y, agarrándose firmemente al cuello de la murena a cada lado, no suelta la presa. La murena, entretanto, se pone nerviosa, se enrosca sobre sí misma y queda traspasada por los pinchos que tiene el caparazón de la langosta. Como estos pinchos se clavan en ella, queda entumecida, renuncia a la lucha y, finalmente, cae abatida. Y la langosta se da un festín con el cuerpo de su adversario.

La murena

La murena es un pez que vive en el 33
mar. Cuando la red la captura, se revuelve nadando y busca con gran astucia alguna malla floja o algún roto en la red. Si encuentra algunas de estas dos cosas, se desliza a través y nada libre de nuevo. Y si uno de estos peces tiene esta buena suerte, todos los otros que fueron capturados juntamente con ella, escapan de igual modo, como subordinados que emprenden el mismo camino que su jefe.

La sepia

Cuando los pescadores expertos en 34
estos menesteres se disponen a pescar la sepia [26], ésta, al darse cuenta, expulsa la tinta de su cuerpo, la echa sobre sí misma, se envuelve en ella y se hace totalmente invisible con lo cual queda burlada la pers-

[26] *Sepia officinalis*, decápodo común.

picacia usual del pescador: ella está ante sus ojos, pero él no la ve. De esta misma manera Poseidón, como cuenta Homero[27], envolviendo a Eneas en una nube, engañó a Aquiles.

Las aves se protegen contra los hechizos

35 Gracias a un cierto natural instinto misterioso y admirable, incluso los irracionales se protegen de los ojos de los hechiceros y brujos. Por ejemplo, he oído decir que las palomas torcaces, para prevenirse contra la hechicería, picotean los tiernos brotes del laurel y los ponen luego en sus nidos para proteger a sus polluelos; los milanos llevan codeso: los halcones, *picrís*[28]; mientras que las tórtolas llevan el fruto[29] del iris; los cuervos, el agnocasto; pero las abubillas, el cabello de Venus[30], que algunos llaman «cabello lindo»; la corneja coge verbena; la pardela[31], hiedra; la garza real, un cangrejo; la perdiz, el penacho de una caña; los zorzales, un tallo de mirto. La alondra se protege con grama. Las águilas cogen la piedra que se llama, de acuerdo con el nombre de ellas, «piedra aguileña» (*aetítēs).* Dicen que esta piedra es buena para las mujeres preñadas, que evitan con ella los abortos.

---

[27] *Il.* XX 321 ss.

[28] El género *Picris*, perteneciente a las compuestas, comprende gran variedad de plantas; aquí puede significar la *Picris comosa* (lenguaza), el *Urospermum picroides* (barbas de viejo). Por extensión puede referirse también al *Cichorium intibum* (achicoria).

[29] Parece que quiere significar «brotes tiernos».

[30] El texto griego dice *adíanton.* Es el *Adiantum capillus Veneris,* que es en español «cabello de Venus» y, más corrientemente, «culantrillo de pozo».

[31] La palabra griega correspondiente *árpē* parece significar «pardela» *(Puffinus kuhli* o *Puffinus yelkuan),* procelárida que vive en alta mar y tiene largas alas.

El torpedo, el alción y las cosas que producen torpor

El pez llamado torpedo [32] produce 36 el efecto que indica su nombre en aquel a quien toca, es decir, produce en él torpor. Y la rémora se adhiere a las naves y, de este comportamiento, recibe su nombre [33]. Mientras el alción [34] esta empollando, el mar permanece quieto y en amigable calma los vientos están. Pone los huevos hacia mediados del invierno, y sin embargo, el cielo está sereno y anuncia buen tiempo, y es precisamente en esta estación del año cuando se disfruta de los «días alciónidos». Si un caballo pisa, por acaso, la huella de un lobo, queda aquejado de entumecimiento. Si echas la taba de un lobo a un tronco de cuatro caballos que va corriendo, se quedará como clavado en el suelo al pisar los caballos el astrágalo. Si un león pone su garra en las hojas de una encina, también queda paralizado * * * y lo mismo le sucede al lobo con sólo acercarse a las hojas de una cebolla albarrana [35]. He aquí el motivo por el cual las zorras echan dichas hojas en las madrigueras de los lobos: la hostilidad de éstos contra los zorros hace que los zorros alberguen sentimientos hostiles contra los primeros.

---

32 El torpedo o tembladera es el *Torpedo marmorata;* es una raya con la cola fuerte y dos órganos eléctricos.

33 El nombre científico es *Echeneis remora.* El autor interpreta el nombre del género como *epéchei naûs,* que quiere decir: «retiene a las naves (pegándose a ellas)», cosa que no es verdad; sí que lo es, en cambio, que con el disco oval de su cabeza se adhiere a otros peces, como las rayas (véase II 17 n.).

34 Es el martín pescador *(Alcedo hispida).*

35 Es la *Urginea maritima,* en español también «escila».

37 *Cómo ahuyentan las aves a sus enemigos. Efectos de algunas hierbas sobre peces y reptiles. La grasa del elefante como antídoto*

Las cigüeñas rechazan con mucha astucia a los murciélagos que pretenden estropear los huevos, pues un simple toque de los murciélagos los hace hueros e infecundos. He aquí el remedio que emplean contra esto: llevan hojas de plátano a los nidos y cuando los murciélagos se acercan a ellos, se quedan paralizados e imposibilitados de hacer ningún daño. La Naturaleza ha dado, asimismo, a las golondrinas un don parecido. También las cucarachas[36] dañan a sus huevos; por eso las madres protegen a sus polluelos con hojas de apio y, de esta manera, resultan inaccesibles a aquéllas. Si se echa ruda a los pulpos, quedan inmóviles, según reza la conseja. Si se toca a una serpiente con una caña, se quedará quieta después del primer toque y, paralizada por el entumecimiento, permanecerá en reposo; pero si repites el toque por segunda y tercera vez, recuperará su vigor. También la murena, si le das un golpe con una cañaheja o silfio, se queda quieta; pero si la pegas repetidas veces, se enciende en cólera. Dicen los pescadores que incluso los pulpos salen a tierra si se pone en la playa un ramo de olivo. La grasa del elefante es, al parecer, un remedio contra el veneno de todas las bestias salvajes. Si uno se unge con ella, aunque se tope desarmado con las bestias más feroces, saldrá indemne.

[36] Traducimos la palabra griega *sílphē* por «cucaracha», que es su significación ordinaria. Pero quizás se refiera Eliano aquí a un díptero hipobóscido, el *Stenopteryx hirundinis*, que es parásito de las golondrinas. Cf. W. Forster, *Los insectos*, trad. esp., Barcelona, 1962, pág. 148.

Al elefante le agradan los perfumes. Cómo ahuyentar a los perros. Lana irritadora de la piel. Reyertas en los banquetes. Perfumes intolerables a ciertos hombres y animales

El elefante se aterra ante un carnero astado y ante el gruñido de un cerdo. Así, según cuentan, hicieron huir los romanos a los elefantes que llevaba Pirro, rey de Epiro, y los romanos obtuvieron una resonante victoria. Este animal se deja avasallar por la belleza de una mujer y su cólera se aplaca embelesado ante el objeto hermoso. Y sé que, en Alejandría de Egipto, un elefante disputó a Aristófanes de Bizancio[37] el amor de una mujer que estaba ocupada en tejer guirnaldas. Este animal ama también toda clase de fragantes olores, y queda prendado del olor de perfumes y flores. 38

El ladrón o salteador que quiera hacer callar o poner en fuga a perros demasiado feroces, debe, según dicen, coger una tea de una pira funeraria y lanzarse contra ellos. Los perros quedan aterrados.

He aquí otra historia que yo he oído. Si una persona esquila a una oveja que ha sido maltratada por un lobo y, después de cardar la lana, se hace con ella una túnica, producirá molestias al que se la ponga. Pues dice el refrán: «está tejiendo una roedora comezón para sí».

Si una persona desea provocar en el banquete una disputa o una querella, irritará a sus compañeros de mesa hasta el frenesí echando en el vino una piedra que haya sido mordida por un perro.

Si alguien derrama un perfume sobre escarabajos, que son animales malolientes, éstos no pueden soportar la fragancia, sino que mueren. De la misma manera dicen que los curtidores, que viven en un ambiente fétido,

[37] Es el famoso gramático que vivió entre los siglos III y II a. C., autor de un Epítome de la *Historia Natural* de Aristóteles. Fue director de la Biblioteca de Alejandría.

aborrecen los perfumes. Y los egipcios afirman que todas las serpientes temen a las plumas de los ibis[38].

39 *Las rayas. Manera de capturarlas*

Los que poseen un conocimiento cabal de la materia pescan a las rayas[39] y es, sobre todo, de la siguiente manera como aciertan en su intento: se ponen a danzar y a cantar muy agradablemente. Las rayas quedan hechizadas por la música y encantadas por la danza, y se acercan. Los pescadores se retiran tranquilamente, y paso a paso, al lugar en que naturalmente el engaño para las desdichadas rayas está colocado, es decir, las redes desplegadas. Luego, las rayas caen dentro y son capturadas, engañadas desde el principio por la danza y el canto.

40 *El atún*

El llamado atún es un pez monstruoso que conoce bien todo lo que es más provechoso para él, don éste que posee porque lo recibió de la Naturaleza, y no por haberlo aprendido. Así, cuando queda clavado en el anzuelo, se sumerge hasta el fondo y empuja y se precipita contra el suelo, golpeando su boca con intención de expulsar el estorbo. Y si esto le resulta imposible ensancha la herida, escupe el instrumento mortificante y sale de naja. Muchas veces fracasa en el intento y el pescador obtiene su presa tirando del pez, que se resiste a salir.

---

[38] Aquí la alusión a las serpientes que temen a las plumas del ibis indica que el autor se refiere al *Tantalus aethiopicus*, es decir, al ibis blanco o sagrado. El ibis negro es el que los ornitólogos llaman *Falcinellus igneus*.

[39] La palabra griega es *trygón*, tras la cual hay que sobreentender *thaláttia*. La raya común *(Trygon pastinaca)* se llama también «pastinaca» en español.

El melanuro[40] es el más tímido de los peces y son testigos de su timidez los pescadores. En efecto, éstos no los cogen con la nasa ni los peces se acercan a ella. Y si, por acaso, se les cerca con una barredera, los cogen sin que ellos se den cuenta. Cuando el mar está sosegado y tranquilo, permanecen quietos en las rocas y entre las algas, con las cuales se cubren, lo mejor que pueden, tratando de ocultar su cuerpo. Y si el tiempo es tempestuoso, al ver a otros peces sumergirse precipitándose desde las agitadas olas a las profundidades, ellos cobran ánimo, se acercan a la costa, se llegan nadando a las rocas y se imaginan que es suficiente protección para ellos la espuma que les cubre y oculta. Comprenden de muy misteriosa manera que el mar no es navegable para los pescadores en tales días y noches, cuando se enfurece con espantables olas que se elevan hasta el cielo. Se proveen de alimento en tiempo tempestuoso, ya que el oleaje arranca algo de las rocas y arrastra también algo de la playa. Se alimentan los melanuros de las sustancias más ruines y de cuanto ningún otro pez se avendría fácilmente a comer, como no se viera absolutamente obligado por el hambre. En tiempo encalmado sólo se mueven de aquí para allá en la arena y de ella se alimentan. Mas cómo son capturados, otro lo dirá. 41

El melanuro

El águila es la más veloz de todas las aves. Ya lo sabía Homero, como se deduce de la «Patroclia», en donde compara a Menelao con el ave[41], cuando andaba buscando a Antíoco para mandarlo como mensajero a Aquiles, mensajero no deseado 42

El águila: su agudeza visual

---

[40] Llamado también «oblada» o «boga». Es el pez acantopterigio *Oblata melanurus*.

[41] *Il.* XVII 674 ss.

pero necesario, para anunciar la desgracia acaecida a su amigo, al que Aquiles mandó a combatir y que jamás volvería a la patria, aun sintiéndolo mucho aquél. Dicen que el águila no sólo es de provecho para sí misma, sino que lo es también para los ojos de los hombres. En efecto, si una persona que no ve bien mezcla bilis de águila con miel ática y unge los ojos con la mezcla, verá y adquirirá suma agudeza visual.

43 *El ruiseñor*

El ruiseñor aventaja a todas las aves en dulzura y musicalidad de voz, y alegra los solitarios lugares con los trinos más delicados y penetrantes. Dicen que la carne de esta ave es buena para mantenerse despierto. Pero las personas que se deleitan con tal alimento son malvadas y terriblemente necias, pues es terrible el privilegio concedido a este manjar: ahuyentar el sueño, que es rey de los hombres y de los dioses, como dice Homero[42].

44 *La grulla*

El graznido de las grullas provoca los chaparrones, mientras que sus sesos poseen una especie de hechizo que impulsa a las mujeres al otorgamiento de favores sexuales, aunque habría que ver si los primeros que observaron esto ofrecen suficiente garantía de credibilidad.

45 *El buitre y el pico*

Tengo entendido que, si uno quema las plumas de un buitre, fácilmente obligará a las serpientes a abandonar sus guaridas y escondrijos. El pico[43] es un pájaro que se llama así por lo que hace. Tiene, en efecto, un pico corvo, con el que

[42] *Il.* XIV 233.

[43] Es el *Picus martius* (pico carpintero). El abrirse algo cerrado

agujerea las encinas y deposita en el agujero los polluelos, como en un nido, y lo hace sin necesidad de entrelazar ramitas secas ni de acudir a ninguna otra industria. Ahora bien, si alguien coloca una piedra impidiendo al susodicho pájaro la entrada a su agujero, él sospecha alguna asechanza y lleva para la piedra una hierba dañiña, que pone en ella. La piedra, como disgustada e incapaz de soportar la felonía, salta, y queda abierta de nuevo al ave antedicha la amada oquedad.

El dentón

El dentón[44] no es un pez solitario, 46
ni soporta el vivir aislado y separado de sus congéneres. Gustan los dentones de congregarse por edades: los más jóvenes nadan formando cardúmenes y los adultos por su parte, también se mantienen unidos. Y de acuerdo con el refrán que dice: «los amigos deben ser de la misma edad», estos peces gustan de estar con otros de la misma especie, como compañeros y amigos que comparten las mismas ocupaciones y pasatiempos. He aquí los medios que emplean contra sus perseguidores. Cuando un pescador pone un cebo contra ellos, todos se colocan alrededor y, formando corro, se ponen mirándose unos a otros, como si mutuamente se dieran la consigna de no aproximarse ni tocar el cebo que ha sido sumergido. Los que fueron apostados para esto permanecen quietos; pero llega un dentón de otro cardumen, traga el anzuelo y paga con la captura el privilegio de su soledad. Y mientras se le iza a la superficie, los otros conciben esperanzas de que no serán capturados; pero, a causa de su desprecio al peligro, más tarde, lo son.

al contacto de una hierba es superstición de la que se hace eco Plinio en XXIV 17, quien atribuye esta virtud a la *aethiopide*. De ella dice: *aethiopide... tactu clausa omnia aperiri.*

[44] Es el *Dentex vulgaris*, depredador de hasta un metro de largo, que vive en el Atlántico y en el Mediterráneo.

47 *El cuervo y su sed*

A lo largo del verano la sed implacable atormenta al cuervo y, graznando, declara, según dicen, su tormento. Y la razón que la gente aduce es la siguiente: cuando era criado de Apolo, éste le envió a por agua. El cuervo, en su camino, encontró un campo de trigo crecido, pero verde todavía, y aguardó allí hasta que madurase porque quería picotear la mies, y no hizo caso de la orden de su amo. Por esto, paga su culpa, afligido por la sed en la estación más calurosa del año. Esto parece una fábula, pero he querido contarlo por un sentimiento de veneración al dios.

48 *El cuervo, ave adivinadora. Sus huevos*

Se dice que el cuervo es un ave sagrada y sirvienta de Apolo. Por esto dicen que es ave apropiada para la adivinación, y los que entienden las actitudes de las aves, sus gritos y su vuelo, ya a la izquierda ya a la derecha, pueden vaticinar por la manera de graznar. He oído decir también que los huevos de cuervo ennegrecen el cabello. Y es preciso que el que se tiña el cabello, tenga en la boca aceite de oliva con los labios cerrados. Si no lo hace así, no sólo el cabello, sino también los dientes, se le ennegrecen y se hace difícil devolverles de nuevo su blancura.

49 *El abejaruco*

Dicen que el abejaruco vuela de manera diferente a todas las demás aves, porque éstas vuelan de frente en la dirección en que miran, mientras que los abejarucos vuelan hacia atrás. Y no puedo menos de admirar la índole notable, increíble y desacostumbrada del vuelo que este pájaro emplea para trasladarse.

Apareamiento de la murena y la víbora

Cuando la murena se llena de frenesí genesíaco, se dirige a tierra y desea ardientemente el trato con un macho, aunque sea un macho muy perverso, pues se acerca a la madriguera de una víbora y ambos se aparean. Dicen también que la víbora, aguijoneada por la lujuria, se llega hasta el mar para realizar la cópula, y al igual que un juerguista golpea con su flauta la puerta, así la víbora llama con silbidos a la amada y ésta sale. De modo que la Naturaleza hace que seres que viven separados unos de otros se junten en un común deseo y en un lecho común. 50

Origen de las serpientes

Se dice que el espinazo de un hombre muerto convierte al tuétano, una vez podrido, en una serpiente. La bestia sale, y de la criatura más mansa se desliza a rastras la más feroz. Ahora bien, los restos de los hombres honrados y nobles descansan y tienen como premio la quietud, de igual manera que el alma de los tales recibe los cantos y los himnos de los sabios; mas el espinazo de los malvados cría estas bestias, aun después de muertos sus dueños. O bien esto es una completa fábula o, si hay que creerlo, es el cadáver de un malvado (asi creo yo) el que recibe la recompensa de su mala conducta, convirtiéndose en el progenitor de una serpiente. 51

La golondrina

La golondrina anuncia la llegada de la mejor estación del año. Es amiga del hombre, gusta de habitar bajo el mismo techo que él, aparece sin ser llamada y, cuando le place y lo cree conveniente, se va. Y los hombres la acogen de acuerdo con la ley de la hospitalidad promulgada por Homero [45], el 52

---

[45] *Od.* XV 72-4.

cual ordena obsequiar al huésped, mientras está en nuestra casa, y despedirlo amablemente, cuando desea marcharse.

53 *La cabra. Cómo respira*

La cabra tiene una cierta ventaja para tomar el aire exterior, como refieren los cuentos pastoriles, porque inspira el aire por los oídos y por las narices, y tiene una percepción más penetrante que los otros animales de pezuña hendida. Yo no sé decir la razón. Y sólo digo lo que sé. Pero si la cabra fue también invención de Prometeo, él sabrá cuál fue su intención al hacerla.

54 *El veneno de las serpientes*

Dicen que la mordedura de la víbora o de otras serpientes no carece de antídotos. De entre éstos, unos son pócimas, y otros, ungüentos. También los ensalmos amortiguan los efectos del veneno inoculado. Únicamente la mordedura del áspid [46] no tiene cura y es más poderosa que los remedios aplicados. Merece ser odiada esta bestia por estar dotada de la facultad de hacer daño. Pero fiera más abominable y difícil de evitar que ésta es la mujer hechicera por el estilo de Medea y de Circe, pues el veneno del áspid es consecuencia de una mordedura, mientras que las hechiceras, según dicen, matan con sólo tocar.

55 *Distintas clases de tiburones*

Hay tres clases de tiburones. Hay tiburones que son de grandísimo tamaño y figuran en el número de los monstruos más temibles. Los otros tiburones son de dos especies, viven en el cieno y llegan a tener un codo de longitud. Los que tienen

[46] Es la cobra egipcia conocida con el nombre científico *Naia haie*, utilizada por los encantadores de serpientes.

manchas en su cuerpo podríamos llamarlos «tiburones *galeós*», y no erraríamos si llamaramos a los restantes «tiburones espinosos» *(centrinos)*. Los que tienen el cuerpo manchado son finos de piel y de cabeza plana, mientras que los otros, cuya piel es dura y cuya cabeza es buida, se distinguen por la blancura de su piel. La Naturaleza les ha provisto de aletas, una en la cresta, por así decirlo, y otra en la cola. Las aletas son duras, resistentes y expelen una especie de veneno. Ambos tiburones pequeños se sacan del fango y del limo, y no me resulta difícil explicar cómo se capturan. A guisa de cebo, los pescadores dejan caer un pez blanco al que han extraído el espinazo. Cuando un tiburón pica el anzuelo, todos los que lo ven se precipitan y siguen al tiburón, que ya ha sido izado, sin detenerse antes de llegar a la barca. Cualquiera podría imaginarse que hacen todo esto movidos de envidia porque creen que el capturado ha birlado, de alguna parte, algo de comida que no quiere compartir. Y ocurre con harta frecuencia que alguno salta a la barca y es capturado por su propia voluntad.

La pastinaca

El aguijón de la pastinaca es irresistible. En efecto, hiere y mata al instante, e incluso los pescadores, conocedores de los secretos del mar, temen esta arma, porque nadie puede curar la herida, ni siquiera quien la causó. Porque este privilegio sólo fue concedido, al parecer, a la lanza de fresno del monte Pelión[47]. 56

[47] La lanza de Aquiles estaba hecha con madera de fresno del monte Pelión. Télefo fue herido por la cuchilla de esta lanza y curado con la herrumbre de la misma, de conformidad con el principio médico: *similia similibus curantur.*

57 *La cerasta y los «psilos»*

La cerasta es una criatura pequeña. Es una víbora que tiene dos cuernos sobre los ojos y estos cuernos se parecen a los del caracol, aunque, a diferencia de los de éste, no son blandos. Ahora bien, estas víboras son enemigas de los libios en general, pero hacen buenas migas con los libios llamados *psilos*, porque éstos son inmunes a sus mordeduras y curan fácilmente a los que las sufren. He aquí el método que emplean. Si alguno de los de Psilo llega, porque ha sido llamado o por acaso, antes de que todo el cuerpo esté inflamado, y si luego enjuaga la boca con agua y lava las manos del mordido y le da a beber una y otra agua, el sujeto se recupera y a continuación queda enteramente libre del mal. Y corre la especie libia de que un individuo de Psilo sospechaba de su mujer y la odiaba como presunta adúltera; barruntaba, además, que el niño que había parido era bastardo y ajeno a su tribu. Dicen que lo sometió a una prueba muy severa: metió a la criatura en una urna llena de cerastas, de la misma manera que un orfebre pone el oro en el fuego, y sometió al niño a la prueba exponiéndolo en la urna. Y las víboras, al instante, se enderezaron irritadas y amenazaron al niño con su veneno congénito. Pero, cuando el niño las tocó, ellas languidecieron, y de ello dedujo el libio que era padre de un hijo legítimo, no bastardo. Dícese también que esta tribu es adversaria de otras bestias dañinas y de las arañas. Si los libios no son más que urdidores de fantasías, me parece que son ellos, no yo, los que están mintiendo.

Los enemigos de las abejas

Conspiran contra las abejas y son sus enemigos las siguientes criaturas: el llamado carbonero común[48] y sus polluelos, las avispas, las golondrinas, las serpientes, las arañas y las [mariposas nocturnas]. Las abejas temen a estas criaturas, y los colmeneros tratan de alejarlas de ellas, ya quemando coniza[49], ya colocando o extendiendo delante de las colmenas adormideras verdes. Todo esto resulta nocivo para todos los animales mencionados, menos para la avispa, para cuya captura hay que emplear el siguiente procedimiento: se coloca delante del avispero una jaula de mimbre y se pone dentro de ella un pequeño eperlano[50] o un pequeño chanquete y, con ellos, un iopa[51] o una sardina. Las avispas, arrastradas por su natural e insaciable apetito y atraídas por el cebo, caen en tropel sobre la trampa y, atrapadas, ya no les es posible salir para emprender el vuelo. Sufren también las abejas los ataques de los lagartos y de los cocodrilos terrestres[52]. Pero he aquí la estratagema ideada para destruirlos: se mojan granos de trigo en eléboro o se echan en el látex de la lechetrezna o en el jugo de malva, y se desparraman luego delante de las colmenas. Las susodichas criaturas encuentran su perdición al comer este alimento. Si un colmenero arroja a una laguna hojas de verbasco[53], destruirá de la manera más sencilla

58

---

[48] Es el *Parus major*, insaciable devorador, como todos los páridos, de huevos y larvas de insectos.

[49] *Inula viscosa*, que es una planta compuesta, de flores amarillas, cuyas hojas segregan un humor viscoso.

[50] *Osmerus eperlanus*. Es un pez clupeido con una boca armada de fuertes dientes.

[51] Sin identificar.

[52] Es el *Psammosaurus griseus*, «cocodrilo» o «lagarto terrestre».

[53] *Verbascum sinuatum*, llamado también en español «acigutre», «tientayernos» y «gordolobo», que sirve para envarbascar el agua, es decir, para envenenarla y atontar a los peces.

a los renacuajos. A las polillas se las destruye por la noche, colocando delante de las colmenas una potente luz y recipientes llenos de aceite debajo de la luz. Las polillas[54] vuelan hacia el resplandor, caen en el aceite y mueren. De otra manera no es fácil apresarlas. Los carboneros, cuando ya están borrachos por haber gustado el alimento empapado en vino, caen en éste, se estremecen y son cogidos fácilmente, porque intentan volar, pero no pueden sostenerse. En cuanto a la golondrina, la gente se abstiene de matarla por respeto a su canto, aunque puede hacerse fácilmente. Los hombres se contentan con estorbar a la golondrina a que construya su nido cerca de las colmenas. Las abejas aborrecen por igual los malos olores y los perfumes; no pueden soportar los olores desagradables ni aceptar con agrado la fragancia enervante; de la misma manera que las muchachas modestas y reflexivas aborrecen los primeros y desdeñan lo último.

Las abejas: sus colmenas y panales

59 Ciro el Grande[55], según dicen, estaba orgulloso del palacio de Persépolis, en cuya construcción él tomó parte, y Darío[56], de la magnificencia de las edificaciones de Susa, ya que fue él quien hizo aquellos famosos palacios. Ciro el Menor[57] plantó con sus mismas reales manos, vestido con aquellos sus delicados vestidos y enjoyado con sus bellas y valiosas joyas, su jardín de Lidia, y se enorgullecía de su obra

---

[54] Puede ser la polilla de la cera *(Galleria cereana)*, pirálido que se encuentra en los panales. El carbonero es el *Parus major*.

[55] Se trata de Ciro I, creador del Imperio persa Aqueménida (549-29 a. C.). Alejandro Magno incendió la ciudad y el palacio de Persépolis.

[56] Darío fue rey de Persia (521-485 a. C.); fundó Susa, a orillas del río Coaspes.

[57] Ciro, hijo de Dario II, *ca.* 430-401 a. C., ayudó a Lisandro con dinero a conseguir la victoria de Esparta en la guerra del Peloponeso.

ante todos los griegos e, incluso, ante Lisandro el lacedemonio, cuando éste llegó ante Ciro a Lidia. Los historiadores hablan elogiosamente de estos monumentos, pero no hacen la más mínima referencia a las construcciones de las abejas, que son mucho más sabias y reveladoras de superior inteligencia. En efecto, aquéllos realizaron cuanto realizaron haciendo padecer a muchos; en cambio, no hay ser más clemente que la abeja ni tampoco más sabio. Lo primero que hacen las abejas son las alcobas de sus reyes, alcobas que son espaciosas y situadas en la parte superior; alrededor de ellas ponen una barrera a manera de muro o valla significando con esto la importancia de la cámara real. Las abejas se dividen en tres categorías y sus habitaciones, consecuentemente, lo mismo. Las más viejas habitan cerca de la cámara real, otras más jóvenes habitan cerca de ellas, mientras que las que, siendo jóvenes, están en la primera etapa de la vida habitan a continuación de las anteriores. De esta manera las más viejas constituyen la guardia real y las jovencitas sirven de protección a las nacidas las últimas.

La reina de las abejas

Hay quienes opinan que las reinas [58] de las abejas carecen de aguijón; 60
otros, por el contrario, creen que estas abejas nacen con aguijones robustos y muy cortantes, que no emplean nunca contra los hombres ni contra las abejas, sino que son recursos para intimidar, porque no sería lícito que el que gobierna y dirige a tantos súbditos les causase algún daño. Y los entendidos en estos menesteres concuerdan en afirmar que las restantes abejas, en presencia de sus gobernantes, abaten sus aguijones como renunciando y haciendo cesión de su autoridad. Cualquiera

[58] Es natural que, en un régimen social en donde el que manda es el varón, en la sociedad de las abejas el jefe sea un rey *(basileús)* y no una reina *(basílissa)*.

quedará impresionado de cada una de las prerrogativas reales ya mencionadas: porque si no poseyesen instrumentos para ofender, esto sería digno de señalarse; pero, si teniéndolos, no lo hacen, esto es mucho más digno de notar.



LIBRO II

SINOPSIS

1. Las grullas, aves migratorias.
2. Los «pirígonos».
3. Las golondrinas y su cópula.
4. «Efímeras».
5. El áspid y el basilisco.
6. El delfín y el muchacho de Poroselene.
7. El basilisco y las serpientes.
8. Los pescadores de Eubea y los delfines colaboradores suyos.
9. El ciervo y las serpientes.
10. La yegua y el asno.
11. Docilidad e inteligencia natural del elefante.
12. La liebre.
13. Peces pequeños, guías de los grandes.
14. El camaleón.
15. El pez piloto, guía de las aves.
16. El tarando.
17. La rémora.
18. La medicina en la Edad heroica. Automedicación del elefante.
19. La osa y su cachorro.
20. Los toros de Eritras.
21. Las serpientes de Etiopía y Frigia.
22. Los chanquetes.
23. El lagarto y su vitalidad regeneradora.
24. El veneno de las serpientes y el del hombre.
25. Laboriosidad y previsión de las hormigas.
26. El águila y sus polluelos.
27. El avestruz.
28. La avutarda.
29. La mosca.
30. El gallo en corral ajeno.
31. La salamandra.
32. El cisne.

33. El cocodrilo.
34. El pájaro cinamomo y la planta del mismo nombre.
35. El ave ibis.
36. La pastinaca.
37. La musaraña.
38. El ibis.
39. El águila dorada. Cómo ataca a los toros.
40. El águila. Devoción por su dueño.
41. El salmonete.
42. El halcón.
43. Diversas clases de halcones. Cómo curan sus ojos. El halcón delator. Los halcones de Egipto.
44. La doncella.
45. El pez globo.
46. Diversas clases de buitres.
47. El milano.
48. Los cuervos de Egipto y los cuervos libios.
49. Los cuervos.
50. Peces venenosos. La raya.
51. El cuervo: su voz y su dieta en el verano.
52. Clases de animales.
53. Bueyes sin cuernos de Misia y abejas de Escitia.
54. El escaro.
55. El gáleo.
56. El hígado del ratón. Lluvia de ratones y ranas.
57. Servicios del buey.

Las grullas, aves migratorias

Cuando las grullas se disponen a abandonar sus moradas de Tracia y los hielos de esta región, se reúnen en las orillas del Hebro y, después de tragar cada una una piedra a manera de comida y de lastre contra el ímpetu de los vientos, se preparan para la emigración y para dirigirse al Nilo deseosas del calor y de la comida que, durante el invierno, hay allí. Cuando ya se disponen a levantar el vuelo y a ponerse en movimiento, la grulla más vieja da tres vueltas a la bandada, cae al suelo y exhala el último suspiro. Luego, las demás entierran el cadáver y vuelan en dirección a Egipto atravesando anchurosísimos mares con el batir de sus alas, sin tomar tierra y sin descanso. Cuando llegan, sorprenden a los egipcios sembrando y, encontrando en el campo la mesa bien abastada, por así decirlo, y sin ser invitadas, participan de la hospitalidad de los egipcios. 1

Los «pirígonos»

No hay que maravillarse de que se críen seres vivos en los montes, en el aire y en el mar, puesto que la materia, el alimento y la Naturaleza son la causa de ellos; pero sí que es motivo de admiración que surjan del fuego las criaturas aladas lla- 2

madas «pirígonos» [1], y que vivan y crezcan en él, volando de aquí para allá. Y mayor admiración provoca el que estos seres, al salir del medio ígneo, al que están acostumbrados, y pasar al aire frío, al instante mueren. Que otros digan cuál es la causa de que estas criaturas se críen en el fuego y mueran en el aire.

3 *Las golondrinas y su cópula*

Como ocurre con otras aves, el gallo monta a la gallina, esto es lo que se dice, pero las golondrinas, no; su cópula se realiza al revés. Solo la Naturaleza sabe la razón de esto. La explicación más corriente es que tienen miedo de Tereo [2] y tiemblan ante la posibilidad de que cualquier día se deslice secretamente sobre ellas y origine una nueva tragedia. A mi entender el don más estimable otorgado por la Naturaleza a la golondrina es el siguiente: si por acaso sus ojos son atravesados por una fíbula, recupera la vista. ¿Por qué alabamos a Tiresias como si fuera el más sabio de los hombres no solamente en este mundo sino también en el Hades, como dice Homero?

---

[1] En ARISTÓTELES, *Historia de los animales* (552b9), al insecto no se le nombra; en PLINIO (XI 92), se le llama *pyrális* o *pyrótocon*. Según E. JANSSENS, en su artículo «Le *pyrotocon* de Pline l'Ancien» *(Latomus* IX [1950], 283-286), se trata del coleóptero bupréstido *Melanophila acuminata* de Geer, que, efectivamente, puede resistir grandes temperaturas y que, al salir del fuego, no muere, «sino que desaparece». Cf. también LUIS GIL FERNÁNDEZ, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959, pág. 164.

[2] Tereo casó con Procne y luego, bajo engaño, con su hermana Filomela. Procne se vengó de él matando a su hijo Itis y huyó después con su hermana. Durante la persecución fueron metamorfoseados en pájaros: Tereo en abubilla, Procne en golondrina y Filomela en ruiseñor.

«Efímeras»

Hay criaturas que se llaman «efímeras» y reciben este nombre atendiendo a la duración de su vida: nacen en el vino[3] y, al abrir el recipiente, salen volando, ven la luz y mueren. Así pues, la Naturaleza les concedió venir al mundo, pero las libró con la mayor rapidez de los males de la vida, de manera que son inconscientes de sus propios infortunios y no son testigos de los infortunios de los demás. 4

El áspid y el basilisco

Alguien, es cierto, ha sanado de la mordedura de un áspid, después de largo tiempo, acudiendo a sajar o aplicando con extraordinaria fortaleza de ánimo el cauterio, o bien, en su apurada situación, ha procurado evitar que se difunda el veneno, tomando medicinas de enérgica acción[4]. 5

El basilisco no mide más que un palmo, pero, en mirándolo una serpiente, por larga que sea, no tras algún tiempo sino al instante, a la simple emisión del aliento, queda tiesa. Y si un hombre tiene una caña como bastón y el basilisco la muerde, el dueño de la caña muere.

El delfín y el muchacho de Poroselene

Los corintios, y con ellos los lesbios, celebran el amor a la música de los delfines, y los habitantes de Íos, su condición afectuosa. Los lesbios cuentan la historia de Arión de Metimna, pero los habitantes de Íos cuentan lo concerniente al hermoso muchacho de la isla, a su diversión natatoria y al delfín. Un individuo de Bizancio llamado Leónidas cuenta que, mientras navegaba costeando la Eólide, vio con sus pro- 6

---

[3] Se trata de la *Drosophila melanogaster* (la mosca del vinagre), que no muere tan pronto como dice Eliano; lo que ocurre es que, por ser muy diminuta (4 mm.), resulta a veces invisible.

[4] Se contradice con lo dicho en I 54.

pios ojos, en la ciudad llamada Poroselene [5], un delfín domesticado que vivía en la playa y que se comportaba con los naturales como si fueran amigos personales. Y refiere que una pareja de ancianos alimentaba a este hijo adoptivo ofreciéndole los más apetitosos bocados. Además, el hijo de los ancianos era criado juntamente con el delfín y el matrimonio cuidaba de ambos, y, en cierta manera, a causa de la convivencia el muchacho y el cetáceo poco a poco llegaron a amarse el uno al otro sin darse cuenta y, como se repite vulgarmente, «una mutua y augustísima corriente amorosa creció» entre ellos. Resultó, pues, que el delfín amaba ya a Poroselene como a su patria y cogió tanto apego al puerto como a su propio hogar y, lo que es más, devolvía a

---

[5] Entre Lesbos y Asia Menor está la isla y ciudad de Poroselene. La moderna ciencia zoológica ha venido a confirmar historias parecidas a éstas. Cf. T. F. HIGHAM, «Nature note: *Dolphin-riders*. Ancient stories vindicated», *Greece and Rome*, n.s., 7 (1960), 82-86. Es un artículo escrito con el propósito de demostrar que la historia de PLINIO EL MAYOR *(Hist. Nat.* 24 s.), tan parecida a la de Eliano, según la cual un delfín lleva y trae de la escuela al niño en su lomo atravesando el lago Lucrino, no es nada inverosímil, como tampoco lo es, según el mismo artículo, la que refieren el propio PLINIO EL MAYOR *(ibidem)* y PLINIO EL JOVEN *(Ep.* IX 33) relativa al delfín de Bicerta (Hippo) que comía los alimentos que le ofrecían los habitantes, se dejaba acariciar por ellos y participaba en sus diversiones acuáticas. Lo mismo que éstos, el delfín Opo de Opononi, ciudad de Nueva Zelanda, situada en la bahía de Hokianga, siente particular afecto hacia una persona, permitiendo, sin embargo, que otros le acaricien, que monten en su lomo, etc. El artículo está ilustrado con tres fotografías, en la primera de las cuales se ve un balón en los aires y al delfín dispuesto a recogerlo. En la segunda, Opo sostiene en su nariz dicho balón, y en la tercera se ve al cetáceo llevando en su lomo a un niño sostenido por su madre. Estas escenas, lo mismo que las descritas por los dos Plinios y autores griegos, entre ellos Eliano, demuestran tres cosas: la inteligencia nada común de los delfines, su filantropía y su capacidad lúdica (Cf. también G. PILLERI, «Du comportement de quelques cétacés en Méditerranée occidentale», *Vie et milieu*, tom. 18, fasc. 2, ser. A [1967], 355-373; además, en *Industria pesquera* 838 [1936], un artículo de autor anónimo intitulado «El lenguaje de los delfines».)

los que habían cuidado de él el pago del alimento que le habían procurado.

Y he aquí cómo lo hacía. Cuando se hizo grande y ya no necesitaba coger el alimento de la mano, sino que podía atreverse a alejarse nadando y a rodear y perseguir a las presas del mar, capturaba unas para alimentarse, pero otras se las llevaba a sus amigos, y éstos estaban enterados de ello y se complacían en esperar la parte que les traía. Ésta era una ganancia. La otra, la siguiente: los padres adoptivos pusieron al delfín como al muchacho un nombre y éste, con la confianza que otorga la común crianza, colocado de pie sobre un promontorio, lo llamaba por su nombre y al llamarlo empleaba tiernas palabras. El delfín, ya estuviera entablando una porfía con un navio provisto de remos, o buceando y saltando con desprecio de todos los demás peces, que, en bandadas, merodeaban por el lugar,. o estuviera cazando porque se lo pedía el apetito, salía a la superficie con toda rapidez como un navío que avanza levantando grandes olas y, acercándose a su amado, jugueteaba y se zambullía con él. Unas veces nadaba a su vera, otras veces parecía como si el delfín quisiera desafiar e incluso animar a su amado a competir con él. Y lo que es más admirable, a veces renunciaba a ser el primero en la competición y se quedaba rezagado como si sintiera placer en resultar derrotado. Todos estos sucesos fueron divulgados clamorosamente, y a todos los que arribaban a la isla les parecía éste el espectáculo más estupendo de cuantos podía ofrecer la ciudad. Y para los viejos y el muchacho todo esto constituía una fuente de ingresos.

7 *El basilisco y las serpientes*

Arquelao dice que en Libia los mulos heridos o extenuados de sed son abandonados en gran cantidad, como si estuvieran muertos. A menudo un gran número de serpientes de todas clases se lanza a comer su carne, y, cuando oyen el silbido del basilisco, desaparecen rapidísimamente y se ocultan en sus cubiles o debajo de la arena. El basilisco llega al lugar y con toda tranquilidad se da un festín, luego se marcha y se aleja silbando. Y el basilisco señala el lugar de los mulos y del banquete suministrado por ellos, según el dicho «ante las estrellas»[6].

8 *Los pescadores de Eubea y los delfines colaboradores suyos*

Consejas provenientes de Eubea dicen que los pescadores de aquella isla se reparten con los delfines las presas capturadas. Y he oído que la pesca se hace de la siguiente manera. Es menester que el mar esté en calma y, si sucede así, fijan a la proa de las barcas braseros huecos con pujante fuego dentro; son transparentes, de manera que contienen el fuego y no ocultan la luz. Las llaman linternas. Pues bien, los peces se asustan del resplandor y quedan deslumbrados. Y algunos, ignorantes del significado de lo que ven, se acercan porque quieren saber lo que provoca su miedo. Luego, presas de terror, se quedan quietos, apiñados cerca de una roca, estremeciéndose de miedo, o son arrojados y empujados a lo largo de la costa y parecen aturdidos. A peces puestos en este trance es fácil arponearles. Así, cuando los delfines ven que los pescadores han encendido el fuego, se preparan para actuar. Los hombres reman tranquilamente y, mientras tanto, los delfines, atemorizando a los peces, los van em-

[6] R. C. Jebb, en su comentario a Sóf., *Ed. Rey* 795, hace notar el parecido de esta expresión con la de VII 48: «cuyo emplazamiento (el de Libia) señalaba (Androcles) sólo mediante las estrellas».

pujando y les impiden escapar. Así que los peces, empujados por todas partes y, en cierto modo, copados por los pescadores que reman y por los delfines que nadan, se dan cuenta de que no pueden escapar, se quedan quietos y son capturados en grandes cantidades. Y los delfines se acercan como si pidieran la parte debida a ellos en la provisión de comida, como paga del trabajo común, y los pescadores, leales y agradecidos, dejan a los camaradas que les ayudaron en la pesca su justa porción, por si desean llegar hasta ellos de nuevo sin ser llamados y dispuestos a ayudar; porque los trabajadores del mar de aquellas latitudes creen que si no hacen esto tendrán por enemigos a los que antes tuvieron por amigos.

El ciervo y las serpientes

El ciervo vence a la serpiente gracias a un admirable instinto que le ha otorgado la naturaleza. El odiosísimo reptil no puede escapar metiéndose en su terrera, porque aplicando el ciervo sus narices a la entrada resopla con toda su fuerza y lo atrae con su respiración como si ésta fuera un hechizo, lo arrastra contra su voluntad y cuando se deja ver empieza a comérselo. Y hace esto preferentemente en invierno. Finalmente sucede que, si se reduce a polvo un cuerno de ciervo y se echa el polvo en el fuego, el humo que se levanta ahuyenta a las serpientes de los alrededores pues ni siquiera el olor soportan. 9

La yegua y el asno

El caballo es, por lo general, un animal arrogante. En efecto, su corpulencia, su ligereza, lo erguido de su pescuezo, la flexibilidad de sus remos y el estruendo de sus cascos le dan un aire de arrogancia y de empaque. Pero sobre todo la yegua, con su larga melena, es criatura llena de gracia y de 10

coquetería. Así pues, no tolera que la cubran los asnos y, en cambio, se complace en que la cubra un caballo, considerándose apropiada solamente para los de mayor talla. Esto lo saben bien los que pretenden obtener mulos y, en consecuencia, esquilan la melena de la yegua sin miramientos y de cualquier manera, y luego echan burros a la yegua. Ella, aunque al principio con repugnancia, admite luego a su innoble consorte. Sófocles parece aludir a esta humillación [7].

Docilidad e inteligencia natural del elefante

11 Sobre la perspicacia de los elefantes hablé ya en otro lugar y, además, he hablado de cómo se les caza, refiriéndome a unas pocas cosas de las muchas que otros han dicho. Mas ahora me parece oportuno hablar de su gusto por la música, su espíritu de obediencia y su facilidad para aprender, cosas difíciles incluso para el hombre, cuanto más para un animal tan grande y de una fiereza hasta ahora insuperable. Pues el arte coral, la danza, avanzar acomodando el paso a un ritmo, disfrutar de los sones de la flauta y saber distinguir las diferentes notas, andar con lentitud cuando se le permite y acelerar el paso obedeciendo órdenes, todo esto es lo que sabe el elefante por haberlo aprendido, y lo hace a la perfección sin equivocarse. De manera que la Naturaleza lo hizo el más grande de los animales, el más dispuesto para aprender y el más dócil. Ahora bien, si tuviera yo que escribir sobre la buena disposición para obedecer y para aprender de los elefantes de la India, de Etiopía o de Libia a alguien, podría parecerle que yo hincho la realidad tejiendo fábulas y que, además, falseo con rumores la verdadera naturaleza de la bestia, lo cual no debe hacer en manera alguna el hombre amante del saber y ardiente seguidor

[7] *Fr.* 659 Pearson. Cf. XI 18.

de la verdad. Yo he preferido contar lo que vi con mis propios ojos y lo que otros contaron como cosas sucedidas antes en Roma, recopilando unos cuantos del cúmulo de hechos que, no en pequeña medida, demuestran las singularidades del animal.

Cuando el elefante está ya domesticado, es la criatura más mansa y se aviene fácilmente a hacer lo que uno quiere. Ahora bien, dando la debida importancia al tiempo, primero hablaré de los sucesos más antiguos. Germánico César se disponía a dar espectáculos a los romanos. Este Germánico era seguramente el sobrino de Tiberio[8]. Había en Roma elefantes machos creciditos, y elefantes hembras, y había también crías nacidas de ellos en el país. Y cuando sus remos empezaron a consolidarse, un hombre entendido en el trato con estos animales los adiestró y los instruyó con una destreza misteriosa y asombrosa. Empezó por introducirlos de una manera tranquila y suave en sus enseñanzas, atrayéndolos con ciertas golosinas, con comidas muy apetitosas y variadas para inducirlos y moverlos a abandonar sus hábitos feroces y a convertirse a sentimientos más templados y, en cierto grado, humanos. Se consiguió que no se enfurecieran al oír los sones de la flauta, a no asustarse por el redoble de los tambores y a no dejarse hechizar por la siringe, sino por el contrario aguantar los ruidos desacordes, el estrépito que hacen los pies al marchar y el canto confuso de las muchedumbres. Además fueron adiestrados concienzudamente para no asustarse de las aglomeraciones humanas. Y, por añadidura, se les instruyó en los siguientes viriles ejercicios: no enfurecerse por recibir golpes, ni, cuando eran obligados a mover alguno de sus remos y doblarlo para iniciar una danza o un canto, arder en cólera, y esto aun habiendo adquirido fortaleza e ímpetu

[8] O, más bien, hijo adoptivo.

valeroso. Constituye una virtud y un rasgo de nobleza comportarse por instinto ordenadamente y no rechazar la instrucción impartida por el hombre.

Cuando, por consiguiente, el maestro de danza les ha llevado a un alto grado de destreza y han asimilado todos los detalles de la educación, no defraudan el esfuerzo puesto en el adiestramiento por sus maestros, según se dice, en el lugar en que oportunamente deben todos demostrar lo que se les enseñó.

En efecto, este conjunto se componía de doce miembros. Avanzaron desde ambos lados del teatro divididos en dos grupos. Penetraron caminando paso a paso, balanceando todo su cuerpo afeminadamente y estaban vestidos con floreadas ropas de danzantes. Y en cuanto el conductor pronunciaba una palabra, ellos se ponían en línea, porque interpretaban esta palabra como una orden en tal sentido dada por el maestro. Después evolucionaban de nuevo en círculo porque se les había ordenado hacerlo así, y si tenían que desplegarse, lo hacían y, arrojando a continuación flores, adornaban el suelo, pero lo hacían con medida y economía, y de nuevo pateaban marcando el compás con rítmica danza.

Que Damón, Espíntaro, Aristóxeno, Filóxeno y otros sean expertos en música y figuren en el número de los pocos cultivadores de ella es cosa, ciertamente, digna de admiración; pero, en manera alguna, increíble o absurda. La razón es que el hombre es un animal racional, capaz de comprensión y con capacidad de raciocinio. Pero que un animal, desprovisto de lenguaje articulado, comprenda el ritmo y la melodía, conserve la compostura en la danza y guarde el paso cumpliendo las exigencias de las lecciones recibidas, todo esto son dones otorgados por la Naturaleza y cada uno de ellos es algo peculiar que llena de admiración.

Pero lo que sigue fue suficiente para sacar de quicio al espectador. En la arena del teatro se colocaron col-

chones de lechos bajos, a ras de tierra; alrededor de ellos, cojines, y sobre éstos, cobertores bordados, claros indicios de la gran opulencia y vetusto poderío de la casa; cerca había costosos cálices y cráteras de oro y plata y, en ellas, gran cantidad de agua; al lado de ellas, estaban dispuestas unas mesas de madera de cedro y de marfil, de gran magnificencia, y estaban llenas de carne y pan en cantidad suficiente para acallar los estómagos de los más voraces animales. Tan pronto como los preparativos estuvieron completamente terminados, comparecieron los comensales, seis machos con sus correspondientes hembras: los primeros iban ataviados con vestidos masculinos, y las segundas, con atuendos femeninos, y ocuparon sus lugares ordenadamente emparejándose machos con hembras. A una señal dada, extendieron sus trompas con urbanidad a guisa de manos y comieron con gran compostura. Y ninguno de ellos pareció ser glotón ni aprovechado ni ansioso por llevarse la mayor parte, como hizo el persa [9] que aparece en el áureo Jenofonte. Y cuando se terciaba beber, pues cada uno tenía a su lado la crátera, introduciendo en ella la trompa sorbían el agua ordenadamente y luego la arrojaban sobre los asistentes, con ánimo de jugar y no de ofender.

Otras muchas historias han sido escritas acerca de la sorprendente destreza de estos animales. Y yo he visto con mis propios ojos a un elefante escribir con la trompa en una tablilla letras romanas con trazo derecho y sin torcerse. Sólo que la mano del instructor la cogía dirigiéndola como el pedagogo para el trazado de las letras, hasta que el elefante acabó de escribir. Y el animal miraba atentamente hacia abajo. Diríase que los ojos del animal habían sido enseñados y que conocían las letras.

---

[9] JEN., *Anáb.* VII 3, 23; se trata de Aristas, que no era persa, sino de Arcadia. DIÓG. LAERC., X 8, llama a Platón «dorado».

12 *La liebre*

Posee también la liebre características congénitas. En efecto, duerme con los ojos abiertos y ciertas calvas que aparecen en su pellejo denuncian su edad. Lleva en su vientre crías medio formadas, y otras a punto de nacer, al tiempo que otras ya están paridas.

13 *Peces pequeños guías de los grandes*

Todos los grandes peces, excluidos los tiburones, necesitan un guía [10] que con sus ojos los conduzca. El guía es un pez pequeño y delgado, de cabeza alargada, pero tiene una cola estrecha, según aseguran los entendidos en estas cosas. Si fue la Naturaleza quien dio a cada pez grande aquel guía, o bien se asocia voluntariamente, o por amistad el pez chico con el grande, lo ignoro. Yo creo, más bien, que lo que sucede es una exigencia de la Naturaleza, porque este pez jamás nada por sí solo, sino que se mueve delante de la cabeza del pez grande, y es su guía y, por así decirlo, su timonel. Así pues, prevé todo, se da cuenta de todo con antelación, le avisa de todo con el extremo de su cola, y su contacto es una señal mediante la cual lo aleja de lo que es peligroso y lo conduce a lo que constituirá su alimento, y, con cierto signo invisible, le enseña las añagazas de los pescadores y le indica los lugares en los que no conviene que una criatura tan grande arribe, a fin de que no sea rodeado y perezca en algún escollo. De este modo, la criatura más pequeña es garantía de vida de la más grande. Parece que, cuando el pez grande engorda excesivamente, ni ve ni oye, ya que la enorme masa de su carne es un obstáculo para ver y para oír. Pero al pez pequeño no se le ve

[10] Pez guía. Quizás se refiera Eliano a peces como el pez piloto *(Naucrates ductor)*, del que se habla también en el cap. 15 de este mismo libro.

alejado del grande, que forzosamente morirá, si el guía muere antes, a causa de verse privado de los servicios en su favor antes descritos.

El camaleón

El camaleón es un animal que no 14 siempre aparece a los ojos y observación del espectador con el mismo color, sino que se oculta a sí mismo despistando y engañando a los ojos de los observadores. En efecto, si encuentras a uno que aparece negro, cambia su figura en verde, como si se hubiera puesto otro vestido. A continuación aparece como individuo distinto porque se ha vestido de azul verdoso, como actor que se pone otra máscara u otro indumento. Siendo esto así, se puede decir que la Naturaleza, aunque no pone a hervir a nadie ni lo unge con drogas, como una Medea o una Circe, es también hechicera.

El pez piloto, guía de las naves

Es menester saber que el pez 15 piloto[11] es frecuentador del mar abierto y gusta de morar en las profundidades más que los otros peces de los que tenemos noticias. Este pez aborrece la tierra, o la tierra al pez. Cuando las naves surcan alta mar, estos peces pilotos nadan junto a ellas como si de ellas estuvieran enamorados, las escoltan como un cuerpo de guardia y las rodean por aquí y por allá, danzando y pegando brincos. Ahora bien, los pasajeros, naturalmente, son incapaces de saber a qué distancia están de la costa. Incluso a los marineros suele ocultárseles la verdad. Pero los peces piloto, desde lejos ventean la distancia, como la perra que rápidamente captura la presa, y no se apodera de ellos un tan gran amor de la

[11] *Naucrates ductor.*

nave que les obligue a detenerse a su lado, sino que agrupándose todos, como obedientes a una contraseña, se marchan y desaparecen. Y de aquí coligen los que mandan la nave que es preciso buscar la tierra con la vista, no tomando como guías los faros de las torres, sino las indicaciones de los susodichos peces.

16 *El tarando*

Si alguna vez, en la piel desnuda y sin pelos, asoma un arrebol o amarillez no hay que maravillarse. Pero el animal llamado «tarando»[12] transforma su cabello y todo su cuerpo y puede asumir infinita variedad de colores como para causar asombro en el espectador. Y hay uno de Escitia que, por el aspecto de su piel y por su tamaño, se parece a un toro. Los escitas, que con la piel de este animal recubren sus escudos, creen que es eficaz contra las lanzas.

17 *La rémora*

Hay un pez, que vive en el mar abierto, de color negro, que tiene la longitud de una anguila de regular tamaño y recibe el nombre de lo que hace: adelantándose a la nave que corre a todo trapo a favor del viento, clava sus dientes en la extremidad de la prosa como el jinete que para en seco al indómito y salvaje caballo manejando vigorosamente el bocado y la tirante rienda, detiene el ímpetu del navío y lo sujeta firmemente; en vano los marineros inflan las velas, pues los vientos soplan sin eficacia y el desánimo se apodera de los navegantes. Pero los marineros se dan cuenta y constatan el mal de la nave. Y de ésta circunstancia el pez recibió su nombre, pues los entendidos llaman al pez «retenedor de barcos»[13].

---

[12] Se trata del alce *(Alces malchis)* llamado también «tarando».

[13] El pez, del que aquí se trata, es la rémora, a la que los griegos llamaban *echenéis*, palabra que significa, efectivamente, lo que dice

La medicina en la Edad Heroica. Automedicación del elefante

En Homero el arte de curar a los heridos y a los enfermos necesitados de medicinas se remonta a la tercera generación de enseñantes y discípulos. Así Patroclo, hijo de Menecio, aprende la medicina de Aquiles [14], y Aquiles, hijo de Peleo, de Quirón, hijo de Crono. Y los héroes y los hijos de los dioses aprenden a conocer la naturaleza de las raíces, la utilización de las diferentes hierbas, la mezcla de drogas y lo ensalmos contra las inflamaciones, a cohibir las hemorragias, y todas las otras cosas que ellos conocían. Y, además, hubo hombres de edades anteriores que descubrieron algunos otros medios curativos. Mas la Naturaleza no tenía necesidad de ellos. Y lo prueba el siguiente caso del elefante. Pues, cuando caen sobre él lanzas y montones de flechas, come la flor del olivo o bebe aceite, y luego se libra de todo proyectil disparado contra él, y queda completamente sano. 18

La osa y su chachorro

He aquí otra portentosa característica de este animal [15]. La osa es incapaz de parir un cachorro. Nadie se aventurará a afirmar, al ver la criatura después del parto, que aquello es un ser viviente. Claro que la osa ha tenido sus dolores de parto, pero la masa de carne es indistinguible, sin forma y sin figura [16]. Sin embargo la osa ama y conoce a 19

Eliano. Los ictiólogos la llaman *Echeneis remora*, pero, aunque saben que este pez utiliza a su huésped (otro pez, cetáceo e, incluso, embarcaciones) como medio de transporte agarrándose con sus ventosas a sus flancos, no creen que sean capaces de *retener*, como dice Eliano, a un barco (cf. I 36 n.).

[14] *Il.* XI 831.

[15] Es evidente que a este capítulo debía de preceder otro que tratase también de osos. Así parece indicarlo la primera frase.

[16] Lo que cuenta Eliano en este capítulo no es fruto de su imaginación. Se acerca mucho a la realidad observada por los naturalistas

su hijo, lo mantiene caliente bajo sus muslos, le alisa el pelo con la lengua, va dando forma a sus miembros, y poco a poco éste adquiere su configuración, de modo que, al verlo, ya se puede decir que aquello es un cachorro de osa.

20 *Los toros de Eritras*

Todos los toros tienen los cuernos inmóviles y rígidos, y por esto, así como el hombre pone su orgullo en sus armas el toro lo pone en sus cuernos. Pero los bueyes de Eritras [17] mueven los cuernos y las orejas.

21 *Las serpientes de Etiopía y Frigia*

Etiopía, donde está el excelente y envidiable lugar cantado por Homero con el nombre de Océano [18], y que es donde se bañan los dioses, es la tierra que cría las serpientes de mayor tamaño: alcanzan una longitud de treinta brazas, y no se las llama con el nombre de ninguna especie, pero dicen que matan a los elefantes y que estas serpientes rivalizan en longevidad con los animales más longevos. He aquí

---

modernos. Efectivamente, hasta un mes después de nacer el cachorro no adquiere su forma definitiva. La naturaleza ha dispuesto que, al nacer, el oso pese sólo unos 400 gramos y mida 22 centímetros de longitud, para que la madre, cuyas reservas alimenticias sufrirán una importante merma al sumirse en el letargo invernal, pueda alimentar a su diminuto hijo. DONATO, en la *Vida de Virgilio* (cf. *Vitae vergilianae antiquae*, ed. por C. HARDIE, Oxford, 1966, pág. 11), se hace eco de esta realidad al comparar los versos de las *Geórgicas* de Virgilio, en su primera redacción, con el montoncito informe de carne palpitante que es el osezno al nacer. He aquí sus palabras: «Cum *Georgica* scriberet, traditur cotidie meditatos mane plurimos versus dictare solitus ac per totum diem retractando ad paucissimos redigere, non absurde carmen se ursae more parere dicens et lambendo demun effingere.» (Cf. también REIFFER-SCHEID, *Suetonii reliquiae*, Leipzig, 1860, pág. 59.)

[17] En la costa de Jonia frente a Quíos.

[18] HOM., *Il.* I 423.

lo que dicen las consejas de Etiopía. Pero, según los relatos frigios, también hay en Frigia serpientes que alcanzan una longitud de diez brazas y, durante el verano, salen todos los días al mediodía de sus cubiles. A orillas del río llamado Ríndaco[19] apoyan en tierra parte de sus anillos y, levantando el resto del cuerpo y extendiendo quieta y silenciosamente el pescuezo, abren la boca y, con su aliento, que es como un hechizo, atraen a los pájaros. Y los pájaros descienden, enteritos y con sus plumas, a sus estómagos, atraídos por el aliento de la serpiente. Los reptiles se entregan a estos peculiares ejercicios hasta el crepúsculo vespertino. Después, las serpientes se ocultan, permanecen acechando a los rebaños y caen sobre ellos cuando regresan de los pastos a los apriscos, haciendo en ellos gran mortandad y matando a menudo a los pastores, con lo que consiguen abundante y copiosa pitanza.

Los chanquetes

Los chanquetes nacen del limo. No 22
se acoplan con otros ni son fecundados; pero cuando el cieno del mar se hace completamente untuoso, fino y negro, y se calienta obedeciendo a un impulso misterioso y genésico, experimenta una transformación y se trueca en innumerables seres vivos. Los chanquetes son estas criaturas que parecen gusanos engendrados en el fango y la inmundicia. Apenas nacidos, son excelentes nadadores y nadan con toda naturalidad. Luego se dirigen, impulsados por una fuerza misteriosa, a lugares seguros en los que encontrarán refugio, protección y condiciones óptimas de vida. Y este refugio podrá ser alguna roca eminente o los llamados «jarros», que son rocas llenas de agujeros, roídas por las olas

---

[19] Es un río que nace en el monte Olimpo de Misia y desemboca en la Propóntide.

en el transcurso del tiempo y ahuecadas. Éstos son los refugios que indicó la Naturaleza a los chanquetes, refugios que no pueden ser batidos ni demolidos por la violencia de las olas; pues los chanquetes son débiles y, en manera alguna, pueden resistir a los embates de aquéllas. No necesitan alimento: les basta lamerse los unos a los otros. Los chanquetes se pescan utilizando hilo muy fino con trozos delgados de urdimbre de vestido atados a él. Éste es un procedimiento más que suficiente para la captura y apresamiento de estos peces, pero no lo es ni mucho menos para la pesca de otros.

23 *El lagarto y su vitalidad regeneradora*

Si se golpea intencionadamente o por azar a un lagarto en medio de su cuerpo con un palo, se divide en dos partes, ninguna de las cuales muere, sino que cada una se mueve independientemente y cada mitad vive arrastrándose con dos patas. Luego, cuando se encuentran las dos mitades (este encuentro se realiza a menudo), se juntan y se acoplan después de haber estado separadas. Rehecha su unidad corporal, queda una cicatriz como huella indicadora del accidente; pero el lagarto corretea y lleva el mismo género de vida que antes, como cualquier otro que no haya sufrido semejante experiencia.

24 *El veneno de las serpientes y el del hombre*

El veneno de las serpientes es terrible, pero el del áspid todavía más. Y no es fácil encontrar remedios ni antídotos contra éste, por más ingenioso que uno sea en engañar y en desvanecer los dolores. Por supuesto, hay también en el hombre un veneno misterioso. He aquí como ha sido descubierto. Si capturas una víbora y la agarras con cuidado y fuertemente por el pescuezo y, después de abrirle la boca, escupes en ella, el escupitajo se desliza hasta el vientre

y le produce tanto daño al reptil que lo pudre al instante. De aquí se deduce cuán dañino puede ser el mordisco que da un hombre a otro, y que no es menos peligroso que el de cualquier otro animal.

Laboriosidad y previsión de las hormigas

En el verano, recogida la cosecha y 25
trilladas las espigas en la era, las hormigas se juntan en hileras y caminan de una en una, o de dos en dos en fondo, y a veces marchan hasta de tres en fondo, dejando sus hogares y sus acostumbrados refugios. Luego recogen granos de trigo y de cebada y caminan por el mismo sendero. Unas van a recoger los antedichos granos, otras se lo cargan y, con la mayor cortesía y respeto, se ceden el paso las unas a las otras, especialmente las que no llevan carga a aquellas que van cargadas. Una vez que regresan a sus hogares, llenan los silos del hormiguero royendo el centro de cada grano. Lo que cae constituye para la hormiga su comida presente, y lo que queda pierde su virtud germinativa: he aquí un procedimiento empleado por estas magníficas y previsoras amas de casa, porque, al llegar las lluvias, si los granos estuvieran intactos, germinarían y estallarían, y si esto sucediera, perecerían durante el invierno de hambre por falta de alimento y toda la diligencia anterior resultaría estéril.

Como se ve, también las hormigas reciben de la Naturaleza éstos y otros dones.

El águila y sus polluelos

Jamás el águila necesita agua ni sus- 26
pira por un lugar polvoriento, sino que se sobrepone a la sed y no espera un remedio a su flaqueza que provenga del exterior, antes bien menospreciando el agua y el descanso, surca el aire y tiende su mirada penetrante desde la vasta y elevada región celeste. Y el

más intrépido de todos los animales, la serpiente, con sólo oír el rumor de sus alas, se introduce al instante en su cubil deseosa de hacerse invisible.

He aquí la prueba de legitimidad a que somete a sus polluelos: los pone de cara a los rayos del sol cuando aún son pequeñitos e implumes, y si alguno parpadea porque no puede soportar el resplandor de los rayos, lo expulsa del nido y lo destierra de este hogar, pero si aguanta inmóvil el resplandor, queda fuera de toda sospecha e integrado en el número de los descendientes legítimos, ya que el fuego celeste es para el águila como un registro fidedigno e incorruptible de su origen.

27 *El avestruz*

El avestruz está cubierto de espeso plumaje. No posee facultad de levantar el vuelo y remontarse a lo alto. Corre a gran velocidad y despliega las alas a cada lado; entonces el viento choca en ellas y hace que se hinchen como velas.

28 *La avutarda*

He oído decir que la avutarda es el ave más aficionada a los caballos. Prueba de ello es que desprecia a los otros animales que pacen en la pradera o en las cañadas; pero cuando ve a un caballo, se complace en ir volando a su encuentro y se acerca a él, como hacen los hombres aficionados a los caballos.

29 *La mosca*

Aunque la mosca es la criatura más intrépida, si cae al agua, ni puede correr sobre ella ni nadar y, en consecuencia se ahoga; pero si sacas el cadáver, esparces ceniza sobre él y lo expones a los rayos del sol, la mosca resucita.

El gallo en corral ajeno

30 Quien quiera introducir un gallo, comprado o regalado, en su corral de aves domésticas no lo debe soltar ni dejarlo libre al azar y despreocupadamente, porque, si no, se escapará al instante y se irá con sus congéneres y compañeros, por muy alejado que esté de ellos. Será necesario, pues, ponerle un guardián y cadenas más invisibles que las del Hefesto homérico [20]. Lo que yo aconsejo es lo siguiente: pon la mesa que utilizas para comer en medio de la sala, coge el gallo y, cuando lo hayas llevado tres veces alrededor de aquélla, déjalo en libertad para que se vaya con las restantes aves de la casa. No se marchará porque estará como encadenado.

La salamandra

31 La salamandra no es animal que nazca en el fuego como los llamados «pirígonos» [21], mas se familiariza con él, corretea como ellos en medio de la llama y se aviene a luchar contra ella como con un enemigo. He aquí la prueba: vive entre los artesanos y los obreros que trabajan en las fraguas y, cuanto más se acrecienta el fuego en ellas y más lo tienen como ayudante de su arte y colaborador en su maestría, tanta menor atención prestan ellos a este animal. Pero cuando el fuego se extingue o debilita y los fuelles soplan en vano, saben muy bien que la antedicha criatura trabaja en su contra. Y entonces la persiguen y se vengan de ella. Con lo cual el fuego vuelve a tomar incremento, se deja fácilmente manejar y no se apaga alimentado con el combustible usual.

20 *Od.* VIII 274.

21 Cf. cap. 2.

32 *El cisne*

Los poetas y muchos prosistas adscriben el cisne al servicio de Apolo, mas no sé decir en qué otra relación con la música y el canto está. Nuestros antepasados creían que después de cantar la canción llamada «del cisne» moría. La Naturaleza le honra más que a los hombres nobles y rectos, y con razón, pues mientras a estos otros los alaban y lloran, los cisnes hacen una y otra cosa, es decir, alabarse y lamentarse a sí mismos.

33 *El cocodrilo*

Muchos hablan del tamaño del cocodrilo cuando está completamente hecho o cuando sale del cascarón. Nos hablan, además, de su lengua y nos dicen qué mandíbula mueve y cuál es la que encaja en la otra. Hay también quienes han observado que este reptil pone tantos huevos cuantos son los días en los que realiza la incubación antes de que salgan los polluelos del cascarón. Yo he oído también que, cuando muere el cocodrilo, nace de él un escorpión, el cual —según se dice— tiene en la cola un aguijón repleto de veneno.

34 *El pájaro cinamomo y la planta del mismo nombre*

Si estos hechos son ciertos y libres de toda duda, que lo certifiquen los siguientes relatos de la India. He aquí lo que voy a decir ahora y que ha sido transmitido desde allí por la fama. Yo he aprendido del hijo de Nicómaco[22] que hay un pájaro que lleva el nombre de «cinamomo», como la planta, y que el pájaro lleva la planta homónima a los indios, pero que éstos ignoran dónde y cómo se cría esta planta[23].

---

[22] Aristóteles, *Hist. Animal.* 616a6.

[23] Se vuelve a hablar del «cinamomo-planta» y del «cinamomo-pájaro» en XVII 21.

El ave ibis

Los egipcios dicen que no fue la sabiduría humana la que descubrió los clísteres y las purgas intestinales, sino que consideran que el maestro que enseñó este remedio fue el ibis; y cómo ilustró a los primeros que lo vieron, otro lo dirá. He oído yo decir también que estas aves saben cuándo la luna es creciente y cuándo menguante. Y no puedo negar que he sabido por alguien que disminuyen o aumentan su alimento según el crecer o menguar de la diosa. 35

La pastinaca

La pastinaca posee un aguijón mucho más atroz y peligroso que el de todos los demás animales. He aquí la prueba: si lo clavas en un árbol vigoroso que ha alcanzado gran altura, no mucho tiempo después, sino al instante, el árbol se seca, y, si lo clavas en algún animal, lo matas. 36

La musaraña

Mientras la musaraña se desenvuelve despreocupadamente y como al azar, puede vivir y la Naturaleza se comporta con ella amigablemente, a menos que sea sorprendida por desgracias de algún otro origen y perezca. Pero, cuando cae en un bache, es apresada, por así decirlo, con cadenas completamente invisibles y muere. He aquí el remedio para un hombre que ha sido mordido por una musaraña: cójase arena en la rodada hecha por un carro, desparrámese por la mordedura y se curará inmediatamente. 37

38 *El ibis*

He aquí otra historia que yo he oído sobre el ibis egipcio. El ave está consagrada a la luna. Incuba los huevos durante el mismo número de días que la diosa emplea en crecer y en menguar. Nunca emigra de Egipto. He aquí la causa: Egipto es el país más húmedo de todos, y existe la creencia de que la luna es el más húmedo de todos los planetas. El ibis nunca abandonaría Egipto por su gusto. Y si alguien, violentándolo, lo sacara a la fuerza, se defendería contra el atacante y haría inútiles todos los esfuerzos de aquél, pues se niega a comer y muere haciendo inútil todo el celo puesto por el susodicho aprehensor. Camina despacio como una señorita y nunca se le ve moviéndose más ligero que la persona que va a su paso. Los ibis negros no consienten que las serpientes aladas de Arabia pasen a Egipto, sino que protegen luchando a su amado país; por su parte el otro género de ibis sale al encuentro de las serpientes que vienen de Etiopía aprovechando las inundaciones del Nilo, y las destruyen. ¿Qué otro medio habría para impedir que los egipcios fueran aniquilados por efecto de su penetración en el país?

39 *El águila dorada. Cómo ataca a los toros*

He oído hablar de una especie de águila a la que unos han puesto el nombre de «águila dorada» y otros llaman «asterias». Se la ve raras veces. Dice Aristóteles[24] que captura cervatillos, liebres, grullas y gansos de corral. Se cree que es la más grande de las águilas. Ataca con furia a los toros y ejecuta su ataque de la siguiente manera: el toro pace con la cabeza gacha, y el águila se posa sobre la cerviz

---

[24] El «águila dorada» o «asterias» de Eliano es el águila real, que los ornitólogos llaman *Aquila chrysaetus*. La aserción de Aristóteles no se encuentra en ninguna de las obras conservadas.

del animal y lo golpea con su pico con fuertes y continuos picotazos. Él se enfurece como si fuera picado por un tábano y se lanza a correr con todo el poder de sus patas. Y mientras el terreno no ofrece dificultades a la carrera, el águila permanece tranquila volando encima de él y vigilando. Pero en cuanto ve al toro acercarse a un precipicio, forma un arco con sus alas y cubre con ellas los ojos del animal, de manera que no pueda ver lo que tiene ante sí y se precipite con suma violencia. Después se abate sobre la víctima, le desgarra el vientre y, sin obstáculo y a su gusto, se ceba en la presa. Mas rehúsa tocar presa matada por otro animal, se complace en el esfuerzo propio y, en ninguna circunstancia, admite la colaboración de ningún otro. Luego, cuando ya se ha atracado, exhala sobre el resto del cadáver un aliento sucio y maloliente y abandona a otros animales los despojos no aprovechables. Es más, habitan nidos construidos lejos de los de las demás aves para evitar querellas sobre la caza [y motivos constantes de perjuicios mutuos].

El águila. Devoción por su dueño

40 Parece que hay una clase de águilas que sienten afecto incluso por sus cuidadores, como, por ejemplo, el águila que tenía Pirro, la cual, según dicen, cuando murió su dueño, se abstuvo de comer y murió. Igualmente, un águila cuidada por un ciudadano particular se arrojó a la pira en que se consumía el cadáver de su amo. Dicen algunos que el águila no había sido criada por un hombre, sino por una mujer. El águila es, según parece, el más celoso custodio de sus polluelos. En efecto, si ve que alguien se aproxima a ellos, no consiente en que se marche sin castigo: lo golpea con sus alas y lo hiere con sus garras, y ciertamente le inflige un castigo discreto, porque se abstiene de usar el pico.

41 *El salmonete* De todos los animales marinos el salmonete[25] es el más glotón y el más dispuesto, sin disputa alguna, a devorar cualquier cosa que se ponga a su alcance. A algunos de ellos los llaman «escabrosos», nombre que hacen derivar de los lugares en que existen rocas ásperas y agujereadas y densas colonias de algas en medio de ellas, y en donde hay también un lecho de limo o arena. El salmonete puede alimentarse también de cadáveres de hombre o de pez. Experimenta especial placer en devorar alimentos inmundos y fétidos.

42 *El halcón* Los halcones[26] son muy buenos para la caza y no son inferiores a las águilas en esto. Son, por naturaleza, las aves más domesticables y las más amigas del hombre, y no son inferiores en tamaño a las águilas. He oído decir que en Tracia son compañeros del hombre en las cacerías de las marismas. He aquí cómo: los cazadores después de desplegar las redes permanecen quietos mientras los halcones las sobrevuelan, espantan a las aves y las conducen al círculo que forman las redes. Por esto, los tracios separan una parte de las susodichas aves para los halcones y así consiguen tenerlos como amigos leales. Si no lo hacen, se ven privados de estos aliados. El halcón adulto lucha contra la zorra, y contra el águila, y a menudo le presenta batalla incluso al buitre. Jamás el halcón comerá el corazón, y sin duda la abstinencia de esta víscera tiene un significado místico y ritual. Cuando un halcón ve un hombre muerto —esto es lo que se dice—, cubre totalmente de tierra el cadáver insepulto, aunque So-

---

[25] Es el *Mullus barbatus.*

[26] Es el *Falco tinnunculus.* En cambio, el Orites, del que se habla más abajo, quizás sea el *Falco sacer.*

lón[27] no se lo ordene, y jamás tocará el cuerpo. Permanece sin beber, cuando alguien a solas se ocupa en conducir agua a un canal de derivación, porque cree que causará un perjuicio al hombre entregado a su faena si le roba el agua que necesita. Pero si varios hombres están ocupados en regar, como ve que el agua es abundante, toma, por así decirlo, una porción de la copa de la amistad que le ofrecen y se goza en beber.

Diversas clases de halcones. Cómo curan sus ojos. El halcón delator. Los halcones de Egipto

Hay una clase de halcones, los llamados «cernícalos», que no tienen necesidad de beber en absoluto. Otra clase es el «orites». Ambas especies son sumamente aficionadas a las hembras, y las persiguen a manera de hombres enamoradizos y no cesan nunca en la persecución. Pero, si por acaso, una hembra se marcha sin que lo advierta el macho, éste se entrega a extremos de dolor, y grita y se parece a una persona sumergida en abismos de infortunio amoroso. Cuando los halcones sufren de los ojos, se van derechos a un muro de piedra y arrancan una lechuga silvestre[28]; luego la sujetan sobre los ojos y dejan que se vierta en ellos el amargo jugo astringente, lo que les procura la salud. Dicen que los médicos emplean este fármaco para remedio de los que sufren de la vista, y el remedio recibe su nombre del nombre de estas aves. Y los hombres no rehúsan llamarse discípulos de las aves, sino que lo confiesan. Se dice que, una vez, un halcón demostró en Delfos que un hombre era reo de sacrilegio abatiéndose sobre él y picoteándo- 43

[27] Solón, que nació en Atenas y vivió del 640 al 560 aproximadamente, fue reformador de las leyes y de la Constitución.

[28] La lechuga silvestre, de la que se habla aquí, es la *Lactuca scariola* que, cuando es adulta, segrega abundante látex amargo de toda su anatomía. Esta *Lactuca*, a diferencia de otras, carece de espinas, lo cual hace posible el aplicarla a partes sensibles del cuerpo.

le la cabeza. Se sabe si los halcones son bastardos comparándolos con las diversas clases de águilas.

Llegada la primavera, los halcones egipcios eligen a dos de entre todos y los envían a inspeccionar algunas islas desiertas que están situadas frente a la costa de Libia. Después regresan y dirigen el vuelo de los demás. Al llegar éstos, ofrecen una fiesta a los halcones de Libia para celebrar su asentamiento, porque no hacen ningún daño. Y después de llegar a las islas que los primeros visitaron y consideraron que eran las más convenientes para ellos, ponen allí sus huevos, los incuban con toda seguridad y tranquilidad, y se dedican a cazar gorriones y palomas y crían a sus polluelos con abundante alimento. Después, cuando éstos se han desarrollado por completo y se han hecho capaces de volar, los cogen y se los llevan a Egipto como si regresaran a sus propios lares o moradas ya conocidas de ellos.

44 *La doncella*

Las doncellas[29] son peces que viven en las rocas, tienen la boca llena de veneno y hacen incomible a todo pez que tocan. En efecto, cuando los pescadores se encuentran con una gamba medio comida y, al imaginarse que su captura no es rentable, la prueban, padecen convulsiones y retortijones de vientre. Y las doncellas afligen a los que se sumergen y nadan para pescar, cayendo sobre ellos en gran número y mordiéndoles de igual modo que hacen las moscas en tierra; y es preciso rechazarlas o sufrir el tormento de ser comido. Pero mientras uno se dedica a expulsarlas, no hay tiempo de atender al trabajo propio.

[29] *Coris iulis*, lábrido mediterráneo que se pesca para el consumo y para lucirlo en acuarios a causa de sus bellos colores. Habita también en todas las costas de España.

El pez globo

El pez globo[30] al ser comido, ha causado a menudo la muerte y, en el mejor de los casos, ocasiona dolores de vientre. Nace en el cieno y no pocas veces cae en la red con las sardinas. Su facha es la de un cangrejo sin concha. 45

Diversas clases de buitres

El buitre es enemigo de los cadáveres. Pero cae sobre ellos como sobre los adversarios y los devora, y acecha al hombre que está en trance de muerte. Además los buitres siguen a los ejércitos en territorio extranjero, sabedores, gracias a un gran instinto adivinatorio, de que van a la guerra, sabedores también de que toda batalla produce muertos. Se dice que jamás han nacido buitres machos, sino que todos son hembras: las aves, sabedoras de esto y temerosas de no tener hijos, recurren a lo siguiente para tener descendencia: vuelan contra el viento sur, y si no hay viento sur, abren el pico al viento este y el viento inspirado las fecunda, durando la preñez tres años. Mas dicen que el buitre jamás fabrica nido. Sin embargo, los «egipios»[31], que son aves intermedias entre buitres y águilas, son machos y hembras. Son negros de color y hacen sus nidos bien visibles, según tengo entendido. Me he informado también de que los buitres no ponen huevos, sino que, tras sus dolores de parto, paren polluelos. Y he sabido también que nacen provistos de plumas. 46

[30] El pez globo, perteneciente al género *Diodon*.
[31] Probablemente, el quebrantahuesos *(Gypaetus barbatus)*.

47 *El milano* Los latrocinios del milano no tienen fin. Los milanos, si pueden apoderarse de trozos de carne puestos a la venta en el mercado, los arrebatan abatiéndose sobre ellos; pero se abstienen de tocar los sacrificios ofrecidos a Zeus. Mas el milano de montaña se abate sobre las aves y les salta los ojos.

48 *Los cuervos de Egipto y los cuervos libios* Los cuervos de Egipto, que viven a orillas del Nilo, a primera vista parecen mendigos que piden a los marineros que les den algo. Y si reciben, dejan de pedir; pero si no consiguen lo que piden, remontan el vuelo todos juntos, se posan en la antena del navio, picotean las cuerdas y rompen las amarras. Los cuervos libios, cuando los hombres, por miedo a la sed, transportan agua y llenan sus vasijas y las colocan en los techos de las casas para que el aire preserve al agua de la corrupción, se aprovechan y beben, metiendo los picos tan hondo como pueden. Cuando no llegan con el pico al nivel del agua, llevan guijarros en la boca y en las garras y los echan en las vasijas de barro. Y beben los cuervos con este ingenioso ardid, pues saben por un misterioso instinto dado por la Naturaleza que *dos cuerpos no pueden ocupar el mismo lugar*[32].

49 *Los cuervos* Aristóteles dice[33] que los cuervos conocen la diferencia entre un país próspero y un país árido y que, en el país que produce muchas y variadas cosas, se mueven en bandadas y en gran número, pero que en territorios áridos y estériles, en parejas. En cuanto a los polluelos que alcanzan la ma-

---

[32] Curiosa formulación de la ley física de la impenetrabilidad de los cuerpos.

[33] *Hist. Animal.* 618b11.

yoría de edad, cada cuervo los expulsa de su nido. Por esta razón, cada polluelo se busca la comida por sí mismo y no se cuida de sus padres.

Peces venenosos. La raya

50 De entre los peces, el gobio, la araña y el cuclillo de mar expulsan veneno cuando pican a alguien; pero la picadura no es mortal; mas la raya mata al instante con su aguijón [34]. Y Leónidas de Bizancio cuenta que un hombre, ignorante de la naturaleza y variedad de peces, robó una raya sacándola de una red de pescar (creía el desdichado que era una platija), la cogió, se la metió en el seno y se marchó al paso como si hubiera encontrado algo excelente, un botín cuya venta le reportaría provecho. Mas la raya, oprimida, sintió dolor y lo atravesó con su aguijón haciendo que se derramaran las entrañas del infeliz ladrón. Y éste yacía muerto junto a la raya, testimonio fidedigno de lo que había hecho en su ignorancia.

El cuervo: su voz y su dieta en el verano

51 Diríase que el cuervo tiene un espíritu no menos intrépido que las águilas. También él ataca a los demás animales, no precisamente a los más pequeños, sino al asno y al toro. En efecto, se posa en su pescuezo, los picotea y a muchos de ellos les salta los ojos. Pelea también con la robusta ave llamada esmerejón [35], y cuando la ve luchando contra la zorra, acude en socorro de ésta, pues con la zorra mantiene una cierta amistad. El cuervo es, al parecer, el ave de voz más penetrante y también la que posee un

---

[34] Los nombres vulgares de estos peces se corresponden con los científicos siguientes: «gobio» *(Gobius)*, «pez araña» *(Trachinus draco)*, «cuclillo» o «golondrina de mar» *(Dactylopterus volitans)*, la «platija» *(Pleuronectes flesus)*. La raya es *Trygon pastinaca*.

[35] Es el *Falco aesalon*.

más copioso registro de tonos, porque, si se le enseña, puede reproducir la voz humana. Cuando está de talante juguetón emite una determinada voz, cuando está serio otra. Y si se pone a enunciar las respuestas de los dioses, su voz asume un tono sagrado y profético. Saben los cuervos que en el verano padecen de flojedad de vientre y, por eso, procuran abstenerse de alimentos líquidos.

Clases de animales

52 Dice Aristóteles[36] que unos animales son vivíparos, otros ovíparos, pero que otros generan larvas. Vivíparos son los hombres y los demás seres que tienen pelos; entre los animales marinos, los cetáceos. De éstos, algunos tienen espiráculo, pero no branquias, como el delfín y la ballena.

Bueyes sin cuernos de Misia y abejas de Escitia

53 En Misia[37], los bueyes, que carecen de cuernos, transportan pesos. Yo afirmo que no es el frío la causa de que estos animales carezcan de cuernos, sino la propia naturaleza de estos bueyes; y la demostración es obvia, porque, incluso en Escitia, hay bueyes que no están desprovistos de su preciada cornamenta. Yo he aprendido de alguien, que lo refiere en su historia, que en Escitia hay abejas a las cuales no les afecta el frío. Es más, los escitas exportan y venden a los misios miel y cera que no son productos foráneos sino nativos. Y si afirmo lo contrario que Heródoto[38], que éste no se enoje conmigo, porque el hombre que transmitió estas cosas dijo que él no hacía otra cosa que contar los resultados de su indagación y que no repetía cosas oídas e indemostrables.

[36] *Hist. Anim.* 489b1.

[37] Limitaba al N. con el Danubio y al S. con la cordillera balcánica.

[38] Heródoto, V 10.

El escaro Tengo entendido que el único pez de 54
mar que regurgita lo que come es el escaro, engulléndolo después, como hacen las ovejas, de las que se dice que rumian la comida.

El gáleo El gáleo[39] pare por la boca en el 55
mar y vuelve a introducir a los pequeños en ella para devolverlos al mar, por el mismo conducto, vivos e indemnes.

El hígado del ratón. Lluvia de ratones y ranas Es sorprendente y extraordinario 56
que un lóbulo del hígado del ratón crezca día a día cuando la luna crece hasta alcanzar la mitad del tamaño del planeta, y que luego, a medida que la luna decrece el lóbulo gradualmente decrezca también hasta hacerse invisible y desaparecer en el cuerpo. Tengo entendido que en la Tebaida, cuando la tierra se cubre de granizo, aparecen sobre ella ratones, una parte de los cuales es todavía cieno, mientras la otra es ya carne. Yo mismo, caminando desde Nápoles a Dicearquía, me encontré con un diluvio de ranas, y la parte delantera de ellas, sostenida por dos patas, caminaba arrastrándose, mientras que la otra parte se arrastraba detrás, aún informe, y se parecía a algo formado de una sustancia húmeda.

Servicios del buey Los bueyes son animales serviciales 57
en todo: participan en las labores del campo y en el transporte de diversas mercancías. La vaca es también excelente para llenar ordeñaderos, adorna los altares, abrillanta los festivales y proporciona banquetes solemnes. Incluso cuando muere, el buey es una

---

[39] El gáleo es un tiburón, cuyo nombre científico es *Squalus carcharias*. Esta protección de la prole se observa también en el cazón *(Galeorhinus galeus)* y el gupi *(Lebistes reticulatus)*, pez de acuario.

criatura digna de todo nuestro aprecio, pues de los despojos de aquél nacen abejas [40], las más industriosas de las criaturas, las cuales fabrican el mejor y más dulce fruto que existe entre los hombres: la miel.

---

[40] En la *Antología Palatina* hay un epigrama de Ericio (el 36, 3) que traducido dice: «que eternamente racimos de abejas, *hijas del toro*, afluyan alrededor de tu tumba». Cf. VIRGILIO, *Geórgicas* IV 281-314, que narra con detalle la obtención de enjambres de abejas del cadáver del novillo. PORFIRIO, en la *Gruta de las Ninfas* 18, llama a la abeja «nacida del toro». Otros testimonios: NICANDRO, *Ther.* 741. Para el comentario al pasaje de Nicandro, cf. A. S. F. GOW y A. F. SCHOLFIELD, *Nicander. The poems and poetical fragments*, Cambridge, 1953, página 184. El origen de esta errónea concepción está en la confusión creada en la mente de observadores superficiales, que confundieron a la *Apis mellifica* con el sírfido *Eristalis tenax*, cuyas larvas se alimentan de la carne putrefacta de los toros y que tiene parecido asombroso con aquéllas en su estado de imago.



LIBRO III

SINOPSIS

1. Los leones de Mauritania.
2. Los caballos de Libia y de Persia. Perros de distintos países.
3. La India carece de puercos. Ovejas indias.
4. Las hormigas de la India.
5. La mejorana, remedio contra el veneno de serpientes. Continencia de la paloma. Lujuria de la perdiz.
6. Cómo atraviesan los lobos un río.
7. Aversiones de los animales.
8. Yeguas y potros.
9. Las cornejas y la lechuza.
10. El erizo.
11. El cocodrilo y el chorlito egipcio.
12. La grajilla devastadora de las langostas.
13. Migraciones de las grullas.
14. Las grullas anunciadoras de la tempestad.
15. Las palomas.
16. La perdiz y su nido. Los perdigones. La perdiz macho.
17. El celo en los animales.
18. El pez globo.
19. La foca.
20. Los pelícanos y las gaviotas.
21. Una pareja de leones se venga de una osa.
22. Lucha del áspid y la mangosta.
23. Las cigüeñas.
24. El nido de las golondrinas.
25. La golondrina y sus golondrinos.
26. La abubilla.
27. El Peloponeso *no* cría leones.
28. El pez «Perseo» o lutiano.
29. La pinna y el cangrejo.
30. El cuclillo.

31. El león, el gallo y el basilisco.
32. Peculiaridades de algunos animales.
33. El áspid de Libia. Las cabras de Esciro y de Egipto.
34. El cuerno descomunal de un buey.
35. La perdiz, la rana, el cerdo y la cigarra.
36. La viuda negra.
37. Las ranas de Sérifo y Perseo.
38. El canto del gallo y de las cigarras.
39. Las chotacabras.
40. El ruiseñor.
41. El cuerno del unicornio.
42. El calamón y el pavo real.
43. El cuervo viejo.
44. Palomas torcaces.
45. Las palomas torcaces y el gavilán.
46. El elefante blanco defiende a su amo.
47. Incesto involuntario de un camello.

Los leones de Mauritania

El león comparte su camino con el moro y bebe agua de la misma fuente. Tengo entendido también que los leones penetran en las casas de los moros, cuando no encuentran caza y un hambre terrible los atormenta. Y, si por ventura el dueño se encuentra dentro de la casa, planta cara al león y lo ahuyenta vehementemente. Pero si el amo está ausente y la mujer es sorprendida a solas, con palabras que hacen sonrojar al león lo mantiene alejado, lo modera y le exhorta a que se reprima y a que no permita que el hambre inflame su cólera. Según parece, el león entiende la lengua mora. Y el sentido de la reprensión que la mujer dirije al león es, según dicen, el siguiente: «Tu, que eres un león, rey de las fieras, ¿no te avergüenzas de venir a mi choza y de pedir a una mujer que te dé alimento, y no te avergüenzas de mirar, como un inválido, las manos de una mujer en la confianza de que, apiadada y compadecida de ti, alcances lo que deseas? ¡Tú, que deberías lanzarte a las guaridas montañosas en persecución de los ciervos, antílopes y demás animales que constituyen el alimento irreprochable de los leones! Y, a la manera de un desdichado perrillo, te contentas con ser alimentado por otro.» La mujer emplea estas zalamerías, y el león, como si estuviera herido en el corazón y lleno de vergüenza, se aleja des- 1

pacio con la cabeza gacha, abrumado por sus palabras justicieras. Si los caballos y los perros, al ser objeto de amenazas en la compañía de los hombres, comprenden y se amedrentan ante ellos, yo no me sorprenderé de que los moros, que se crían y que conviven con los leones, sean obedecidos por estos animales. Porque los moros declaran que los cachorros de los leones comparten el mismo género de alimento, el mismo lecho y el mismo techo que sus propios hijos. No es, por lo tanto, increíble ni extraño que las fieras aprendan de éstos también el lenguaje humano ya mencionado.

Los caballos de Libia y de Persia. Perros de distintos países

2 Sobre los caballos de Libia, he aquí lo que yo he oído a los libios. Son los más veloces y poco o nada asequibles al cansancio. Son ligeros y no metidos en carnes, pero dispuestos a soportar la desatención del amo. Los amos no se preocupan de prestarles cuidados: no los almohazan, ni los someten a ejercicios, no les limpian los cascos, no les peinan las melenas, ni les rizan el flequillo, ni los bañan cuando están cansados, sino que tan pronto como han acabado su carrera, se apean del caballo y le dejan ir a pacer. Por su parte, los libios son flacos y sucios como los caballos que montan. Los persas son, en cambio, arrogantes y muelles como sus caballos. Diríase que el caballo y su dueño se envanecen del tamaño y belleza de su cuerpo, y también, de sus galas y adornos exteriores. Y ahora se me ocurre algo que tiene que ver con los perros. La perra cretense es ligera, saltadora y es educada para andar por las montañas. Y, además, los cretenses manifiestan estar dotados de las mismas cualidades que ella. Ésta es la voz pública. El más vehemente de los perros es el moloso, porque también los hombres de Molosia son de espíritu fogoso. Dicen que los hombres y perros de Carmania son ferocísimos e implacables.

La India carece de puercos. Ovejas indias

También lo que sigue son peculiaridades de la naturaleza de los animales. 3
Ctesias dice que en la India no existen ni el puerco salvaje ni el doméstico, y en algún otro lugar, que las ovejas de los indios tienen rabos de un codo de anchura.

Las hormigas de la India

Las hormigas indias que custodian 4
el oro no atravesarán el río llamado Campilino[1]. Y los isédones[2] que habitan el mismo territorio que las hormigas *** Son llamadas y son ***

La mejorana, remedio contra el veneno de serpiente. Continencia de la paloma. Lujuria de la perdiz

Si una tortuga come trozos de ser- 5
piente e ingiere después mejorana[3], se hace inmune al veneno que de ordinario suele matarla.

He oído a personas afirmar que la paloma es la más sobria de las aves y la más moderada en su apetito sexual: porque las parejas jamás se separan; no se separa la hembra, a menos que alguna desgracia la aparte de su compañero, ni se aparta el macho, a menos que enviude. Por otra parte, las perdices son de un apetito sexual inmoderado: destruyen los huevos puestos para que las hembras, no teniendo que ocuparse en la crianza de los perdigones, tengan tiempo para el comercio sexual.

---

[1] Río no identificado.

[2] Parece que este pueblo habitó al NE. del mar Caspio.

[3] *Origanum heracleoticum.*

6 *Cómo atraviesan los lobos un río* Como los lobos suelen atravesar a nado los ríos, la Naturaleza providente ha ideado un original ardid con el que pueden evitar ser violentamente arrastrados por la fuerza de la corriente, y les ha enseñado la manera de escapar de las dificultades con suma facilidad. Se muerden la cola unos a otros y se tiran a la corriente, la cual atraviesan a nado sin apuros y sin peligro.

7 *Aversiones de los animales* Se dice que la Naturaleza no otorgó a las burras el don de rebuznar y que dio a las hienas el poder de hacer callar a los perros. Los buenos olores y el perfume causan la muerte de los buitres. La cicuta es la perdición de los cisnes. Dicen que Ciro y Creso sabían que el caballo teme al camello.

8 *Yeguas y potros* Cuando las yeguas abandonan a sus potrillos y los dejan como huérfanos antes de su completa crianza, otras yeguas se compadecen de ellos y los crían en compañía de sus propios potrillos.

9 *Las cornejas y la lechuza* Las cornejas se guardan mutua y gran fidelidad, y cuando se emparejan, se aman intensamente, y no se verá nunca a estas aves entregarse a libres y promiscuas relaciones sexuales. Y dicen los que están exactamente informados sobre ellas que, cuando un cónyuge muere, el otro guarda viudedad. Me he enterado también de que los antiguos, en las bodas, después de la ceremonia matrimonial cantaban «la corneja» [4], significando con ello que los que se

[4] Cf. *Carm. pop.* 31 DIEHL.

unían en matrimonio para la procreación de hijos compartían los mismos pensamientos; mientras que los que observan las comarcas de donde vienen las aves y sus vuelos dicen que oír el graznido de una sola corneja no es buen augurio. Como la lechuza es enemiga de ella, durante la noche atenta contra sus huevos, y la corneja durante el día hace lo mismo con la lechuza, porque sabe que este pájaro tiene entonces flaca visión.

El erizo

10 La Naturaleza engendró al erizo[5] terrestre prudente y capaz de subvenir a sus propias necesidades. En efecto, como necesita para todo el año un alimento que no toda estación produce, da vueltas en las banastas de higos, según dicen, y sosegadamente se lleva los higos secos que en gran número quedan pinchados en sus púas, y, después de almacenarlos, los custodia y puede cogerlos de su madriguera cuando es imposible conseguir alimento en el exterior.

El cocodrilo y el chorlito egipcio

11 Es un hecho comprobado que los animales más feroces se hacen pacíficos y se muestran favorablemente dispuestos hacia los que pueden servirles de provecho, dejando a un lado su crueldad natural ante la conveniencia. Así, por ejemplo, el cocodrilo. Nada con la boca abierta. Le entran sanguijuelas que le producen molestias. Y se sirve y necesita del pluvial[6] como médico. En efecto, cuando está lle-

---

[5] Como se sabe, el erizo *(Erinaceus europaeus)* es un insectívoro que pasa el invierno en letargo dentro de un agujero en la tierra, en un hueco practicado entre las raíces de árboles, etc., que tapizan con hojas secas.

[6] He aquí un ejemplo de simbiosis, en la que los dos simbiontes obtienen beneficio: el cocodrilo, verse libre de molestos bichos, y el pluvial egipcio *(Pluvianus aegyptius)*, procurarse copioso festín engullendo los parásitos externos, no precisamente sanguijuelas, como erró-

no de sanguijuelas se dirige a la orilla y abre la boca exponiéndola a los rayos del sol. Luego el pluvial introduce su pico y extrae los susodichos gusanos, mientras el cocodrilo persiste en recibir esta ayuda y permanece inmóvil. El pluvial se da un festín de sanguijuelas, mientras que el cocodrilo se beneficia y considera que el no causar ningún daño al ave es el estipendio de ésta.

12 *La grajilla devastadora de las langostas*

Los tésalos, los ilirios y los habitantes de Lemnos consideran benefactores suyos a las grajillas y les asignan por decreto alimento a expensas del erario, porque devoran los huevos de las langostas y destruyen las larvas que devastan sus cosechas. Las nubes de langostas son considerablemente diezmadas y los productos de la estación se mantienen indemnes para los susodichos.

13 *Migraciones de las grullas*

Las grullas nacen en Tracia que es, según tengo entendido, el más ventoso y frío de los territorios. No obstante, aman el lugar donde han nacido y se aman también a sí mismas, de modo que, por un lado, se muestran querenciosas de sus moradas tradicionales y, por otro, procuran la propia supervivencia. En efecto, durante el verano, habitan el país, y, mediado ya el otoño, emprenden el vuelo a Egipto, a Libia y a Etiopía, como si conocieran el mapa de la tierra, la naturaleza de los vientos y las variaciones de las estaciones. Y después de pasar un invierno que, en realidad, es una primavera, cuando de nuevo comienza el tiempo bonancible y el cielo está en calma, regresan. Y eligen como jefes de la expedición volátil a las que

neamente dicen Aristóteles y Eliano, pues estos anélidos no existen en el Nilo.

ya conocen la ruta. Como es natural ésas son las más viejas. Eligen también a otras de la misma edad para cerrar la marcha. Las jóvenes ocupan el centro. Aguardando un viento zaguero favorable y bonancible, usando de él como escolta para avanzar, forman su disposición de vuelo en triángulo acutángulo para que, al encontrarse con el aire, puedan henderlo con gran facilidad y mantenerse en el camino. Así pasan el verano y el invierno las grullas. ¡Y los hombres consideran admirable la sabiduría del rey de los persas, que conoce la naturaleza de los aires, celebrando a Susa y Ecbatana [7] y los jaleados viajes del Persa por estos y otros países!

Y cuando las grullas advierten la presencia del águila que se dirige contra ellas, se disponen en círculo compacto y amenazan con atacarla. El águila huye. Apoyando sus picos en las plumas caudales de cada una, forman, en cierta manera, eslabones unidos para el vuelo y convierten su esfuerzo en esfuerzo provechoso [8], reposando suavemente las unas sobre las otras. Y cuando en una tierra muy alejada encuentran una fuente *** descansan por la noche y duermen; unas tres o cuatro vigilan el sueño de las demás, y para no dormirse durante la vigilancia, permanecen reposando sobre una sola pata, pero con la otra levantada sostienen con seguridad y firmeza en la garra un guijarro para que, si inadvertidamente se duermen, caiga y, con el ruido, se despierten necesariamente. La otra piedra, la que las grullas tragan para que les sirva de lastre, es piedra de toque para el oro cuando ha sido regurgitada por el ave, tras haberle servido de áncora, por así decirlo, y ha llegado a tierra.

---

[7] Es la actual Hamadán, situada en la base del monte Orontes a unos 325 km. de Susa. Era residencia veraniega de los reyes aqueménidas.

[8] Frase que recuerda la de Eurípides, *Bacantes* 66: *kámaton eukámaton*, que puede traducirse por «esfuerzo bien empleado».

14 *Las grullas anunciadoras de la tempestad*

Si un piloto observa en alta mar que una bandada de grullas regresa hacia atrás, comprende que, a causa de la irrupción de un viento contrario, desisten de volar hacia adelante. Y convirtiéndose, por así decirlo, en discípulo de las aves, hace marcha atrás y salva a su barco. Así pues, el arte de navegar, disciplina y lección aprendida por vez primera por estas aves, ha sido comunicada luego a los hombres.

15 *Las palomas*

Las palomas conviven en las ciudades con los hombres. Son muy mansas y se enredan entre los pies. Pero en los lugares solitarios huyen y no soportan a los hombres. Cobran confianza entre la multitud y saben de sobra que no recibirán ningún daño. Sin embargo, donde hay cazadores de pájaros, redes y artilugios contra ellas «ya no viven tranquilas» [9], para hablar con el lenguaje que emplea Eurípides, al referirse a estas aves.

16 *La perdiz y su nido. Los perdigones. La perdiz macho*

Cuando las perdices se disponen a poner huevos, hacen un nido en el suelo con ramitas secas. Es un trenzado cóncavo y muy a propósito para posar en él. Ponen polvo y construyen algo así como un blando lecho; penetran en él, y después de protegerse cubriéndose de ramitas verdes para pasar inadvertidas a las aves de rapiña y a los cazadores, ponen sus huevos en completa paz. Luego, no confían sus huevos al mismo lugar, sino a otro como si fueran emigrantes [10], porque temen que puedan ser descubiertos. Y cuando empollan dan calor a sus polluelos que son delicados, y los calientan con sus alas cubriéndolos

---

[9] Eurípides, *Ión* 1198.

[10] Cf. Aristóteles, *Hist. Animal.* 613b15.

con sus plumas como si éstas fueran pañales. No los lavan, pero los hacen más brillantes derramando polvo sobre ellos. Y si una perdiz ve a alguien acercarse con intención de hacerles daño a ella o a sus polluelos, entonces se arroja a los pies del cazador y le infunde esperanza de que podrá apoderarse de ella mientras va de un lado para otro. Y el hombre se agacha para apoderarse de la perdiz, pero ella le burla. Y, entretanto, los perdigones escapan y se retiran a alguna distancia hacia delante. La perdiz se da cuenta de ello, cobra valor y, emprendiendo el vuelo, libera al cazador de su inútil empeño y deja al hombre boquiabierto. Cuando la madre está ya sobre seguro y a buen recaudo, llama a sus polluelos. Y ellos, que conocen su voz, acuden.

La perdiz, cuando está a punto de poner sus huevos, intenta pasar inadvertida a su compañero por temor a que éste casque los huevos, porque, siendo lujurioso como es, no deja tiempo a la madre de ocuparse en la crianza de su prole. ¡Tan incontinente criatura es la perdiz! Cuando las hembras dejan a los machos para poner sus huevos, éstos se incitan a porfía unos a otros a enfurecerse y a asestar y recibir los más furiosos picotazos. El derrotado es pisoteado. El vencedor se comporta con arrogancia, hasta que, vencido luego por otro, cae en el mismo infortunio.

Los celos en los animales

Dice Eurípides[11] que los celos son algo nefando. Se dan también entre algunos animales. Por ejemplo, el geco, según dice Teofrasto[12], cuando muda la piel, se vuelve y la hace desaparecer comiéndosela. Parece que la camisa de este animal es un remedio contra la epilepsia. Y el ciervo también sabe que su cuerno derecho es bueno para muchas cosas, 17

[11] *Fr.* 403 Nauck.

[12] *Fr.* 175.

y en consecuencia, lo entierra y esconde por miedo a que alguien se aproveche de él. También la yegua sabe que al parir un potrillo produce hechizos amorosos. Por esto, al tiempo de nacer el potro, la yegua muerde la excrecencia carnosa de su frente. Los hombres llaman a esto «frenesí de la yegua»[13]. Y los hechiceros dicen que estas cosas originan y promueven impulsos a un comercio sexual incontenible y a una pasión lujuriosa. Así pues, la yegua no desea que los hombres participen de este encantamiento, como si ella quisiera reservarse un grandísimo privilegio. ¿No es así?

18 *El pez globo*

Dice Leónidas de Bizancio que, en el Mar Rojo, vive un pez[14] de no menor tamaño que un gobio adulto. No tiene ojos ni boca semejantes a los de otros peces, pero le crecen branquias y una a manera de cabeza, a lo que se puede conjeturar, si bien su forma no está completamente desarrollada. Debajo, junto al estómago, tiene una huella ligeramente deprimida que despide el reflejo de la esmeralda. Hay quien dice que esta depresión le sirve al pez de ojo y de boca. Ahora bien, quien gusta de él lo pesca para su propio daño. He aquí los síntomas de su perdición: el cuerpo de quien lo come se hincha, luego revienta el estómago y, por fin, muere. Pero el pez mismo capturado paga su culpa: pues, primeramente, apenas sacado del agua, se hincha y, si alguien lo toca, se hincha más y más. Si se le sigue manipulando, se corrompe y deviene translúcido como un hombre hidrópico y, finalmente, revienta. Y si se le quiere dejar libre echándolo al agua todavía vivo, nada sobre la superficie, como una vejiga llena de aire, y el escritor dice que a causa de esta propiedad las gentes llamaron a este pez «globo».

---

[13] Cf. XIV 18.

[14] Se trata, probablemente, del pez globo o *Tetrodon*.

La foca

La foca, según tengo entendido, vomita su propia leche cuajada para que los epilépticos no puedan curarse con ella. A fe que la foca es una criatura maligna. 19

Los pelícanos y las gaviotas

Los pelícanos de los ríos cogen mejillones, se los tragan y, después de calentarlos en las anfractuosidades del vientre, los vomitan. Los mejillones se abren por efecto de este calor, como ocurre con las conchas de los cocidos, y los pelícanos extraen la carne y se dan un festín. También las gaviotas, como dice Eudemo, levantan en el aire a gran altura a los caracoles y luego los estrellan violentamente contra las rocas. 20

Una pareja de leones se venga de una osa

Eudemo cuenta que, en el monte Pangeo de Tracia, una osa llegó a la guarida de un león, que no estaba vigilada, y mató a los cachorros, que eran pequeños e incapaces de defenderse a sí mismos. Pero cuando el padre y la madre regresaron de cierta cacería y vieron a sus hijos asesinados, sintieron dolor, como es natural, y se dirigieron contra la osa. Y ésta, llena de temor, con toda la presteza que sus pies le permitieron, se subió a un árbol y se aposentó en él intentando escapar al torvo designio de los padres. Pero, como habían llegado allí con el propósito evidente de ejecutar su venganza sobre la asesina, la leona no abandonó la guardia, sino que se sentó al pie del tronco vigilante, mirando hacia arriba con los ojos inyectados en sangre, mientras que el león, angustiado y enloquecido de dolor, andaba errante por los montes hasta que topó con un leñador. Éste se echó a temblar y abandonó el hacha, pero el animal lo acariciaba y, teniéndolo ante 21

él, lo saludaba a su manera y con la lengua le lamía el rostro. El leñador cobró confianza y el león, enrollándolo con su cola, lo guiaba y no le permitía abandonar el hacha, sino que con la pata le indicaba que la cogiera. Como el leñador no entendía, el león cogió el hacha con la boca y se la ofrecía; el hombre siguió al león, que lo condujo a la guarida. En cuanto la leona los vio, ella también se acercó haciendo zalamerías al hombre y mirándolo con ojos suplicantes sin dejar de mirar a la osa. El hombre comprendió y, sospechando que habían sido víctimas de algún daño por parte de la osa, con toda la fuerza de su brazo comenzó a talar el árbol. Cayó el árbol y con él la osa a la que despedazaron la pareja de leones. El león condujo de nuevo al hombre incólume e indemne al lugar en donde lo había encontrado y lo restituyó a su originaria tarea de leñador.

22 *Lucha del áspid y la mangosta*

He aquí una batalla entre dos animales de Egipto, el áspid y la mangosta. Ésta no se acerca al combate contra su adversario sin propósito deliberado o temerariamente, sino que, así como el hombre se protege con todas sus armas, así también ella se reboza en barro y se cubre con una dura capa de lo mismo, creyendo conseguir una protección suficiente e impenetrable. Si carece de barro, se baña en agua, y luego se sumerge hasta rebozarse en arena profunda y húmeda y se dirige al combate, asegurándose una protección por este medio en circunstancias difíciles. Protege la punta de su nariz, que es delicada y expuesta en cierto modo a la mordedura del áspid, doblando su cola e impidiendo así que se acerque a ella el reptil. Porque si el áspid consigue esto, la mata. Pero si no lo consigue, es inútil que acometa con sus dientes al barro: la mangosta se precipita con rapidez y, aga-

rrando al reptil por el pescuezo, lo estrangula. Vence el que primero ataca.

La cigüeñas

Las cigüeñas atienden con amorosa solicitud a sus padres cuando éstos son viejos. No es una ley humana la que exhorta a estas aves a hacer esto, sino que la causa de su conducta es la Naturaleza. Estas aves aman también a su descendencia. He aquí la prueba: cuando a una cigüeña adulta le falta alimento para los polluelos que están en el nido todavía implumes y delicados, porque ha sobrevenido la escasez por algún accidente, vomita el alimento del día anterior y nutre con él a las crías. Yo sé que también las garzas y pelícanos hacen lo mismo. Tengo entendido, además, que las cigüeñas y las grullas emigran juntas y que, juntas, huyen del invierno; y cuando ya ha pasado la estación de los fríos y regresan unas y otras a sus hogares, reconocen sus propios nidos al igual que los hombres sus casas. 23

Alejandro de Mindo dice que, cuando llegan a la vejez, pasan a las islas del Océano, en donde cambian su forma propia por la de hombres y esto se considera un premio a su piadoso comportamiento con los progenitores, puesto que, si no me equivoco, los dioses desean mantener allí un género de hombres piadosos y justos porque en ninguna otra parte bajo el sol podría subsistir tal raza. Yo creo que esto no es fábula. ¿Qué propósito iba a perseguir Alejandro al relatar tales maravillas no teniendo nada que ganar con ello? Además, a un hombre inteligente no le hubiera convenido hacer triunfar la falsedad sobre la verdad, ni siquiera para obtener el mayor provecho; menos aún, si iba a caer en poder de un contrario del que no obtendría ninguna ganancia.

24 *El nido de las golondrinas*

Cuando la golondrina dispone de gran cantidad de barro, lo transporta con las uñas y fabrica con él el nido. Pero, si escasea el barro, se mete en el agua, como dice Aristóteles [15], y revolcándose luego en el polvo, embadurna sus alas, y, espesándose el barro en torno a todo su cuerpo, se lo rae poco a poco con el pico y construye con él la morada que se propuso construir. Sabe ella, además, muy bien que sus polluelos son delicados e implumes y que, si los deja descansar sobre ramitas desnudas, sufrirán y estarán molestos. Por esto, se posa en el lomo de las ovejas y arranca la lana con la que fabrica un blando lecho para sus golondrinos.

25 *La golondrina y sus golondrinos*

Mamá golondrina inculca sentimientos de justicia en sus polluelos procurando ser equitativa en el reparto de la comida: no les lleva una sola comida a todos, pues no puede hacerlo, sino que aporta pequeñas cosas y pocas de una vez; alimenta primero al primero en nacer, después al segundo y, en tercer lugar, da de comer al que nace el tercero, y obra de esta manera hasta el quinto. Pues la golondrina no concibe ni empolla más de cinco. Ella misma sólo consume la cantidad de comida que puede conseguir en el nido y que amontona a su lado. Los polluelos son lentos en abrir los ojos, como les acontece a los cachorros de los perros. Pero la golondrina recolecta y trae una hierba [16] y con ella poco a poco alcanzan a ver; luego,

[15] *Hist. Animal.* 612b23.

[16] PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 27, XXV 8, la llama *chelidonia.* Es una papaverácea que los botánicos conocen con el nombre de *Chelidonium majus.* El nombre español «golondrinera» o «hierba de las golondrinas» es traducción del nombre académico. Segrega un látex ocre que tiene diversas aplicaciones medicinales. La superstición que refiere Eliano llega hasta época reciente. En P. FONT Y QUER, *Plantas medicinales.*

después de permanecer quietos algún rato, cuando ya pueden volar abandonan el nido para procurarse alimento. Los hombres arden en deseos de poseer esta hierba, pero aún no consiguieron su propósito.

La abubilla

Las abubillas son las más salvajes de 26
las aves, y me parece que, a causa del recuerdo de su primitiva forma humana y, sobre todo, por su aborrecimiento al sexo femenino [17], fabrican sus nidos en lugares solitarios y en rocas elevadas. Y para que los hombres no se acerquen a sus polluelos, estas aves embadurnan sus nidos no con barro, sino con excremento humano, y alejan y repelen al ser que es su enemigo natural con la fetidez y el mal olor.

Aconteció que se encontró a esta ave criando su pollada en la parte más solitaria de una fortificación, en la rendija de una piedra abierta con el transcurso del tiempo. El guardián de la fortaleza, al ver dentro de ella a los polluelos, tapó con barro el agujero. Cuando la abubilla volvió y vio que había sido cerrado, trajo una hierba, la aplicó al barro y éste se disolvió; el ave llegó hasta sus hijos y después emprendió el vuelo para traerles alimento. De nuevo el hombre volvió a tapar el nido, y de nuevo el ave con la hierba abrió el agujero. Y por tercera vez sucedió lo mismo. El guardián de la fortaleza, al ver lo sucedido, se apoderó de la hierba pero no la usó para lo mismo, sino que puso al descubierto con ella tesoros que no le pertenecían.

Dioscórides renovado, Barcelona, 1979, págs. 245 y sigs., encontrará el lector la historia de esta superstición, de la que se hace eco el P. Feijoo, para combatirla, en *Suplemento al theatro crítico*, IX.

[17] Cf. II 3 n.

27 *El Peloponeso no cría leones*

El Peloponeso no es tierra de leones y Homero, comprobando, como es natural, el hecho, con su ilustrada inteligencia, al presentarnos a Ártemis entregada a cacerías allí, dijo que ella va por el Taigeto [18] y el Erimanto

...gozándose en jabalíes y veloces ciervos [19].

Y como estas montañas están libres de leones, muy razonablemente no hace mención de ellos.

28 *El pez «Perseo» o lutiano*

Hay en el Mar Rojo un pez al que, por lo que yo sé, los naturales del país dieron el nombre de «Perseo». Los griegos lo llaman así y los árabes lo llaman del mismo modo que los griegos, pues éstos celebran a Perseo como hijo de Zeus y afirman que el pez recibió el nombre de éste. Su tamaño es igual al tamaño de la lampuga más grande y recuerda el aspecto de la lubina; su nariz es algo respingona y tiene el cuerpo adornado con franjas parecidas al oro. Empiezan estas franjas en la cabeza, en las que están dispuestas formando angulo recto con ella y terminan en el vientre. La boca está armada de grandes y apretados dientes. Dicen que aventaja a los otros peces en vigor y fuerza corporal y que no carece de audacia. En otro lugar hablé de su pesca y captura [20].

---

[18] Cadena montañosa al O. y S. de Esparta. El Erimanto es un monte en las fronteras de Acaya y Arcadia.

[19] *Od.* VI 104.

[20] No existe mención de esto en ninguna de las obras conservadas de Eliano. El pez es del género *Lutianus*, de unos 25 cms.

La pinna y el cangrejo

La pinna[21] es una criatura marina 29
de la clase de las ostras. Se abre mediante la separación de las valvas adyacentes y extiende un pedúnculo de carne como cebo de los peces que nadan cerca. El cangrejo permanece a su lado compartiendo su alimento y su territorio de caza. Así, cuando algún pez se acerca nadando, el cangrejo da a la pinna un pequeño pinchazo. Entonces el bivalvo se abre más y recibe dentro de sí la cabeza del pez que llega (porque mete su cabeza para comer) y lo devora.

El cuclillo

Parece cosa natural que el hombre 30
instruido esté familiarizado con los siguientes hechos: el cuclillo es ave sumamente perspicaz y muy diestra en idear ingeniosos ardides para solucionar dificultades. Tiene conciencia de que no puede empollar e incubar sus huevos a causa de la frialdad de su constitución corporal, según se dice. Así que cuando pone sus huevos, ni se fabrica el nido ni cría a los polluelos, sino que espera y aguarda a que los dueños de otros nidos estén alejados y volando fuera de sus nidos para meterse en la morada ajena y poner en ella los huevos. Esta ave no se mete en los nidos de todos los pájaros, sino en los de la alondra, paloma torcaz, verderón y pappo[22], pues sabe que éstos ponen huevos parecidos a los suyos. Si los nidos están vacíos, no se acerca a ellos. Más si hay dentro huevos, mezcla los suyos con los que hay en el nido. Pero si hay muchos huevos ajenos, los saca y los casca dejando los suyos, y resulta imposible a causa de la similitud distinguirlos y separarlos. Los susodichos pájaros empollan los huevos que no son suyos; pero, cuando los pollos del cuclillo se ha-

---

[21] *Pinna nobilis* o mejillón gigante.

[22] Ave desconocida.

cen grandes y reconocen su bastardía, se marchan y se reintegran a sus padres, porque, en cuanto les salen las plumas, son reconocidos como extraños y tratados agresivamente. Al cuclillo se le ve solamente en una estación, la mejor del año; pues se hace visible desde el comienzo de la primavera hasta el nacimiento de la constelación del can [23]; después desaparece de la vista del hombre.

31 *El león, el gallo y el basilisco*

El león tiene miedo del gallo. Y el basilisco, según se dice, se horroriza ante esta ave. Al verla, el basilisco se echa a temblar, y al oírla cantar, experimenta convulsiones y se muere. Éste es el motivo de que los viajeros en Libia, que es creadora de tales seres monstruosos, lleven como compañero y socio en el camino a un gallo por miedo al dicho basilisco; y este gallo los preserva de semejante peste.

32 *Peculiaridades de algunos animales*

Creta es muy hostil a los lobos y a los reptiles. Yo sé por Teofrasto [24] que el Olimpo de Macedonia es inaccesible a los lobos. Las cabras de Cefalonia resisten sin beber seis meses. Según dicen, no se ven ovejas blancas en el país de los budinos [25]; todas son negras. He aquí una peculiaridad que distingue a unos animales de otros: algunos muerden y sueltan de su diente un veneno, mientras que otros aprietan a sus víctimas y luego les inyectan su veneno.

[23] Hacia mediados de julio.
[24] En ninguna de las obras conservadas existe tal afirmación.
[25] Los budinos habitaban al norte del mar de Azov.

El áspid de Libia. Las cabras de Esciro y de Egipto

33 El áspid de Libia, según tengo oído, ciega la vista del hombre que arrostra su respiración. Los otros géneros de áspides no producen ceguera, sino que matan facilísimamente.

Dicen que las vacas de Epiro dan más leche que ningunas y que las cabras de Esciro dan abundantísima leche, más también que las otras cabras. Hay cabras egipcias que paren quintillizos, pero la mayoría mellizos. Dicen que el causante de esto es el Nilo, porque su agua es muy favorecedora de la fertilidad; por esto los pastores que quieren tener buenos rebaños y se preocupan de ellos llevan, por todos los medios a su alcance, agua del Nilo a sus rebaños, especialmente para los animales que son estériles.

El cuerno descomunal de un buey

34 Dicen que a Tolomeo II le llevaron de la India un cuerno que tenía una capacidad de tres ánforas [26]. ¡Cómo sería el buey capaz de producir un cuerno de tal tamaño!

La perdiz, la rana el cerdo y la cigarra

35 Jamás podrás oír cantar de la misma manera a todas las perdices, sino que su canto varía. Así, en Atenas, al lado opuesto del demo Carídalo, las perdices cantan de una manera, pero las del lado de acá de otra. Teofrasto [27] nos dirá cuáles son los nombres de estos cantos. En Beocia y en la orilla opuesta de Eubea las perdices son homófonas y, por así decirlo, emplean el mismo lenguaje. Las ranas son completamente mudas en Cirene, y en Macedonia los cer-

---

[26] Unos 120 l.

[27] *Fr.* 181. Las palabras que emplea Teofrasto para designar el canto de estas perdices son onomatopéyicas: *kakabízein* y *tittybízein.*

dos; hay también cierta clase de cigarras que son también mudas.

36 *La viuda negra* Hay un género de araña que llaman «araña de la uva», ya porque es negra y se parece realmente a una uva en su racimo, ya porque además tiene forma algo esférica, o por cualquier otra causa. Se cría en Libia y tiene patas pequeñas. Tiene la boca en medio del abdomen y es capaz de matar en un instante.

37 *Las ranas de Sérifo y Perseo* En Sérifo jamás podrás oír cantar a las ranas. Pero, si las trasladas a otra parte, cantan de una manera penetrante y asperísima. Asimismo, en el monte Piero de Tesalia hay una laguna que no es perenne, sino que se forma en el invierno con las aguas que afluyen a ella. Pues bien, si alguien echa en ella ranas, éstas callan, aunque en cualquier otro sitio croen. Con relación a las ranas serifias, cuentan los serifios, orgullosos, que Perseo llegó, después de su combate con la Gorgona tras haber recorrido extensos territorios, y, como naturalmente estaba cansado, se detuvo cerca de la laguna y se tumbó deseoso de dormir. Las ranas empezaron a croar e importunar al héroe interrumpiendo su sueño. Perseo rogó a su padre que hiciera callar a las ranas. Su padre atendió la súplica y, por complacer a su hijo, condenó a las ranas de la laguna a silencio eterno. Sin embargo, Teofrasto[28] rechaza la historia y disculpa a los serifios de su impostura, afirmando que es la frigidez del agua la causa de que las susodichas ranas sean mudas.

[28] *Fr.* 186.

El canto del gallo y de las cigarras. El lago de Feneo

Dice Teofrasto[29] que los gallos no 38
cantan en los lugares húmedos y donde el aire está excesivamente cargado de niebla.— El lago de Feneo carece de peces.— Dice También Teofrasto que las cigarras cantan cuando reciben el calor del sol, ellas, que son frías por naturaleza y constitución.

La chotacabras

La chotacabras[30], al parecer, es el 39
más audaz de los volátiles. En efecto, menosprecia a las aves pequeñas, ataca con energía a las cabras y, además, cae volando sobre sus ubres y succiona su leche. Y no teme la venganza del cabrero, antes bien, devuelve la más ruin recompensa por su hartazgo de leche, ya que «ciega» la ubre y detiene el flujo de la leche.

El ruiseñor

Muchos cantan las loas del hijo de 40
Árete, hermana[31] de Aristipo, que fue educado por su madre. Aristóteles dice que vio con sus propios ojos a un ruiseñor hembra enseñar a sus polluelos a cantar. Parece que el ruiseñor es amantísimo de la libertad y, por esto, cuando una avecilla ya hecha es capturada y encerrada, se abstiene de cantar y se venga del pajarero que la hizo prisionera, con el silencio. Sabedores de esto los pajareros, sueltan a los ruiseñores ya viejos y se dedican a cazar a los polluelos.

---

[29] *Fr.* 187.

[30] La chotacabras es el *Caprimulgus europaeus*. Eliano se hace eco de una creencia supersticiosa muy extendida en la Antigüedad y que ha llegado hasta nuestros días. A esta superstición aluden también sus denominaciones española y latina. Esta ave no se alimenta de la leche de las cabras, sino de insectos.

[31] Noticia inexacta. Árete no era hermana, sino hija de Aristipo, y su hijo tenía el mismo nombre que el abuelo.

41 *El cuerno del unicornio*

La India cría unos caballos que tienen un cuerno, según dicen, y el mismo país cría también asnos con un solo cuerno. Con estos cuernos se fabrican vasijas para beber. Y si alguien echa en ellos un veneno mortífero que otro bebe, éste no recibirá daño alguno de la conjura, pues parece que el cuerno tanto del caballo como del asno es un antídoto contra el veneno.

42 *El calamón y el pavo real*

El calamón [32] es la más bella de las criaturas y, además, es la que lleva con más propiedad su nombre. Se complace en cubrirse de polvo y practica el baño de su cuerpo a la manera de las palomas; pero no procede a cubrirse de polvo y a bañarse sin haber hecho antes un cierto número de recorridos que le satisfagan. Cuando está comiendo, le molesta que haya testigos y, por eso, se retira y come a hurtadillas. Esta ave es extraordinariamente celosa y vigila estrechamente a las compañeras hembras, y si observa que la dueña de la casa comete adulterio se estrangula a sí misma. No vuela a gran altura. Los hombres se complacen en ella y la cuidan con esmero y benevolencia; y, o bien se la ve como un ser privilegiado de una casa suntuosa y rica, o si no, se la admite en un templo y anda vagando suelta, yendo y viniendo dentro del recinto como un ser sagrado. Por el contrario, los sibaritas sacrifican y comen el pavo real que es una bella ave. El verdadero ornato de esta ave son sus plumas, y su cuerpo tiene poca o ninguna importancia. No tengo noticias de que nadie haya matado un calamón

---

[32] Es el *Porphyrio veterum*. *Porphyrion* es palabra relacionada con *porphýra*, «la púrpura», y se llama así por el hermoso color púrpura de su pico y patas.

para comérselo, ni los atenienses Calias[33] o Ctesipo, ni los romanos Lúculo u Hortensio. He citado a unos pocos de los muchos sibaritas e inmoderados en muchos placeres, sobre todo en los relativos a la gula.

El cuervo viejo

El cuervo, cuando ya es viejo, no 43
puede criar a sus polluelos y se ofrece a sí mismo como alimento. Y los hijos devoran al padre. De este hecho dicen que tiene su origen el refrán: «Un mal huevo de un mal cuervo».

Palomas torcaces

Las palomas torcaces son celebradas 44
como las más continentes de las aves. Por ejemplo, cuando el macho y la hembra se han apareado y, por así decirlo, tienen el pensamiento común de constituir una familia, se pegan el uno al otro y son continentes, no osando ninguna de estas aves compartir un lecho ajeno. Pero si proyectan amorosas desviaciones hacia otros pájaros, el resto se congrega en torno a ellos, y los machos despedazan a los machos y las hembras a las hembras. Ésta es la ley de la continencia que se extiende a las palomas y permanece inmutable excepto que no llega a decretar la muerte para las dos aves: cuando matan al macho se compadecen de la hembra, la dejan ilesa y continúa viviendo como viuda.

---

[33] Es el rico personaje en cuya casa tienen lugar las escenas de los *Sympósia* de Jenofonte y Platón. Ctesipo fue un frívolo personaje, objeto de burlas de los poetas cómicos. Lúculo, del s. I a. C., proverbial por su riqueza. Hortensio, famoso orador del s. I a. C., rival de Cicerón.

45 *Las palomas torcaces y el gavilán*

Aristóteles[34] dice que las palomas torcaces machos comparten con las hembras las preocupaciones del parto. Si éstas se ausentan del nido, los machos las ayudan haciéndoles entrar y, cuando ponen las hembras los huevos, los machos les obligan a empollarlos. El mismo autor dice que los machos dan calor a los polluelos y los alimentan juntamente con las hembras, y, para evitar que aquéllos estén deficientemente alimentados, los padres comienzan por administrarles tierra salitrosa y, después que la han gustado, están prontos a comer el resto de su nutrición.

Parece como si hubiera un tratado de paz entre las palomas y las demás aves de rapiña, pero dicen que sienten miedo de las águilas marinas y de los halcones. Mas es digno de oír cómo luchan contra los gavilanes. Cuando el gavilán en vuelo altanero, como es propio de su naturaleza, persigue a la paloma, ésta se escurre, vuela más bajo e intenta reducir su velocidad. Pero cuando la persigue un ave a la que la Naturaleza ha enseñado a volar más bajo, entonces levanta el vuelo y discurre por las alturas al cielo, y, volando por encima, no se asusta, ya que la otra ave no puede perseguirla desde arriba.

46 *Un elefante blanco defiende a su amo*

Un domador indio encontró una blanca cría de elefante, la tomó a su cargo y la crió durante los primeros años. Poco a poco la domesticó. Cabalgaba sobre el animal, y se aficionó al objeto de su atención que le correspondía con su afecto y le pagaba su solícito cuidado. Enterado de esto el rey de los indios, pidió que le dieran el elefante, y el amo se llenó de celos como cualquier amante y, además, ex-

---

[34] *Hist. Animal.* 613a1.

perimentó un gran dolor ante la idea de que otro hombre llegase a ser su amo. Dijo que no se lo daría, y se alejó a un lugar desierto montado en el elefante. El rey se enfureció, y envió hombres para que le trajeran el elefante y, al mismo tiempo entregaran al indio a la justicia. Cuando los emisarios llegaron, intentaron emplear la fuerza. Entonces el hombre los golpeaba desde su montura y el animal colaboraba en la defensa de su amo, imaginando que era víctima de un ataque injusto. Al principio no ocurrió más. Pero cuando el indio herido cayo del elefante, éste daba vueltas en torno a su cuidador, a la manera de hombres armados que cubren al camarada caído, y mató a muchos atacantes y a otros los puso en fuga. Luego, rodeando con su trompa a su cuidador, lo cogió y lo llevó al establo, quedándose a su lado como haría un amigo leal con un amigo y demostrándole su afecto. ¡Oh hombres malvados, siempre ocupados en los placeres de la mesa, el estruendo de las sartenes y las danzas convivales, pero traidores en el momento del peligro, que tenéis en la boca y sólo en la boca la vana palabra: amistad!

Incesto involuntario de un camello

Por Zeus nuestro padre, permitidme 47
que pregunte a los poetas trágicos y a los mitógrafos, anteriores a éstos, ¿qué pretenden al mostrar tal cúmulo de ignorancia sobre el hijo de Layo [35], que consumó una desgraciada unión con su madre, y sobre Télefo [36], que no intentó tal unión, pero se acostó con su madre y hubiera hecho lo mismo si una serpiente enviada por los dioses no lo hubiera impedido? Sabido es que la Naturaleza concede a animales irracionales

[35] Edipo, que mató a su padre Layo y se casó con su madre.

[36] Télefo, hijo de Heracles y Auge. Teutras, rey de Misia, ignorante de su parentesco, dio a su hija Auge en matrimonio a Télefo, ignorante también del mismo.

advertir por el simple contacto la índole de esta unión, sin necesidad de señales delatoras ni del criado que expuso a Edipo en el monte. Jamás un camello se ayuntaría con su madre.

Ahora bien, el camellero de un rebaño tapó completamente a una camella dejando visible solamente sus partes genitales y, luego, arrimó el hijo a su madre. El animal, en su ignorancia e impulsado por el deseo de cópula, hizo su cometido, pero después cayó en la cuenta, y al causante de su ilegítima unión lo mordió y pateó, y, golpeándolo con sus rodillas, le dio una muerte dolorosísima y, después, se arrojó por un precipicio. En circunstancias parecidas obró mal Edipo evitando el suicidio y limitándose a cegar sus pupilas, y no supo cómo escapar de sus desgracias, siéndole posible quitarse de en medio en vez de maldecir a su casa y a su familia; y, finalmente, obró mal al tratar de remediar calamidades ya pasadas recurriendo a una irremediable calamidad [37].

---

[37] Este elogio del suicidio está en la linea de la doctrina estoica. (Véase Introducción, p. XXV.) En cuanto al incesto involuntario entre animales y el subsiguiente arrepentimiento, Fray Luis de Granada trae a colación, para demostrar que la conducta de los animales puede ponerse como ejemplo a los hombres, una paráfrasis de este capítulo y dice: «El mismo autor cuenta lo mismo de un camello y de su madre del, porque el pastor que los guardaba cubrió la madre de tal manera que el hijo no la conociese. Mas después que, quitada la cubierta, el hijo conoció el incesto cometido, se embraveció contra el pastor de tal manera que arremetió a él y con los dientes y con los pies le hizo pedazos y él mismo embravecido contra sí, se mató y despeñó» (Fray Luis de Granada, *El símbolo de la fe*, 1.ª parte, cap. XXII, Introducción). Y el mismo autor español en el mismo pasaje refiere un episodio similar que trae Eliano en IV 7. Dice así: «Escribe Eliano que el rey de los escitas tenía una hermosísima yegua y un caballo muy generoso, hijo de ella. Y no hallándose caballo tan castizo como éste para echar a la yegua, acordaron de cubrir de tal manera a la madre que el hijo no la conociese, y así pudiese de ella aver generación. Hecho esto, como ellos, quitadas las cubiertas, conociesen el incesto cometido, ambos se despeñaron y mataron.»



LIBRO IV

SINOPSIS

1. La perdiz enamoradiza. Los amadores cretenses.
2. Las torcaces de Afrodita en Érice.
3. El león y la leona.
4. El parto de las lobas.
5. Odios entre animales.
6. Los caballos.
7. Incesto involuntario entre animales.
8. Amores de un mozo de caballos con una yegua.
9. El Mar Negro refugio amoroso y tranquilo para los peces.
10. Ofrenda de los elefantes a la luna.
11. La yegua.
12. La perdiz y los perdigones.
13. Tres clases de perdices.
14. La marta y la serpiente.
15. El lobo ahíto.
16. La perdiz utilizada como reclamo.
17. El erizo y el lince.
18. Venenos para ciertos animales.
19. Los perros de la India.
20. Características de algunos animales.
21. El *martichóras.*
22. El esputo del hombre, dañino para la escolopendra de mar.
23. El sauce y la cicuta.
24. Domesticación de los elefantes indios.
25. El buey en la era.
26. Aves cazadoras.
27. Los grifos y el oro de Bactria.
28. Los ojos de las tortugas.
29. El gallo y su cacareo.
30. La grajilla. Su captura.
31. El elefante.

32. Las cabras y ovejas de la India.
33. Lucha del camaleón con la serpiente.
34. El león.
35. El buey recuerda las ofensas recibidas.
36. La serpiente púrpura de la India.
37. El avestruz.
38. Los gorriones.
39. Astucia de las zorras.
40. El perro.
41. El *díkairon* (escarabajo pelotero).
42. El francolín y la gallina de Guinea.
43. Laboriosidad de las hormigas, frente a la holganza de los hombres.
44. Los animales son agradecidos.
45. Historia del león, del oso y del perro.
46. El insecto de la laca. El cinocéfalo.
47. La oropéndola.
48. El toro.
49. El leopardo.
50. El caballo y sus párpados.
51. El tábano y el tábano del caballo.
52. El onagro de la India. Su cuerno. Cómo los cazan los indios.
53. Animal calculador.
54. Áspid enamorado de un ansarero.
55. Los camellos de Bactria.
56. Foca enamorada de un buceador.
57. Mordedura de la serpiente de agua.
58. La *énade* y la circe.
59. El trepador azul.
60. Los pinzones.

La perdiz enamoradiza. Los amadores cretenses

Las perdices son las aves más incontinentes, y ello es la causa de su pasión incontenible por los pájaros hembras y de su perpetuo sometimiento a la lujuria. Los que crían perdices reñidoras, cuando las incitan a pelear con otras, hacen que cada hembra esté junto a su macho, pues han encontrado este ardid como remedio contra cualquier cobardía o repugnancia a la lucha, ya que la perdiz derrotada no puede soportar el presentarse ante su amada o esposa: preferiría morir a golpes de su adversario antes que retroceder ante él y atreverse en su desgracia a mirar a aquélla cuya buena opinión pretende granjearse. 1

También los cretenses opinan así acerca de los amadores. Yo he oído hablar de un enamorado cretense de excelentes cualidades, pero sobre todo de cualidades guerreras, que tenía como favorito a un muchacho de noble cuna, sobresaliente por su belleza, de varonil espíritu, muy bien dotado por la Naturaleza para asimilar las enseñanzas más nobles, pero que a causa de su juventud no había sido llamado aún al servicio de las armas. (En otra parte [1] he dado el nombre del amador y del hermoso joven.) Los cretenses dicen que el joven mos-

[1] No aparece en ninguna de las obras conservadas.

tró sus virtudes guerreras en el combate, pero dicen también que, echándose sobre él una falange compacta de enemigos, tropezó con un cadáver y cayó al suelo. Un enemigo, el que estaba más cerca, llevado de su ímpetu, estaba a punto de herirle en la espalda. Pero el joven volviéndose de cara dijo: «¡No me inflijas una herida vergonzosa y cobarde, sino hiéreme de frente, en el pecho, a fin de que mi amante no me culpe de cobardía, y abstente de amortajar mi cadáver, porque él no podrá soportar acercarse a uno que se deshonra a sí mismo!»

No es nada sorprendente que un hombre que ha sido víctima de una ignominia se sienta cobarde, mas que una perdiz comparta este sentimiento de vergüenza es un don sobresaliente de la Naturaleza. Pero el tembloroso Aristodemo[2], Cleónimo[3], que arrojó el escudo, y el cobarde Pisandro[4] ni sintieron vergüenza ante sus patrias ni ante sus mujeres ni ante sus hijos.

Las torcaces de Afrodita en Érice

2 En Érice de Sicilia se celebra una fiesta a la que las gentes de la ciudad y los habitantes de toda Sicilia llaman «Fiesta de la embarcación». He aquí la razón de este nombre: dicen que Afrodita durante estos días se hizo a la mar desde allí en viaje a Libia. En apoyo de esta creencia aducen lo siguiente: hay allí superabundancia de palomas. Como estas aves no se ven, dicen los de Érice que se marchan escoltando a la diosa, pues no sólo aquéllos, sino todos los hombres, proclaman y creen que las palomas son favoritas de Afrodita. Transcurridos nueve días se ve un ave de

[2] Espartano que no asistió a la batalla de Maratón por enfermedad. Pero en Platea se resarció. Cf. Heródoto, VII 229-32; IX 71. También Heródoto le llama *ho trêsas*.

[3] Blanco de la comicidad de Aristófanes.

[4] Demagogo ateniense de finales del s. V que contribuyó a la instauración del régimen de «los 400».

extraordinaria belleza venir volando por el mar desde Libia. No es esta ave como las restantes palomas de un palomar, sino que es rosada, como dice Anacreonte de Teos[5] que es Afrodita, cuando la llama «purpúrea». Y el ave podría compararse también al oro porque éste es como la misma diosa de Homero a la que él, en su canto llama «dorada»[6]. Le siguen nubes de las restantes palomas y de nuevo hay una fiesta que congrega al pueblo de Érice, «la fiesta del retorno»; el nombre deriva de este suceso.

El león y la leona

El lobo y la loba comen juntos, también el caballo y la yegua, pero no el león y la leona, dado que el león y la leona no llevan el mismo camino cuando van a cazar o cuando beben. La razón es que, como dicen los viejos escritores, no necesitan el uno del otro porque confían en la propia fortaleza corporal. 3

El parto de las lobas

Las lobas no paren con facilidad, sino en doce días[7] y otras tantas noches, porque dicen los habitantes de Delos que éste es el tiempo que empleó Leto en trasladarse desde el país de los Hiperbóreos a Delos. 4

---

5 *Fr.* 2.3 DIEHL: *porphyréē Aphrodítē.*

6 *Il.* V 427.

7 La noticia está tomada de Aristóteles (*Hist. Animal.* 580a15ss.). En la frase aristotélica, *en* significa «dentro de», en este caso, «dentro de los doce días», refiriéndose a los doce días *determinados* que empleó en trasladarse Leto. No quiso decir Aristóteles que el parto de la loba dure doce días y doce noches como cree Eliano.

5 *Odios entre animales*

La tortuga y la perdiz se profesan mutua antipatía. Lo mismo les ocurre a la cigüeña y al guión de codornices[8] con respecto a la gaviota. Y la pardela y la garza bueyera odian a la gaviota cana. La cogujada siente enemistad hacia el jilguero. La tórtola está en desacuerdo con el *piralis*[9]. También el milano y el cuervo son enemigos. El serín u hortelano[10] y la circe[11], la circe y el halcón está comprobado que mantienen enemistad no sólo por razones sexuales, sino también por su naturaleza distinta.

La perca es el pez más lujurioso.

En Feneo de Laconia es posible oír hablar de hormigas blancas[12].

6 *Los caballos*

Hombres entendidos en la crianza y cuidado de caballos están de acuerdo en afirmar que son muy aficionados a los terrenos pantanosos, a los prados y a los lugares azotados por los vientos. De aquí que Homero, que, a mi parecer, es entendido en estas materias, diga en cierta ocasión[13]:

para él tres mil yeguas pacían en el pantano.

---

[8] El guión de codornices, ave que precede a la aparición de las codornices, es el *Rallus crex.*

[9] Sin identificar.

[10] Es el *Serinus hortulanus,* llamado en español «serín», perteneciente a la familia de los fringílidos.

[11] Sin identificar.

[12] Feneo no estaba en Laconia. L. A. W. C. VENMANS (cf. «*Leukoì mýrmēkes*», *Mnemosyne,* N.S., 58 [1930], 318) cree que debe ser *Pephnus,* lugar de Laconia, en el golfo de Mesenia. Era también un islote de la desembocadura del Pamiso. Para Frazer, que comenta el pasaje de PAUSANIAS, III 26, 2, 3, las hormigas blancas no existieron nunca en Grecia.

[13] *Il.* XX 221.

Los cuidadores de caballos testifican a menudo que las yeguas son preñadas por el viento y que galopan contra el viento sur y norte. Y el poeta sabía esto cuando decía [14]:

De ellas el Bóreas se enamoró cuando estaban paciendo,

y Aristóteles, tomándolo de él, a mi entender, dijo que ellas escapaban, presas de frenesí ante los susodichos vientos [15].

Incesto involuntario entre animales

He oído que el rey de los escitas (cuyo nombre omito, aunque lo sé, porque no gano nada con decirlo) tenía una yegua, notable por toda clase de excelentes cualidades que puedan pedirse y mostrarse en una yegua, y que poseía también un potro, hijo de ella, que aventajaba a todos los demás en excelencia. No encontrando ningún otro compañero digno para la yegua u otra yegua a propósito para ser preñada por el potro, juntó a los dos para este menester. Ellos se acariciaron mutuamente de diversas maneras y se ofrecieron mutua amistad, pero rehusaron realizar la cópula. Y, como los animales eran demasiado circunspectos para el propósito del escita, vendó los ojos de ambos con vestidos, y consumaron aquel acto ilícito e inmoral. Cuando ambos supieron lo que habían hecho, expiaron su impiedad con la muerte, arrojándose a un precipicio. 7

[14] *Il.* XX 223.
[15] *Hist. Animal.* 572a16.

8 *Amores de un mozo de caballos con una yegua*

Cuenta Eudemo que un mozo de caballos se enamoró de una yegua joven y la más bonita de la yeguada, tan bonita como pudiera ser una hermosa muchacha, la más apetecible de todas las de la comarca. Al principio se contuvo, pero al fin se atrevió a realizar la extraña unión sexual. La yegua tenía un potro hermoso como ella que, al ver lo sucedido, se afligió como si su madre hubiera sido tratada despóticamente por su amo, y pateó al hombre y lo mató. Incluso fue a inspeccionar el lugar donde había sido enterrado, desenterró el cadáver y lo ultrajó ejecutando en el toda suerte de actos oprobiosos.

9 *El Mar Negro refugio amoroso y tranquilo para los peces*

La mayoría de los peces en primavera se muestran prestos al comercio sexual, y se retiran con preferencia al Mar Negro para ello, pues este mar posee cavernas y lugares de descanso, dados por la Naturaleza a los peces. Está, además, libre de cuantos monstruos cría el mar. Sólo lo surcan los delfines y éstos son pequeños y débiles. Por añadidura está libre de pulpos, no cría cangrejos ni tampoco langostas (éstas son la perdición de los pequeños peces).

10 *Ofrenda de los elefantes a la luna*

Me he enterado de que los elefantes, cuando la luna nueva asoma, cogen, impulsados por un cierto conocimiento natural y misterioso, de la selva en la que pacen, ramos frescos, y luego los levantan, se quedan mirando a la diosa y menean suavemente los ramos, como ofreciéndole esta a manera de ofrenda de suplicantes, con la esperanza de que les sea propicia y benevolente.

La yegua

Tengo entendido que, de todos los animales, sólo las yeguas permiten la cópula de los machos estando preñadas, pues son lujuriosísimas. Por esto, los censores puritanos llaman a las mujeres incontinentes «yeguas». 11

La perdiz y los perdigones

Cuando los perdigones habitan aún dentro del huevo y están encerrados en el cascarón que les ha dado la Naturaleza, no aguardan a que los padres lo rompan, sino que ellos mismos, como ladrones rompe-puertas, cascan los huevos, asoman y salen al exterior, acabando de romper el cascarón, y luego echan a correr. Y si la mitad del cascarón se queda pegada a la parte trasera, se lo sacuden y expulsan, lo buscan para comérselo y se lanzan a todo correr. 12

Tres clases de perdices

Las perdices que poseen un canto penetrante y musical son conscientes de su destreza sonora. Asimismo, las perdices belicosas, que intervienen en competiciones, creen que, cuando son capturadas, no serán tenidas simplemente como destinadas al sacrificio, y por esto, en el momento de su captura no se pelean con los cazadores con el propósito de no ser cogidas. Las demás, y especialmente las perdices de Cirra, conscientes de que carecen de valor y de destreza para cantar y, sabiendo muy bien que si son cogidas servirán de comida a sus captores, luchan con un cierto instinto natural con todas sus fuerzas por resultar inservibles como manjar: se abstienen, pues, de la comida que a ellas gusta y engorda, y se alimentan preferentemente de ajos; de modo que los que saben de antemano esto convienen voluntariamente en que deben abstenerse de cazarlas; mientras que el cazador que nunca las ha 13

cazado, si las coge y las condimenta, gasta su tiempo inútilmente, y su esfuerzo, al experimentar el mal sabor de la carne.

14 *La marta y la serpiente*

Perverso animal es la marta, perverso también la serpiente. Así, cuando la marta se dispone a luchar contra la serpiente, primero mastica una mata de ruda y luego acude animosa al combate porque se considera protegida y armada. La razón es que la ruda es hierba aborrecible a la serpiente.

15 *El lobo ahíto*

Un lobo que se hartó de comer no podía ya probar el más pequeño bocado, porque su vientre quedó dilatado, su lengua hinchada y la boca atascada, y era pacientísimo como un corderillo e incapaz de hacer ningún daño a persona o bestia, aunque caminara en medio de un rebaño. Con el tiempo y poco a poco, su lengua se redujo de tamaño, y adquirió su primitiva forma y se convirtió de nuevo en lobo.

16 *La perdiz utilizada como reclamo*

Todos los gallos de un gallinero maltratan al recién llegado. Las perdices domésticas hacen lo mismo con el macho que llega por vez primera y que aún no esta domesticado. Pero también las perdices colaboran con sus mayores, reduciendo con su reclamo a las que están libres y hacen vida salvaje, obrando en este punto como obran las palomas.

La perdiz las atrae de la siguiente manera y emplea los trucos de una sirena para reducir a las demás. Se yergue y lanza su canto, un canto que comporta un desafío y es como una provocación al ave salvaje a la lucha, mientras ella permanece al acecho junto a la trampa o lazo. Luego el macho de las aves salvajes responde

con su canto y avanza para presentar batalla en defensa de su pollada. Entonces el ave doméstica retrocede fingiendo que tiene miedo. El otro avanza pretencioso, dando ya por segura la victoria, y es cogido en la trampa y capturado.

Ahora bien, si es un macho el que cae en la trampa, sus compañeros intentan prestar ayuda al prisionero; pero si es una hembra, una por aquí y otra por allí picotean a la cautiva por haber dado lugar a que su lujuria les conduzca a la esclavitud.

Y no omitiré algo que es digno de ser oído. Si el ave reclamo es una hembra, las hembras salvajes para evitar que el macho caiga en la trampa, detienen la provocación con sus gritos y salvan al macho que está a punto de ser atrapado, porque él está satisfecho de estar con aquellas que son sus compañeras y que son más numerosas, como si fuera arrastrado por un hechizo que no es otra cosa sino amor.

El erizo y el lince

El erizo es considerado como animal 17
perteneciente al número de los malévolos. Así, cuando se le captura, al instante se orina sobre su piel y la hace inútil. Parece, no obstante, que es útil para muchas cosas. Por su parte, el lince oculta su orina, porque, cuando la endurece, la transforma en piedra que se emplea para grabar y dicen que contribuye al ornato de las mujeres.

Venenos para ciertos animales

El león que come leontófono[16] 18
muere. Se destruyen los insectos si se echa sobre ellos aceite. El perfume es fatal para los buitres. Se mata a un escarabajo echándole encima rosas.

---

[16] Sin identificar. Quizás, un insecto.

19 *Los perros de la India*

Se considera a los perros de la India como animales salvajes extraordinariamente vigorosos, muy fieron y los más grandes del mundo. Desdeñan a todos los otros animales. Un perro indio es capaz de enfrentarse a un león, y resiste su ataque, y ladra cuando el león ruge, y responde con dentelladas a las dentelladas. Y después de haber producido mucho daño y heridas al león, al fin el perro sucumbe. Pero también un león puede ser vencido por un perro de la India, porque el perro, cuando ha mordido, se mantiene vigorosamente aferrado a la presa. Y aunque, acercándote a él, le cortes la pata con una navaja, no se aviene, a pesar de su dolor, a aflojar los dientes, sino que, aunque tiene amputada la pata, sólo cuando yace muerto afloja los dientes y permanece quieto, forzado por la muerte, a desistir. Yo contaré en otra parte más cosas que he oído [17].

20 *Características de algunos animales*

El hombre y el perro son los únicos seres que eructan después de haber comido hasta la saciedad. El corazón del hombre está asentado en el lado izquierdo del pecho, en el resto de los animales lo está en medio del tórax. Ningún ave de rapiña bebe ni orina; tampoco vive formando bandadas como otras.

21 *El «martichóras»*

Hay en la India un animal salvaje fuerte e intrépido, tan grande como el más grande de los leones, de piel roja como el cinabrio, peludo como ciertos perros, que se llama *martichóras* [18] en la lengua de los indios. Su cara está de tal manera configurada, que no parece de bestia sino de hombre. En

[17] En otro lugar se insiste en esta resistencia al dolor de otros perros.

[18] *Martichóras.* Tal vez se trate de un tigre antropófago. (Cf. VIII 1.)

su mandíbula superior están encajadas tres filas de dientes y otras tantas en la inferior; dientes extraordinariamente agudos y más grandes que los colmillos de los perros. También sus orejas se parecen a las del hombre, pero son más grandes y peludas. Tienen los ojos verdes y parecidos también a los del hombre, pero has de saber que sus pies y garras son como de león. En la extremidad de su cola está adosada la uña de un escorpión, que tiene un codo de longitud, y a cada lado de la cola, tiene aguijones a espacios regulares. El aguijón de la extremidad cuando se clava en quien encuentra le produce la muerte instantánea. Si alguien persigue al animal, él dispara lateralmente sus aguijones como flechas y puede hacerlo a gran distancia. Cuando descarga sus aguijones hacia adelante, encorva la cola; si por el contrario, los dispara hacia atrás, como hacen los sacas [19], extiende la cola todo lo larga que es. El proyectil mata a todo ser viviente alcanzado por él. Únicamente no mata al elefante. Los aguijones que dispara tienen un pie de largos y el grosor de una enea. Dice Ctesias, y añade que su testimonio lo confirman los indios, que en los lugares desde donde son disparados los aguijones de este animal nacen otros, de manera que este mal produce su secuela de males. Y dice el mismo autor que la bestia se deleita, sobre todo, en devorar hombres; que mata a la vez a muchos hombres, y que no se queda al acecho de uno solo, sino que ataca a dos o tres y él solo avasalla a este número.

Vence a los demás animales; sólo al león no lo puede abatir. Hasta su propio nombre declara la complacencia de este animal por la carne humana, porque significa en lengua griega *comedor de hombres* y de su actividad se deriva. Es sumamente veloz, como el ciervo. Los indios cazan a las crías de estas bestias cuando sus co-

[19] Nómadas iranios.

las aún no tienen aguijones, y machacan aquéllas con una piedra para que no puedan producir otros. El sonido de su voz es parecidísimo al de una trompeta. Dice también Ctesias (si es que se ha de considerar a Ctesias testigo digno de crédito en asuntos como éste) que ha visto este animal en Persia, porque los indios se lo enviaron al rey de los persas como regalo. De todos modos, después de oír las peculiaridades de este animal, préstese la atención debida al historiador de Cnido.

22 *El esputo del hombre, dañino para la escolopendra de mar*

La escolopendra de mar[20], según dicen, revienta si un hombre le escupe en la cara.

23 *El sauce y la cicuta*

Si uno da a beber a los animales el fruto machacado del sauce, no sufren ningún daño, antes bien, les alimenta. Pero si lo bebe el hombre, su semen pierde la virtud generativa. Y yo creo que Homero indagó los secretos de la Naturaleza al decir a en sus versos[21]:

... *y los sauces que pierden los frutos,*

aludiendo a ello de enigmática manera. Y si un hombre bebe cicuta, muere, porque se le coagula y enfría la sangre; mientras que un cerdo se atiborra de cicuta y goza de buena salud.

24 *Domesticación de los elefantes indios*

Los indios no pueden capturar fácilmente a un elefante adulto. Por eso se van a los terrenos pantanosos próximos a un río y cazan sus crías. Pues el elefante ama los lugares húmedos y blandos, gusta del agua y suele morar en estos habitá-

[20] No identificada.

[21] *Od.* X 510.

culos, y es, por así decirlo, un animal de pantano. Así que, cogiéndolos cuando todavía son tiernos y dóciles, los crían halagando su apetito, cuidando su cuerpo y hablándoles con lenguaje seductor (pues los elefantes entienden la lengua de los nativos); en resumen, los crían como a sus propios hijos y se cuidan de ellos impartiéndoles enseñanzas varias. Y los elefantitos aprenden a ser dóciles.

El buey en la era

Cuando llega la época de la siega los 25
bueyes dan vueltas alrededor de la era y la parva está llena de gavillas. Para que los bueyes no se coman las espigas, los trilladores untan sus narices con estiércol —procedimiento éste que ellos han ideado y que les resulta útil. Pues este animal, molesto por el susodicho unto, no toca ningún alimento, aunque se vea atormentado por el hambre más cruel.

Aves cazadoras

He aquí la manera que tienen los in- 26
dios de cazar las liebres y las zorras. No necesitan para ello perros, sino que cogiendo polluelos de águilas, cuervos y milanos, los crían y los adiestran para la caza de la siguiente manera: a una liebre amansada o a una zorra domesticada se les engancha un trozo de carne, se las deja correr y, habiendo enviado a las aves en su persecución, les permiten arrancarles la carne. Las aves las persiguen a toda velocidad, capturan a una o a otra y reciben, como trofeo de la captura, el pedazo de carne. Y esto es para las aves un cebo, pero que muy atractivo. Cuando, por lo tanto, han adquirido gran destreza venatoria, les llevan a las liebres montaraces y a las zorras salvajes. Y las aves, con la esperanza de la presa habitual, cuando aparece alguna de ellas corren detrás, las capturan rapidísimamente y se las llevan a

sus amos, como dice Ctesias. Sabemos, también, por él que, en lugar del pedazo de carne colgado para ellas, entonces obtienen como comida las entrañas de los animales capturados.

27 *Los grifos y el oro de Bactria*

Tengo entendido que el grifo es un animal de la India, cuadrúpedo como el león y con poderosísimas garras parecidas a las de éste. Dicen que es alado, que las plumas del dorso son negras y las de delante rojas, mientras que las alas verdaderas no son así, sino blancas. Ctesias refiere que el pescuezo está adornado con plumas de un azul obscuro, que su boca es parecida a la del águila y su cabeza como la que los artistas pintan o esculpen. Dicen que los ojos del grifo son como el fuego. Construye su guarida en los montes y, aunque es imposible capturarlo cuando es adulto, se les puede coger de jóvenes. Los bactrios, que son fronterizos de los indios, dicen que son guardianes del oro del país; dicen, además, que lo desentierran y construyen con él sus nidos y que los indios recogen todo el que cae de ellos. Pero los indios dicen que los grifos no guardan dicho oro, porque estos animales no tienen necesidad de él (y, si es esto lo que dicen, creo que dicen verdad), sino que son ellos, los indios, quienes van a atesorar oro, mientras que los grifos luchan contra los invasores por el temor que sienten por sus propios hijos. Luchan contra los demás animales y fácilmente los vencen, pero no se enfrentan al león ni al elefante.

Temiendo los naturales del país la impetuosidad de estas fieras, no se acercan al oro durante el día, sino que van de noche, pues creen que en la oscuridad pasan más fácilmente inadvertidos. Esta región, en la que viven los grifos y en donde están las minas de oro, es terriblemente desierta. Y llegan los buscadores del dicho metal en número de mil o dos mil, armados y pro-

vistos de palas y sacos; y, vigilando en una noche sin luna, extraen el oro si pasan inadvertidos a los grifos, obteniendo un doble provecho, pues logran conservar la vida y, además, llevan a casa su cargamento; y, cuando los que han aprendido, gracias a su destreza, a fundir el oro, lo han purificado, poseen grandísimo poder para recompensar a la gente por los peligros susodichos. Mas si son cogidos *in fraganti*, están perdidos. Y regresan a sus hogares, según tengo entendido, al tercer o cuarto año.

Los ojos de las tortugas

La cabeza cortada de la tortuga sigue viendo y cierra los ojos, si alguien le acerca la mano. Incluso llegará a morder, si se acerca ésta todavía más. Tienen unos ojos que brillan a larga distancia, porque sus pupilas son blanquísimas y muy prominentes, y cuando se las sacan de sus órbitas, las engarzan en oro y en collares. De aquí que a las mujeres les parezcan admirables. Tengo entendido que estas tortugas se crían en el mar que llaman «el Mar Rojo». 28

El gallo y su cacareo

El gallo, cuando aparece la luna, salta como un poseso. Esto dicen. No puede pasarle inadvertido tampoco el nacimiento del sol, sino que a esa hora se supera a sí mismo en el cacareo. He llegado a saber que el gallo es el ave favorita de Leto. La razón es, según dicen, que estuvo a su lado cuando dio a luz a la pareja gemela. Por esto, aun hoy en día, un gallo está al lado de las parturientas y se cree que promueve un parto feliz. Si la gallina muere, él cubre los huevos y los empolla en silencio, pues por una extraña y misteriosa razón, según creo, no cacarea; me imagino que será porque está convencido de que, a la sazón, está haciendo papel de hembra y no de macho. 29

Un gallo que ha sido vencido en batalla o competición con otro no cantará, porque su espíritu está abatido, y se oculta avergonzado. Si vence está orgulloso, yergue su testa y se muestra exultante. Es también muy digno de admirar en esta ave lo siguiente: cuando pasa delante de una puerta muy alta se agacha, y hace este pretencioso movimiento porque finge proteger de esta manera su cresta.

30

La grajilla. Su captura

Las grajillas aman mucho a su propia especie. Y esto es lo que a menudo las pierde. He aquí lo que sucede: el que quiere cazar grajillas procede de forma que allí, donde sabe que están sus pastos y alimentos y ve que se reúnen en bandadas, coloca vasijas llenas de aceite. El aceite es transparente, y el ave, curiosa, llega y se posa en el borde de la vasija, se inclina hacia abajo y al ver su propia sombra, se imagina ver otra ave y se apresura a bajar hasta ella. Así que desciende, bate sus alas y baña de aceite todo su cuerpo, e, incapaz de remontar el vuelo, el ave queda, por así decirlo, encadenada, sin redes ni trampa ni cepo.

31

El elefante

Unos dicen que el elefante tiene lo que llaman «colmillos salientes» y otros lo que llaman «cuernos». Tiene también cinco dedos en cada pie y se adivina su constitución, aunque no están separados. He aquí por qué es animal nada apto para nadar: sus patas traseras son más cortas que las delanteras. Tiene las mamas cerca de las axilas. Posee una trompa que le es mucho más útil que una mano, y una lengua corta. Dicen que no tiene la bilis en el hígado, sino cerca del intestino. Me he enterado de que la preñez del elefante dura dos años, pero otros dicen que no dura tanto, sino dieciocho meses. La hembra alumbra un hi-

jo que tiene el tamaño de un choto añal, el cual aplica la boca a la ubre. Cuando arde en deseos de copular y su pasión está al rojo vivo, se precipita contra una pared y la tumba, y dobla las palmeras topando su frente contra ellas a la manera de los carneros. No bebe agua transparente y limpia, sino que bebe después de ensuciarla y enturbiarla un poco. Duerme de pie porque le resulta penoso tumbarse y levantarse. El elefante alcanza la madurez a los sesenta años, si bien puede vivir doscientos. Pero no puede soportar el frío.

Las cabras y ovejas de la India

Es importante saber cómo son los 32
rebaños indios. Tengo entendido que las cabras y las ovejas son más grandes que los asnos más grandes, y que cada una pare cuatrillizos. Una cabra u oveja india no pare jamás menos de tres crías a la vez. Las ovejas tienen rabos que llegan hasta las patas, mientras que los de las cabras son tan largos que casi tocan el suelo. Los pastores cortan los rabos de las ovejas de cría para que puedan ser cubiertas por los machos y obtienen aceite de la manteca que poseen. También cortan los rabos de los machos, extraen la grasa y, luego, los cosen de nuevo. Los trozos separados se unen sin que se note el corte.

Lucha del camaleón con la serpiente

Alejandro de Mindo dice que el ca- 33
maleón molesta a las serpientes, haciéndoles pasar hambre de la siguiente manera: tomando en sus dientes un trozo de madera grande y pesado, se da la vuelta y se pone frente a su enemigo, de forma que la serpiente es incapaz de hacer presa en él porque no puede abarcar con sus mandíbulas el madero. Así pues, la serpiente se queda sin la comida camaleónica porque, aunque puede morder el resto de su cuerpo no consigue

nada, puesto que el camaleón posee un recio pellejo y los colmillos de la serpiente no le preocupan ni poco ni mucho.

34 *El león* El pescuezo del león consta de un solo hueso, y no de cierto número de vértebras. Y si se cortan los huesos del león, saltan chispas ígneas de ellos. Sus huesos no tienen médula ni están huecos como las flautas. Ninguna estación del año es estorbo para realizar la cópula, y la preñez de la leona dura dos meses. Pare cinco veces: en el primer parto, tiene cinco cachorros; en el segundo, cuatro, después de éste, tres; después, dos, y finalmente, uno. Los cacnorros recién nacidos son pequeños y ciegos como perrillos y comienzan a andar cuando cumplen dos meses de edad. Pero la historia según la cual rasgan el vientre de la madre es pura fábula. Es peligroso encontrarse con un león hambriento, pero es extremadamente manso cuando ha comido hasta saciarse. Dicen que en esta circunstancia es incluso juguetón. Jamás un león huye dando la espalda, sino que retrocede poco a poco mirando de frente. Cuando empieza a envejecer se dirige a apriscos, cabañas y lugares cavernosos ocupados por pastores y ello es natural: pues ya no puede aventurarse a cazar en las montañas. Aborrece el fuego. Y el león de más prestancia, el de figura física más cabal, el de melena más espesa, parece el más apocado y temeroso; mientras que el animal que alcanza buen tamaño y tiene una melena lacia es considerado más valiente y más animoso. Es glotón y se dice que es capaz de devorar y tragarse miembros enteros. Así que, cuando se ha atiborrado de éstos, a menudo no come durante tres días, hasta que ha consumido y cocido en el vientre su anterior comida. Pero bebe poco.

El buey recuerda las ofensas recibidas

35 El buey domesticado jamás se olvida del hombre que le golpea o castiga, sino que se acuerda y se venga, aunque haya transcurrido mucho tiempo. Mientras está bajo el yugo y en cierta manera impedido, es como un prisionero y permanece tranquilo; pero cuando se ve libre, a menudo da patadas y rompe algún miembro del boyero, y muchas veces, convirtiendo a los cuernos en ministros de su cólera, ha caído sobre él y lo ha matado. A partir de entonces, es pacífico con otros y acude mansamente al establo, porque no es brutal con aquellos contra los cuales no tiene motivos de irritación.

La serpiente púrpura de la India

36 Dicen los historiadores que la India es una tierra gran productora de plantas medicinales. De estas plantas, algunas salvan la vida y sacan del peligro a los que han estado en trance de muerte a consecuencia de las mordeduras de animales dañinos (y hay muchos en la India); otras drogas, en cambio, matan y destruyen con toda rapidez. Entre las drogas hay que contar, además la droga que procede de la serpiente púrpura [22], que parece medir un palmo. Su color es púrpura oscuro. Describen su cabeza como blanca, y no púrpura, y no sólo blanca, sino más blanca incluso que la nieve o la leche. Pero esta serpiente carece de colmillos y se encuentra en los lugares más calurosos de la India, y aunque es absolutamente incapaz de morder —y por esto se ha podido decir que es mansa y benigna—, si escupe sobre cualquiera (lo he oído), sea animal u hombre, todo el miembro escupido se pudre inevitablemente. Por ello, cuando la cazan, la cuelgan por la cola y, como es natural, tiene la cabeza hacia

---

[22] *Dryophis intestinalis.*

abajo y mira al suelo; debajo de la boca de la bestia ponen una vasija de cobre y recogen en ella las gotas de veneno que caen de la boca. El líquido que fluye se enfría y coagula, y diríase, al verlo, que es la resina que destila un almendro. Luego, cuando la serpiente muere, retiran el recipiente y ponen otro, también de cobre. Del cuerpo muerto fluye ahora un humor líquido parecido al agua. Lo dejan en reposo tres días y también éste se coagula. Y difieren entre sí por el color: porque el primero es muy negro y el otro es de color ambarino. Ahora bien, si se da a alguien una pizca de esto no más grande que la semilla de sésamo, echándolo en el vino o en la comida, primero sufrirá violentísimas convulsiones, después estrabismo, y el cerebro licuado se le saldrá gota a gota por las narices, y finalmente, morirá de la manera más lastimosa y rápida. Aun si toma una dosis menor del veneno, no hay tampoco escapatoria para él, porque con el tiempo muere. Pero si administras una dosis del negro que fluyó del cuerpo ya muerto, aunque la dosis sea de la magnitud de una semilla de sésamo, el cuerpo de la víctima empieza a supurar, se apodera de él una enfermedad consuntiva y, al cabo de un año, acaba consumido. Muchos sobrevivieron dos años, pero fueron muriendo poco a poco.

37 *El avestruz*

El avestruz pone muchos huevos, pero no todos los incuba, sino que aparta los hueros y empolla los fértiles. De éstos saca a los polluelos, y los repudiados se los ofrece como comida a los primeros. Y, si alguien persigue al avestruz, no se arriesga a remontar el vuelo, sino que echa a correr desplegando las alas. Y, si corre el riesgo de ser capturada, con las patas dispara hacia atrás las piedras que encuentra en su camino.

Los gorriones

Los gorriones, conscientes de su debilidad ocasionada por la pequeñez de su cuerpo, fabrican sus nidos sobre la ramita que sólo pueda soportar su peso y, de esta manera, burlan las asechanzas de los pajareros, que no pueden trepar a la rama ya que es demasiado débil para aguantar su peso. 38

Astucia de las zorras

Las zorras, que alcanzan cotas insuperables de malignidad y de truhanería, cuando ven un floreciente enjambre de avispas se vuelven de espaldas a éstas y se guardan de la cavidad con el fin de protegerse de las punzadas de sus aguijones. Meten el hopo que es muy peludo y largo y con él sacuden a las avispas. Éstas se agarran a los densos pelos. Pero, cuando están enredados en ellos, las zorras sacuden su rabo contra un árbol, empalizada o muro y, con los golpes, las avispas mueren. Luego vuelven al mismo lugar recogen en sus hopos a las restantes avispas y las matan como a las primeras. Cuando están convencidas de que tendrán paz y que se verán libres de los aguijones, meten la cabeza y devoran los panales sin miedo a nada y sin preocuparse de los aguijones. 39

El perro

El cráneo del perro no tiene suturas. 40
Dicen que el perro, corriendo, se hace más lujurioso. En la vejez sus dientes se embotan y se ennegrecen. Es de olfato tan fino que jamás probará la carne asada de otro perro, por más que esté, gracias a la salsa, exquisita y llamativa. Tres son las enfermedades que el destino le depara, y no más: anginas, rabia y podagra. Las del hombre son infinitas. Todo ser viviente mordido por un perro rabioso muere. Difícilmente verás que un perro afligido de gota recupere la salud. Lo

más que puede vivir un perro son catorce años. Así que Argos, el perro de Ulises y la historia concerniente a el, tienen el aire de ser un divertimiento de Homero.

El «díkairon» (escarabajo pelotero)

41 He aquí una clase de aves perteneciente a las más pequeñas de la India. Fabrica sus nidos en montañas elevadas y en las rocas llamadas «escabrosas». Estas avecillas tienen el tamaño de un huevo de perdiz y ha de saberse que son de color anaranjado. Los indios suelen llamarlas en su lengua *díkairon*, pero, según he oído, los griegos la llaman *díkaion*[23]. Si alguien toma una cantidad de excremento de esta ave, equivalente al tamaño de una semilla de mijo disuelta en la bebida, a la tarde fallece. Esta muerte se asemeja a un sueño muy grato e indoloro, como aquel que los poetas gustan de llamar «relajante» y «dulce»; pues también la muerte puede estar libre de dolor y, por esto, ser muy agradable a los que la desean. De ahí que los indios pongan todo su empeño en procurarse el mencionado excremento, considerándolo en realidad, «como medio para olvidar los infortunios». Así el rey indio envía al rey de los persas, entre los dones grandemente estimables, éste, y el rey lo acepta y aprecia sobre todos los otros y lo guarda como un tesoro y un antídoto de males incurables cuando surge la necesidad. Ningún otro entre los persas, como no sea el rey y su madre, posee este remedio.

Y tras esto, comparemos la droga india y egipcia y veamos cuál de las dos debería ser preferida[24]. Por una parte, la droga egipcia apartaba y suprimía los pesares durante un día; en cambio, la droga india propor-

[23] Es el *Scarabaeus pilularius* o escarabajo pelotero, no un ave. El «estiércol» era quizás una preparación resinosa de hachís. Cf. D'Arcy Thompson, *A Glossary of Greek Birds*, Londres, 1936, s. v. *díkaion*.

[24] Alude a *Od.* IV 219-32.

cionaba un olvido eterno de los infortunios. La primera era el don de una mujer, la segunda de un pájaro o bien de la Naturaleza, que misteriosamente libera a los hombres de unas cadenas verdaderamente insufribles por medio del susodicho agente (o droga).

El francolín y la gallina de Guinea

El ave que llaman «francolín», de la 42
cual hace mención Aristófanes en su comedia *Las aves*[25], pronuncia y canta su propio nombre con toda su fuerza. Dicen que también las llamadas «Meleágridas» (gallinas de Guinea) hacen lo mismo y testimonian su parentesco con Meleagro, hijo de Eneo, de la manera más elocuente. Cuenta la leyenda que, cuantas mujeres estaban emparentadas con el joven hijo de Eneo, se consumían en lágrimas incontenibles y en dolor insorportable y se lamentaban por él, no encontrando remedio alguno a su dolor. Entonces los dioses, apiadados de ellas, cambiaron su figura en la de estas aves. Y la apariencia y el germen de su antigua pena han penetrado en ellas de tal manera que, aún hoy entonan una melodía en honor de Meleagro, e, incluso, proclaman con ella que son allegadas a él. Así pues, cuantos sienten respeto hacia los dioses jamás tocarán a estas aves, aunque se vean solicitados por el hambre. La razón de esto la conocen los habitantes de la isla de Leros y puede saberse también por otras gentes.

Laboriosidad de las hormigas, frente a la holganza de los hombres

He aquí la información que he obte- 43
nido acerca de las hormigas: son tan tesoneras, tan amantes del trabajo sin alegar pretextos ni aducir indignas excusas para justificar el abandono, sin alegar razones especiosas para la indolencia, que ni siquie-

[25] 249 ss. El francolín es el *Tetrao francolinus*, de la familia de las gallináceas, y la gallina de Guinea es *Numida meleagris*.

ra de noche, cuando hay luna llena, flojean o se toman descanso, sino que se entregan a su tarea. ¡Oh hombres que excogitáis incontables pretextos y excusas para el ocio! ¿Qué necesidad hay de agotar la enumeración de las múltiples ocasiones para esta holganza? Han sido proclamados como días festivos las Dionisias, las Leneas, las fiestas de las «jarras», el día de los *Gephyrismoí* («Pasos del puente»), y si vamos a Esparta, encontraremos otras, y otras en Tebas y en cada ciudad, ya sea bárbara o griega, infinito número de ellas.

44 *Los animales son agradecidos*

Los gatos, las mangostas, los cocodrilos e, incluso, los halcones testifican en Egipto que los animales no son completamente intratables, sino que, cuando reciben un beneficio, fácilmente lo recuerdan. Se los captura dando satisfacción a su apetito, y, cuando por este medio han sido domesticados, se hacen dóciles y jamás atacarán a sus benefactores, una vez que se han visto libres de su fiereza congénita y natural. En cambio, el hombre, animal dotado de razón y provisto de inteligencia, dotado del sentimiento del honor y capaz de ruborizarse, se convierte en enemigo implacable del amigo y, por cualquier razón fútil y casual, revela secretos que le fueron confiados para perdición del que se los confió.

45 *Historia del león del oso y del perro*

Eudemo relata una historia digna de admirarse, y he aquí dicha historia. Un joven cazador era capaz de convivir con los más salvajes de los animales, amaestrados desde que eran cachorros, y tenía viviendo consigo y compartiendo cada uno el alimento del otro a un perro, una osa y un león. Y dice Eudemo que durante algún tiempo mantuvieron mutua paz y amistad. Mas aconteció que un día el perro se puso

a jugar con la osa acariciándola e importunándola, pero la osa, contra su costumbre, se enfureció, se echó sobre el perro, desgarró con sus uñas el vientre del desdichado y lo despedazó. Dice Eudemo que el león se indignó por lo sucedido y como que aborreció la actitud inamistosa y desleal de la osa. Se sintió apenado por la muerte del perro cual si fuese la de un amigo, se inflamó de ira justiciera y castigó a la osa dándole el mismo trato que ella le había dado al perro.

Homero dice [26]:

Cosa buena es que, al morir un hombre, quede un hijo.

Más la Naturaleza parece demostrar, querido Homero, que es una ventaja dejar un amigo como vengador. Algo parecido ocurrió, creemos, con Zenón y Cleantes, si es verdad lo que hemos oído.

El insecto de la laca. El cinocéfalo

En la India nacen insectos del tamaño aproximado de los escarabajos, y son rojos [27]. A primera vista se parecen al bermellón. Tienen patas larguísimas y son blandos al tacto. Se crían en los árboles que producen ámbar y se alimentan del fruto de ellos. Los indios los capturan, los trituran, tiñen con ellos sus mantos carmesíes y sus túnicas, y ponen en (o convierten a) este color todo cuanto desean. Vestidos de esta naturaleza, cuya belleza conquista la admiración de los persas, se llevan también al rey de los persas, y cuando se los compara con los vestidos de éstos, los sobrepasan con mucho y asombran a todos, como dice Ctesias, porque son todavía de más subido color y más brillantes que las celebradas telas de Sardes. 46

[26] *Od.* III 196.

[27] Es la *Tacchardia lacca*, cóccido que vive sobre tallos jóvenes de acacias y sobre los higos y excreta una masa resinosa que, al secarse, se endurece como la laca.

En la misma región de la India en la que se crían los escarabajos, críanse también los cinocéfalos [28], a los que dio su nombre el aspecto y naturaleza de su cuerpo: todas las restantes partes de su cuerpo son como las del hombre y van cubiertas con pieles de animales. Son justos y no hacen daño a ningún hombre; no hablan en absoluto, pero aúllan; entienden, por supuesto, la lengua de los indios. Constituyen su alimento los animales salvajes, a los que capturan con suma facilidad, porque son velocísimos, y, una vez cogidos, los matan y no los cuecen en la lumbre, sino que los cuecen exponiéndolos al calor del sol, después de trocearlos. Crían también cabras y ovejas. Constituyen su alimento las bestias salvajes y beben la leche de los animales que cuidan. Los he catalogado entre los animales irracionales, como es lógico, porque tienen un habla inarticulada e ininteligible, no una lengua humana.

47 *La oropéndola*

Oropéndola [29] se llama un pájaro que no fabricaría jamás el nido con otro material que no sea la consuelda [30]. La consuelda es una raíz difícil de encontrar y arrancar del suelo. Para cama utiliza pelos y lana. A la hembra la llaman *Chlōrís*, pero al macho lo llaman *chlōríōn*, oropéndolo, y es ingenioso para ganarse la vida y espabilado para aprenderlo todo. Es paciente también para soportar el severo aprendizaje en cautividad. Durante el invierno no lo verá nadie suelto y libre, sino que aparecerá cuando llega el solsti-

---

[28] El cinocéfalo es el *Cynocephalus babuin* o babuino.

[29] *Chlōrís*, o mejor, *Fringilla chloris* es, propiamente, el verderón y no la hembra de la oropéndola, mientras que lo que Eliano llama *chlōríōn* es la oropéndola, que la ciencia llama *Oriolus galbula*.

[30] La consuelda, de que aquí se trata, es la borraginácea *Symphytum bulbosum*.

cio de verano. En el momento en que la Osa Mayor surge, el pájaro regresa a los lares de donde había venido.

El toro

Cuando se ha provocado la cólera de un toro y éste amenaza con emplear sus cuernos; cuando acomete con ímpetu incontenible, el vaquero no puede sujetarlo y el miedo no lo frena ni ninguna otra cosa, un solo hombre puede sujetarlo y hacerle desistir de su ímpetu, atando una venda [31] a su propia rodilla derecha y poniéndose frente a él. 48

El leopardo

El leopardo tiene cinco dedos en las patas delanteras y cuatro en las de atrás. La hembra es más robusta que el macho. Y si inadvertidamente catan la hierba llamada «pardalianco» [32], gastan la humana deyección para curarse. 49

El caballo y sus párpados

Dicen que los caballos carecen de párpados inferiores. Por lo tanto, censuran a Apeles de Éfeso, porque al pintar un caballo no tuvo en cuenta esta particularidad del equino. Pero otros aseguran que no fue Apeles el responsable de este error, sino Nicón, hombre de mucha habilidad en la pintura de este animal, si bien erró en sólo este detalle. 50

---

[31] Es un ejemplo de magia simpatética: la acción del hombre provoca en el toro un efecto similar.

[32] El pardalianco es para Laguna, comentarista de Dioscórides, un acónito, pero su descripción coincide con el *Doronicum pardalianches* de Linneo, planta compuesta.

51 *El tábano y el tábano del caballo*

Dicen que el tábano es semejante a una mosca muy grande, y que es robusto, sólido, tiene una fuerte trompa fijada al cuerpo y emite un sordo zumbido. Por otra parte, el tábano del caballo[33] es parecido a la llamada mosca del perro, pero, aunque su zumbido es más penetrante que el del tábano, su trompa es más pequeña.

52 *El onagro de la India. Su cuerno. Cómo los cazan los indios*

Me he enterado de que en la India se crían onagros tan grandes como caballos. Son blancos de cuerpo, menos la cabeza, que es parecida a la púrpura, y los ojos, que despiden un brillo azul oscuro. Tienen en la frente un cuerno que mide codo y medio: la parte inferior del cuerno es blanca, la superior es bermeja y la del centro muy negra. Yo sé que en estos abigarrados cuernos beben los indios, pero no todos, sino sólo los indios más distinguidos, los cuales, a intervalos, los rodean de anillos de oro como si decoraran con brazaletes el gentil brazo de una estatua. Y dicen que el que bebe de este cuerno no conoce y se ve libre de enfermedades incurables: no se verá atacado por espasmos ni por la llamada «enfermedad sagrada»[34], ni será destruido por venenos. Y si antes hubiera bebido un líquido letal, lo vomitará y recuperará la salud.

Se cree que todos los demás asnos del mundo entero, así domésticos como salvajes, y todos los demás animales ungulados no tienen astrágalos ni bilis en el hígado; pero, según Ctesias, los asnos de la India que tienen cuerno tienen también astrágalos y poseen bilis. Dicen que los astrágalos son negros y, si se les tritura, se ve

[33] *Tabanus bromius.*

[34] Es la epilepsia. Los alemanes han conservado la misma denominación en *Heilige Krankheit.*

que también por dentro son negros. Estos onagros son mucho más veloces no sólo que los asnos, sino también que los caballos y los ciervos. Al comienzo caminan lentamente, más poco a poco aumentan la velocidad, como que alcanzarles es, según dicen los poetas, perseguir lo inalcanzable. Cuando la hembra pare y acompaña a sus recién nacidas crías, los machos, juntamente con ellas, las vigilan. Estos asnos habitan las llanuras más yermas de la India. Cuando los indios van a cazarlos, los padres hacen que sus crías, aún tiernas y jóvenes, pasten detrás de ellos, mientras luchan por ellos y se enfrentan con los jinetes a quienes atacan con sus cuernos. Tan grande es la robustez de éstos, que nada puede resistir a sus golpes, sino que cede y se parte, y a veces, queda hecho añicos e inutilizado. En algunas ocasiones han caído sobre los flancos de los caballos, los han rajado y les han sacado las entrañas. Los jinetes temen acercarse a ellos, porque el pago de acercarse es una muerte lamentabilísima para ellos y para los caballos. Dan también terribles coces. Además, sus dientes, al morder, penetran tan profundamente, que arrancan todo aquello en lo que hacen presa. Un onagro adulto no puede cogerse vivo; por eso, son atacados con jabalinas y flechas y, cuando están muertos, les quitan los cuernos, que luego decoran como he dicho. La carne de los asnos de la India no es comestible; el motivo es que es amarguísima por naturaleza.

Animal calculador

Eudemo dice que los animales están 55
privados de razón, pero que no obstante, tienen un instinto natural y no aprendido para el cálculo, y aduce el testimonio del siguiente animal de Libia. No dice el nombre. Pero he aquí lo que afirma de él. Hace once partes del botín que obtiene cazando. Se come diez y deja una (es importane observar para quién,

por qué causa y con qué intención) a manera de primicias o diezmo, por asi decir. De aquí que esté justificado sorprenderse de esta sabiduría autodidacta: un animal irracional conoce el uno, el dos y los números siguientes. ¡Cuánta instrucción, cuántos golpes necesita un hombre para aprender bien y firmemente todas estas cosas, o, a menudo, para no aprenderlas!

54 *Áspid enamorado de un ansarero*

Dicen los egipcios (y los sabios no prestan oídos sordos a lo que dicen) que, en una cierta comarca de Egipto, a la que dan el nombre de Heracles, hijo de Zeus, un muchacho bien parecido, como egipcio que era, que apacentaba gansos, era apasionadamente amado y admirado incluso por un áspid hembra. El áspid buscó la compañía del muchacho y le anunció en sueños las asechanzas maquinadas contra él por otro animal que era su compañero, por así llamarlo, porque estaba celoso del muchacho a causa de su novio. Y el muchacho hizo caso, obedeció y se puso en guardia.

Homero[35] dotó de habla a un caballo y la Naturaleza que, según Eurípides[36] «no tiene cuenta de leyes», se la dio a un áspid.

55 *Los camellos de Bactria*

He oído decir que los camellos viven cincuenta años, pero yo sé que los camellos de Bactria viven dos veces más. Los machos están destinados a la guerra y los bactrianos los castran, quitándoles así el frenesí y la intemperancia erótica, al mismo tiempo que conservan su fortaleza. En cuanto a las hembras, les cauterizan las partes que excitan su lujuria.

---

[35] *Il.* XIX 404.

[36] *Fr.* 920 NAUCK.

Foca enamorada de un buceador

Eudemo dice que una foca se enamoró de un hombre que tenía por costumbre sacar esponjas del fondo del mar y, saliendo de éste, se ayuntó con él hasta un lugar en donde había una caverna rocosa. Según parece, este hombre era el más feo de todos los de su profesión, pero a la foca le parecía el más agraciado de todos. Y no hay que extrañarse de ello, pues muchas veces los hombres se enamoran de los menos hermosos, sin parar mientes en los más agraciados, antes bien despreciándolos. 56

Mordedura de la serpiente de agua

Aristóteles[37] dice que un hombre mordido por una serpiente de agua exhala, al instante, un hedor insoportable, hasta el punto de que nadie puede acercarse a él. Dice también que el olvido se apodera del mordido y una espesa niebla de sus ojos; que la locura lo alcanza y un fuerte temblor, y que al cabo de tres días muere. 57

La «énade» y la circe

Es preciso saber que la «énade»[38] es un pájaro, y no, como dicen algunos, una viña. Dice Aristóteles[39] que es mayor que una paloma torcaz y más pequeña que una paloma doméstica. Algunos hombres se llaman también en Esparta, según he oído, «Enadoteras» (cazadores de énades). 58

Puede decirse que la circe[40] difiere del halcón, no sólo en el sexo, sino también en su naturaleza.

[37] Querrá decir Apolodoro. (Cf. M. WELLMANN, «Sostratos, ein Beitrag z. Quellenanalyse des Aelian's», *Hermes* 26 [1891], 334. También NICANDRO, en *Ther.* 425, dice: «Un hedor sofocante se desprende de la carne [envenenada]».

[38] Es la *Columba livia* o paloma bravía.

[39] *Hist. Animal.* 546b6.

[40] Sin identificar.

59 *El trepador azul*

Trepador azul[41] es su nombre; es un pájaro con maneras ajenas al hombre; odia la permanencia en las ciudades o vivir en una casa; evita también vivir en el campo y en donde están las chozas y cabañas de los hombres; se complace con los lugares desiertos y se goza en las cimas montañosas y en los riscos escarpados; tampoco se siente atraído por el continente ni por las amenas islas, como no sea por Esciros o cualquier otro lugar tan melancólico y estéril como éste y, por lo general, deshabitado.

60 *Los pinzones*

Según parece, los pinzones[42] son más hábiles que los hombres en la predicción del futuro. En efecto, saben cuándo va a venir el invierno y toman las más exquisitas precauciones ante la amenaza de la nevada, y, por miedo a ser sorprendidos, huyen a lugares boscosos, y el tupido follaje les proporciona, por así decirlo, un refugio.

---

[41] *Sitta syriaca;* es un sítido trepatroncos, canoro, de patas fuertes; trepa sin apoyarse con la cola.

[42] El pinzón es *Fringilla coelebs.*



LIBRO V

SINOPSIS

1. El collarín.
2. Las lechuzas de Creta.
3. Monstruoso gusano del Indo. Su captura. El aceite de su cuerpo.
4. La marsopa.
5. Orgullo de la gallina vencedora.
6. El delfín capturado.
7. El mono perseguido por gatos.
8. Lugares hostiles a ciertos animales.
9. Las cigarras de Regio y de Lócride.
10. Las abejas y su rey.
11. Las abejas y su vida morigerada. Valentía de las abejas. Su principal arma: el aguijón. Sus enemigos.
12. Laboriosidad de las abejas.
13. Cualidades de las abejas.
14. Ratones de Gíaro y Teredón. Escorpiones en el monte Latmo.
15. El rey de las avispas.
16. El veneno de las avispas.
17. Las moscas.
18. El mero.
19. Lucha del lobo y el toro.
20. La merluza.
21. El pavo real.
22. Cómo evitan ahogarse los ratones.
23. Los cocodrilos.
24. La avutarda y los perros.
25. Comparación del niño y el cordero.
26. Destreza imitadora del mono.
27. Singularidades de ciertos animales.
28. El calamón, compañero y amigo del gallo.
29. Ánsares enamorados de criaturas humanas. Los ánsares y las águilas. Sus costumbres y dieta. Hombres envenenados.

30. La oca de Egipto.
31. La serpiente.
32. El pavo real.
33. El ánade y el águila.
34. El cisne y la muerte.
35. La garza y las ostras.
36. El ave *asterías.*
37. El torpedo y el pez araña.
38. El ruiseñor.
39. El león y sus presas.
40. El leopardo.
41. Rumiantes, sepias y calamares.
42. Diversas clases de miel.
43. La «efémera».
44. Criaturas venenosas: sepia, osmilo y pulpo.
45. El jabalí.
46. Medicinas naturales usadas por los animales.
47. Lagarto ciego que recupera la vista.
48. Amistad y enemistad entre animales.
49. Los animales aborrecen los cadáveres. Muerte del elefante. El elefante moribundo.
50. Sentimientos de confianza y temor en los animales. Animales que amamantan a sus crías.
51. Diversidad de sonidos emitidos por los animales.
52. Los reptiles prevén las crecidas del Nilo y toman precauciones.
53. Los hipopótamos.
54. Los burladores burlados o los monos burlados.
55. El elefante.
56. Ciervos que atraviesan el mar nadando.

El collarín

Dicen que habitan el territorio de Pario y la cercana Cícico unas aves de aspecto negro que, por su figura, diríase que son gavilanes. No prueban la carne, son sobrias en el comer y las semillas son suficiente alimento para ellas. En los últimos días de otoño una bandada de estas aves, a las que llaman «Mémnones» [1], se dirigen en línea recta a la tumba de Memnón. Y dicen los que todavía habitan la Tróade que hay allí una tumba dedicada a Memnón, hijo de la Aurora. Dicen también que su madre trasladó por los aires, desde el lugar en que murió, el cadáver de Memnón a Susa —que, por esto, es celebrada como Memnonea— para recibir allí decoroso entierro. Y la estela sepulcral de Troya recibe de él falsamente su nombre. Todos los años estas aves epónimas del héroe antedicho llegan y se dividen en bandos rivales que luchan ardorosamente entre sí hasta que la mitad de ellas perecen y las vencedoras regresan al lugar de donde partieron. 1

[1] Memnón fue un príncipe etíope muerto a manos de Aquiles en Troya. Las aves llamadas «mémnones» en memoria del héroe son los collarines *(Machetes pugnax)*. Acasto, hijo de Pelias, celebró funerales en honor de su padre después de la bárbara muerte de éste. Amarinceo, según Homero *(Il.* XXIII 630), prestó ayuda a los griegos en Troya. Homero *(Il.* XXIII) cuenta los funerales de Patroclo. En la *Od.* XXIV 37 se alude a la muerte de Aquiles.

Yo no tengo tiempo de averiguar ahora cómo suceden estas cosas ni por qué, ni de indagar los secretos de la Naturaleza. Pero algo quiero decir: las susodichas aves entablan el combate en torno a la tumba del hijo de Eos y Titono año tras año, mientras que los griegos honraron con un solo certamen a Pelias, a Amarinceo, a Patroclo y a Aquiles, el adversario de Memnón.

Las lechuzas de Creta

2 Dicen que en Creta no hay ni una sola lechuza y que, si se las trae de fuera, mueren. Así que parece que Eurípides procedió irreflexivamente, al poner en escena a *Poliido*[2], viendo esta ave y por medio de ella, conjeturando que encontraría el cadáver del hijo de Minos. Yo mismo he averiguado que las historias cretenses refieren, en poemas y en prosa, además de los episodios ya dichos, que Creta recibió

---

[2] Es el título de una tragedia de Eurípides. Una lechuza indica al vidente Poliido la tinaja de miel, en la que yace muerto Glauco, al que resucita. Cf. HIGINO, Fábula 136, y A. NAUCK, *Tragicorum graecorum fragmenta*, 2.ª ed., Leipzig, 1889, pág. 558. CERVANTES se hace eco de esta superstición, pero referida a Inglaterra, en *Persiles y Sigismunda*, libro I, cap. 18, ed. RODOLFO SCHEVILL y ADOLFO BONILLA, Madrid, 1914, pág. 116, donde se dice: «en Inglaterra... no sólo no se crían lobos, pero ningún otro animal nocivo, como si dijésemos serpientes, víboras, sapos, arañas y escorpiones; antes es cosa llana y manifiesta que, si algún animal ponzoñoso traen de otras partes a Inglaterra, en llegando a ella, muere; y si de la tierra de esta isla llevan a otra parte [a] alguna tierra, y cercan con ella a alguna víbora, no osa ni puede salir del acerco que la aprisiona y rodea hasta quedar muerta». En nota a este pasaje, los comentaristas citan a otros autores que reproducen la misma superstición, como JERÓNIMO DE HUERTA, en su *Anotación* al cap. XXIII del libro VIII de Plinio; SAN ISIDORO, en el cap. VI del libro XIV de sus *Etimologías;* FRANCISCO THAMARA, en *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo;* fol. 42 v.; SOLINO, en *De las cosas maravillosas del mundo*, Sevilla, 1573, cap. XXXIV, y MOSÉN DIEGO VALERA, en *Crónica abreviada*, I, 20, donde dice: «nunca se halló serpiente [en Hibernia], ni araña, ni otra cosa venenosa, y si de fuera es traída, luego muere».

de Zeus un don, por haber sido su nodriza y haber realizado su célebre ocultamiento, don que consistiría en verse libre de toda criatura maligna nacida para hacer daño, que no naciese en la isla ni pudiese alimentarla si viniese de fuera. Y la isla demuestra la eficacia del don, pues no es productora de los susodichos animales. Y si alguien, para probar y constatar el favor de Zeus, introduce alguno de estos seres foráneos, sólo con tocar el suelo de la isla, muere.

Así que los que cazan serpientes en la vecina Libia emplean los siguientes ardides. Los hechizadores de serpientes venenosas domestican a muchas de ellas y las llevan a la isla para admiración de todos y, con ellas, llevan una carga de tierra libia suficiente para su propósito. Hacen esto para evitar que las serpientes perezcan. Y, por esto, cuando llegan a la dicha isla, no ponen en el suelo a los reptiles sin extender antes la tierra extranjera que llevan. Y, después de esto, reúnen a las muchedumbres y pasman de admiración a muchos insensatos. Y mientras cada serpiente permanece enrollada y colocada en su lugar o se yergue, pero sin trasponer su propia tierra nativa, continúa viviendo, mas si pasa a la tierra ajena que le es extranjera y hostil, muere como es natural. Porque si la voluntad de Zeus se empleó en el caso de Tetis y se cumplió en el de otras personas, mucho menos había de dejarse de cumplir, cómo no, tratándose de su propia nodriza.

Monstruoso gusano del Indo. Su captura. El aceite de su cuerpo

El río Indo carece de animales salvajes y dicen que sólo se cría en él un gusano[3] que se asemeja en la forma, a los que nacen y se crían en la madera. Alcanzan estos gusanos una longitud de siete codos, aunque pueden encontrarse otros 3

[3] Es el *odontotýrannos*. Según R. Goossens, «L'odontotyrannos, animal de l'Inde, chez Palladius [comment. à *NA* 5.3]», *Byzantion* 4

más grandes o más pequeños. Su grosor es tal que un muchacho de diez años apenas podría abarcarlos en sus brazos. Unsolo diente está implantado en la mandíbula superior y otro en la inferior, ambos cuadrados, de algo menos de un codo de largo, y tan grande es la fortaleza de ellos, que todo lo que cogen lo trituran con toda facilidad, ya sea piedra o animal doméstico o salvaje.

Durante el día viven en lo profundo del río refocilándose en el cieno y en el limo y, por esto, no se hacen visibles. Por la noche salen a tierra y despedazan cuanto encuentran a su paso: caballo, buey o asno; luego, arrastran a la víctima a sus guaridas y se lo comen en el río devorando los miembros del animal, excepto el vientre. Y si durante el día les aprieta el hambre, cuando un camello o buey se acerca a la orilla a beber se deslizan sigilosamente y, haciendo presa en la extremidad de sus labios, con firmeza los arrastran al agua con ímpetu violentísimo y de fuerte tirón, y se dan un festín. Dos dedos de espesor tiene la piel que los cubre.

Para cazarlos y capturarlos, se han ideado los siguientes ardides. Echan al río un fuerte y grueso anzuelo sujeto a una cadena de hierro, atan a ésta una soga de camelina que pesa un talento y cubren de lana la cadena y la soga para evitar que el gusano las atraviese. Po-

---

(1927-8), 29-51. Paladio, obispo de Helenópolis, muerto en 417 o 418, es la fuente de donde arrancan todas las noticias fantásticas relativas al animal, monstruo que habita en el Ganges y que sólo se ausenta de sus aguas cuando los monjes brahmanes, una vez al año, cruzan el río para visitar a sus esposas. Si queremos, pues, saber de qué animal se trata, habrá que remontarse a Ctesias, que es la fuente de Eliano. Parece que *od-* es una mala interpretación de la palabra india *dvijarāja*, cuyo primer elemento significa «diente» o «serpiente». *Od-* denuncia la errónea interpretación de *dvija* como «diente». Nótese que un diccionario sánscrito tibetano llama al rey de las serpientes *kṛmi* «el gusano», como Ctesias al monstruo *(skṓlēx)*. Ahora bien, la invención fantástica del monstruo se asienta en el hecho cierto de que existían, en el Ganges y otros ríos, reptiles de tamaño descomunal.

nen en el anzuelo un cordero o un ciervo y, a continuación, lo echan al río. Treinta hombres sujetan la soga, y cada uno empuña una lanza y ciñe una espada. Tienen a mano también mazas por si hubiera necesidad de golpear. Son éstas muy fuertes, de cornejo. Luego, cuando queda atrapado en el anzuelo y se ha tragado el cebo, izan el gusano, lo matan, una vez cazado, y lo cuelgan durante treinta días al sol. Recogen en vasijas de cerámica el aceite espeso que destila su cuerpo: cada animal suelta hasta diez *cótilas*[4].

Envían este aceite al rey de los indios sellando las vasijas, pues a nadie se le permite tener ni siquiera una gota. El resto del cadáver es inutilizable, pero el aceite tiene la siguiente virtud. Si se pretende que arda un montón de leña y reducirlo a cenizas, no hay más que echar una cótila de este aceite y arderá sin necesidad de aplicar debajo ninguna llama. Y si deseas quemar un hombre o animal, echa sobre él este aceite y al instante arderá.

Dicen que, con este aceite, el rey de los indios toma las ciudades que se levantan en armas contra él y no espera a los arietes ni a las tortugas ni a otros ingenios poliorcéticos, porque las captura mediante el fuego: en efecto, él lleva vasijas de barro que tienen, cada una, la capacidad de una cótila, las llena de aceite y, después de sellarlas, las tira con honda desde arriba contra las puertas. Cuando las vasijas tocan las aspilleras, se estrellan y las reducen a fragmentos; el aceite se derrama, y el fuego se extiende por las puertas, y nada se libra de él: abrasa las armaduras y a los combatientes y su fuerza es colosal. Pero desfallece y se apaga, si se echa sobre el fuego gran cantidad de basura. Todo esto lo cuenta Ctesias de Cnido.

[4] La cótila equivale, aproximadamente, a un cuarto de litro.

4 *La marsopa*

La marsopa es parecida al delfín y tiene, como él, leche. Su piel no es negra, sino que aparece de un azul muy oscuro. No respira por branquias, sino por un espiráculo, que éste es el nombre que se le da al conducto del aire. El Ponto y el mar adyacente es su ordinaria morada. Y rara vez se mueve más allá de sus habituales escondrijos.

5 *Orgullo de la gallina vencedora*

Cuando una gallina vence en la pelea a un gallo, se derrite de gozo y abate sus barbas, no en la medida en que lo hacen los machos, pero las abate, y se hincha de orgullo y camina contoneándose.

6 *El delfín capturado*

El delfín es un animal que ama a sus congéneres y testimonio de esto es Eno, ciudad de Tracia. Aconteció que fue capturado y herido un delfín, pero no de muerte, sino que el capturado podía todavía vivir. El animal se desangraba. Lo advirtieron los delfines que estaban libres y llegaron en tropel al puerto, donde se pusieron a dar brincos y mostraban la intención de hacer algo nada bueno. Los captores tuvieron miedo y soltaron al prisionero. Y aquéllos, escoltándole como si se tratara de alguno de la familia, se marcharon. Mas rara vez un hombre se avendrá a atender o a preocuparse por un pariente, sea hombre o mujer, en la desgracia.

7 *El mono perseguido por gatos*

En Egipto, cuenta Eudemo, unos gatos perseguían a un mono. Éste corriendo a todo correr, se encaminó derecho a un árbol, y los gatos velocísimamente corrieron tras él, porque ellos se agarran a la corteza y pueden gatear a los árboles. Cuando

iba a ser cogido por muchos, él, que sólo era uno, saltó desde el tronco y, con sus garras, cogió la extremidad de una rama alta y colgante y se aferró a ella por largo tiempo. Los gatos, como no podían alcanzar la presa, se marcharon en busca de otra. Así que el mono se salvó por su ímprobo esfuerzo y, como es natural, el premio de su rescate fue para él solo.

Lugares hostiles a ciertos animales

Aristóteles[5] dice que el territorio de Astipalea[6] es aborrecible a las serpientes, así como asegura también que Renea lo es para las comadrejas. A la corneja no le es accesible la acrópolis de Atenas. No dirás que Élide es la madre de los mulos[7], o dirás una mentira. 8

Las cigarras de Regio y de Lócride

Hay un pacto entre los de Regio y los de Lócride[8], en virtud del cual pueden pasar los unos al territorio de los otros y cultivar unos las tierras de los otros. Mas las cigarras de ambos territorios no están de acuerdo con ellos, puesto que la cigarra de Lócride es absolutamente muda en Regio, y lo mismo, la de Regio en Lócride. Ni yo ni ningún otro, a menos que sea un jactancioso, sabe cuál es la causa de este intercambio. Sólo lo sabe, oh moradores de Regio y Lócride, la Naturaleza. Hay un río[9] que separa ambos territorios, pero sus orillas están sólo a un pletro de distancia, y, sin embargo, estos insectos no pasan 9

[5] *Fr.* 324, 1532b5B, pero no en ninguna de las obras conservadas.

[6] Astipalea y Renea son islas de las Cícladas.

[7] Heródoto, IV 30.

[8] Son ciudades situadas en la puntera de la bota de Italia, distantes entre sí algo más de 56 km.

[9] Este río es, según Pausanias (VI 5, 4), el Cecino y, según Estrabón (VI 260), el Hálex.

de un territorio a otro. Y en Cefalenia hay un río que es la causa de la fertilidad y de la infecundidad de las cigarras.

10 *Las abejas y su rey*

Cuando el rey[10] de las abejas, que es manso e inofensivo y está desprovisto de aguijón, abandona la colmena, aquéllas vuelan en su persecución considerándolo desertor de su imperio. Siguen su rastro de manera misteriosa y lo capturan gracias al olor que exhala en torno de él, y de buen grado, con gusto, y admiradas de sus buenas cualidades lo reconducen a su reino. En cambio, los atenienses desterraron a Pisistrato[11], los siracusanos a Dionisio[12], y otros a otros, porque fueron tiranos y transgresores de la ley e incapaces de exhibir el arte de gobernar, que no es más que amor y protección de los súbditos.

11 *Las abejas y su vida morigerada. Valentía de las abejas. Su principal arma: el aguijón. Sus enemigos*

Compete al rey de las abejas ocuparse del buen orden de la colmena de la manera siguiente: a unas les manda acarrear agua, a otras construir las celdillas de cera y a una tercera parte ir por alimento. Pero, después, cambian sus tareas con intervalos de tiempo muy bien calculados.

En lo que se refiere al rey, bástale preocuparse de estos menesteres y legislar sobre lo que he dicho, a la

[10] Los griegos no podían imaginarse que una sociedad tan sabiamente organizada como la de las abejas, fuera gobernada por una hembra; por eso, quien manda en la colmena no es una reina, sino un rey.

[11] Tirano de Atenas en 560 a. C., expulsado dos veces del trono, volvió a recuperarlo y se mantuvo en él hasta su muerte en 527 a. C.

[12] Se trata de Dionisio el Joven, que sucedió a su padre Dionisio el Viejo, muerto en 367 a. C. Expulsado de Sicilia, se convirtió en tirano de Lócride. Recuperó más tarde Siracusa, pero fue expulsado de nuevo en 345 a. C.

manera de los grandes gobernantes a los que los filósofos suelen considerar individuos dotados de cualidades cívicas y regias. En las restantes cuestiones se mantiene ocioso y se abstiene del trabajo material. Y si es mejor para las abejas cambiar de morada, el rey se marcha. Si aún es joven, él guía y las restantes le siguen. Si es viejo, es guiado en su camino y llevado por las demás abejas. A una señal convenida, la abejas se retiran a dormir. El rey ordena a una abeja que dé la señal de ir a dormir y ella obedece y da la orden, y las abejas que hasta entonces han estado bordoneando se retiran a dormir.

Ahora bien, mientras el rey sobrevive, el enjambre se mantiene boyante, todo desorden está ausente, los zánganos plácidamente se entregan al descanso en sus celdas, las abejas ancianas viven aparte en sus moradas, las jóvenes en las suyas, el rey aparte, y las larvas en sus moradas propias. El alimento y los excrementos están en locales separados. Pero cuando el rey muere, el desorden y la anarquía reinan por doquier, porque los zánganos procrean en las celdas de las abejas. La confusión y el desorden reinantes no permiten, en lo sucesivo, que la colmena prospere. Y, faltas de gobernantes, las abejas finalmente perecen.

La abeja lleva una vida pura y no toca jamás alimento animal. No necesita como consejero a Pitágoras, sino que su alimento son las flores. Es también de una extremada templanza. Así que aborrece el lujo y la molicie. He aquí la prueba: persigue al hombre que se ha perfumado y lo rechaza como a enemigo que ha causado males irreparables. Conoce también al hombre que viene de deshonesta compañía y lo persigue, asimismo, como al peor enemigo.

Son valerosas e intrépidas. Por ello, no hay un solo animal del que huyan, ni se entregan a la cobardía, sino que atacan. Con los que no causan molestias, ni empren-

den malignidades, ni se acercan a la colmena con malas intenciones y asechanzas, se muestran pacíficas y amigables, pero una guerra sin cuartel —así se dice— se enciende contra los que infieren algún daño, y el que llega para robarles la miel se contará en el número de sus enemigos. Castigan también con dureza a las avispas.

Dice Aristóteles [13] que, en cierta ocasión, encontraron a un jinete en las proximidades de la colmena y que le atacaron violentamente, ocasionándoles la muerte a él y a su caballo. A veces, entre ellas mismas, surgen también rivalidades, y las más fuertes vencen a las más débiles. Tengo entendido que las vencen los sapos y la ranas de las charcas, los abejarucos y las golondrinas, muchas veces también las avispas. El que vence a las avispas gana, por así decirlo, una victoria cadmea [14], pues la consigue a costa de heridas y aguijonazos, ya que están armadas no tanto de aguijones como de furia.

No carecen tampoco de sabiduría previsora, y Aristóteles [15] testifica lo que voy a decir: llegaron unas abejas a una colmena que no era la suya sino ajena y se pusieron a robar la miel que no les pertenecía. Las abejas, aun siendo despojadas del fruto de sus afanes, dominaron su impulso y permanecieron quietas esperando pacientemente a ver qué sucedía. Cuando el colmenero hubo matado a gran número de las enemigas, las que estaban dentro, sabedoras ya de que podrían confiar en entablar una batalla equilibrada de fuerzas, saliendo las atacaron y el castigo que recibieron las ladronas por el robo perpetrado les estuvo bien merecido.

---

[13] *Hist. Animal.* 626a21.

[14] Los hombres nacidos de los dientes del dragón matado por Cadmo entablaron ruda pelea entre sí, que terminó con la muerte de todos ellos. Eteocles, en Tebas, venció a Polinices, pero a costa de su vida. De la misma manera el que vence a las abejas recibe tantos picotazos, que su victoria resulta infructuosa.

[15] *Hist. Animal.* 626b12.

Laboriosidad de las abejas

He aquí otro testimonio de la laboriosidad de las abejas. En los parajes más fríos, desde la puesta de las Pléyades[16] hasta el equinoccio de primavera permanecen quietas en la colmena añorando el calor y escapando del frío. Pero el resto del año aborrecen la ociosidad y el reposo y están dispuestas al trabajo rudo. Y jamás verás a una abeja ociosa, como no sea en la estación invernal, en la que sus miembros están entumecidos. 12

Cualidades de las abejas

Las abejas lucen conocimientos de geometría y componen hermosas figuras que agrupan en bellos conjuntos, y ello sin nociones de arte ni de reglas y sin el aparato que los sabios llaman «compás». Cuando aumenta la descendencia y la colmena está floreciente, envían colonias, como ocurre en las ciudades más grandes y populosas. La abeja conoce cuándo llegará la lluvia persistente y soplará el viento huracanado. Pero si se ve a la abeja sorprendida por un viento, la verás llevar en las extremidades de sus patas una piedra que le sirve de lastre. 13

Podría aplicarse al coro de las abejas lo que el divino Platón dice[17] de las cigarras, tocante a su afición por el canto y la música. Cuando, por ejemplo, juguetean y vagabundean, los colmeneros producen un toqueteo melodioso y rítmico y ellas son atraídas como por el canto de una sirena y se recogen de nuevo en sus moradas habituales.

---

[16] Hacia comienzos de noviembre.

[17] *Fedro* 230c, 259a.

14 *Ratones de Giaro y Teredón. Escorpiones en el monte Latmo*

Aristóteles[18] dice que en la isla de Giaro[19] hay ratones que se alimentan de mineral de hierro. Amintas dice que los ratones de Teredón (territorio de Babilonia) se alimentan de lo mismo[20]. Tengo entendido que en Latmo de Caria hay escorpiones que infligen pinchazos de muerte a sus conciudadanos; en cambio, a los extranjeros sólo les infligen un ligero pinchazo que únicamente produce picazón. A mí me parece que esto es una distinción otorgada por Zeus Hospitalario a los que llegan hasta su templo.

15 *El rey de las avispas*

Las avispas son gobernadas por reyes, pero no por déspotas como los hombres. Y la prueba es que las avispas-reyes carecen de aguijón. Los súbditos obedecen la ley que les ordena fabricar para ellos sus panales, y los que mandan, aunque son de doble tamaño, son mansos e incapaces de hacerles ningún daño ni voluntaria ni involuntariamente. Así que, ¿quien no odiará a los Dionisios de Sicilia[21], a Clearco de Heraclea, a Apolodoro, opresor de Casandrea, a Nabis, verdugo de los lacedemonios, que fiaron su poder a la espada, mientras que los reyes de las abejas se lo encomendaron a su falta de aguijón y a su mansedumbre?

---

18 *Fr.* 326, 1532b13B.

19 Isla de las Cícladas.

20 Cf. XVII 17.

21 A Dionisio de Sicilia se refirió Eliano en el cap. 10. Clearco, con el apoyo del pueblo, se impuso a los aristócratas de Heraclea e instauró la tiranía. Fue asesinado en 353 a. C. Apolodoro fue tirano de Casandrea en el s. III a. C. y se distinguió por su crueldad. Fue derrocado y ejecutado por Antígono Gonatas. Nabis fue tirano de Esparta, derrotado por Filopemen y Flaminio; murió asesinado en 192 a. C.

El veneno de las avispas

Se dice que las avispas armadas de aguijón hacen lo siguiente: cuando ven a una serpiente muerta caen sobre el cadáver y cargan el aguijón con su veneno. De aquí creo yo que los hombres han adquirido este conocimiento, que no es conocimiento bueno, como atestigua Homero en la *Odisea*[22] al decir: 16

... buscando un veneno homicida con el que poder emponzoñar las broncíneas flechas ...

O, si, ¡por Zeus! hay que prestar algún crédito al relato en tornoa Heracles: así como éste bañó sus flechas en el veneno de la hidra, así también las avispas introducen sus aguijones en el veneno y los afilan.

Las moscas

Que reciba la mosca el presente honroso de mi recuerdo, porque también ella es obra de la Naturaleza. Las moscas de Pisa durante los festivales olímpicos firman la paz, por así decirlo, con los visitantes y con los indígenas. Ellas, voluntariamente, desaparecen del cúmulo de víctimas sacrificadas, de la sangre vertida, y atraviesan volando la corriente del Alfeo para dirigirse a la orilla opuesta. Y no parecen diferir lo más mínimo de las mujeres nativas, como no sea en que las moscas demuestran ser, en su comportamiento, más moderadas que las mujeres, porque las normas que regulan los certámenes y la continencia excluyen a las mujeres, mientras que las moscas voluntariamente se abstienen de los sacrificios y están ausentes durante las ceremonias y durante el tiempo tradicionalmente consagrado a los juegos. «Se disolvió la asamblea»[23] y las moscas regresaron como desterrados que, 17

[22] *Od.* I 261-2.

[23] Homero, *Il.* XXIV 1.

en virtud de un decreto, obtienen permiso para volver y de nuevo se desparraman por la Élide.

18 *El mero* El mero es un pez marino. Si lo coges y lo cortas en pedazos, verás que no muere al instante, sino que durante no poco tiempo sigue moviéndose. Durante el invierno gusta de permanecer en su guarida, y sus lugares de reunión preferidos están cerca de la tierra.

19 *Lucha del lobo y el toro* El lobo no tiene arrestos para acercarse al toro y luchar con él cara a cara. Tiene miedo a sus cuernos y evita sus puntas. Y hace amagos como si quisiera luchar de frente; pero no lo hace, sino que finge un ataque frontal y, cuando el toro se abalanza sobre él, revolviéndose salta sobre el lomo, y la fiera lucha contra la fiera agarrada fuertemente a ella. Así el lobo, con su astucia congénita, suple lo que le falta de fortaleza.

20 *La merluza* La merluza tiene el corazón en el vientre como afirman, de común acuerdo, y enseñan los entendidos en estas materias.

21 *El pavo real* El pavo real sabe que es la más bella de las aves y sabe en dónde reside su belleza; se enorgullece y ufana de ella y fía de sus plumas, que además de aumentar el ornato de su cuerpo, infunden terror a los extraños. En el verano le brindan cobijo propio no buscado ni solicitado. Y si por ventura quiere asustar a alguién, despliega las plumas de la cola, las sacude y produce un rumor que asusta a los cir-

cunstantes, como se asustarían con el estrépito que sale de las armas de un hoplita; levanta la cabeza y la menea con mucha presunción, como si menease un triple penacho. En cambio, cuando necesita enfriar sus ímpetus, levanta sus plumas, las inclina hacia adelante, y proyecta de su propio cuerpo una sombra natural que le preserva de los rayos del sol. Y si el viento sopla por detrás, poco a poco extiende las plumas y el aura que corre entre ellas soplando suave y agradablemente permite al ave refrescarse. Se da cuenta de cuándo es objeto de alabanza, y, de la misma manera que un bello mancebo o una linda mujer despliega el encanto más valioso de su persona, así el pavo pone sus plumas en sucesión ordenada y se parece, entonces, a un prado florido o a un cuadro que resulta bello por lo abigarrado de los colores y que hace sudar a los pintores que quieren representar lo característico de su naturaleza. Y muestra su complacencia en exhibirse, al permitir que los circunstantes se sacien en su contemplación, y se contonea mostrando de industria la variedad de su plumaje, desplegando con el mayor orgullo un atavío superior al vestido de los medos y a los bordados de los persas.

Dícese que el pavo real llegó a Grecia procedente de los bárbaros. Como durante mucho tiempo escaseó, solía mostrarse, previo pago de una cantidad, a personajes de buen gusto, y en Atenas, en el primer día de cada mes, los propietarios admitían hombres y mujeres para que los contemplasen y, gracias a esta contemplación, obtenían provecho económico. Los propietarios valoraban a los machos y a las hembras en diez mil dracmas, como dice Antifonte[24] en su discurso contra Erasístrato. Para la crianza de los pavos se necesita casa doble,

---

[24] Este discurso se ha perdido, pero cf. ATENEO, IX 397C-D, quien, sin embargo, en la alusión al discurso no habla del valor monetario de los pavos.

guardianes y cuidadores. Se cree que el romano Hortensio fue el primero en matar un pavo real para un banquete. Alejandro de Macedonia, en cambio, cuando vio en la India estas aves, quedó pasmado de admiración y, sorprendido de su belleza, amenazó con los más severos castigos a aquel que matare alguno.

22 *Cómo evitan ahogarse los ratones*

Cuando los ratones caen en una vasija de refrescar líquidos, como no pueden salir de ella nadando, se muerden los unos a los otros la cola: el primero tira del segundo, el segundo del tercero y así sucesivamente. De esta manera la sapientísima Naturaleza enseñó a estos ratones a aliarse y a ayudarse mutuamente.

23 *Los cocodrilos*

Los cocodrilos acechan a los que van a coger agua del Nilo de la siguiente manera: se cubren con maderas de deshecho, espían a través de ellas y nadan por debajo de las mismas. Llegan los aguadores con vasijas de barro, con cántaros y jarras. Después los cocodrilos salen del maderamen, se deslizan a la orilla y, apresando a los hombres que están cogiendo el agua con incontrastable fuerza, se dan un festín con sus cuerpos. Esto es lo que se me ocurre decir ahora acerca de la maldad e iniquidad ingénitas de los cocodrilos.

24 *La avutarda y los perros*

Tanto la liebre como la zorra temen a los perros. Y, sin duda, los perros con sus ladridos levantan al jabalí de su matorral, ponen en fuga al león y persiguen al ciervo. Ni una sola de las aves se preocupa del perro, sino que entre ellos reina la paz. Sólo la avutarda se asusta de los perros, y la razón es

que son pesadas y que, como llevan consigo un montón de carne las alas no las levantan fácilmente ni les dan ingravidez, y por esto, vuelan bajo, a ras del suelo, abrumadas por su propio peso, por lo que son muchas veces presas de los perros. Sabedoras ellas de esto, cuando oyen ladridos, corren a esconderse entre los matorrales y en los pantanos, que les brindan protección, y se libran así con facilidad de peligros inminentes.

Comparación del niño y el cordero

25 La criatura humana comienza a conocer a sus propios padres tarde. Tiene que ser enseñada y, en cierta manera, como obligada a mirar a su padre, a saludar a su madre y a sonreír a sus allegados. En cambio, los corderos, apenas nacen, retozan en torno a sus padres, saben lo que les es ajeno y lo que es afín a ellos y no necesitan aprender nada de los pastores.

Destreza imitadora del mono

26 El mono es un animal muy imitador y todas las actitudes corporales que se le enseñen las aprenderá punto por punto y podrá reproducirlas. Por ejemplo, bailará cuando se le haya instruido, y tocará la flauta si se le enseña. Yo he visto a un mono sostener la brida, manejar el látigo y gobernar un carro. Y no defraudará a su maestro en los conocimientos que le haya transmitido. ¡Tan variada y adaptable es la Naturaleza!

27 *Singularidades de ciertos animales*

Peculiares y diferentes son las naturalezas de cada animal. Teopompo dice que las liebres del país de los bisaltas[25] tienen dos hígados. Istro dice que las gallinas de Guinea[26] no reciben ningún daño de las aves rapaces. Aristóteles[27] dice que, entre los neuros[28], los bueyes tienen los cuernos en la espalda, y Agatárquidas que, en Etiopía, las cerdas poseen cuernos. Sócrates afirma que todos los mirlos de Cilene[29] son blancos. Alejandro de Mindo dice que, en el Ponto, engordan las ovejas con el ajenjo más amargo. Y este mismo autor dice que las cabras nacidas en Mimante[30] no beben durante seis meses, y se limitan a mirar al mar y a abrir la boca para aspirar las brisas marinas. Tengo entendido que las cabras de Iliria tienen la pezuña entera, no hendida. Teofrasto[31] hace la extraordinaria y sorprendente afirmación de que, en Babilonia, los peces salen del río y, a menudo, se ponen a pastar en tierra firme.

28 *El calamón, compañero y amigo del gallo*

Una particularidad que hay que añadir al celo extremado del calamón[32] es, sin duda, la siguiente: dicen que es muy amante de su propia estirpe y ama el trato de sus compañeros. Efectivamente, yo he oído que un calamón y un gallo se criaban

[25] Tribu de Macedonia habitadora de la costa occidental del golfo del Estrimón.

[26] *Numida meleagris.*

[27] No aparece en ninguna obra conservada, pero cf. *frs.* 321-323, 1532a39, b1B.

[28] Tribu que habitaba entre los ríos Boug y Dnieper.

[29] Montaña al norte de Arcadia.

[30] Montaña al oeste de Esmirna.

[31] *Fr.* 171.2.

[32] De esta ave rálida *(Porphirio veterum,* en español «calamón»), que vive entre los extensos carrizales de los pantanos, se habló ya en III 42.

en la misma casa, comían lo mismo, paseaban por los mismos lugares y se revolcaban en el mismo polvo. Así que, a causa de esta convivencia, nació entre ellos una admirable amistad. Un día, con motivo de una fiesta, el amo sacrificó al gallo y celebró un festín con sus allegados; y el calamón, privado de su compañero, no pudiendo soportar la soledad, se quitó la vida con el ayuno.

Ánsares enamorados de criaturas humanas. Los ánsares y las águilas. Sus costumbres y dieta. Hombres envenenados

29 En Egio[33] de Acaya, un ánsar se enamoró de un hermoso muchacho, olenio[34] de origen, y de nombre Anfíloco. Lo cuenta Teofrasto[35]. El muchacho estaba sujeto a vigilancia en Egio con exiliados de Oleno. Y el ánsar le llevaba presentes. Que los hombres estuvieran enamorados en Quíos de la citarista Glauce, que era hermosísima, no es gran maravilla, porque incluso un carnero y un pato se enamoraron de ella, como tengo oído.

Los ánsares, cuando cruzan el monte Tauro temen a las águilas y cada uno, cogiendo en su pico una piedra para no hacer ruido, como quien se pone en la boca un freno, vuelan en silencio y, de esta manera, la mayoría de las veces escapan a la atención de las águilas.

Como el ánsar es de naturaleza ardientísima y muy inflamable, es amante del baño, se complace en nadar y gusta de alimentos muy fríos, hierba, lechuga, y otras comidas que generen frialdad interna. Pero, incluso si está agotado por el hambre, no comerá una hoja de laurel, ni voluntaria ni involuntariamente tocará el baladre, porque sabe que morirá si come alguna de estas cosas. Los hombres, en cambio, son víctimas de sus apetitos desordenados de comida y bebida. Desde luego mu-

[33] Egio, ciudad de Acaya en la costa oeste del golfo de Corinto.
[34] Oleno era una pequeña ciudad en la costa noroeste de Acaya.
[35] *Fr.* 109.

chísima gente, al beber, tragó algún veneno, como Alejandro[36], y lo mismo aconteció a otros al comer, como al romano Claudio[37] y a su hijo Británico[38]. Y, habiendo caído en sopor por la utilización del veneno, no se levantaron; unos lo tomaron voluntariamente, otros porque fueron víctimas de una conjura.

30 *La oca de Egipto*

La oca de Egipto[39] tiene un nombre compuesto, porque reúne en sí las propiedades innatas de dos animales: la oca y el zorro. En efecto, tiene la figura de la oca, pero, por su malicia, podría compararse con mucha propiedad con la zorra. Es más pequeña que la oca común, pero más corajuda, y es feroz en el ataque. Como que se defiende del águila, del gato y de todos los demás animales que la atacan.

31 *La serpiente*

He aquí los rasgos peculiares de la serpiente: le cupo en suerte tener el corazón cerca de la faringe y la bilis en los intestinos; y tiene los testículos cerca de la cola, pone huevos grandes y blandos, y alberga el veneno en los colmillos.

32 *El pavo real*

He aquí particularidades congénitas del ya mencionado pavo real[40] que merecen saberse: a los tres años comienza la pava a quedarse clueca, incuba sus huevos y empieza a adquirir policromía y belleza de plumaje; pero no empolla sus

---

[36] Alejandro murió en el 323 a. C., de fiebre agravada por beber en exceso; quizás, envenenado.

[37] Emperador romano envenenado por su mujer Agripina.

[38] Envenenado por Nerón.

[39] *Chenalopex aegyptiacus.* El nombre del género significa: «oca-zorra».

[40] De él se habla en el cap. 21.

huevos inmediatamente, sino al cabo de dos días. La pava como las otras aves, puede poner, de vez en cuando, huevos hueros.

El ánade y el águila

Cuando el ánade pone sus huevos, 33 los pone en tierra, pero cerca de un lago, charca o cualquier otro lugar con agua o húmedo. El anadón, por un cierto instinto natural y misterioso, sabe que no puede volar por las altas regiones del aire ni permanecer en tierra firme. Y, por eso, se dirige al agua y, desde su nacimiento, es una criatura capaz de nadar y no necesita aprender, sino que se sumerge y emerge con toda destreza y como quien ha sido instruido ya por algún tiempo. Pero, cuando el águila a la que llaman «asesina de ánades» se abate sobre la palmípeda, mientras está nadando, con la intención de llevársela, entonces el ánade se sumerge y desaparece, y nadando por debajo, aparece en otra parte; si el águila se presenta allí, el ánade se sumerge y vuelve a repetirse la escena. Y sucede una de estas dos cosas: o bien el ánade se sumerge y ahoga, o bien el águila se aleja en busca de otra presa, en cuyo caso el ánade, libre de todo temor, se pone a nadar de nuevo en la superficie.

El cisne y la muerte

En las circunstancias más serias, el 34 cisne tiene sobre los hombres ciertas ventajas, pues sabe cuándo le llega el término de su vida, y sin embargo, sobrelleva con buen ánimo la cercanía de la muerte, ya que ha recibido de la Naturaleza el más bello don: tiene fe en que en la muerte no hay nada de triste ni de doloroso. Los hombres sienten miedo de lo que ignoran y consideran a la muerte como el mayor de los males. En cambio, tan grande es el buen ánimo del cisne, que, hasta en el momento final de su vida,

canta y rompe en un canto fúnebre que es, por así decirlo, un homenaje a sí mismo. También Eurípides[41] celebra el comportamiento heroico y magnánimo de Belerofonte frente a la muerte. Efectivamente, finge que habla a su alma y que le dice:

piadosa fuiste tú en vida siempre, con los dioses;
a los extranjeros prestaste socorro y no abandonaste a tus amigos,

y lo que sigue.

Así pues, también el cisne canta su propio canto funeral, ejecutando himnos en honor de los dioses o un relato de sus propias alabanzas como viático de su partida. Sócrates[42] testifica también que no canta movido por la tristeza, sino más bien de alegría, porque el hombre que tiene el corazón atormentado y triste no tiene vagar para el canto y la melodía.

El cisne no sólo se comporta valientemente frente a la muerte, sino también en el combate. No es el primero en ofender, como no lo es el hombre continente y educado; pero no retrocede ni cede ante el que inicia el ataque. Las demás aves se comportan pacíficamente con el cisne; el águila lo ataca con frecuencia, como dice Aristóteles[43], y nunca vence, sino que es siempre vencida, no sólo por la fuerza del cisne en el combate, sino también, porque al luchar, la justicia está de su parte.

---

[41] *Fr.* 311 Nauck.

[42] *Fedón,* 84E.

[43] *Hist. Animal.* 610a1, 615b1.

La garza y las ostras

La garza es insaciable comiendo ostras y se las traga cerradas, del mismo modo que los pelícanos a los mejillones. La garza calienta ligeramente a las ostras en lo que se llama el «buche» y en él las retiene. A causa del calor las ostras se abren y, al darse cuenta de ello, la garza expulsa las valvas y se queda con la carne, y se alimenta, consumiendo entero, gracias a la enérgica acción de la digestión, todo lo que llega a su interior. 35

El ave «asterías»

Hay una ave llamada *asterías*[44]. En Egipto la domestican y llega a aprender el lenguaje humano. Si alguien la insulta llamándola «esclava», se enfurece. Y si alguien la llama «vaga» *(óknos)*, se ofende e irrita, como si se hiciese mofa de su cuna y se la censurase por su indolencia. 36

El torpedo y el pez araña

Si alguien con la mano untada de gomorresina de silfio[45] coge al torpedo, elude el dolor que produce. Si pretendes sacar del mar con la mano derecha a un pez araña, él no te seguirá, sino que se resistirá con toda su energía. Pero si lo arrastras con la mano izquierda, cede y es capturado. 37

El ruiseñor

Sé por el testimonio de Cármide de Masalia que el ruiseñor es aficionado a la música y sé además, que es ávido de fama. Desde luego, cuando canta para sí en lugares solitarios, el ave interpreta una melodía sencilla e improvisada. Pero cuando está cautivo y no le faltan oyentes, levanta su voz tri- 38

[44] Ave sin identificar. Quizás, el estornino.

[45] Es la umbelífera *Ferula tingitana.*

nando y entonando su lánguida canción. Y me parece a mí que Homero[46] alude a esto cuando dice:

> *Y como cuando la hija de Pandáreo, el verde ruiseñor, / canta hermosamente a la llegada de la primavera / posado entre las hojas espesas de los árboles / y variando continuamente el registro de su voz vierte su música variada...*

Pero hay quien escribe *polydeukéa phōnēn*, es decir, «música variada en la imitación», porque *adeukéa* significa justamente: «no adaptada a la imitación».

39 *El león y sus presas*

Dice Demócrito que el león es el único animal que nace con los ojos abiertos[47] y que, desde que nace, ya es, en cierta manera, una criatura furiosa y dispuesta a emprender acciones esforzadas. Otros han observado que, incluso cuando duerme, mueve la cola mostrando, como es natural, que no está completamente quieto, que ni siquiera el sueño, aunque lo haya rodeado y envuelto, lo domina por completo como les ocurre a los restantes animales. Dicen que los egipcios alardean de haber observado algo de esto en él al afirmar que el león es superior al sueño y que está siempre despierto. Por este motivo creo yo que ellos se lo dedican al Sol, porque, ciertamente, el Sol es el más laborioso de los dioses, siempre visible por encima de la tierra, o haciendo su carrera sin descanso debajo de ella. Los egipcios confirman el testimonio de Homero que dice[48]: «el incansable sol». Tiene el león, además de fortaleza, inteligencia. Por ejemplo, por la noche se dirige a los apriscos con la intención de hacer daño a las vacas. Homero lo sabía cuando decía[49]:

[46] *Od.* XIX 518 ss.
[47] Pero cf. IV 34, donde se dice lo contrario.
[48] *Il.* XVIII 239.
[49] *Il.* XI 172-3.

... como vacas / a las que el león asusta cuando aparece en lo más profundo de la noche.

Asusta con su arrojo a todas, pero se contenta con coger y devorar a una. Cuando ha saciado su apetito, pretende almacenar lo que queda para otra ocasión, pero le contiene la vergüenza de estar junto al cadáver vigilando, como quien se asusta de pasar hambre por falta de alimento. Así pues, abriendo las fauces suelta el aliento sobre los restos y encomienda a este su custodia, mientras él se aleja. Los demás animales llegan y, al enterarse de quién es el propietario de los despojos que yacen, no se atreven a tocarlos, sino que se alejan por temor a que parezca que roban y merman algo perteneciente a su rey. Pero si en la cacería ha sido afortunado, se olvida de su primera presa y se aleja de ella porque la considera ya manida; en caso contrario, vuelve junto a la presa, que es para él como mercancía de su propiedad. Cuando se ha saciado en exceso se repone con la quietud y el ayuno, o captura un mono y, comiéndose parte de él, exonera su vientre con las carnes del mono. El león es, desde luego, digno y capaz de

defenderse contra el hombre que sea el primero en [atacarle [50].

En efecto, hace frente al que le ataca y, agitando la cola y azontando con ella sus costados, se despierta como picado por una aguijada y, defendiéndose, se revuelve y ahuyenta, sin hacer daño, al hombre que le disparó sin alcanzarle.

Si se le domestica cuando es un cachorro, es muy benigno, y resulta agradable encontrarse con él; es también animal lúdico y aguantará de buen grado todo género de trato, con tal de agradar a su cuidador. En efec-

---

[50] Homero, *Il.* XXIV 369, y *Od.* XVI 72.

to, Hanón[51] tenía un león como portador de su bagaje y a Berenice[52] la acompañaba un léon domesticado que no se diferenciaba en nada de sus compañeros de esclavitud, como que lamía con la lengua el rostro de la reina y alisaba sus arrugas; llegó a participar de su mesa y comía sobria y ordenadamente como un hombre. También Onomarco, tirano de Catania, y el hijo de Cleómenes[53] tuvieron leones como compañeros de mesa.

40

El leopardo

Dicen que el leopardo despide de sí una admirable fragancia imperceptible a nuestro olfato, pero él tiene conocimiento de esta peculiar prerrogativa; también los demás animales la conocen, y caen en sus garras de la siguiente manera: el leopardo, cuando está hambriento, se oculta tras espeso matorral o denso follaje, se hace invisible y tan sólo respira. Y entonces los cervatillos, las gacelas, las cabras salvajes y animales por el estilo se ven atraídos por su fragancia como por un hechizo y se acercan. Entonces el leopardo salta sobre ellos y se apodera de su presa.

41

Rumiantes, sepias y calamares

Yo sé que los rumiantes tienen tres estómagos[54] y tengo oído que sus nombres son: *kekrýphalos, echînos* y *ḗnystron*. Las sepias y los calamares se alimentan con dos probóscides, y no es absurdo llamarle así, si se tiene en cuenta su uso y for-

---

[51] Hanón, general cartaginés del s. III a. C.; lo cuenta PLUTARCO, *Moralia* 799E.

[52] Ha habido varias reinas Berenice. Hubo una, esposa de Tolomeo III, que vivió hacia 273-226 a. C.

[53] Nada más sabemos de estos personajes.

[54] No son tres, sino cuatro. Falta en la enumeración el primer estómago, que en español se llama «panza» y en griego *koilía megálē* (cf. ARISTÓTELES, *Hist. Animal.* 507b1.); el segundo es la «redecilla» *(reti-*

ma. Cuando el mar se encuentra tempestuoso y revuelto, se agarran estas criaturas a las rocas con sus tentáculos, se quedan firmemente agarrados como anclas y así se quedan inamovibles y protegidos de las olas. Después, cuando viene la calma, se sueltan, quedan libres y nadan de nuevo habiendo aprendido algo que en manera alguna es desdeñable: evitar la tempestad y librarse de los peligros.

Diversas clases de miel

Si quieres saber los nombres de 42
las abejas no quisiera privarte del conocimiento que yo he adquirido. A algunas se las llama «jefes», a otras «sirenas»[55]; las hay «obreras» y otras son «moldeadoras». Y Nicandro[56] dice que los zánganos ***. Dicen que al norte de Capadocia las abejas fabrican miel sin panales y corre la especie de que ésta es espesa como el aceite. Me he enterado de que en Trapezunte del Ponto se obtiene miel del boj, pero que es de olor penetrante, y convierte a los sanos en dementes y devuelve la salud a los frenéticos. También he escuchado que en Media gotea miel de los árboles, que es lo que afirma también Eurípides[57] cuando dice que, en el Citerón, dulces gotas fluyen de las ramas. He oído yo también que en Tracia las plantas producen miel. En Mícono[58] no hay abejas y, si se las trae de fuera, mueren.

---

culum), que aquí se llama *kekrýphalos;* el tercero es el «libro» u «omaso», por Eliano llamado *echînos,* y el cuarto es «abomaso» (lat. *abomasum)* o «cuajar», en Eliano *ênystron.*

[55] Cf. D'Arcy Thompson *(A Glossary of Greek Birds,* Londres, 1936²), que al comentar *Hist. Animal.* 623b11 de Aristóteles dice que «sirena» es «some species of solitary wasp, e. g., *Eumenes synagris...*».

[56] *Fr.* 93.

[57] *Bacantes* 710; no de las ramas, sino de los tirsos de hiedra.

[58] Es una isla perteneciente al grupo de las Cícladas.

43 *La «efémera»* Aristóteles[59] dice que a orillas del río Hípanis[60] hay un insecto que recibe el nombre de «efémera»[61], el cual nace con el crepúsculo matutino y muere cuando el sol empieza a ocultarse.

44 *Criaturas venenosas: sepia, osmilo y pulpo* La sepia tiene una mordedura venenosa y unos dientes que están profundamente escondidos. También el osmilo[62] y el pulpo parece que son criaturas mordedoras. Este último muerde con más ahínco que la sepia, pero suelta menos veneno.

45 *El jabalí* Dicen que el jabalí no ataca a nadie sin antes aguzar sus colmillos, y lo atestigua esto Homero[63] cuando dice:

Habiendo aguzado el blanco colmillo de
[sus corvas mandíbulas

Yo he oído que el jabalí engorda si en lugar de bañarse pasa la vida revolcándose en el cieno, bebiendo agua turbia, gozándose en la quietud y en la oscuridad de su porquera y con todos los alimentos que más engorden y que puedan satisfacerle. También Homero parece manifestar esto, porque respecto a su afán por revolcarse y a su afición por las charcas más sucias, dice[64]:

...cerdos que tienen sus lechos en el suelo;

---

59 *Hist. Animal.* 552b20.

60 Hoy se llama Boug.

61 Es probablemente, según THOMPSON, *A Glossary... Birds* (cf. el comentario al pasaje), «a may-fly, probably... the large *Ephemera longicauda* Oliv.», insecto neuróptero que vive cerca de las aguas.

62 El osmilo, *Eledone moschata*, es una especie de pulpo llamado también en español «pulpo almizclado».

63 *Il.* XI 416.

64 *Od.* X 243.

y en cuanto a que se hacen gordos con el agua turbia, dice[65]:

> ... *agua negra / bebiendo que cría en los jabalíes abundante grasa,*

y que se gozan en la oscuridad lo prueba con estas palabras[66]:

> *dormían bajo la cóncava roca resguardada del Bóreas,*

y alude a la cualidad que tiene el alimento de hinchar cuando dice que ellos comen «sabrosa bellota»[67].

Sabiendo Homero que el jabalí adelgaza y consume su carne si contempla a la hembra, hace[68] en sus versos que los machos y las hembras duerman separadamente.

En Salamina[69], si una jabalina penetra en un campo de ondulante trigo cuando está verde para comérselo, existe una ley salaminia que ordena quebrantarle los dientes. Y dicen que el verso de Homero[70] que habla de «la jabalina consumidora de miel» se refiere a esto. Otros piensan de distinta manera y dicen que a la jabalina que come trigo verde, se le quedan flojos los dientes.

---

[65] *Ibid.* XIII 409-10.

[66] *Ibid.* XIV 533.

[67] *Ibid.* XIII 409.

[68] *Ibid.* XIV 13.

[69] Esta Salamina es una ciudad de Chipre. Según EUSTACIO (escol. a *Od.* XVIII 29), en la isla existía una ley que permitía quebrantar los dientes de todo cerdo que penetrase en los campos de cereales. Iro, que considera a Ulises disfrazado de mendigo como un intruso, le amenaza con sacarle los dientes como se haría con un cerdo entrometido. La fáb. 583 de *Aviano* cuenta este derecho del propietario de un campo de cereales.

[70] *Od.* XVIII 29.

46

Medicinas naturales usadas por los animales

Parece que la Naturaleza ha procurado una hierba a los perros para que se curen de sus heridas. Si los atormentan las lombrices, las eliminan comiendo del trigo ya crecido. Y dícese que cuando necesita evacuar ambos estómagos[71], comen determinada hierba y vomitan la cantidad de alimento que está sin digerir, mientras que excretan lo restante. Dicen que, de esta conducta del perro, los egipcios aprendieron la práctica de purgarse. Es fama que las perdices, las cigüeñas y las tórtolas, cuando están heridas, trituran orégano y que, después, poniéndolo sobre las heridas, curan el cuerpo y no tienen necesidad, en absoluto, del arte médica de los hombres.

47

Lagarto ciego que recupera la vista

No necesitaré en este punto acogerme al testimonio de la Antigüedad, sino que diré lo que he visto. Un hombre capturó un lagarto muy verde y muy gordo, y con un punzón de bronce le atravesó los ojos y le dejó ciego, y, habiendo practicado finísimos agujeros en una vasija de barro recien hecha para que pudiese respirar, pero lo bastante pequeños para que no pudiera escapar, echó dentro tierra muy húmeda y puso al lagarto dentro, con una hierba cuyo nombre no me dijo y un anillo de hierro, que tenía una piedra de azabache en la que se había grabado la figura de un lagarto. Después de haber estampado nueve sellos, tapó la vasija y cada día, durante nueve, quitaba un sello. Y cuando hubo borrado el último sello, abrió la vasija, y yo vi al lagarto mirando y me apercibí de que tenía los ojos, que hasta entonces habían estado ciegos, dotados de visión perfecta. Y soltamos al lagarto en el lugar en que había sido capturado, y el hombre

[71] Eliano se refiere al estómago, propiamente dicho, y al intestino con la expresión «ambos estómagos».

que hizo todo esto aseguraba que aquel anillo era bueno para los ojos.

48 *Amistad y enemistad entre animales*

Me abochorna grandemente, oh hombres, que exista entre los animales recíproca amistad, no sólo entre aquellos que viven juntos o son de la misma especie, sino incluso entre aquellos que no tienen una relación entre sí por no existir entre ellos afinidad específica: las ovejas son, en efecto, amigas de las cabras; hay amistad entre la paloma y la tórtola; son cordiales las relaciones entre las torcaces y las perdices; sabemos de antiguo que el alción y el cérilo se desean mutuamente, que la corneja hace buenas migas con la garza, la gaviota con el llamado cormorán enano, y la pardela con el milano.

En cambio, las cornejas y las lechuzas mantienen perpetua guerra, una guerra, por así decirlo, no declarada. Enemigos son también el milano y el cuervo, el *piralis*[72] y la tórtola, el brento[73] y la gaviota, así como el verderón y la tórtola, los buitres y las águilas, los cisnes y las serpientes. Los leones son enemigos de antílopes y toros. Cordialísimo odio se profesan el elefante y la serpiente, el áspid y la mangosta, y el herrerillo y el asno porque, en cuanto éste rebuzna, se cascan los huevos del ave y los polluelos todavía incompletos, se desparraman, y el herrerillo, para vengar a sus hijos se posa sobre las mataduras del asno y se alimenta de ellas. Aborrece la zorra al halcón, el toro al cuervo, y la garcilla bueyera al caballo. Y es conveniente que sepa el hombre instruido y que escucha con atención que el delfín no congenia con la ballena, ni la lubina con el mújol, las murenas con los congrios, y así sucesivamente.

---

[72] *Piralis* es criatura desconocida.

[73] Sin identificar.

49 *Los animales aborrecen los cadáveres. Muerte del elefante. El elefante moribundo*

Cuando los osos olfatean cazadores que se han puesto en frente de ellos y sienten su respiración, los dan por muertos y se marchan, pues parece que estos animales sienten repugnancia por los cadáveres. También los ratones aborrecen a los que han muerto en sus escondrijos y madrigueras, y una golondrina arroja de su nido a otra golondrina muerta. Las hormigas, por un don de la sapientísima Naturaleza, se preocupan de sacar a las compañeras muertas y de limpiar sus hormigueros, puesto que ésta es también una característica de los irracionales: retirar rápidamente de la vista los cadáveres de los muertos de la propia especie y género. Cuentan relatos etíopes, no inficionados por la hinchada presuntuosidad helénica, que cuando un elefante ve a otro muerto, no deja de escarbar la tierra con la trompa y echarla sobre el, como cumpliendo un rito sagrado en pro de su común naturaleza, pues el no hacer esto es incurrir en profanación. Es suficiente también para él depositar una rama sobre el cadáver, y, sin deshonrar el fin común a todas las cosas, se marcha. Y también ha llegado a mí la historia siguiente: cuando los elefantes mueren por efecto de las heridas recibidas en el combate o en la cacería, cogen alguna hierba que encuentran o algo del polvo de sus pies, tienden su mirada al cielo y arrojan a lo alto alguna de estas cosas, y se quejan e imploran socorro en su lengua, poniendo por testigo a los dioses de la injusticia y maldad de que son objeto.

50 *Sentimientos de confianza y temor en los animales. Animales que amamantan a sus crías*

He aquí casos en los que, según creo, pueden distinguirse rasgos característicos de los animales. Por ejemplo, vemos aves domésticas criadas ante nosotros y en presencia de caballos, asnos, vacas y camellos, hacia los cuales no sienten te-

mor. Y si estos animales se crían en compañía de un elefante domesticado y apacible, no se asustan, sino que incluso se mueven libremente entre ellos. Es más, los gallos se suben a la grupa de los elefantes. ¡Tan grande es su audacia y su ausencia de miedo!

En cambio, una comadreja que pasa corriendo les infunde sobresalto y mucho miedo. No prestan atención a los mugidos del ganado ni a los rebuznos de los asnos; sólo se asustan de la susodicha comadreja en cuanto se pone a chillar. No se cuidan ni poco ni mucho de los patos, cisnes y avestruces, pero se asustan del gavilán, aunque es pequeñísimo. El canto del gallo asusta al león y mata al basilisco y, sin embargo, el gallo no soporta ni a gatos ni a milanos. Las palomas no se asustan del grito de las águilas y de los buitres, pero sí se asustan del grito de los halcones y de las águilas marinas.

El ciervo, el cordero y cualquier potrillo al nacer se dirigen inmediatamente a las ubres maternas y maman hasta que se ven hartos. La madre no se inmuta y permanece quieta. Todos los animales de dedos separados: lobas, perras, leonas y leopardas, se tumban para dar de mamar a sus cachorros.

Diversidad de sonidos emitidos por los animales

La Naturaleza ha dotado a los ani- 51
males, por así decirlo, de variedad de voces y lenguaje, como ha hecho también con los hombres. Por ejemplo, el escita habla de una manera, de otra el indio; el etíope tiene su lenguaje natural, y lo mismo, los sacas; una lengua tiene Grecia, y otra distinta, Roma. De la misma manera los animales poseen diferentes modos de emitir el tono y el sonido correspondiente a su lengua. Y así, uno ruge, otro bala, quien relincha, otro rebuzna, mientras que algunos acostumbran a aullar, otros a ladrar y otros a gruñir. Los chillidos, silbidos, gritos, cantos, trinos, gorjeos y otros innumera-

bles dones de la Naturaleza son peculiaridades de los diferentes animales.

52 *Los reptiles prevén las crecidas del Nilo y toman precauciones*

En Egipto, los áspides tienen sus terreras cerca del Nilo, a ambas orillas. La mayor parte del tiempo viven cerca de aquéllas y las aman como los hombres aman sus propios hogares. Pero, cuando en el verano el río amenaza salir de madre, los dichos áspides, treinta días antes, emigran a lugares alejados del Nilo y reptan por las escarpaduras del río llevando consigo a sus crías.

Han recibido de la Naturaleza este don particular, que consiste en ser capaces de prever la visita anual de un río tan poderoso y tan activo, y de guardarse de ser sorprendidos y destruidos por él. También las tortugas, los cangrejos y los cocodrilos trasladan sus huevos, en la citada estación, a lugares inaccesibles e inalcanzables para el río. De aquí que los que tropiezan con los huevos de los susodichos animales calculan la extensión en que el Nilo subirá y regará su país.

53 *Los hipopótamos*

Los hipopótamos son seres dependientes del Nilo, y, cuando las mieses están ya en sazón y las espigas amarillean, no empiezan a cortarlas y comerlas de repente, sino que pasan por fuera del sembrado y calculan la superficie que bastará a satisfacerlos; después, cuando han calculado lo que será suficiente para ellos, caen sobre la mies y, cuando han acallado el apetito, vuelven sobre sus pasos tomando a su espalda la corriente del río. Se les ocurre hacer esto para que, si algunos labradores en defensa propia los atacan, puedan con la mayor facilidad alcanzar el agua corriendo, porque estos hipopótamos, procuran tener a sus enemigos de cara y no de espaldas.

Los burladores burlados o los monos burlados

En Mauritania, los leopardos no atacan a los monos vigorosamente con todo el poder y fuerza que poseen, y la razón es que los monos no dan la cara, sino que huyen y se suben a los árboles, en donde se sientan, burlando así los designios de los enemigos. 54

Pero parece que el leopardo es más astuto que el mono, porque he aquí las maquinaciones y trampas que urde contra los monos. El leopardo llega al lugar, en donde se asienta la multitud de monos y se tumba debajo del árbol. Se queda en el suelo boca arriba, infla el vientre, afloja sus patas, cierra los ojos, contiene la respiración y se hace el muerto. Los monos que ven desde arriba a su odiadísimo enemigo se imaginan que está muerto: se creen lo que desean con la mayor vehemencia.

Mas ellos no se confían todavía, sino que hacen una prueba que es la siguiente: envían al que entre ellos parece el más valiente para que examine y observe el verdadero estado del leopardo; él desciende no enteramente exento de miedo, sino que, acercándose un poquito, luego retrocede, obligándole a ello el susto; desciende de nuevo y, cuando ya está cerca, retrocede; por tercera vez baja y observa los ojos del leopardo y comprueba si respira, mas el leopardo, inmóvil y con un gran dominio de sí mismo, poco a poco llega a infundir confianza en el mono. Al verlo llegar y comprobar que está indemne, los monos que están subidos cobran confianza y, descendiendo de aquel árbol y de los demás que hay en las cercanías, todos juntos rodean al leopardo y danzan a su alrededor. Luego saltan sobre él y hacen piruetas en su cuerpo y, ejecutando una danza triunfal propia de monos y con procacidades diversas, testimonian la alegría y el placer que sienten por el supuesto cadáver.

El leopardo aguanta todo, hasta que comprueba que los monos están agotados de tanta danza y de tanta in-

solencia, e inesperadamente se incorpora y salta sobre ellos. A unos los destroza con sus garras, a otros los despedaza con sus dientes, y disfruta sin cortapisas, a expensas de sus enemigos, de un banquete copioso y espléndido. La Naturaleza exhorta al leopardo a resistir con paciencia, fortaleza y entereza, de manera que pueda sobreponerse a las vejaciones de sus enemigos, aguantando con el mayor temple sin necesidad de decir: «¡aguanta corazón mio!»[74]. Mientras que el hijo de Laertes estuvo en un tris de descubrirse antes de tiempo, por no poder soportar la infamia de los pretendientes[75].

55 *El elefante*

En la India, cuando se obliga a los elefantes a arrancar de cuajo algún árbol, no acometen ni se aplican a la tarea sin antes sacudirlo y examinarlo detenidamente, para ver si es posible abatirlo, o es absolutamente imposible.

56 *Ciervos que atraviesan el mar nadando*

Los ciervos de Siria nacen en montes altísimos: el Ámano, el Líbano y el Carmelo. Cuando quieren atravesar el mar, acude el rebaño de ciervos a la playa y aguarda a que sople el viento, y cuando ven que el viento sopla tranquila y sosegadamente, se confían al mar abierto. Navegan en fila agarrándose los unos a los otros, los de atrás apoyando sus mentones en las posaderas de los de adelante *** toma el último lugar en la fila y apoyándose en el que está delante de él en el rebaño se queda en retaguardia.

Se dirigen a Chipre atraídos por los pastos de allí, pues dicen que la hierba es alta y constituye excelente

[74] Homero, *Od.* XX 18.

[75] Este capítulo recuerda la fábula «El leopardo y los monos» (12 del libro I) de Félix M.ª Samaniego, *Fábulas*, ed. E. Jareño, Madrid, 1969.

pasto. Dicen también que los chipriotas viven en un territorio fértil y se atreven a comparar sus tierras de cultivo con las egipcias. Hay otros ciervos que ostentan esta misma habilidad natatoria. Por ejemplo, los de Epiro pasan nadando a Corcira: los dos territorios están uno en frente del otro, separados por el estrecho.

LIBRO VI

SINOPSIS

1. La valentía es en los animales un don de la Naturaleza. Continencia de los atletas.
2. El leopardo domesticado.
3. Comportamiento de la osa grávida.
4. La serpiente y las hierbas venenosas que come.
5. Los ciervos y su cuerna.
6. El caballo en la batalla.
7. La corneja de Mares.
8. Crianza de los animales.
9. La osa defiende a los cachorros.
10. Docilidad y memoria de ciertos animales.
11. La cierva y su alumbramiento.
12. La tortuga.
13. La frugalidad del ciervo.
14. La hiena: su poder hipnótico.
15. El delfín y el muchacho de Jaso.
16. Don adivinatorio de los animales.
17. Serpiente enamorada de una muchacha.
18. Las serpientes son voraces y rápidas.
19. El canto de las aves. Hay aves que imitan el canto de otras.
20. Diversas clases de escorpiones.
21. Ardid de la serpiente para atacar al elefante.
22. Aversiones y temores mutuos de los animales.
23. Los escorpiones de Libia.
24. La zorra y el erizo. La avutarda y los peces pequeños. La zorra indicadora de la solidez del hielo de los ríos.
25. Afecto del perro a su amo.
26. La viuda negra.
27. El gato.
28. El pulpo.
29. Historia del águila y el muchacho.

30. La merluza.
31. Cangrejos pescados con música.
32. Pesca del chanquete con música.
33. Magia egipcia.
34. El castor.
35. La bupréstide.
36. Las orugas.
37. El tábano y la mosca caballar.
38. El áspid. Su mordedura mortal. La mangosta.
39. Los animales odian el incesto.
40. Heracles venerado por los ratones.
41. Los ratones de Egipto.
42. La historia del cabrero Cratis.
43. Las hormigas y sus hormigueros.
44. Devoción del caballo a su amo.
45. Enemistades entre los animales.
46. Sustancias dañinas para los animales.
47. La liebre.
48. Amor maternal de la yegua.
49. El mulo viejo y experimentado.
50. Inteligencia de las hormigas comprobada por Cleantes.
51. La serpiente *dípsas*. Intercambio de dones entre la *dípsas* y el asno.
52. Un elefante castiga un fraude.
53. Los perros egipcios.
54. El erizo.
55. La lapa.
56. El elefante y sus cazadores.
57. Las arañas y su tela.
58. El ave fénix.
59. El perro razonador.
60. El pudor del camello.
61. Respeto de los elefantes jóvenes a los viejos.
62. Gelón y su perro.
63. Una serpiente protege a un muchacho.
64. La zorra y el erizo.
65. Lobos pescadores.

La valentía es en los animales un don de la Naturaleza. Continencia de los atletas

Han menester los hombres de palabras que les estimulen y persuadan a ser buenos, que les ayuden a rechazar la cobardía y a abrazar la valentía: si son atletas, para triunfar en el estadio; si soldados, para triunfar en la batalla. Pero los animales no han menester de estímulos exteriores, sino que, en ellos, el valor se enardece por sí mismo y los mueve e incita a la acción. 1

Y, así, cuando el jabalí se apresta a atacar, afila antes sus colmillos en rocas lisas. Homero en lo tocante a este animal[1], es testigo fidedigno. El león enardece su coraje propinándose rabotazos, y no se entrega a la blandura y a la inacción. Y esto lo sabe el poeta cuando nos habla de este animal[2]. Los elefantes se golpean con la trompa para excitarse al combate, cuando llega la ocasión de éste y no necesitan a nadie que les cante o les diga[3]: «no es tiempo de estar sentado ni tiempo de dilaciones», ni mucho menos esperan los versos de Tirteo. El toro que ha perdido su caudillaje en el rebaño por haber sido vencido por otro, se aparta a otro lugar, se entrena a sí mismo y practica toda clase de ejercicios, levantando polvaredas con sus pezuñas, amolando los cuernos en los árboles, ajustándose a otros ejercicios tendentes a mostrar su coraje, y absteniéndose

[1] *Il.* XIII 471.

[2] *Il.* XX 170.

[3] BAQUÍLIDES, *fr.* 11 JEBB.

sobre todo de placeres sexuales y guardando continencia, como el hijo de Aristón, Ico de Tarento, al cual elogia Platón[4], diciendo de él que se abstuvo de todo comercio carnal a lo largo del tiempo que duraron los juegos.

Ico, que era hombre amante de los juegos Olímpicos e Ístmicos, que se daba cuenta de lo que significa la gloria y que suspiraba por la fama, ponía gran empeño en moderar sus apetitos y pasar la noche en continencia. Eran, para él, y pareciánle gloriosos los premios: el acebuche de Olimpia, el pino ístmico y el laurel pítico. Era, para él, glorioso ser admirado en vida y gozar de nombradía después de muerto. También he oído decir que el citaredo Amebeo se casó con una hermosísima mujer y que, durante todo el tiempo en que iba a actuar en la competición escénica, no mantuvo trato carnal con ella. Diógenes, actor de tragedias, se abstenía por entero de ayuntamientos deshonestos. Clitómaco, luchador en el pancracio, si alguna vez veía perros copulando volvía la vista, y si oía en el banquete alguna palabra deshonesta y escabrosa, dejaba el asiento y se marchaba. No es sorprendente que, siendo hombres, se comporten de esta manera, ya para ganar dinero, ya para granjearse fama y gloria.

Al toro que vence al toro rival, oh hijo de Aristón, ¿qué proclamación como vencedor se le va a hacer y qué premio le van a adjudicar?

2 *El leopardo domesticado*

También los irracionales suelen, muchas veces, abstenerse de molestar a sus compañeros y suelen perdonarlos. Yo he oído, por ejemplo, el siguiente relato: un cazador había domesticado, cogiéndolo de cachorro, a un leopardo al que amaba y

[4] *Leyes* VIII 839e.

atendía asiduamente, como a persona amiga o querida. Un día le entregó vivo un cabrito, creyendo que la fiera experimentaría algún placer en despedazarlo y que rehusaría comerlo si se lo ofrecía muerto. Sin embargo, la fiera se contuvo, porque ahíta como estaba, le era forzoso abstenerse. Hizo lo mismo al día siguiente, porque todavía necesitaba la medicina de la privación. Al tercer día sintió hambre, sensación que demostraba, como es usual con rugidos; no tocó sin embargo al cabrito que durante dos días, había sido su amigo y lo dejó en paz, pero aceptó otro.

Por el contrario, muchos hombres en frecuentes ocasiones traicionan a sus hermanos, parientes y viejos amigos.

Comportamiento de la osa grávida

Hemos dicho[5] ya que la osa pare 3
un montoncito amorfo de carne, al que luego da forma con la lengua y, por decirlo así, lo moldea. Pero voy a decir, ahora que se presenta la ocasión oportuna, lo que no dije antes.

Pare en el invierno y, una vez que ha parido, se agazapa en su osera, y, temiendo por sus cachorros, aguarda en ella la llegada de la primavera y no saca a aquéllos hasta transcurridos tres meses. Cuando se siente preñada busca un cubil, porque cree que la preñez es una enfermedad. De aquí que al letargo de la osa le llame su «tiempo de cubil». Después entra en la osera sin caminar a cuatro patas, sino tumbada de espaldas, con lo cual no proporciona huellas a los cazadores, pues se arrastra de la manera dicha. Cuando ya ha entrado, se queda quieta y, en cierto modo, afina su figura, y hace esto durante cuarenta días. Pero Aristóteles dice[6] que permanece quieta e inmóvil durante catorce días y el

[5] II 19.
[6] *Hist. Animal.* 600b2.

resto de los días se limita a revolcarse. Así que pasan los cuarenta días enteros, ayuna de todo alimento: bastante tarea tiene con lamerse la garra de la pata derecha. Y, a causa de la excesiva consunción, sus intestinos se arrugan y comprimen. Sabedora de esto, cuando sale, come la hierba llamada «aro silvestre»[7]. Y como ésta tiene propiedades flatulentas, distiende el intestino, lo ensancha y le hace capaz de recibir el alimento. Y cuando de nuevo se siente repleta, come algunas hormigas, con lo cual evacua fácilmente el vientre.

Amigos míos, os he informado suficientemente de las evacuaciones y repleciones, realizadas de modo natural, de los osos, y de que los osos no necesitan del concurso de los médicos ni del empleo de cocciones artificiales.

4 *La serpiente y las hierbas venenosas que come*

Cuando las serpientes se disponen a comer fruta, ingieren el jugo de la hierba llamada *picrís*[8]. Esto las preserva de inflarse de viento. Cuando se ponen al acecho de una persona o de una fiera, comen raíces mortíferas y hierbas de la misma naturaleza. También Homero sabía su dieta. En efecto, describe[9] cómo, enroscada en su terrera, acecha al hombre, después de haber allegado numerosas provisiones venenosas y mortíferas.

5 *Los ciervos y su cuerna*

Cuando los ciervos arrojan su cuerna, van y se esconden en la espesura protegiéndose así de sus perseguidores, y con razón, porque, desprovistos de sus defensas, creen haber perdido también su fuerza de momento. Dícese también que se guardan de que los rayos del sol caigan sobre los muñones,

[7] Es la aroidea, *Arum oideum*, llamada en español «hierba de Aarón».

[8] Cf. I. 35 n.

[9] *Il.* XXIII 93.

aún tiernos y no consolidados, y sobre los jóvenes cuernos, llamados *chóndroi*, antes de que empiecen a formarse, temerosos de que la carne se pudra.

El caballo en la batalla

Cuandos los caballos entran en batalla, se vuelven recelosos al tener que saltar las trincheras, brincar sobre el foso y atravesar las estacas, empalizadas y obstáculos semejantes. Oigamos a Homero expresarse sobre esto[10]: 6

Así Héctor, yendo entre la multitud, suplicaba a sus compañeros / exhortándoles a atravesar el foso. Y los caballos / de veloces pies no se atrevían, sino que, deteniéndose en el mismo / borde, relinchaban. Pues el ancho foso / los asustaba y no era fácil saltarlo de cerca ni atravesarlo.

La corneja de Mares

En Egipto, a orillas del llamado lago Meris, donde está Cocodrilópolis, se muestra la tumba de una corneja, y los egipcios aducen la siguiente razón: el rey de los egipcios —de nombre Mares[11]— tenía una corneja completamente domesticada, que llevaba rápidamente a cualquier destino los mensajes que le entregaba. Era el más veloz de los mensajeros. Apenas oía el destino, sabía adonde tenía que enderezar el vuelo, qué lugares tenía que cruzar y dónde tenía que posarse al llegar. Cuando murió la corneja, Mares, para recompensar sus servicios, la honró con una estela funeraria y una tumba. 7

[10] *Il.* XII 49 ss.

[11] Mares o Moeris es el mote del Rey Amenemhet III. (Cf. HERÓDOTO, II 101).

8 *Crianza de los animales*

Cada uno de los animales tiene un nombre aplicable que expresa la índole de su crianza. Por ejemplo, se podría hablar de la «doma» de los potros, del «amaestramiento» de los perrillos, del «cuidado» de los elefantes, de la «educación» de los leones, del «amaestramiento» de las aves, y así sucesivamente.

9 *La osa defiende a sus cachorros*

He aquí ahora los astutos ardides del oso. Si se persigue a la osa cuando va con sus oseznos, hace que éstos vayan delante de ella lo más posible. Cuando se da cuenta de que están cansados, lleva a uno sobre su espalda, y al otro en la boca. Luego elige un árbol y trepa por él. Un cachorro se agarra firmemente a la espalda con sus uñas y el otro es transportado con los dientes, mientras ella asciende. Y, cuando, hambrienta, tropieza con un toro, no se enzarza con él en una lucha frontal, sino que forcejea con él y, agarrándolo por el pescuezo, lo derriba y le aprieta la garganta. El toro, que se ve oprimido, muge hasta que al fin cede y expira, y la osa se sacia.

10 *Docilidad y memoria de ciertos animales*

Sabemos también que los animales tienen capacidad de aprender. En tiempo de los Tolomeos, los egipcios enseñaban a los mandriles las letras, a danzar y a tocar la flauta y el arpa. Y había mandril que exigía recompensa por esto, y lo que le daban lo metía en una escarcela que sujetaba a su cuerpo, como hacen los mendigos consumados. Es pública voz y antigua que los sibaritas [12] enseñaban a los caballos a danzar. Ya he dicho anteriormente [13] la fa-

[12] Cf. XVI 23.

[13] Cf. II 11.

cilidad con que se puede persuadir a los elefantes a aprender. Los perros son capaces de hacer las tareas de la casa en favor de los que los han educado, y a un hombre pobre tener por esclavo a un perro le es suficiente. Hay también pueblos que no tienen esclavos, como, entre los árabes por ejemplo, los trogloditas, entre los libios, los nómadas y, entre los etíopes, todos los que habitan a orillas del lago que jamás han aprendido a comer otra cosa que peces.

Los animales recuerdan sus experiencias y no necesitan, para ello el arte mnemotécnico de Simónides, ni de Hipias, ni de Teodecto ni de ninguno de los que han sobresalido en esta profesión y disciplina. Así, por ejemplo, una vaca llegó al lugar en donde se le había quitado su choto y expresaba su sentimiento con los mugidos habituales. Hay bueyes que, cuando se les acerca al yugo, expresan un sentimiento de placer, pero otros retroceden; y el caballo, cuando oye el ruido del freno y el sonido metálico del bocado, y ve los petos y la cabezada, da fuertes resoplidos y, encabritándose, golpea el suelo con los cascos y está como fuera de sí, y el grito de los mozos de cuadra lo estimula, y, luego, endereza las orejas y dilata los ollares ante la perspectiva de su galopar y el deseo irresistible de su acostumbrado ejercicio.

La cierva y su alumbramiento

Pare la cierva al lado de los caminos, y parece que hace esto con sabia intención. En efecto, teme a las fieras y a sus propósitos, pero confía en los hombres. Sabe con certeza que es más débil que aquéllas, y no duda de que puede escapar de éstos. Pero cuando está demasiado grávida, no se aviene a parir a orillas de los caminos, pues sabe que está demasiado torpe para correr. Pare entonces en las cañadas, en las espesuras y en los barrancos. 11

12 *La tortuga* La tortuga de tierra, después de comer mejorana, no siente ningún cuidado de la víbora. Si carece de dicha hierba, come ruda y, así, se protege de su enemigo. Pero si por desdicha no encuentra ni la una ni la otra, perece.

13 *La frugalidad del ciervo* El ciervo, según tengo entendido, se contenta con lo que tiene delante y no desea otra cosa, y es mucho más sobrio en los placeres del vientre que el hombre. Por ejemplo, en las proximidades del Helesponto hay una colina donde pacen ciervos que tienen una de sus orejas hendidas. Estos ciervos no se alejan de la colina, no quieren pastos ajenos y no desean otras praderas de hierba más abundante, aunque tengan necesidad de ellas; así que lo que tienen a mano les basta para todo el año. ¿Qué tenéis que decir a esto vosotros, hombres, a quienes

ni siquiera toda la riqueza contenida dentro del umbral
[de piedra del Arquero [14]

satisfaría hasta el dia de la muerte?

14 *La hiena: su poder hipnótico* La hiena, como dice Aristóteles [15], tiene en la pata izquierda la virtud de infundir sueño e infunde un sopor profundo con sólo tocar. Así, se presenta muchas veces en los establos y, caminando sigilosamente, si encuentra algún animal durmiendo, le pone en la nariz la pata, que podríamos llamar hipnótica, y lo asfixia y domina. Cava, a continuación, la tierra que está debajo de la cabeza de la víctima, dando al hoyo la profundidad necesaria para que quede en-

---

[14] Apolo. La frase es de HOMERO, *Il.* IX 404.

[15] En *fr.* 321 (ROSE, pág. 347), pero no en obras conservadas.

terrada aquélla, dejando la garganta sobresaliente y desnuda. Luego se pega al animal, lo estrangula y se lo lleva a su guarida.

La hiena ataca a los perros de la siguiente manera: cuando el disco de la luna ha adquirido su plenitud, hace que los rayos incidan por detrás en su cuerpo, proyectando su sombra sobre los perros, y al punto los hace enmudecer, y, hechizándolos, como hacen las hechiceras, los conduce enmudecidos y hace de ellos lo que quiere.

El delfín y el muchacho de Jaso

No me parece lícito dejar en el olvi- 15
do el amor que, en Jaso, dispensaba un delfín a un hermoso muchacho y que, desde antiguo, se viene celebrando. Debo, por lo tanto, recordarlo.

El gimnasio de la ciudad está situado a orillas del mar. Los efebos se dirigen a él y, según una costumbre antigua, se bañan allí después de practicar sus carreras y de luchar en la arena. Un delfín amaba con amor apasionado a uno de los nadadores de belleza sobresaliente. Al principio, al acercarse al muchacho, sentía éste temor y sobresalto, pero después, con la costumbre, el muchacho llegó a sentir un cálido sentimiento de amistad y simpatía hacia el delfín. Comenzaron a jugar el uno con el otro, y, unas veces, competían nadando el uno junto al otro y, otras veces, montándose el muchacho, como un jinete en su caballo, era conducido ufano a lomos de su amante.

Y el pueblo de Jaso y los extranjeros se llenaban de admiración ante el suceso. Porque el delfín bogaba en un largo trecho del mar con su amante en el lomo y el tiempo que al jinete le apetecía. Luego daba la vuelta y lo dejaba cerca de la playa, y, despidiéndose el uno del otro, el delfín se adelantaba en el mar y el muchacho iba a su casa. El delfín aparecía a la hora en que

cesaban las actividades gimnásticas, y el muchacho se alegraba de encontrar a su amigo que lo estaba esperando y de jugar con él, y, además de su natural belleza, suscitaba la admiración de todos, el que no sólo a los hombres, sino también a los irracionales pareciales el muchacho de extraordinaria amabilidad.

Mas no pasó mucho tiempo sin que este mutuo afecto sucumbiese a causa de la envidia [de los cielos]. En efecto, el niño, que había hecho ejercicios demasiado violentos, agotado de cansancio, se echó boca abajo sobre su cabalgadura y, como la espina que el animal tiene en el lomo estaba erecta, rasgó ésta el ombligo del lindo muchacho. Se le rompieron algunas venas, la sangre comenzó a fluir copiosamente y la criatura murió allí mismo.

Dándose cuenta el delfín de lo sucedido por el peso (que lo sentía inusualmente aumentado, ya que la truncada respiración no podía aligerarlo) y viendo la superficie del agua enrojecida de sangre, se cercioró de lo ocurrido y no quiso sobrevivir a su amante. Y, así, con todo el ímpetu de un navío que se desliza a través de rugientes olas, se dirigió a la playa, en donde quedó voluntariamente varado, llevando en su lomo el cuerpo muerto. Y allí yacían los dos: el muchacho muerto y el delfín exhalando el último aliento.

Pero Layo [16], amigo Eurípides, no se comportó así con Crisipo, si bien fue el primero entre los helenos, como tú dices y la fama pregona, en introducir el amor entre efebos.

Las gentes de Jaso, para recompensar la profunda amistad de los dos, construyeron una tumba común para el agraciado muchacho y para el amoroso delfín y

[16] Crisipo, hijo de Pélope, fue amado por Layo, rey de Tebas. Cf. NAUCK, pág. 632.

pusieron sobre ella una estela. Y en ella estaba representado un precioso niño cabalgando sobre un delfín. Acuñaron también una moneda de plata y bronce, en la que grabaron el infortunio de ambos y, al conmemorar así lo sucedido, rendían también homenaje a la intervención de dios tan poderoso.

Me he enterado de que también en Alejandría, durante el reinado de Tolomeo II[17], un delfín se enamoró de manera parecida, y lo mismo sucedió en Dicearquía de Italia. Lo cual, de haberlo conocido Heródoto[18], creo yo que no le hubiera admirado menos que lo sucedido a Arión de Metimna.

Don adivinatorio de los animales

Los perros, los bueyes, los cerdos, las 16
cabras, las serpientes y otros animales presienten la llegada del hambre y son los primeros en barruntar la amenaza de la peste y del terremoto. Prevén también la salubridad de los aires y las buenas cosechas. Aunque carecen de la razón que puede salvar o perder a los hombres, no yerran nunca en lo referente a las cosas anteriormente mencionadas.

Serpiente enamorada de una muchacha

En la tierra llamada Judea o Idu- 17
mea, los habitantes, del tiempo del rey Herodes, contaban que una serpiente de tamaño descomunal dispensaba su amor a una atractiva muchacha. La serpiente solía visitarla y, presa de un encendido amor, dor-

---

[17] Tolomeo III Filadelfo.

[18] Arión fue inventor del ditirambo, remoto antecedente de la tragedia. En su viaje de Corinto a la Magna Grecia, unos piratas quisieron matarlo para apoderarse de las riquezas que llevaba en el barco, pero Arión solicitó la gracia de interpretar una de sus canciones antes de morir. Mientras lo hacía se arrojó al mar, y unos delfines lo transportaron sano y salvo a Corinto, a la corte de Periandro, que castigó luego a los piratas. Cf. HERÓDOTO, I 23-4.

mía con ella. Pero la muchacha no se sentía tranquila, a pesar de que la serpiente se deslizaba con toda la suavidad y amabilidad de que era capaz.

En consecuencia, escapó de ella y estuvo ausente un mes, creyendo que la serpiente, a causa de la ausencia de su amada, la olvidaría. Pero la soledad exacerbó la pasión del reptil, y todos los días y todas las noches visitaba la mansión. Como no encontraba al objeto de su pasión, experimentaba la misma aflicción que un amante decepcionado. Cuando regresó de nuevo, llegó la serpiente y se enroscó con el resto de su cuerpo en la muchacha, mientras con la cola daba golpecitos en las piernas de la amada, queriendo expresar, quizás, de este modo, su sentimiento por verse desdeñada.

Está visto que el que ejerce su dominio sobre el mismo Zeus y los demás dioses no perdona ni siquiera a las bestias, mas lo que venimos diciendo y lo que diremos demuestra cómo se comporta con ellos.

18

Las serpientes son voraces y rápidas

Las serpientes, que son voraces y omnívoras, sabedoras de que poseen una garganta estrecha y larga, según dice Aristóteles [19], se empinan apoyándose en su larga cola y el alimento se va deslizando hasta llegar a lo grueso del cuerpo. Aunque carecen de patas, se arrastran a gran velocidad. En efecto, hay una que se lanza y camina con la velocidad de una jabalina y, de esta propiedad, recibe su denominación: se llama, en efecto, *akontías*.

19

El canto de las aves. Hay aves que imitan el canto de otras

Ninguna de las aves cantoras o melodiosas ha pasado inadvertida. Sabemos que cantan las golondrinas, los mirlos, la tropa de las cigarras; que el arrendajo es parlanchín, el grillo estridente; que la langosta rasguea ligeramente; que el salta-

[19] *Hist. Animal.* 594a18.

montes no es silencioso, y que, además de éstos, son sonoros el martín pescador y el loro. De los animales acuáticos, tenemos la rana con su croar sonoro. Algunos emiten sonidos plañideros y femeninos; otros, agudos y penetrantes. Hay aves que cantan al saltar de rama en rama, como si cambiaran de casa. Otras cantan en las praderas, como si celebraran una fiesta, y, llevando una vida, por así decirlo, florida y muelle, me atrevería a decir que saludan con melodiosos cantos la llegada de la primavera.

Ya hablé de los cisnes [20] y de los dioses de quienes son servidores. Ahora bien, el arrendajo es muy hábil en la imitación de otros sonidos, pero sobre todo de la voz humana. La llamada «garza bueyera», la *sálpinx* [21], el torcecuellos y el cuervo tienen la habilidad de imitar los sonidos. La garza bueyera remeda el relincho del caballo, la *sálpinx* a su homónima y el torcecuellos a la flauta travesera. El cuervo prefiere imitar el ruido de las gotas de lluvia al caer.

Diversas clases de escorpiones

El escorpión macho es ferocísimo; 20
el escorpión hembra, en cambio, parece de mayor mansedumbre. Tengo entendido que hay once clases [22]: el escorpión blanco, el rojo, el ahumado y también el negro; me he enterado también de que existe

[20] Cf. II 32 y V 34.

[21] Gossen cree que se trata del *Coracias garrulus*, en español la «carraca», que pertenece a la familia de las Corácidas, integradas en el orden de las Coraciformes.

[22] Para la identificación de algunos de estos escorpiones consúltense: A. Steier, art. *Spinnentiere* en Pauly-Wissowa, *RE*, 3A, col. 1801; J. H. Fabre, *Life of Spider*, Nueva York, 1913, pág. 181, y H. Gossen, «Die Tiernamen in Aelian's 17 Büchern *Peri zôōn*», *Quellen u. Studien zu Gesch. d. Naturwissenschaften u. d. Medizin* 4 (1935), 42-4. No hay escorpiones «con dos aguijones» ni con «siete vértebras»; en cuanto al «volador», quizás se trate del insecto *Panorpa communis*, que es

el verde, el tripudo y otro que semeja un cangrejo; pero es fama que el más feroz de todos es el de color de fuego; sé también que hay escorpiones con alas y otros con dos aguijones, y ha sido visto alguno con siete vértebras. El escorpión no es ovíparo, sino vivíparo. Es preciso saber que*** el calor hace que sean excesivamente prolíficos. Por otras fuentes de información sabréis cómo clavan el aguijón, los efectos que producen al clavarlo y de qué manera matan.

21 *Ardid de la serpiente para atacar al elefante*

En la India, según tengo oído, el elefante y la serpiente son enemigos encarnizados. Los elefantes, en efecto, abaten las ramas de los árboles para comerlas. Las serpientes, al ver esto, se suben reptando a los árboles y enroscan la parte inferior de su cuerpo en el follaje, y la parte superior, comprendida la cabeza, la dejan caer al desdén como una cuerda. El elefante se acerca a ramonear y, entretanto, la serpiente salta a sus ojos y se los arranca. Luego, enroscándose en su pescuezo, [como está adherida al árbol] con la parte inferior de su cuerpo, aprieta a su víctima con la otra y estrangula al animal con rara y original lazada.

22 *Aversiones y temores mutuos de los animales*

Odiosísimos al león son el fuego y el gallo; al leopardo, la hiena; al escorpión, el lagarto atabanado. Así, un torpor se apodera del escorpión, si el animal antedicho se acerca a él. El elefante se aterra ante la serpiente; toda caballería se intranquiliza ante una musaraña, y la langosta ante el pulpo. Además, si intentáis echar a los perros del tejado, no lo conseguiréis, pues temen la magnitud del peligro que ello implica.

---

un mecóptero o mosca escorpión, llamada así por la semejanza que su aparato genital tiene con el aparato picador de los escorpiones.

Los escorpiones de Libia

¡Qué peculiar astucia parece haber 23 concedido la Naturaleza a los escorpiones! Los libios, que temen su número y sus ardides, maquinan numerosas artimañas para tenerlos a raya: llevan calzado alto, duermen en lechos levantados del suelo, sujetando las cuerdas del lecho en los muros e introduciendo las patas de los mismos en vasijas llenas de agua, y creen que, después de esto, dormirán sin miedo y con absoluta tranquilidad. Pero ellos, ¡qué estratagemas maquinan! Si el escorpión encuentra un sitio del techo del que pueda quedar suspendido, se agarra a él firmemente con sus mandíbulas y alarga su uña. Luego, un segundo escorpión desciende del techo y se desliza a través del primero, a cuya uña se agarra con las mandíbulas, no sin dejar afuera la suya. Un tercer escorpión se aferra a él, y el cuarto al tercero, y el quinto se pone en la línea y los que vienen después se deslizan a través de los anteriores. Por fin, el último clava el aguijón en la persona que duerme, y asciende a través de los que están encima; después de él, el siguiente; luego, el tercero de la fila y los restantes, hasta que todos se separan, como si deshicieran una cadena.

La zorra y el erizo. La avutarda y los peces pequeños. La zorra indicadora de la solidez del hielo de los ríos

Astuta criatura es la zorra. Así, por ejemplo, ataca arteramente a los erizos de la siguiente manera. No puede vencerlos en un enfrentamiento directo, porque las púas se lo impiden. Y, así, con cautela y preservando cuidadosamente la boca, les da la vuelta y los pone boca arriba y, después, desgarrándolos, devora fácilmente a los que hasta entonces la amendrentaban.

He aquí la manera de cazar las zorras a las avutardas en el Ponto. Se revuelven sobre sí mismas y, escondiendo la cabeza en tierra, extienden la cola, que toma en esta postura la apariencia del pescuezo de un ave.

Las aves engañadas se acercan, porque la toman como a criatura de su propia naturaleza, y, cuando están cerca de la zorra, ésta se revuelve y, atacándolas con violencia, las apresa.

Pescan los pececillos con mucha astucia. Se dirigen a la orilla del río y sumergen el hopo en el agua. Los peces nadan hacia él y son retenidos y enredados en el espesor de los pelos. Lo cual advertido por ellas, sacan el hopo y se dirigen a lugares secos, en donde lo sacuden para que se desprendan los pececillos, que luego constituyen para ellas delicadísimo manjar.

Los tracios toman a este animal como indicador de la seguridad que ofrecen los ríos helados para ser cruzados. Si la zorra cruza sin que el hielo ceda y se rompa por efecto de su peso, se deciden a seguirla. Y la zorra comprueba si el camino helado ofrece seguridad de la siguiente manera. Aplica la oreja a la superficie helada y, si no oye el ruido de la corriente ni murmullo en la profundidad, cobra confianza porque está segura de la solidez del hielo y cruza sin temor; de lo contrario, se abstendrá de poner sus patas encima.

25

Afecto del perro a su amo

Los poetas veneran a la hija de Ifis [23] y los teatros rebosan de público cuando ellos celebran a esta heroína, pues sobrepujó a las demás en su casta decisión, teniendo en mayor estima a su esposo que a su propia vida. Mas los animales no van a la zaga en su desmesurado amor. Por ejemplo, el perro de Erigone [24] no sobrevivió a su ama. Tampoco el de Silanio [25] sobrevivió a su amo y, ni por la fuerza ni con carantoñas, pudo ser alejado de su tumba.

[23] Es Evadne, cf. I 15.

[24] Hija de Icario que, guiada por su perro, encontró el cadáver de su padre asesinado, al que no quiso sobrevivir, por lo cual se ahorcó.

[25] Según Tzetzes *(Chiliades* IV 200 n.), que cuenta la historia, era un general romano que «después de sucumbir en la batalla, permane-

Cuando Darío[26], último rey de los persas, resultó herido por Beso en la batalla contra Alejandro y yacía muerto, todos abandonaron el cadáver; sólo un perro criado por él permaneció a su lado en prueba de lealtad, sin traicionar al que ya no era su amo, como si continuara vivo.

Es evidente que Jenofonte[27], hijo de Grilo, emplea el lenguaje de la fogosa juventud, al referir un episodio semejante sobre los amigos de Ciro el Joven y decir que sólo sus compañeros de mesa permanecieron a su lado y fueron ejecutados junto a él, y que el eunuco que ejercía el cargo de portador del cetro, de nombre Artapates, se suicidó sobre el cadáver, porque creía que su vida sería indigna de vivirse privado de Ciro.

Y el perro del rey Lisímaco, libremente, quiso participar de su muerte, siéndole posible salvarse.

La viuda negra

Algunos llaman a la viuda negra[28] **26**
«caminante de las montañas», otros, según he oído, «corredor de la selva». Nace en los árboles y tiene pelos. Algunos la apellidan «pulga». Tiene en el vientre una ligera incisión, como si hubiese sido cortada en dos por un hilo. Tira peligrosísimos picotazos que producen temblores en el que ha sido picado, el cual siente acer-

---

cía en tierra expuesto a ser botín de perros, fieras y aves de rapiña. Sólo su perro, superando en lealtad a todos, durante muchos dias vigiló a su amo y preservó de la profanación el cadáver de aquel héroe, hasta que, acercándose más tarde los generales romanos, levantaron el cadáver y lo depositaron en la tumba familiar».

[26] Es Darío III (380-330 a. de C.), derrotado en Iso por Alejandro y asesinado por sus propios súbditos.

[27] *Anáb.* I 8, 27.

[28] Es una araña *(Latrodectes tredecimguttatus)* que tiene el abdomen esférico. Tiene trece puntos rojos en el mismo (de ahí el nombre específico) y es muy venenosa.

bo dolor en el corazón, el flujo de la orina se ve entorpecido y el otro conducto se ve obstruido. Parece que el remedio a estos achaques es comer cangrejos de río.

27 *El gato*

El gato macho es sumamente lujurioso, la hembra es amante de sus gatitos y evita el contacto sexual con aquél, pues emite un esperma muy caliente y parecido al fuego que quema el órgano femenino. Como esto lo sabe el macho, mata a sus crías y, llevada la gata del deseo de tener otras, se ofrece a satisfacer su lujuria. Se dice que los gatos aborrecen y odian todo lo pestilente y, por eso, depositan su propia defecación en un hoyo que hacen de antemano, para hacerla desaparecer echando tierra sobre él.

28 *El pulpo*

Se dice que el pulpo es el más incontinente de los peces, y practica la cópula tantas veces que, agotándose el vigor de su cuerpo, queda debilitado e incapacitado para nadar y buscar alimento y, consecuentemente, constituye fácil presa para los demás. En efecto, los peces más pequeños, los llamados cangrejos ermitaños y los cangrejos comunes caen sobre él y lo devoran. Ésta es la causa, según dicen, por la que no puede el pulpo vivir más de un año. Y la hembra languidece pronto a causa de sus frecuentes partos.

29 *Historia del águila y el muchacho*

Filarco recuerda que un niño muy aficionado a los pájaros recibió como regalo un aguilucho; le alimentaba con comida variada y le dispensaba toda suerte de cuidados. No cuidaba al ave como a un juguete destinado al juego, sino como a un ser querido o a un hermano más pequeño. ¡Tanta era

la solicitud del muchacho por el aguilucho! Con el tiempo, una fuerte y mutua amistad brotó, como una llama, entre los dos. Y sucedió que el muchacho enfermó. El águila se quedaba a su lado, asistiendo a su cuidador enfermo. Cuando éste dormía, se quedaba quieta el águila; si se despertaba el niño, corría a su lado; si estaba inapetente, no probaba bocado. Cuando el muchacho murió, el águila acompañó al cadáver hasta la tumba, y cuando se le incineró, se arrojó a la pira.

La merluza

La merluza, que posee una constitu- 30
ción interna no muy diferente de la de otros peces, es, sin embargo, solitaria y rehúye la convivencia con otros. Éste es el único pez que tiene el corazón en el vientre, y en el cerebro, piedras parecidas a las de un molino. Sólo se oculta en su guarida cuando aparece Sirio, mientras que los otros peces suelen hacerlo en las estaciones más frías.

Cangrejos pescados con música

Los pescadores de cangrejos han 31
imaginado el medio de pescarlos con música. En efecto, los capturan con un pífano (éste es el nombre del instrumento). Los cangrejos se ocultan en sus madrigueras y los pescadores comienzan la melopea. Al oírla, los cangrejos, como hechizados, se deciden a salir de su escondrijo y, ebrios de placer, salen incluso a la superficie del mar. Los flautistas vuelven sobre sus pasos. Los cangrejos los siguen y, cuando están en tierra, los cogen los pescadores.

32 *Pesca del chanquete con música*

Los que viven a orillas del lago Marea[29] capturan sus chanquetes cantando con el mayor estruendo y acompañando el canto con el repiqueteo de castañuelas. Y ellos, como danzarinas, pegan saltos al compás de la melodía y caen en las redes dispuestas para ellos. Y los egipcios obtienen copiosa captura con sus danzas y diversiones.

33 *Magia egipcia*

Yo estoy enterado de que los egipcios hacen bajar del cielo a las aves con la magia que les es peculiar. Además, hacen salir con suma facilidad a las serpientes de sus escondrijos, hechizándolas con ensalmos.

34 *El castor*

El castor es animal anfibio. Durante el día vive escondido en los ríos y, por la noche, merodea en tierra alimentándose de lo que encuentra. Sabe bien la razón por la que lo persiguen los cazadores con tanto empeño y vehemencia, y, agachando la cabeza, se amputa[30] con los dientes los testículos que luego les arroja, como el hombre sensato que, cayendo en manos de ladrones, se desprende de cuanto lleva consigo para escapar con vida y lo entrega a ma-

---

[29] Cerca de la desembocadura más occidental del Nilo.

[30] Los cazadores perseguían, en la Antigüedad y en la Edad Media, a los castores *(Castor fiber)* por los testículos, a los que la medicina popular atribuía virtudes terapéuticas. Recordemos los versos de Juvenal (XII 35):

Imitatus castora qui se
Eunuchum ipse facit cupiens evadere damnum
Testiculorum, adeo medicatum intelliget unguem.

En la época de celo segregan una sustancia aromática de sus glándulas anales. — El Apéndice de Perotti (citado en nuestra Introducción general) a las fábulas de Fedro (núm. 30) trae esta historia que puede leerse también en la colección esópica (158 Chambry).

nera de rescate. Si ya una vez se salvó autocastrándose y es perseguido de nuevo, detiene su carrera y, haciendo ver a los cazadores que no hay motivo para que insistan en la persecución, los libera de posteriores fatigas, pues a ellos les interesa menos su carne. A menudo sucede, sin embargo, que castores, dueños de sus testículos, después de alejarse corriendo lo más posible, retraen sus partes codiciadas y, con gran astucia e ingenio, burlan a sus perseguidores, haciéndoles creer que no tienen lo que en realidad mantienen oculto.

La bupréstide

La bupréstide[31] es un insecto que 35
hincha el cuerpo de la vaca que se lo traga, y, al poco tiempo, ésta revienta y muere.

Las orugas

Las orugas se alimentan de vegeta- 36
les y, al poco tiempo, los destruyen. Pero perecen, si una mujer que tiene la regla pasea entre ellos.

El tábano y la mosca caballar

Los más odiosos enemigos del gana- 37
do vacuno son el tábano y la mosca caballar. El tábano es del tamaño de las moscas más grandes, posee robusta y larga trompa y produce un zumbido áspero. Pero la mosca caballar se parece a la mosca del perro; su zumbido es más penetrante que el del tábano y tiene una trompa más pequeña.

[31] No identificado; no hay que confundir con los bupréstidos, coleópteros de bellos colores metálicos, cuyas larvas viven en la madera.

38 *El áspid. Su mordedura mortal. La mangosta*

No se tiene noticia de nadie que, mordido por un áspid, haya escapado con bien. Éste es el motivo, según tengo entendido, de que los reyes de Egipto lleven áspides bordados en sus coronas para significar, mediante la efigie del susodicho reptil, el poder invencible del Imperio. Hay áspides de cinco codos de largo. La mayoría son negros o cenicientos, pero también hay alguno rojo. Los que sufren la mordedura de un áspid no viven más de cuatro horas, y dicen que padecen sofocaciones, convulsiones y bascas. Tengo entendido también que la mangosta destruye los huevos del áspid, con la intención de eliminar a futuros enemigos de sus crías. Hay también una conseja, según la cual, el áspid libio deja ciegas a las personas con su respiración.

39 *Los animales odian el incesto*

Pues bien, ¿no es de admirar la Naturaleza por la siguiente razón, además de por otras? Los machos que*** son padres, matan a la mayoría de los cervatillos, sus crías, para que no se multipliquen y cubran luego a sus madres. Pues, incluso entre las bestias, esto se tiene por cosa impura y maldita. Mas a Ciro y Parisátide, ¡oh persas!, parecíales éste un proceder bueno y lícito. Amaba Ciro a su madre con amor impuro y era correspondido por ella con pasión de igual naturaleza. <Esta conducta arreglada observan los animales> [32], pero los hombres ponen su afección en todo y no respetan nada.

[32] El texto griego es de dudosa lección.

Heracles venerado por los ratones

Hay en el Ponto una isla [33], epónima de Heracles, que ha sido muy venerada. En efecto, cuantos ratones hay en ella tributan reverencia al dios, y todas las ofrendas que se le hacen, creen ellos que se hacen para darle gracias y ninguno se atreverá a tocarlas. Así, la viña se cubre de pámpanos en honor del dios, se la reverencia como ofrenda a él solo debida y los ministros de la divinidad custodian los racimos empleados en los sacrificios. De ahí que, cuando los racimos alcanzan su madurez, los ratones abandonan la isla por temor a que, si permanecen en ella, lleguen a tocar, aun contra su voluntad, aquello que es mejor no tocar. Más tarde, cuando la estación ha pasado, regresan a sus propias madrigueras. Ésta es la conducta ejemplar de las ratas del Ponto. Pero Hipón [34], Diágoras y Heróstrato, ¿cómo iban a abstenerse de los racimos o de las otras ofrendas, ellos, que recurrieron a todos los medios para usurpar los nombres y las funciones de los dioses? 40

Los ratones de Egipto

He aquí algo que es corriente en Egipto. Cuando llueve sobre Egipto (la lluvia cae en menudas gotas), nacen de repente ratones. Éstos se desparraman por los campos de cultivo, dañan las mieses cortando y royendo las espigas y afligen a los egipcios destruyendo las gavillas amontonadas. Por esto, la gente trata de cazarlos con trampas, los contiene con empalizadas y los mantiene a raya con trincheras en las que se enciende fuego. Los ratones, al principio, 41

---

[33] Sin identificar.

[34] Tres personajes aborrecibles: Hipón de Samos, filósofo pitagórico del siglo v a. C., por su ateísmo; Diágoras de Melo, por lo mismo y por sus ataques a la religión de los atenienses, y, en fin, Heróstrato de Éfeso, por incendiar el templo de Ártemis en 356 a. C.

no se acercan a las trampas, sino que las dejan estar. Y, aunque las empalizadas han sido alisadas con una capa de mortero, se encaraman sobre ellas y luego, como son muy ágiles, salvan de un salto las trincheras.

Cuando ya los egipcios, renunciando a sus estratagemas y ardides, los abandonan por ineficaces y se vuelven dirigiendo súplicas y plegarias a los dioses, entonces parece como si los ratones temiesen la cólera de éstos se retiran a un monte formando escuadrón. Los más jóvenes van los primeros, en la retaguardia van los mayores y, si alguno se queda rezagado, los últimos se vuelven y le obligan a seguir. Si algunos de los más jóvenes se paran porque están rendidos de cansancio, todos los que vienen detrás se paran también como suele acontecer a un ejército. Y cuando los primeros reanudan la marcha, los que van detrás la reanudan también. Los habitantes del Ponto dicen que los ratones hacen lo mismo allí.

Se sabe que cuando una casa amenaza ruina todos los ratones que habitan en ella se cambian a otra con la prontitud que les permiten sus patas. También ésta es otra peculiaridad de los ratones: cuando oyen chillar a una marta o silbar a una víbora, trasladan sus crías a otros agujeros diferentes.

42 *La historia del cabrero Cratis*

No será malo que yo refiera una historia ítala que ha llegado a mis oídos y que recuerda un suceso ocurrido en la época de mayor esplendor de la ciudad de Síbaris. Un muchacho, apenas salido de la infancia, cabrero de oficio, llamado Cratis, que, arrastrado por erótico frenesí, mantenía relaciones sexuales con la más hermosa de sus cabras, se gozaba en la unión con ella, y siempre que deseaba satisfacer su apetito carnal corría en su busca y la tenía por amante. Además, el amoroso cabrero llevaba a la suso-

dicha querida cuantos regalos podía procurarse y le ofrecía, para comer, las ramitas más apetitosas de la mielga y, a veces, de la zarzaparrilla y el lentisco, impregnando su boca de buenos olores por si ella quería besarle. Más también le aparejaba un lecho muy delicado y blando como de novia.

Pero el macho cabrío, conductor del rebaño, no contemplaba indiferente estas atenciones, sino que nacieron en él los celos. Por algún tiempo disimuló su disgusto y esperaba vigilante a que el muchacho estuviese sentado y dormido. Y allí estaba él con la cabeza hundida en el pecho. Con toda su fuerza dirigió el macho cabrío su cabeza contra él y le quebrantó la frente.

Corrió la noticia de lo sucedido entre los habitantes, y no fue humilde la tumba que erigieron al cabrero, y pusieron al río su mismo nombre: Cratis. Del ayuntamiento del muchacho con la cabra nació un niño, y tenía las extremidades inferiores de cabra y el rostro de hombre. Y cuenta la historia que fue deificado y venerado como dios de los bosques y de los valles. Esta historia del macho cabrío nos enseña que los animales sienten la pasión de los celos.

Las hormigas y sus hormigueros

Los historiadores celebran las galerías subterráneas egipcias y, juntamente con la muchedumbre de poetas, celebran también los laberintos de Creta. Mas ignoran los senderos, sinuosidades y caminos circulares de las hormigas en la tierra. 43

Sabiamente hacen su morada subterránea tortuosa para conseguir que el acceso sea difícil o totalmente imposible a las criaturas que conspiran contra ellas. La tierra que excavan la depositan en torno a la boca del hormiguero para que sirva a manera de muro o barrera que impida al agua de lluvia anegarlas fácilmente y destruir a todas o casi todas. Con exquisito ingenio cons-

truyen paredes medianeras que separan unas celdas de otras y, como en una soberbia casa, hay tres compartimientos. Destinan uno a androceo, y en él viven los machos y las hembras que están con ellos; un segundo es, como si dijéramos, el gineceo, y en él las hormigas fecundadas alumbran a sus crías; el tercero lo emplean como granero o silo de las semillas que recogen. Y ni Iscómaco [35] ni Sócrates, que tanto interés mostraron en sus obras por la buena administración de una casa, les han enseñado estas cosas.

Cuando las hormigas se ponen en marcha para procurarse provisiones, siguen las pequeñas a las más grandes y éstas hacen de guías a manera de generales. Llegadas a las mieses, las más jóvenes se ponen al pie de las cañas, y las conductoras siguen por ellas y, royendo las extremidades de los tallos, echan a la tropa de abajo los granos, y éstas, rodeándolos, cortan las aristas y quitan el cascabillo que los rodea y protege. Y sin necesidad de trillo ni de hombres que manejen el bieldo, ni siquiera de vientos [36] que ayuden a quitar y separar las granzas del grano, las hormigas poseen el alimento de los hombres que aran y siembran.

He oído también el siguiente ejemplo de su perspicacia: los parientes entierran a sus hormigas muertas en los cascabillos de trigo, al igual que los hombres entierran a sus allegados, o a cualquiera que aman, en sus ataúdes.

---

[35] Iscómaco, personaje del *Económico* de Jenofonte. Su plan de economía doméstica merece el elogio de Sócrates.

[36] Homero, *Il.* V 501.

Devoción del caballo a su amo

Si un caballo encuentra amable trato, corresponde a su bienhechor con benévola amistad. Es del dominio público el comportamiento de Bucéfalo con Alejandro y, por eso, no deseo referirme a él. Omito también referirme al caballo de Antíoco[37], que vengó a su dueño matando al gálata llamado Centoarates, el cual degolló al rey en la batalla. 44

Soclés era un ateniense (me parece que muchos no le conocen) que no sólo parecía gentil, sino que también lo era. Éste compró un caballo, hermoso como él, pero de fogosa condición erótica y mucho más inteligente que los demás caballos. Así pues, concibió un amor ardiente por su amo y, cuando éste se le acercaba, todo eran resoplidos; a las palmaditas respondía con relinchos; al montarlo, mostraba su docilidad, y, cuando se detenía delante de él, el caballo lo envolvía en una mirada lánguida. Y todo esto, de por sí amorosa efusión, era sin duda también sensación placentera. Sin embargo, cuando el caballo, en su demasiada imprudencia, infundió sospechas de que meditaba algún exceso contra el muchacho y corrían rumores extravagantes sobre la pareja, Soclés, no pudiendo sufrir la difamación, en su odio hacia el lujurioso amante, lo vendió. Y el caballo, no pudiendo sufrir la privación del hermoso mancebo, se quitó la vida sometiéndose a severísimo ayuno.

Enemistades entre los animales

El francolín profesa un odio cordial al gallo, y el gallo, a su vez, al francolín; aborrece el halcón a la corneja, y ésta, a aquél; el cuervo, al halcón marino, y éste, a aquél; el cuervo y el halcón aborrecen a la tórtola, y la tórtola, a los dos. Me he enterado de que la cigüeña odia al murciélago, y de que 45

[37] Antíoco Soter, fundador de la dinastía seleúcida, muerto en batalla contra los galos. Reinó de 280 a 261 a. C.

éste la considera enemiga y le corresponde con el mismo aborrecimiento; sé también que el pelícano no alberga amigables intenciones hacia la codorniz y que su aversión es mutua.

Sustancias dañinas para los animales

46 La hierba llamada «sínfito»[38] es de mortales efectos para el águila; la hiel de la hiena, para el ibis; la semilla del ajo, para el estornino; el betún, para el alcaraván; la llamada espiga de agua[39], para el milano. Y el milano no puede soportar la hiel de la pardela. Si el halcón, o la gaviota, o el mirlo, o una bandada de buitres comen una granada abierta, mueren todos. Las hojas del cedro son letales para los inquilinos de los cañaverales; la flor del sauzgatillo, para el herrerillo; para el cuervo, la semilla de la oruga[40]. El escarabajo muere por efecto del perfume, y la abubilla, por la grasa de la gacela. Si una corneja pasa por encima de los residuos de carne comida por un lobo, muere. La alondra muere por obra de la semilla de mostaza, y la grulla, si traga el humor gomoso exudado por la vid.

La liebre

47 Se me ocurre contar ahora lo siguiente, sobre la liebre: la liebre no acude a su habitual sitio donde encama, sin borrar antes sus huellas, lo mismo al entrar que al salir, para desbaratar los designios de los cazadores. Por una especie de sagacidad natural, este animal engaña a los hombres con mucha astucia.

---

[38] Es la borraginácea *Symphytum bulbosum*, llamada en español «consuelda bulbosa».

[39] La espiga de agua es la planta llamada, en botánica, *Potamogeiton natans*.

[40] Semilla de la oruga. La oruga *(Eruca sativa)* es planta crucífera anual.

Amor maternal de la yegua

48 La yegua es una buena madre y se acuerda fácilmente de su potrillo. Esto lo sabía bien Darío el Joven, el cual llevaba a la batalla yeguas recién paridas, que habían dejado a sus crías en la cuadra. (Los potros, privados de sus madres, maman de otras, como suele acontecer en la especie humana). Cuando la fortuna, cambiando el giro de la batalla de Isos, comenzó a poner en aprieto a los persas y Darío fue derrotado, montó una yegua, ansioso de escapar y de ponerse a salvo a toda velocidad. Y la yegua, recordando al potrillo que dejó en la cuadra, es celebrada por haber sacado a su amo, con toda su ansia y a toda velocidad, del peligro, que estaba en su momento crítico.

El mulo viejo y experimentado

49 En Atenas, un mulo viejo fue dispensado por su amo de trabajar, según cuenta Aristóteles [41], pero no quiso renunciar a su amor al trabajo y al deseo de ser útil en la medida de su edad. Así pues, cuando los atenienses edificaban el Partenón, aunque él ni arrastraba ni transportaba cargamentos, caminaba, sin ser rogado y de buen grado, junto a los mulos jóvenes que iban y venían de aquí para allá, como caballo emparejado en calidad de acompañante, haciendo el papel de guadián, por así decirlo, y, llevando un mismo caminar, los animaba en su trabajo a la manera de viejo artesano dispensado por la vejez de trabajar con sus manos, pero pronto a estimular y a animar a los jóvenes con su experiencia y conocimiento del oficio. Sabedor de esto el pueblo, ordenó al heraldo anunciar que, si iba en busca de harina de trigo o se acercaba a comer trigo, no se lo estorbase nadie, antes al contrario, que le dejaran comer hasta saciarse y que la ciudad

---

[41] *Hist. Animal.* 577b30.

pagaría el gasto, como en el caso de un atleta al que, en su vejez, se le daban sus alimentos en el Pritaneo.

50 *Inteligencia de las hormigas, comprobada por Cleantes*

Dicen que la siguiente historia forzó a Cleantes de Aso [42], contra su voluntad y a pesar de los sólidos argumentos que aducía en contra, a deponer su actitud y admitir que los animales no carecen de raciocinio.

Se hallaba Cleantes sentado y entregado a un descanso más dilatado que de costumbre. Tenía a sus pies muchas hormigas. Y vio que estas hormigas transportaban desde un sendero a una hormiga muerta y se dirigían a la morada de otras de distinta especie. Vio, asimismo, que se detenían con el muerto a la entrada del hormiguero, mientras otras ascendían del interior y se hacían encontradizas con las forasteras con el propósito, al parecer, de entablar consulta con ellas; después de lo cual volvían a meterse en el hormiguero; y esto se repitió varias veces, hasta que por fin entregaron a las primeras un gusano a manera de estipendio; éstas lo aceptaron y les entregaron la hormiga muerta que habían transportado, recibiéndola complacientemente como quien recobra a un hijo o a un hermano.

Ahora bien, ¿qué puede responder a esto Hesíodo [43] cuando dice que Zeus estableció diferencias en la Naturaleza, pues

> ... *a los peces, a las fieras y a las otras aves que vuelan* [concedió] *el devorarse mutuamente, ya que entre ellos no existe la justicia, pero a los hombres les dio la justicia?*

---

[42] Célebre filósofo estoico, discípulo del fundador del estoicismo, Zenón de Citión, y autor del celebrado *Himno a Zeus.*

[43] *Los trabajos y los días* 277.

No dirá lo mismo Príamo, pues él, que era hombre y, además, descendiente de Zeus, rescató el cadáver de Héctor mediante la entrega de muchos y maravillosos tesoros, de manos del hombre que era también un héroe y un descendiente de Zeus.

La serpiente «dipsás». Intercambio de dones entre la «dipsás» y el asno

El nombre de *dipsás*[44] denuncia la 51
peculiar actividad de este reptil. Es más pequeña que la víbora, pero mata más de prisa. Los mordidos por ella arden de sed, se inflaman en deseos de beber, beben sin tino y, al instante, revientan. Sóstrato dice que la *dipsás* es blanca, pero que tiene dos franjas negras en la cola. Tengo entendido que algunos las llaman también *prēstêres;* otros, *kausônes.* La verdad es que abruman a esta criatura con un montón de nombres. La llaman también, según dice, *melanourós,* y otros, *ammobátes.* Y, si oyeres que la llaman también *kentrís,* piensa que se refieren a la misma que yo.

Y es preciso que yo repita una historia (que conozco por haber oído contarla), referente a este reptil, para que no se me achaque desconocimiento de ella.

Es fama que Prometeo robó el fuego, y dice la historia que Zeus montó en cólera y que dio a los delatores del robo una droga preservadora de la vejez. He sido informado de que ellos la cogieron y la pusieron sobre un asno. Éste se puso a caminar con su carga en el lomo; era verano y el asno, que estaba sediento, llegó hasta una fuente, acuciado por la necesidad de beber. La serpiente, que estaba guardando la fuente, quiso estorbárselo y obligarle a retroceder, y el asno, asustado, dio a la serpiente, como recompensa por haberle perdonado la vida, la droga que casualmente llevaba. Y así hu-

[44] Este nombre significa «provocadora de sed»; *prēstêr,* «abrasadora»; *kaúsōn,* «productora de fiebre alta», «quemadora»; *melanourōs,* «de cola negra»; *ammobátes* «que va por la arena»; *kentrís,* «picadora».

bo un intercambio de dones: el asno pudo beber y la serpiente se despojó de la vejez[45], recibiendo por añadidura, según refiere la historia, la sed del asno.

¿Qué decís? ¿Que soy yo el inventor de la leyenda? Lo niego, porque antes que yo la versificaron Sófocles[46], el poeta trágico, Dinóloco, rival de Epicarmo, e Íbico de Regio, y además, los poetas cómicos Aristias y Apolófanes.

52 *Un elefante castiga un fraude*

Si yo pasara por alto la referencia al sabio comportamiento de un elefante, alguien diría que lo hago por ignorancia. Es digno de escucharse y por eso vamos a oírlo.

El hombre encargado de atender al animal le quitaba el trigo y, esparciendo piedras debajo, conseguía que la comida, en buena parte, no fuera comestible; pero procuraba conservar el grosor de la medida ante el amo de ambos, cuando éste iba a inspeccionar. Durante algún tiempo el fraude pasó inadvertido; más el elefante que vio al perverso criado cocer unas gachas de harina, quitándose de las patas un montón de arena con la trompa, la echó en la marmita, y, de esta ingeniosa manera, se vengó del mal trato recibido.

53 *Los perros egipcios*

Todos los perros son duchos en capturar y encontrar, siguiendo sus huellas, a los animales salvajes; sólo los perros egipcios son muy diestros en huir. Así, aunque temen a los animales del Nilo, la sed les fuerza a acercarse para beber; mas el

[45] La palabra griega *gêras* tiene el doble significado de «vejez» y de «camisa de serpiente». Es fábula de tradición esópica que figura con el núm. 458 en el Apéndice de *Babrius and Phaedrus*, de B. E. Perry (Loeb Classical Library), Londres, 1965.

[46] En su tragedia *Kōphoì Sátyroi* (fr. 362P). De los demás poetas citados por Eliano no conservamos ningún fragmento que aluda a este relato.

miedo no les permite beber tranquilos hasta saciarse, y por esto, no beben de bruces, por temor a que alguna bestezuela emerja a la superficie y los aprese. De modo que van merodeando por la orilla y pegan unos lengüetazos en el agua, como quien arrebata algo o, por decirlo de alguna manera, roba la bebida.

El erizo

He hablado ya[47] de las muchas e ingeniosas tretas del erizo, no del erizo de mar, sino del de tierra; pero ahora es el momento de hablar de un astuto comportamiento suyo que no mencioné antes. Cuando va a ser cogido, se enrolla y se torna inaprensible; luego, contiene la respiración, permanece inmóvil y se finge muerto. 54

La lapa

Es imposible despegar las lapas de las rocas, aunque se emplearan los dedos de Milón[48], el cual se agarró tan fuerte y tenazmente a un granado, que ninguno de sus contrincantes pudo separar del árbol su mano derecha. Todo el que intenta arrancar una lapa de la roca a la que está adherida se ríe de su esfuerzo y ofrece motivo de diversión a los demás, pues es imposible que salga triunfante en su intento. Empleando una lanceta de hierro, se desprende de la roca después de mucho tiempo. 55

---

[47] III 10 y IV 17.

[48] Milón de Crotona fue un atleta del s. VI a. C., que resultó triunfador 6 veces en la lucha en los Juegos Olímpicos y Píticos.

56 *El elefante y sus cazadores*

Seguramente, los libios no se limitan a hacer la guerra contra sus vecinos para ser superiores a ellos, sino que la hacen también contra los elefantes. Éstos saben que el motivo de la expedición contra ellos no es otro que sus colmillos. En consecuencia, los que tienen un colmillo estropeado se colocan al frente de la manada, utilizando los restantes como parapeto, a fin de que aguanten la primera embestida y el resto ataque con la fuerza de sus colmillos intactos y de intacta eficacia para la lucha; y quizás tratan de demostrar y enseñar a los libios que arriesgan sus vidas por un trofeo baladí. Uno de sus colmillos lo utilizan como arma y procuran conservarlo aguzado; el otro lo usan como azadón; en efecto, con él excavan raíces, y derriban árboles apalancando con él.

57 *Las arañas y su tela*

Verdaderamente, las arañas no sólo son diestras tejedoras, como Atena la Obrera y diosa del telar, sino que, además, son de nacimiento expertas en Geometría. En efecto, ponen el centro y, a partir de él, fabrican con el mayor cuidado el círculo y su periferia, y no necesitan para nada a Euclides [49]. Se quedan luego en el mismo centro y permanecen al acecho de su presa. Son, además, por así decirlo, consumadas tejedoras y hábiles remendadoras de su tela. Y cualquier parte de su sabia y bella trama que rompas, ellas la reparan y la dejan de nuevo sólida y entera.

58 *El ave fénix*

Sin recurrir a la Aritmética sabe el fénix contar quinientos años, porque es discípulo de la sapientísima Naturaleza y, por esto, no tiene que echar mano de los dedos ni de ninguna otra cosa para el aprendizaje del cálculo. La finalidad y la necesi-

[49] Euclides de Alejandría, que floreció hacia el año 300 a. C.

dad de este conocimiento es cosa del dominio público. Poco menos que nadie entre los egipcios sabe cuándo se completará el período de los 500 años, como no sean unos pocos, y éstos, pertenecientes a la casta sacerdotal. Pero éstos difícilmente se ponen de acuerdo sobre el particular, sino que se burlan los unos de los otros porfiando y diciendo que el divino pájaro vendrá, no ahora, sino en una fecha posterior a la en que debía venir. Mas el fénix, en desacuerdo con los sacerdotes enzarzados en disputas, indica milagrosamente con signos el momento y se presenta. Los sacerdotes se ven obligados a hacer concesiones y a confesar que pasan su tiempo en hacer que el sol descanse con su charla [50]; pero ellos no saben todo lo que saben los pájaros. ¡Por los dioses!, ¿no constituye una ciencia saber dónde está Egipto, dónde Heliópolis, a dónde está decretado que venga el ave, a dónde debe ser enterrado su padre y en qué clase de féretro? [51].

[50] Alusión a Calímaco. Cf. G. Kaibel, en *Hermes* 28 (1893), 54-55, donde compara el *Ep.* 2 de Calímaco con *Anth. Palat.* VII 80. El *Ep.* 2 de Calímaco dice:

> *Alguien me dijo, Heráclito, tu muerte, y me brotaron lágrimas. Recordé cuántas veces vimos juntos la caída del sol en charla interminable. Y he aquí que ahora tú, en alguna parte, huésped de Halicarnaso, no eres más que vieja ceniza. Pero ellos sí, tus ruiseñores, viven. Hades, que todo lo arrebata, jamás pondrá tu mano sobre ellos,*

en Luis Alberto de Cuenca y Prado, Máximo Brioso Sánchez, *Calímaco. Himnos, Epigramas y fragmentos*, B.C.G. 33, Madrid, 1980.

La *Anth. Palat.* VII 80 dice:

Alguien contóme la muerte, Heráclito, y mi llanto
provocó; recordé cuántas veces ponerse
el sol vimos charlando. Y ahora, ya no eres, amigo
de Halicarnaso, sino vieja ceniza, pero
vivirá el ruiseñor de tus cantos y nunca su mano
pondrá en ellos Hades, que todo lo arrebata,

en Manuel Fernández-Galiano, *Antología palatina*, vol. I, B.C.G. 7, Madrid, 1978, pág. 175.

[51] Heródoto, II 73.

Si todo esto no parece digno de admiración, ¿habremos de graduar de dignos de reflexiva atención los asuntos relativos a los mercados, a los armamentos y otras maquinaciones de los hombres contra los hombres? A mí no me lo parece, ¡oh Sísifo[52] y oh vosotros, hombres émulos de los cércopes[53] y de los telquines[54]! Mas yo me dirijo a los que tratan de perfeccionarse en estos asuntos, pero no a los que no han sido iniciados en las maldades antedichas.

59 *El perro razonador*

Si incluso los animales conocen el razonamiento deductivo, la dialéctica, y pueden elegir una cosa con preferencia a otra, podremos afirmar razonablemente que la Naturaleza es una maestra sin rival en todo. Por ejemplo, uno experto en dialéctica y algo aficionado a la caza me contó lo siguiente:

«Ésta era una perra cazadora —dijo. Y, en consecuencia, iba tras el rastro de una liebre. La liebre no había sido vista aún por la perra, cuando ésta, en su carrera, se topó con una zanja y se quedó indecisa pensando si debía proseguir la persecución tirando hacia la derecha o la izquierda. Y cuando le pareció que había reflexionado suficientemente, cruzó la zanja de un salto.»

Entonces, el hombre que decía ser experto en dialéctica y en achaques cinegéticos trató de ofrecer la prueba de sus aseveraciones, de la siguiente manera:

«La perra, deteniéndose al borde, reflexionaba y decía para su coleto: la liebre se ha ido en esta dirección, en esa otra, o de frente. No se ha ido ni en ésa ni en ésta, luego lo ha hecho de frente.»

---

[52] Sísifo, mítico rey de Corinto, prototipo de crueldad.

[53] Los cércopes son enanos convertidos por Zeus en monos. Seres malignos y ladrones capaces de robar al mismo Heracles.

[54] Telquines, seres malignos, capaces de adquirir formas sucesivas.

Y no creo que se plantearan ningún sofisma porque, como no se veían huellas en el borde de la zanja, sólo quedaba la posibilidad de que la hubiera cruzado de un salto. Con toda lógica, pues, saltó también la perra en persecución de la liebre. Ciertamente, aquella perra era diestra en seguir el rastro y tenía buen olfato.

El pudor del camello

Los masagetas, según cuenta Heródoto[55], cuelgan sus aljabas delante de sí, y después el varón copula abiertamente con la hembra, aunque todos lo vean, si bien nadie repara en ello. En cambio, los camellos jamás practican la cópula abiertamente ni en presencia, como si dijeramos, de testigos que puedan verlos. 60

Mas dejemos a Demócrito y a otros decidir si a esto debemos llamarlo pudor o don arcano de la Naturaleza, y atribuyámosles compentecia para indagar las causas de estos temas oscuros y conjeturables. Incluso el camellero se retira en seguida que advierte el impulso que sienten de copular entre sí, de la misma manera que cualquiera se aleja cuando el novio y la novia se disponen a entrar en el tálamo nupcial.

Respeto de los elefantes jóvenes a los viejos

Licurgo promulgó una ley humanísima a mi juicio, en virtud de la cual los jóvenes debían ceder sus asientos y el paso a los ancianos, por respeto a la edad que todos ansían alcanzar, contando con el beneplácito del destino. Pero ¿cómo podría el noble hijo de Éunomo rivalizar y competir con las leyes de la Naturaleza? En efecto, la raza de los elefantes, oh Licurgos[56], Solones, Zaleucos y Carondas, 61

[55] Heródoto, I 216.

[56] Son tres ilustres legisladores: Licurgo, hijo de Éunomo y rey de Esparta, que floreció en el s. ix a. C.; Zaleuco, del s. vii a. C., que

obedecen a unas leyes que vuestros códigos ni siquiera han previsto.

En lo tocante a esto, se comportan de esta guisa: los jóvenes se privan del alimento en favor de los viejos, y se cuidan de los que son débiles por la edad, los preservan de todo peligro y, cuando caen en un hoyo, los sacan echándoles una especie de brazada y haces de palos secos, que los viejos usan como peldaños y así suben aunque agobiados por la edad. ¿Cuándo un elefante apaleó a su progenitor? ¿Cuándo, entre ellos, un padre desheredó a su hijo? Pero quizá, amigos míos, a vosotros, que, a decir verdad, sois fabricantes e inventores de fábulas increíbles, os parezca que estoy contando fábulas.

Gelón y su perro

62 Lo ya dicho anteriormente [57] atestigua que el perro quiere a su amo, pero creo que es preciso añadir lo que sigue. Gelón de Siracusa [58] se imaginó, mientras dormía profundamente, que era fulminado por Zeus. La visión fue un sueño, pero, aunque dormía, gritó con voz suya aguda y penetrante. El perro, criado por él, al oír el grito de su amigo y compañero, creyendo que Gelón corría el peligro de ser víctima de alguna conspiración, saltó con todo su ímpetu al lecho y poniéndose sobre el cuerpo de su amo, ladraba furiosamente como si quisiera alejar al atacante. Despertóse Gelón y, a causa del miedo y de los ladridos, alejó el sueño a pesar de que era profundísimo.

---

dio leyes a los locrios epicefirios, y Carondas de Cátana del s. VI a. C., que legisló para su ciudad, para Regio y para otras ciudades.

[57] En el cap. 25.

[58] Tirano de Siracusa (485-78 a. C.).

Una serpiente protege a un muchacho

Una joven serpiente se criaba con un niño que era árcade de nación lo mismo que ella. La pareja fue creciendo y el niño se convirtió en un joven, mientras que su compañera se hizo enorme. Se amaban mutuamente y los parientes del muchacho se horrorizaban ante la magnitud del reptil; pues, en verdad, a esta clase de animales en poco tiempo se les ve crecer hasta alcanzar un tamaño enorme y un aspecto terribilísimo. 63

Mientras dormía con el muchacho en el mismo lecho, la cogieron y la llevaron lo más lejos posible. El muchacho se levantó, pero la serpiente se quedó en aquel lejano lugar. Cuando la serpiente cobró afición al bosque y a las hierbas que en él crecen, vivía allí disfrutando de la comida de las serpientes, prefiriendo la soledad a la vida de la ciudad prisionera en un cuarto. Pasó el tiempo y el niño se transformó en un joven y la otra en una serpiente hecha y derecha.

Un día, el árcade, amante y amado de la antedicha serpiente, tropezó con unos ladrones y, al ser golpeado con una espada, como es natural, se puso a gritar, en parte porque sintió dolor y en parte porque solicitaba ayuda. La serpiente es un animal de vista muy penetrante y de finísimo oído. Así pues, la nuestra, como criada a su lado, distinguió la voz y, dando agudos silbidos, presa de cólera, asustó a los ladrones, a quienes avasalló el miedo. Los bandidos huyeron en distintas direcciones y, a mayor abundamiento, algunos fueron apresados por la serpiente y murieron de muerte lamentable. Luego la serpiente limpió las heridas de su viejo amigo y, acompañándole por todos los lugares de la zona infestada de bestias salvajes, se fue a donde la habían depositado los familiares del joven, sin mostrar resentimiento alguno contra ellos por haberla abandonado, ni

dejando a su suerte al que había sido el amigo más querido, que es lo que hacen los hombres malvados.

64 *La zorra y el erizo*

La zorra es un animal pícaro y, por esto, los poetas suelen llamarla taimada. También el erizo terrestre es un pícaro. Cuando ve venir a la zorra, se hace una bola y se queda inmóvil. Y como la zorra es incapaz de abrir las quijadas y morderle, se limita a orinarle en la boca. El erizo siente ahogo porque el aire interior se detiene a causa de estar enrollado y por la orina antedicha, y de esta manera la artera zorra, burlando al artero erizo, se apodera de él. Más arriba [59] he hablado de otro procedimiento de captura.

65 *Lobos y pescadores*

En las proximidades del llamado Canopio (territorio cercano a la laguna Meótide) [60], los lobos conviven confiadamente con los pescadores y la gente de mar y, si los vieras, dirías que en nada difieren de los perros domésticos. Pues si estos lobos consiguen que les den una parte de la pesca hacen un tratado de paz con los pescadores; pero si no, rasgan y destruyen sus redes, castigándoles así por no haberles hecho partícipes de sus capturas.

---

[59] Cf. cap. 24.

[60] Mar de Azov.



LIBRO VII

SINOPSIS

1. Las vacas calculadoras de Susa.
2. Morada final de los elefantes viejos en el monte Atlante.
3. El *mónōps*.
4. Mansedumbre del toro.
5. El *catôblepon* o ñu.
6. La caza del elefante.
7. Aves anunciadoras del tiempo.
8. Animales anunciadores del tiempo.
9. Los gavilanes en Egipto.
10. Cariño del perro a su amo. El perro de Galba.
11. Historia del pulpo y el águila.
12. Las mujeres de Peonia. La perra preñada.
13. El perro denunciante de un sacrilegio.
14. Cómo se cura la cabra las cataratas.
15. Amor mutuo de los elefantes. Lenila y sus hijos.
16. Muerte de Esquilo por culpa de una tortuga.
17. El cérilo y el alción.
18. Los cuervos.
19. Peculiaridades de los animales.
20. Lobos hambrientos.
21. El mono imitador.
22. La hiena y el *korokótta*.
23. La venganza de un león.
24. Los cangrejos: sus clases.
25. El perrillo y el adúltero.
26. La cabra y el esputo humano.
27. Las ovejas. Los vientos promotores de la fertilidad.
28. Icario y el perro de Erígone.
29. Un perro fiel.
30. El cangrejo volador.
31. El cangrejo ermitaño.
32. Los buccinos.

33. Los erizos de mar.
34. Captura de la púrpura.
35. La escolopendra de mar.
36. La huida de los elefantes.
37. Poro y su elefante.
38. El perro como compañero.
39. La cierva no tiene cuernos.
40. Devoción del perro a su amo. El perro en su papel de rey.
41. Lacides y su ganso. Pirro y su elefante.
42. El mulo cargado de sal.
43. El elefante y la florista.
44. El elefante adorador del sol. Tolomeo y los cuatro elefantes.
45. Las abluciones de los sacerdotes egipcios. El elefante cirujano. Apodos.
46. Mitridates y su cuerpo de guardia.
47. Nombres que reciben las crías de ciertos animales.
48. Androcles y el león.

Las vacas calculadoras de Susa

He averiguado que las vacas de Susa no están desprovistas de conocimientos aritméticos. Y que esto no es vana baladronada lo testifica el siguiente relato: en Susa el rey posee un gran número de vacas. Cada una de ellas transporta cien *kâdos* (cargas de agua) para regar las partes más necesitadas de agua de sus jardines. Ellas ejecutan con el mayor entusiasmo la tarea que se les ha encomendado y a la que están acostumbradas desde antiguo, y no verás nunca ociosa a ninguna. Pero si las obligas a transportar uno más de los cien, no podrás persuadirlas ni forzarlas a hacerlo, ni con golpes ni con halagos. Esto lo cuenta Ctesias. 1

Morada final de los elefantes viejos en el monte Atlante

Al pie del Atlante (monte éste celebrado por historiadores y poetas) hay pastos estupendos y selvas espesísimas cuya frondosidad es parecida a la de los bosquecillos todo umbrosos y con bóvedas de verdor. A ellos, dicen (lo sabeis sin duda) que llegan los elefantes viejos, abrumados ya por la edad. Y los conduce como a una colonia la Naturaleza que, por fin, les ofrece descanso y les depara, como si dijéramos, un fondeadero y el anhelado puerto donde puedan pasar el resto de su vida. Mana allí una fuente de agua potable y pura, de abundante caudal. Los elefantes son tenidos por sagrados y declarados inviolables y tienen hecho con los bárbaros un pacto por el que éstos se 2

comprometen a abstenerse de cazarlos, y dicen que se cuidan de ellos ciertos dioses del lugar que son señores de los bosques y de los valles.

Se ha propalado sobre ellos aquella historia, según la cual, uno de los reyes de la comarca deseó matar a algunos, atraído por la belleza y magnitud de los colmillos, para tener una preciada posesión, pues las defensas de estos animales se hacen grandísimas a causa de sus muchos años y del mucho tiempo transcurrido. Como el deseo se apoderó de todo su ser, envió trescientos hombres escogidos para abatir a lanzazos este sagrado rebaño. Éstos, armados, recorrieron el camino con la mayor prontitud, y estaban ya cerca del lugar, cuando una peste hizo, de repente, presa en ellos y los aniquiló, y todos murieron menos uno, el cual regresó y contó puntualmente, al que les había enviado, la calamidad verdaderamente lamentable. De esta manera se vio que los elefantes son amados por los dioses.

3 *El «mónōps»*

Hay un animal de Peonia[1] que se llama *mónōps* y tiene el tamaño de un toro peludo. Cuando este animal se ve perseguido, se conturba y expele un excremento ardiente y acre, según tengo entendido, el cual, si cae por acaso sobre algunos de los cazadores, los mata.

[1] Es una comarca montañosa de Macedonia, en donde abundaba el *uro* «toro peludo» (hoy extinguido), al que los naturalistas llaman *Bos bonasus* o *primigenius*.

Mansedumbre del toro

La docilidad es, sin duda, una característica del toro, y, con domesticación, se convierte de salvaje en apacible. En efecto, permanecen inmóviles al engancharlos a las literas y, si quieres, puedes aquietar su grupa, hacer que agachen la testuz, que doblen las rodillas y que lleven sobre su lomo a un niño o a una niña. Habrás visto alguna vez a un toro llevando sobre su lomo a una mujer, o permaneciendo erecto apoyado en sus patas traseras y toda su corpulencia sostenida con facilidad en un objeto cualquiera. He visto, incluso, personas bailando encima de toros, y a estas mismas personas inmóviles y guardando el equilibrio. 4

El «catôblepon» o ñu

Libia cría muchas y diversas bestias salvajes e, incluso, parece que cría la bestia llamada *catôblepon*[2]. Su aspecto recuerda el del toro, pero manifiesta una expresión más torva. Tiene las cejas altas y pobladas y, debajo de ellas, tiene unos ojos no tan rasgados como los del toro, sino pequeños y sanguinolentos. No miran de frente, sino a la tierra, y por eso se les llama *catôblepon*. Una melena parecida a las crines del caballo y que arranca de lo alto de la cabeza cae por la frente cubriendo su rostro, y esto infunde un terror más grande en la persona que se encuentra con él. 5

Se alimenta de raíces venenosas. Cuando mira torvamente, como un toro, se estremece al instante y yergue la melena y, puesta ésta en erección y despejados sus belfos, exhala a través del garguero un aliento acre y maloliente que llega a contaminar el aire que está sobre la cabeza, y los animales que se acercan y lo aspiran

---

[2] Parece que Eliano se refiere en este capítulo al «ñu» *(Catoblepas gnu)*.

se ponen gravemente enfermos, y se quedan afónicos y aquejados de convulsiones mortales. Esta bestia tiene conciencia de su poder. Lo conocen también los animales y huyen de él lo más lejos posible.

6 *La caza del elefante*

Los entendidos en la caza del elefante nos cuentan que, cuando estas bestias son perseguidas, presentan cara y se lanzan con fuerza irresistible y con un ímpetu incontenible. Nadie puede detenerlos y, además, avanzan a través de los árboles más corpulentos, como si caminaran entre cereales, quebrándolos como si fueran pajas. En ciertos lugares, los árboles los sobrepasan en altura y el follaje les cubre; en otros, los elefantes son más altos que aquéllos. Corren a todo correr e interceptan a los perseguidores en su camino, y es natural que así sea, pues están familiarizados con la comarca. Y cuando se alejan mucho y están distantes de los jinetes perseguidores, y recuperan la confianza en sí mismos por estar al resguardo del peligro y en plena libertad, se detienen y descansan muy satisfechos de haber eliminado su preocupación y el miedo. Y luego, transcurrido algún tiempo, surge en ellos el deseo de comer.

Se alimentan, según tengo oído, de espesos lentiscos que crecen en redor de los árboles, y de hiedra silvestre de denso follaje que trepa por las plantas, y también, de las tiernas y jóvenes hojas de las palmeras y de los más jugosos retoños y tallos de otros vegetales. Y si, entretanto, los perseguidores se acercan de nuevo, reemprenden la fuga.

Al caer la tarde, los cazadores se disponen a vivaquear y, prendiendo fuego a una parte del bosque, les cortan la retirada obligándoles a detenerse. Porque los elefantes tienen tanto miedo al fuego como los leones.

Aves anunciadoras del tiempo

Sé, porque lo dice Aristóteles[3], que 7
las grullas vienen volando desde el mar a la tierra y anuncian a las personas inteligentes la amenaza de una violenta tormenta. Si su vuelo es tranquilo, presagian buen tiempo y viento encalmado, y si vuelan silenciosas, recuerdan, con su silencio, a los que son expertos en estos achaques, que habrá tiempo apacible. Y si <vienen volando desde el mar> y dando graznidos y la bandada se desbarata porque están agitadas, entonces anuncian fuerte tempestad.

Parece que el grito nocturno de la garza real indica lo mismo. Si vuela en dirección al mar anuncia que el agua caerá del cielo a cántaros. El ruido siseante de la lechuza, si el tiempo es tempestuoso, anuncia buen tiempo y día radiante; pero si el tiempo es bueno y sisea suavemente, se desencadenará necesariamente una tempestad. Si el cuervo grazna con garrulidad, batiendo ruidosamente las alas, es él el primero en darse cuenta de que habrá tormenta. Item más, si el cuervo, la corneja y la graja graznan bien entrada la tarde, anuncian la llegada de una tormenta. Y si los grajos, como afirma el mismo escritor[4], imitan el grito de los gavilanes y vuelan unas veces alto y otras veces bajo, anuncian hielo y lluvia. Si a la hora de la comida la corneja grazna suavemente, nos exhorta a esperar buen tiempo para el día siguiente.

Si aparecen numerosas aves, pero blancas, es indicio de que habrá fuertes tormentas. Cuando los patos y las gaviotas agitan las alas, anuncian fuertes vientos. Las aves que, procedentes del mar, vuelan hacia la tie-

---

[3] Según A. F. Hort, *Theophrastus. Enquiry into plants* (Loeb Class. Libr.), 2 vols., Londres, 1948-49, el tratado *De Signis tempestatum*, al que sigue el presente capítulo, no es de Aristóteles, como se creía, sino de Teofrasto.

[4] Teofrasto, *Sig.* 16.

rra con ímpetu anuncian tiempo tormentoso. Cuando el petirrojo aparece en las cabañas y en las casas es señal inconfundible de que trata de escapar de una tormenta inminente. También presagian tormenta los gallos y aves domésticas cuando baten sus alas, cacarean y cloquean.

Las aves, cuando se bañan, anuncian la amenaza del tiempo ventoso y borrascoso. Es indicio de que hará buen tiempo el que las aves vuelen unas hacia otras y se mezclen entre sí en el vuelo. Las aves que se juntan en las inmediaciones de los lagos y a las orillas de los ríos no ignoran que habrá tormenta. Por otro lado, las aves marinas y lacustres que se dirigen a tierra saben que habrá fuerte tormenta, mientras que las aves terrestres que se dirigen a lugares húmedos son nuncios de buen tiempo, siempre que lo hagan silenciosas.

Animales anunciadores del tiempo

8 Tengo oído que los egipcios dicen que el antílope es el primero en barruntar la aparición de la constelación Sirio, testimoniándolo con su estornudo. Y los libios sostienen con energía que las cabras, en su país, saben también esto con antelación. Además, anuncian con tiempo la lluvia que va a venir. En efecto, cuando salen de los apriscos, se lanzan a todo correr al forraje. Cuando ya están hartas, se dirigen a casa y, viéndose en camino, se tranquilizan y esperan al cabrero para que las lleve lo más rápidamente posible.

Así, Hiparco [5], en el reinado de Hierón el tirano [6], estaba sentado en el teatro revestido con una piel y dejó a todos admirados, porque sabía de antemano, a pesar del buen tiempo reinante, que iba a desencadenarse

[5] Hiparco de Nicea, célebre astrónomo del s. II a. C.

[6] No se sabe que haya existido en el s. II a. C. ningún tirano de este nombre.

una tormenta. Hierón les dispensó su admiración y felicitó al pueblo de Nicea en Bitinia por tener un ciudadano como Hiparco. En Olimpo, todo el pueblo helénico entonó alabanzas en honor de Anaxágoras [7], que estaba revestido también con una piel contemplando los juegos olímpicos al ver que llovía torrencialmente, y proclamó ostentosamente que su sabiduría era más la de un dios que la que correspondía a un mortal. Pero nadie se sorprende de que una vaca, cuando va a llover, se recueste sobre el costado derecho, y si el tiempo va a ser bonancible, sobre el izquierdo.

Y yo he oído cosas capaces de dejar atónito a cualquiera. Si una vaca muge y olfatea el aire, forzoso es que llueva. Si las vacas comen demasiado y más de lo acostumbrado, presagian tormenta. Cuando las ovejas escarban la tierra con las pezuñas, parece que barruntan tormenta y, si los carneros las cubren temprano, anuncian una tormenta temprana. Cuando las cabras se acuestan juntas en el aprisco, lo mismo. Cuando los cerdos aparecen en los campos de cultivo, anuncian que la lluvia escampa. Los corderos y los cabritos anuncian, con sus mutuos topetazos y con sus retozos, un día radiante.

Cuando las comadrejas, lo mismo que los ratones, chillan, presagian que habrá una fuerte tormenta. Cuando los lobos abandonan los lugares solitarios y se dirigen a los habitados, con su proceder anuncian que temen la irrupción de una tormenta inminente. La entrada del león en campos de cultivo presagia sequía. Si las caballerías saltan y relinchan más de lo acostumbrado, están declarando que habrá tiempo lluvioso y borrasca. Y si con las pezuñas levantan nubes de polvo, presagian lo mismo. La presencia de numerosas liebres

[7] Anaxágoras de Clazómenas (s. v a. C.) fue expulsado de Atenas, acusado de impiedad por enseñar que los fenómenos físicos eran debidos a causas naturales y que el sol era una masa de piedra.

en los mismos lugares indica buen tiempo. En todos estos asuntos, los hombres van rezagados y los conocen cuando ya han sucedido.

9 *Los gavilanes en Egipto*

Sobre los gavilanes he oído, además, lo siguiente: los ministros de Apolo en Egipto dicen que hay algunos individuos que se llaman «criadores de gavilanes», porque alimentan y cuidan a los gavilanes del dios. Ahora bien, toda la especie de los gavilanes está consagrada a este dios, pero algunas aves sagradas hay, que son alimentadas con comida selecta que no parece diferenciarse en nada de las ofrendas usuales. Los encargados de su crianza (son atendidas en el recinto sagrado) dicen a los profanos que cada una de ellas pone sus huevos en los nidos. Están de acuerdo en afirmar que se cuidan de todos los gavilanes, pero principalmente de éstos.

Echan, a los recién nacidos, los sesos obtenidos de las aves que cazan y que constituyen bocado exquisito para los tiernos polluelos. Pero, a los que han alcanzado su pleno desarrollo, les echan carnes y tendones que constituyen alimento recio para aves de presa. A aquellos gavilanes que tienen una edad intermedia entre la de los recién nacidos y la de aquellos que han alcanzado su pleno desarrollo, les echan corazones, y se pueden ver los desperdicios de ellos. Y la diferencia antedicha de alimentación indica que los gavilanes conocen lo apropiado y conveniente a cada edad, así como que son muy escrupulosos sobre este particular, de modo que no tocarían jamás un alimento inapropiado a su edad.

En determinada estación penetran en Egipto codornices y bandadas de otras aves y los susodichos sagrados gavilanes se dan un festín.

Cariño del perro a su amo. El perro de Galba

He aquí un relato que atestigua, sin 10
duda, el afecto inquebrantable de los perros a sus cuidadores.

En una de las guerras civiles de Roma, cuando el romano Galba [8] fue asesinado, ninguno de sus enemigos fue capaz de cortar su cabeza, aunque eran muchísimos los que se disputaban este trofeo, hasta que (y éste era el pretexto de su inhibición) no mataran al perro que permanecía a su lado, que había sido criado por él, y que continuaba demostrándole la lealtad y el afecto más grandes, y que luchaba en apoyo del muerto como si fuera su camarada en la guerra, partícipe de su misma tienda y amigo hasta el último momento.

Y es digno de conocerse qué fue lo que hizo, por Zeus, no un hombre, sino un honrado perro de levantado espíritu. El epirota Pirro andaba su camino, cuando tropezó con el cadáver de un hombre asesinado y con su perro, que estaba al lado de su amo guardándole para que nadie añadiera a su muerte el ultraje. El perro llevaba tres días sin probar bocado, ocupado en su constante y pacientísima vigilancia. Enterado Pirro de esto, se compadeció del muerto y ordenó que fuese enterrado; en cuanto al perro, mandó que fuese bien cuidado y le dio con su propia mano cuanto suele apetecer un perro: alimentos suficientes y capaces de granjearse con ellos su amistad y afecto. Y Pirro poco a poco se ganó la confianza del perro.

Pero basta de preámbulos. No mucho tiempo después, se estaba haciendo una revista de hoplitas y el rey, del que hice mención antes, la estaba contemplando. A su lado estaba el susodicho perro que, por lo demás, se mantenía en silencio y en actitud muy tranquila. Pero,

[8] Quizás se trate del emperador romano asesinado por sus soldados.

cuando vio a los asesinos de su amo en la revista de los hoplitas, no pudo contenerse y permanecer quieto, sino que saltó sobre ellos, al mismo tiempo que ladraba desgarrando sus cuerpos con las uñas y, dirigiéndose frecuentemente a Pirro, pretendía hacerle comprender, lo mejor que podía, que tenía allí a los asesinos. Y entonces la sospecha surgió en el ánimo del rey y de sus acompañantes, y les hicieron reflexionar los ladridos que el perro dirigía contra los antedichos sujetos. Fueron apresados y torturados y confesaron su crimen.

Todo esto parecerá fabula a los que pisotean los mandamientos de Zeus, patrono de la amistad y del afecto, y que traicionan a sus amigos vivos y muertos. Yo no comparto la opinión de los que enjuician mal las excelencias de la Naturaleza, la cual, si es verdad que ha hecho partícipes a los irracionales de los dones de la bondad y del amor, ha dado ciertamente mayor participación de ellos al animal racional que somos nosotros. Mas los seres racionales no hacen uso de estos dones. ¿Pero para qué añadir a lo dicho todos los daños que los hombres han infligido a sus propios amigos para obtener inicuo provecho, tendiéndoles asechanzas y traicionándoles? Y me aflige pensar que un perro se muestre más leal y más afectuoso que los hombres.

11 *Historia del pulpo y el águila*

He aquí la historia acerca del pulpo, que ha llegado a mis oídos. Había una roca, no muy alta, que asomaba en la superficie del mar. Cierto día, un pulpo se subió a ella arrastrándose, extendió sus tentáculos y sintió un gran placer en calentarse al sol (el tiempo amenazaba tormenta), pero no conseguía tomar el color de la roca. (Adviértase que la Naturaleza ha dado a los pulpos esta propiedad, para poder conjurar las asechanzas contra ellos y para poder ellos tender emboscadas a los peces.) Un águila, de penetran-

te vista para ver la presa, que, sin embargo, no era buena para ella, con todo el ímpetu y velocidad de su vuelo se abatió sobre el pulpo, creyendo procurarse para sí y para sus polluelos una comida aparente. Pero los tentáculos de aquél ciñeron al águila y, oprimiendo firmemente a su odiado enemigo, lo arrastraron al agua, y se dio el caso, por así decirlo, del «lobo hambriento»[9]: el águila flotaba muerta sobre el mar por culpa de su manjar.

Las aves sufren innumerables calamidades como ésta, pero los hombres más. Así, Ciro II, hijo de Cambises[10], entre los maságetas celebrados por Heródoto[11], y Polícrates[12], que se apresuró a ir al palacio de Oretes para apoderarse de su oro, y cualquier otro que,

procurando el daño de otro, inflige daño a su pro-
[pio corazón[13].

Los irracionales no saben de estos peligros; pero los hombres, sabiéndolos, no se guardan de ellos. Oh Ciro, oh Polícrates, ¿de qué os sirvieron la lengua, el habla, los maestros y los golpes? Y paso por alto a los demás. ¿A cuento de qué voy yo a dar consejos, por muy provechosos que sean, a sordos e insensatos?

---

[9] El águila se quedó como el «lobo hambriento» y defraudado de la fábula esópica (223 Chambry) y de Babrio (16); la expresión *lýkos échanen* y *lýkos mátēn chanṓn*, «el lobo se quedó con la boca abierta» (como el águila), es decir, defraudado, es un proverbio recogido por E. L. von Leutsch-F. G. S. Schneidewin, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, Gotinga, 1839-51, vol. I, pág. 273, y vol. II, págs. 151 y 510.

[10] Ciro I fue el hijo de Cambises.

[11] Heródoto, I 214.

[12] Tirano de Samos. El sátrapa Oretes (*ca.* 522 a. C.) acabó con él, asesinándole.

[13] Anónimo.

12 *Las mujeres de Peonia. La perra preñada*

¡Que las mujeres de Peonia se enorgullezcan, que asuman aspecto arrogante al recibir los elogios de los demás! He aquí su comportamiento: llevan en la cabeza una hidra llena de agua y enderezan el cuello procurando que la vasija, al andar, se mantenga derecha y sin moverse. Amamantan a sus críos sujetándolos a su seno y, atándose al brazo la brida del caballo de su marido, lo llevan al abrevadero, a la vez que con las manos hilan el lino. También Darío se quedaba atónito cuando unos jóvenes peonios, equipando a sus hermanas de la misma manera, las llevaban a su presencia en el momento de administrar justicia, para suscitar en él sentimientos de simpatía por la unánime ayuda ofrecida y obtener su compasión hacia el pueblo de los peonios.

Pero la Naturaleza aventaja, en mucho, a las mujeres peonias en eficacia impresionante. Una perra preñada estaba cazando y la presa era una liebre. Cuando hubo capturado la presa, objeto de su preocupación, privándose de ella, se la entregó a su amo y, alejándose de allí, se fue a parir sus nueve cachorrillos y, a continuación, se puso a amamantarlos. Y si las mujeres de Liguria sienten orgullo de que también ellas, después de parir, se levantan del lecho y van a atender sus labores domésticas, al oír el comportamiento de la perra del cuento olvidarán su orgullo y esconderán sus rostros avergonzadas.

El perro denunciante de un sacrilegio

Aristóteles ha contado el episodio del mulo laborioso y nosotros lo hicimos anteriormente [14], pero no es inoportuno contar la historia del perro, que ocurrió también en Atenas. 13

Un sacrílego ladrón fue al templo de Asclepio, aguardó a que llegara la medianoche y a que todos estuviesen profundamente dormidos, y luego robó muchas de las ofrendas suponiendo que su acción había pasado inadvertida. Pero había dentro un buen vigilante, un perro, más despierto que los sacerdotes subalternos, el cual se lanzó en persecución del ladrón, sin cesar de ladrar, delatando así con todas sus fuerzas lo sucedido. Al principio, el ladrón y los cómplices de su mala acción arrojaban piedras al animal, pero, finalmente, pretendieron engatusarlo poniéndole delante pan y tortas.

El ladrón había tomado sus precauciones y llevaba esto como cebo seductor de perros, según él suponía. Pero el perro seguía ladrando al entrar y al salir el ladrón de la casa en que vivía, y se supo de dónde procedía el animal. Además, las inscripciones y los lugares en donde habían estado colocadas denunciaban la falta de las ofrendas. Consecuentemente, los atenienses llegaron a la conclusión de que aquel sujeto era el ladrón y, sometiéndolo a tortura, descubrieron todo. Fue condenado con arreglo a la ley, y al perro se le concedió como recompensa ser alimentado y cuidado a expensas del erario público por ser un fiel vigilante, no menos celoso que los encargados de la vigilancia del templo.

---

[14] Cf. VI 49.

14 *Cómo se cura la cabra las cataratas*

La cabra es, sin duda, experta en curar la niebla de los ojos que los médicos asclepíadas llaman «cataratas», y se dice que los hombres aprendieron de ella la curación de esta enfermedad. El tratamiento es como sigue: cuando la cabra se da cuenta de que su vista se nubla se dirige a una zarza y aplica sus ojos a una espina. Ésta pincha los ojos, de los que fluye el humor: la pupila no siente dolor y la cabra recupera la vista. No necesita para nada la ciencia ni el tratamiento de los hombres.

15 *Amor mutuo de los elefantes. Lenila y sus hijos*

Los elefantes jóvenes atraviesan los ríos nadando. Los que ya son adultos, aunque los cubra el agua, mantienen erguidas sus trompas fuera del agua y las madres transportan a las crías recién nacidas en sus colmillos. Los jóvenes son los primeros en arrostrar los peligros y fatigas, y empujados por un sentimiento de veneración, se privan de la comida y de la bebida en provecho de los viejos y no necesitan, en absoluto, de las leyes de Licurgo. Jamás un elefante débil y viejo o aquejado de enfermedad sería abandonado a su suerte por los compañeros de manada; antes bien, permanecen lealmente a su lado y se apresuran a confortarlo en todas las ocasiones, especialmente cuando están perseguidos, y luchan en su defensa y, por quedarse a su lado, reciben heridas, siendo así que podrían huir. Y las madres jamás dejarían abandonados a sus hijos pequeños, sino que permanecen lealmente junto a ellos, aunque los cazadores se les echen encima y, antes que abandonar a sus hijos, rendirían el ánima.

Siendo muchacho, conocí a una anciana, de nombre Lenila, y corría un historia sobre ella del siguiente tenor. Me contaban los viejos que aquella mujer, enamorada perdidamente de un criado, se acostaba con él, con

lo cual echaba sobre sus propios hijos un borrón infamante. Eran de noble linaje y pertenecían al orden senatorial de Roma por herencia de sus padres y de sus remotos antepasados. Los hijos, avergonzados, estaban irritados contra su madre por su conducta, la aconsejaban benignamente y, en privado, afeaban su conducta vergonzosa. Pero ella, reventando de lujuria y anteponiendo su amor al interés de sus hijos, los acusó ante el magistrado diciendo que conspiraban contra ella. El magistrado, que prestaba siempre oído complaciente a las calumnias y que era receloso y cobarde (achaques éstos de innoble condición), la creyó, y los hijos, que eran inocentes, fueron condenados a muerte, y la mujer recibió como premio de su delación autorización para acostarse sin cuidado con su esclavo.

¡Oh dioses de nuestros antepasados, oh Ártemis partera y vosotras, Ilitías, hijas de Hera, que recordáis calamidades recientes y sucedidas entre nosotros! ¿Por qué vamos a referirnos, una vez más, a Medea la cólquica y a la ática Procne?

Muerte de Esquilo por culpa de una tortuga

Las águilas cogen a las tortugas terrestres, las tiran, después, desde lo alto contra las rocas y, quebrantando así la concha, extraen la carne y se la comen. Según tengo entendido, así perdió la vida Esquilo de Eleusis, autor de tragedias. En efecto, Esquilo estaba sentado en una roca, meditando, supongo yo, y escribiendo según su costumbre. No tenía un pelo en la cabeza: era calvo. Convencida un águila de que su cabeza era una roca, dejó caer sobre ésta la tortuga que sujetaba. El proyectil alcanzó a dicho poeta y lo mató. 16

17 *El cérilo y el alción*

El cérilo [15] y el alción [16] comen y viven juntos. Los alciones, colocando a los cérilos debilitados ya por los años en la espalda, los transportan sobre el espacio comprendido entre sus alas. Las mujeres, en cambio, menosprecian a los hombres envejecidos y ponen sus ojos en los jovencitos. Los maridos beben los vientos por las jovencitas, sin hacer caso de sus mujeres que traspasaron ya la adolescencia. Y no se avergüenzan estos seres, dotados del bien de la palabra, de vivir más irracionalmente que los animales irracionales.

18 *Los cuervos*

Los egipcios que habitan en las inmediaciones de la comarca llamada Copto dicen que, en ella, sólo dos cuervos viven. E, incluso, los romanos, que vigilan la zona montañosa a causa de la Mina de la Esmeralda [17], aseguran que sólo dos aves pertenecientes a esta especie viven allí. En este lugar existe un templo dedicado a Apolo al cual están consagradas, según se dice, estas aves.

19 *Peculiaridades de los animales*

No resulta inconveniente hablar aquí de las peculiaridades de los animales. Flemáticos parecen la oveja y el asno; tímidos, los cervatos, los corzos, las gacelas, los antílopes y las liebres, a las que los poetas llaman también asustadizas. Mas, entre las aves, son también tímidos los gorriones y, entre las criaturas acuáticas, el mújol.

Los mandriles y los machos cabríos son lujuriosos e incluso se dice que copulan con las mujeres, lo cual

---

[15] No identificado.

[16] Llamado también «martín pescador» *(Alcedo hispida).*

[17] La Mina de la Esmeralda es Esmaragdo, situada entre Berenice y la cordillera de Lepte.

parece maravillar a Píndaro. Se dice también que los perros malmeten a las mujeres, y se cuenta, además, que en Roma una mujer fue acusada por su marido de adulterio y se comprobó en el juicio que el adúltero era un perro. He oído que también los mandriles enloquecen de amor por las doncellas, e incluso las han forzado con más lujuria que los muchachitos de Menandro [18] en las fiestas nocturnas. La perdiz es también muy lasciva y propensa al adulterio, pues oculta y silenciosamente se dirige, según es fama, hacia las hembras.

En manera alguna los perros se avienen a comer en compañía de otros. Por eso, muchas veces riñen entre sí por un hueso, como Menelao y Paris por Helena. Sólo los perros de Memfis, según tengo entendido, ponen juntas sus presas y comen en común.

El cerdo es implacable e injusto. Efectivamente, estos animales comen los unos los cuerpos muertos de los otros. Y lo mismo hacen la mayoría de los peces. Pero el hipopótamo es el animal más impío, porque devora a su mismo padre. Las moscas y los perros carecen de vergüenza y no es fácil mantenerlos a raya.

20 *Lobos hambrientos*

Los lobos son muy feroces. Los egipcios dicen que se devoran unos a otros, y cuentan que la manera de tenderse asechanzas es la siguiente: se ponen en círculo, emprenden, luego, la carrera y, cuando uno de ellos sufre vértigo a causa de las continuas evoluciones y cae desplomado, los demás, precipitándose sobre el yacente, lo despedazan y devoran. Hacen esto cuando fracasan en sus cacerías, porque, ante la necesidad de acallar el hambre, consideran bagatela lo demás. Por supuesto, de la misma manera se comportan los hombres malvados respecto al dinero.

---

18 No se conoce ninguna obra de Menandro con este título.

21 *El mono imitador*

El mono es, sin duda, el más detestable de los animales, y más aún, cuando intenta imitar al hombre. En efecto, un mono veía desde cierta distancia a una criada bañar a un niño en una cuba. La criada le quitó, primero, los pañales y, después del baño, lo volvió a vestir. Se fijó el mono dónde ponía al niño a reposar y, cuando vio que el lugar no estaba vigilado, saltó por una ventana abierta desde la que podía ver todo, y, levantando del lecho al niño, lo desnudó como había visto hacer y, sacando la cuba, derramó agua hirviendo (había sido puesta a calentar sobre unos carbones) sobre el desdichado niño, que murió de la manera más lamentable.

22 *La hiena y el «corocotta»*

También la hiena, así como el animal que dicen *korokótta*[19], son seres detestables. La hiena, por ejemplo, se encamina a los apriscos por la noche e imita el vómito de los hombres. Los perros se acercan tomándolas por seres humanos. Ella los coge y los devora.

Debo contar ahora la malignidad del *korokótta*, de la que también he oído hablar. Se oculta en la espesura del bosque, y escucha las voces de los leñadores que se llaman unos a otros por su nombre y las conversaciones que mantienen entre sí. Después imita sus voces y habla (aunque esto parezca fábula) con una voz que parece humana, pronunciando el nombre que ha oído. Y el que ha sido nombrado se acerca. El animal se aleja un poco y vuelve a llamarle. Y el hombre sigue acercándose a la voz. Y cuando lo lleva lejos de los que trabajan con él y se queda solo, se apodera de él y lo mata,

---

[19] La *korokótta* es, quizás, la hiena libia *(Hyaena crocuta)*. Cf. O. Keller, *Die antike Tierwelt*, 2 vols., Leipzig, 1909-13, vol. I, pág. 152.

conviertiendo en su alimento al que había atraído con su voz.

La venganza de un león

El león sabe vengarse del que previamente lo ha ofendido, aunque a veces la venganza no sea inmediata. 23

Mas él alberga después la cólera, hasta que la sacia, / en su corazón... [20].

Y Juba de Mauritania [21], padre del que fue rehén de los romanos, es testigo de esto. Marchaba un día a través del desierto contra unas tribus sublevadas y un muchacho de los que caminaban a su lado, de noble cuna, bien parecido y aficionado además a la caza, disparó su jabalina contra un león que apareció al borde del camino, le acertó y lo hirió, pero no le mató. A causa de la prisa de la expedición, el león pudo alejarse, y el muchacho que lo había herido y los demás continuaron su camino.

Transcurrido un año completo, Juba, que había acabado la empresa encomendada, regresó por el mismo camino y llegó al lugar en donde el león había sido herido. Y, a pesar de la gran multitud, el león de marras avanza, y, sin tocar a los demás, coge al que le había herido hacía un año y, dando rienda suelta a la cólera que albergaba durante todo aquel tiempo, despedaza al muchacho, al que había reconocido. Pero nadie se vengó, porque temían la cólera violenta y terrible del león. Y, además, iban con prisa en su viaje.

---

[20] Homero, *Il.* I 82-3.

[21] Juba I, rey de Numidia, siguió la facción de Pompeyo en la Guerra Civil y, después de la batalla de Tapso, se suicidó.

24 *Los cangrejos: sus clases*

Tengo entendido que hay diferentes especies y razas varias de cangrejos; porque los hay que son inquilinos de las rocas, pero también el fango cría cangrejos, y las algas marinas y la arena. Sus formas y denominaciones son muchas.

Los llamados «corredores» (éste es el nombre que mejor les cuadra) vagan de aquí para allá, pues no les gusta ni han nacido para permanecer tranquilos y quietos en un mismo lugar, sino que vagabundean por las playas, que es su lugar de nacimiento. Pero a veces emprenden recorridos más largos, como hacen algunos hombres aficionados a viajar. El motivo de este correteo es el deseo de procurarse alimento más abundante.

En el Bósforo tracio, cuando la corriente baja impetuosa del Ponto, los cangrejos pretenden nadar contra corriente, pero, como es natural, la corriente se estrella con demasiada violencia contra los promontorios. Así que, si pretenden ir contra ella, les hará retroceder y los arrollará. Los cangrejos tienen previsto esto y, cuando se aproximan al promontorio, cada uno se detiene en un lugar a manera de bahía y aguarda a los demás. Después, cuando se han reunido en un mismo lugar, se arrastran hacia la tierra y trepan por los acantilados y, así, pasan a pie enjuto la parte del mar en donde la corriente es más impetuosa. Cuando ya han subido y rebasado el promontorio, descienden de nuevo al mar. Los pescadores les perdonan la vida, porque se dirigen a la tierra por impulso propio y también ellos necesitan ser perdonados. Además, los hombres no toleran ser considerados más crueles que las olas.

25 *El perrillo y el adúltero*

Sé que he hablado anteriormente [22] de los celos de un animal que no sólo es modelo de prudencia, sino también de continencia (se trata, si mi memoria es fiel, del calamón) [23]. Y acabo de oír que un perrito de Sicilia era enemigo de los adúlteros e implacable contra esta tropa.

El adúltero se había ocultado en la casa, enterada la lujuriosa mujer de que su marido regresaba de un viaje. El escondite era seguro (por lo menos, así lo creía el hombre), porque los criados o los que estaban confabulados con el ama para ocultar su liviandad (eran como intendentes de los espejos y perfumes, como diría Eurípides [24]) y los porteros daban confianza al usurpador del lecho. Pero los sucesos no se desarrollaron como se esperaba ni mucho menos. Pues el perrillo ladraba y, al mismo tiempo, golpeaba con sus patas la puerta de tal manera que alarmó al amo, que empezó a sospechar, a causa de su comportamiento, que allí se ocultaba algún maleficio. Y, como es natural, derribó la puerta y aprehendió al adúltero. El sujeto tenía una espada y aguardaba a que llegase la noche para matar al amo de la casa y luego casarse con la susodicha mujer.

26 *La cabra y el esputo humano*

He aquí una muestra de la perspicacia de las cabras. Saben muy bien que el esputo del hombre es mortífero para cualquier otro animal y se guardan de él, lo mismo que nosotros procuramos huir de cuanto es nocivo al hombre, aunque gustemos de ello. Pero, así como el ser humano en su ignorancia e inconsciencia ingiere a veces alimentos dañinos, a las cabras no se les oculta su nocividad. Los dichos esputos

---

[22] Cf. III 42.

[23] Es el ave de la que ya se ha hablado en II 42 y V 28.

[24] *Orestes* 1.112.

son muy capaces de matar, incluso, a las escolopendras marinas.

Una cabra sabe muy bien que va a ser degollada, y prueba de ello es que no quiere tomar alimento. Una cabra desdeña ir a la zaga del rebaño de ovejas; cree que debe ir a la cabeza y lo va diciendo con su modo de andar. En efecto, va delante de aquéllas, y delante de las cabras el macho cabrío, orgulloso de su barba y proclamando, con cierto instinto admirable e innato, la superioridad de la condición masculina sobre la femenina.

27 *Las ovejas. Los vientos promotores de la fertilidad*

Las ovejas son, sin duda, los más dóciles de los animales y la Naturaleza las ha enseñado a vivir sometidas. Obedecen, en efecto, al pastor y a los perros e, incluso, van detrás de las cabras. Sienten un gran afecto mutuo, lo cual hace que se vean menos expuestas a los ataques de los lobos; pues no va cada una por su lado ni se apartan de sus compañeras, como hacen las cabras.

Dicen los árabes que sus rebaños engordan más por efecto de la música que por el pasto. Sienten placer en comer alimentos salados, porque la sal es un incentivo para beber. Las ovejas saben también que los vientos del Norte y del Sur, en no menor medida que los carneros que las cubren, contribuyen a su preñez. Saben también que el viento norte favorece el parto de machos y que el viento sur produce hembras. Y cuando una oveja cubierta desea tener descendencia de uno u otro sexo, se pone en dirección de uno u otro viento.

Así, Aquiles sentía la necesidad de orar para que ardiera el cuerpo de su amigo que yacía en la pira, e Iris, oh noble Homero [25], invocaba a los vientos en su favor

[25] *Il.* XXIII 194 ss.

y les prometía, si venían, un sacrificio a manera de recompensa; y el hijo de Neocles [26] enseñó a los atenienses a sacrificar a los vientos. Mas las ovejas, sin preocupación de su parte, tienen a su servicio a los vientos dispuestos a favorecer su preñez, sin ser llamados. Y los pastores son expertos observadores de ellos. Pues, cuando sopla el viento del Sur, echan los carneros a las ovejas para que nazcan preferentemente hembras.

Icario y el perro de Erígone

Cuando los parientes de los que por primera vez bebieron vino y quedaron sumidos en sueño mataron a Icario, ignorantes de que el resultado de su acción no era la muerte sino un profundo sopor, originaron el que los habitantes del Ática enfermaran, a mí me parece que, por obra de Dioniso, que vengaba así la muerte del primero y más egregio cultivador de sus plantas [27]. Y el oráculo pítico dijo que, si querían recuperar la salud, debían hacer sacrificios a Icario, a su hija Erígone y a su perro, que era celebrado porque, en el colmo de su afecto hacia su ama, no quiso sobrevivirla. Y Eurípides bromea cuando dice: [28] 28

Los buenos esclavos están afligidos y sus corazones atormentados cuando las cosas van mal a sus amos,

porque ¿cuándo un hombre murió sobre el cadáver de su amo, siendo así que un perro lo hizo?

---

[26] Temístocles.

[27] Dioniso enseñó a Icario a cultivar la vid, cuyos efectos eran desconocidos hasta entonces.

[28] *Med.* 54.

29 *El perro fiel*

La siguiente historia atestigua, una vez más, el peculiar afecto de los perros a sus amos. Un hombre de Colofón llegó a Teos para comprar ciertas mercancías, pues era comerciante y se ganaba la vida vendiendo al pormenor y cambiando artículos. Contaba con dinero, un criado y un perro; pero el dinero lo llevaba el criado. Cuando estaban en el camino, el criado se apartó, pues le apremiaba una necesidad fisiológica y el perro lo siguió. El joven dejó su escarcela, se olvidó luego de cogerla y regresó al camino. Mas el perro se acostó sobre el dinero y allí permaneció tranquilo. Llegaron a Teos, pero tuvieron que volverse sin haber podido hacer nada, porque no tenían dinero con que comprar.

Se dirigieron al lugar en donde el criado había dejado la bolsa y encontraron al perro acostado sobre ella y respirando dificultosamente a causa del hambre. Y cuando el animal vio a su amo y a su compañero de esclavitud, se retiró de la bolsa y abandonó, al mismo tiempo, la guardia y la vida. Así que, divino Homero, ni el perro Argos [29] fue una ficción literaria tuya, ni exageración poética, si todo lo que he contado aconteció verdaderamente al hombre de Teos [30].

---

[29] Homero, *Od.* XVIII 291.

[30] No de Teos, sino de Colofón. Fray Luis de Granada *(El símbolo de la fe,* 1.ª parte, cap. XXII, Introd.) cuenta el episodio así: «Iba un criado de un mercader a negociar en una feria y, apartándose del camino para purgar el vientre, cayósele un bolso que llevaba con su dinero, sin advertir en eso. Y continuando él su camino, el perro que consigo llevaba, se quedó en guarda de la bolsa. Mas llegado a negociar en la bolsa como no hallase su dinero, volvióse por los mismos pasos que había caminado y halló el dinero y el perro en guarda de él, tan transido ya del hambre que, acabado de llegar, murió.»

El cangrejo volador

Hay una especie de cangrejo llamado *petēlías*[31]. Tienen un aspecto más pálido que los demás y nacen en el fango. Cuando tienen miedo emprenden el vuelo, pues poseen pequeñas alas que los elevan suavemente por los aires y aligeran su peso. Cuando caminan, no tienen la más mínima necesidad de ellas; pero cuando tienen miedo, les proporcionan un cierto auxilio, no demasiado importante, pues se les coge porque no vuelan alto ni son capaces de viajar a través de los aires. Hay gente que come estos cangrejos, y dicen que son buenos contra el dolor de la ciática, si se comen durante el ataque. 30

El cangrejo hermitaño

Los cangrejos ermitaños nacen desnudos y eligen el caparazón que les parece más conveniente para utilizarlo como vivienda. Incluso penetran en la concha de una púrpura, si la encuentran vacía, y en la de un buccino y, en la medida en que puede alojarse en ella, se alegra de su alojamiento. Pero si sobresale su carne, se muda a otra casa, y encuentra muchas de estas casas. 31

Los buccinos

Los buccinos[32] tienen un rey al cual se someten con mucha docilidad. Este rey supera a todos en tamaño y hermosura. Si cree que lo mejor es sumergirse, él será el primero en hacerlo, y si cree que lo mejor es salir a la superficie, él iniciará la operación y seguirán sus movimientos todos los 32

[31] La palabra *petēlías* está relacionada con el verbo *pétomai*, que significa «volar». Pero no hay cangrejos voladores, aunque sí brincadores o saltadores. Puede tratarse de un anfípodo con patas nadadoras y saltadoras, como la pulga de mar.

[32] Es el caracol de mar *(Cerithium vulgatum)*.

demás. La persona que capture a este rey sabe bien que tendrá próspera fortuna. Y si, además, alguien ve que uno es capturado, se marcha muy contento, porque cree que también él tendrá buena suerte. En Bizancio se adjudica un premio al que captura al susodicho buccino. Cada uno de los compañeros del que lo captura le dan una dracma, que es el premio.

33 *Los erizos de mar*

El oleaje saca de sus escondrijos, haciéndolos rodar, a los erizos de mar, y los estrella contra tierra después de arrojarlos con suma violencia. Temerosos de esto, cuando advierten que las olas se hinchan y van a levantarse con mayor violencia, cogen con las púas cuantas piedrecitas pueden llevar para que les sirvan de lastre y, de esta manera, no son arrastrados fácilmente ni se cumplen sus temores.

34 *Captura de la púrpura*

La púrpura es extraordinariamente tragona y posee una lengua más larga de lo normal en la que ensarta todo lo que puede; por medio de ella arrastra cuanto va a devorar y, a causa de ella, es capturada.

He aquí cómo se realiza la captura. Se teje una red pequeña, pero tupida. Dentro hay un cangrejo ermitaño enredado en el centro. La púrpura porfía por alargar su lengua y alcanzar la presa. Se ve obligada a lanzarla entera, si no quiere que se le escape la presa anhelada. Cuando ha disparado la lengua, succiona, pero ésta se le hincha, a causa del atracón, de tal manera que no puede retirarla de nuevo. Queda, pues, apresada y el pescador captura, por segunda vez, a la que ya su glotonería había capturado.

La escolopendra de mar

La escolopendra[33] es un ser marino, pero es exactamente igual que la terrestre; y si un hombre arrima su piel a ella, inmediatamente siente escozor e irritación, es decir, siente las mismas molestias que produce la planta llamada ortiga. 35

También las actinias[34] producen irritación, pero no tanta. La época más apropiada para comer las medusas es cuando ya ha pasado el equinoccio.

La huida de los elefantes

Cuando los elefantes, perseguidos por los cazadores, se vuelven como los soldados en la guerra y emprenden la huida, no huyen dispersados y cada uno por su cuenta, sino agrupados, y se empujan los unos a los otros porque cada uno se pega a su compañero. En el exterior de la formación van los jóvenes, que son, como si dijéramos, lo más combativo; en el centro, los viejos y las madres, y debajo de éstas, las crías, ocultas cada una por la suya. Y rara vez se ve a los pequeños. Y si los leones los ven en compacto rebaño, o huyen a toda velocidad o se ocultan acá y acullá, como cervatillos, presas de terror ante los elefantes, ellos que en otras circunstancias inspirarían terror y encogerían el ánimo de cualquiera. El elefante no se enfrenta con sus perseguidores, como no sea en defensa de sus hijos y de los que están enfermos. En este caso es animal irresistible. 36

---

[33] No identificado.

[34] Las actinias o anémonas de mar no son, en general, comestibles; pero sí lo es la actinia roja común *(A. equina)*, que es frecuente en fondos de roca del Mediterráneo y Atlántico, así como en el Mar del Norte.

37 *Poro y su elefante*

Cuando Poro, rey de los indos, recibió numerosas heridas en la batalla [35] contra Alejandro, su elefante le arrancaba tranquila y cuidadosamente las lanzas con la trompa y, a pesar de tener él también muchas heridas, no cejó en su tarea hasta comprobar que su amo estaba acabado y en trance de muerte a causa de la gran cantidad de sangre perdida. Se acostó luego a su lado y permaneció agachado para evitar que Poro cayese desde una altura y recibiese nuevo daño su cuerpo.

38 *El perro como compañero*

Los perros acompañaban en sus expediciones guerreras a los soldados de Hircania y de Magnesia, y constituían buenos aliados y auxiliares de ellos. Cierto ateniense llevaba como acompañante en la batalla de Maratón a un perro y ambos fueron representados en una pintura del Pórtico Pécile [36]. Al perro no se le escatimaron honores, sino que, por los peligros arrostrados, recibió la distinción de verse entre los conmilitones de Cinegiro [37], Epizelo y Calímaco. El autor de las pinturas de éstos y del perro es Micón [38]; mas algunos dicen que no son de éste, sino de Polignoto de Tasos [39].

---

[35] En el año 327 a. C., al cruzar el Hidaspes.

[36] «Pécile» significa «pintado». Era un pórtico constituido por una serie de columnatas que circuían el Ágora de Atenas; estaba decorado con pinturas que representaban episodios de las Guerras Médicas.

[37] Hermano de Esquilo que combatió heroicamente en Maratón en el 490 a. C.— Epicelo, del que Heródoto (VI 117) cuenta que tuvo una visión que le dejó ciego en Maratón.— Calímaco fue un polemarco ateniense que se distinguió en Maratón y murió allí en lucha contra la flota persa.

[38] Pintor y escultor ateniense del s. v a. C.

[39] Polignoto trabajó en Atenas en la segunda mitad del s. v a. C. Fue, con el anterior, pintor de frescos del Pécile.

La cierva no tiene cuernos

Cuantos dicen que la cierva no posee cuernos no reparan en los testimonios de lo contrario, como el de Sófocles, que afirma: 39

Y de los altos riscos errante y cornuda cierva bajó[40].

Y además:

Levantando sus narices y su cornamenta caminaba tran-
[quila[41].

Y he aquí lo que dijo el hijo de Sófilo, en sus *Aléadas,* y Eurípides, en su *Ifigenia*[42]:

> *Pero yo pondré en las mismas manos de los aqueos / una cierva cornígera que matarán, y luego se jactarán / de haber degollado a tu hija*[43].

Y el mismo Eurípides dice, en *Los Teménidas,* que el «trabajo» de Heracles[44] tenía cuernos, y lo dice en verso de esta manera:

> *Y llegó / en busca de la cierva de cornamenta áurea, entre sus grandes / trabajos una temerosa empresa acometiendo, / sobre habitáculos montañosos y hasta las no holladas / praderas y los bosques donde pacen los rebaños*[45].

Y el tebano[46] poeta lírico, en uno de sus *Epinicios,* canta:

---

[40] *Fr.* 89 PEARSON.

[41] *Ibidem.*

[42] Ni en *Ifig. en Áulide* ni en *Ifig. entre los tauros* aparece la frase.

[43] *Fr.* 857 NAUCK.

[44] El tercer «trabajo» fue la captura de la cierva de Arcadia.

[45] *Fr.* 440 NAUCK.

[46] PÍNDARO, *Olímp.* 28s. Solamente la hembra del reno que habita el norte de Asia y Europa posee cuernos.

La necesidad impuesta a él a través de su padre le obligó / a conducir la cierva de áurea cornamenta.

Y Anacreonte dice de la cierva:

Como un recién nacido cervatillo / sin destetar, que en la selva por su cornuda / madre abandonado, en el bosque se pone a temblar asustado[47].

A los que corrompen lo escrito y dicen que hay que poner *eroésses*, los refuta enérgicamente Aristófanes de Bizancio y yo abrazo su refutación.

40 *Devoción del perro a su amo. El perro en su papel de rey*

He aquí ejemplos que demuestran el grado de lealtad insuperable de los perros. Cuando Polo[48], actor trágico, murió y su cuerpo estaba ardiendo en la pira, el perro que él había cuidado se arrojó de un salto en ella y ardió juntamente con él. Las perras de Eretria, en su deseo de compartir su misma suerte final, ardieron juntamente con Méntor[49] que ardía en la pira. Sus familiares depositaron en el ataúd al excelente arpista Teodoro[50], un perrillo de Mélite se introdujo en la caja del muerto y fue enterrado con él.

Y yo he averiguado que hay una raza de etíopes, entre los cuales el rey es un perro y aquéllos atienden sus deseos: cuando emite grititos saben que está de buen talante, pero cuando ladra se persuaden de que está irritado. Si Hermipo constituye para cualquiera testimonio

---

[47] *Fr.* 39 DIELS.

[48] Polo de Atenas, actor del s. IV a. C.

[49] Soldado mercenario del s. IV a. C., que llegó a ser general en el ejército persa.

[50] Debe de tratarse del flautista, que no arpista, del 300 a. C. aproximadamente, mencionado en *Var. Hist.* XII 17.

autorizado, créasele cuando aduce como testigo de su historia a Aristocreonte. No se me pasó y ha venido a mi memoria oportunamente.

Lacides y su ganso. Pirro y su elefante

Lacides, el peripatético[51], era due- 41
ño de un ganso digno de admiración. Amaba intensamente a su amo; cuando éste caminaba, caminaba junto a él; cuando se sentaba, descansaba, y no lo dejaba ni un instante. Cuando murió el ganso, Lacides le hizo un suntuoso funeral, como si se tratara de un hijo o un hermano.

Pirro de Epiro[52] tenía un elefante que amaba de tal manera a su conductor que, cuando murió en Argos el rey, aunque su conductor había caído, no quiso detenerse ni quedarse quieto hasta arrancarlo del poder de sus enemigos y llevarlo a donde estaban sus amigos.

El mulo cargado de sal

Tales de Mileto[53] castigó la malicia 42
de un mulo; malicia que él descubrió con gran astucia. El mulo ransportaba una carga de sal, y un día, al atravesar un río, resbaló por acaso y cayó patas arriba. Al mojarse la sal, se disolvió y el mulo se alegró al verse aligerado de su carga. Y constatando el mulo la diferencia que media entre el trabajo y la vida fácil, tomó en adelante como maestra a la fortuna y hacía de intento lo que antes había hecho involuntariamente. Le resultaba imposible al mulero seguir otro ca-

---

51 Jefe de la Academia Media, de hacia 240-215 a. C., del que no conservamos nada.

52 Pirro de Epiro murió luchando en Argos en 27 a. C.

53 Filósofo y matemático, uno de los Siete Sabios de Grecia, que vivió en los siglos VII-VI a. C. Este relato figura en los principales autores de fábulas. Cf. ESOPO, 265, CHAMBRY, y BABRIO, 111. También en los fabulistas modernos (La Fontaine, Tomás de Iriarte y Félix Mª de Samaniego).

mino que no fuera el del río. Cuando oyó el razonamiento de éste, creyó el amo necesario castigar con astucia la malicia del mulo y ordenó al mulero poner sobre la carga de sal esponjas y lana. La bestia, sin sospechar la treta, resbaló como de costumbre y, empapándose de agua las mercancías superpuestas a la sal, comprendió que su artimaña se volvía contra él; y desde entonces hacía su travesía sin contratiempo y, procurando dominar sus patas, conservaba la sal intacta.

43 *El elefante y la florista*

Me he enterado de que en la ciudad de Antioquía de Siria había un elefante manso que, cuando iba al campo a pacer, se alegraba al ver a una mujer que vendía coronas, se acercaba a ella y, con la trompa, le limpiaba la cara. La mujer le entregaba una corona entretejida con las flores de la estación como filtro amoroso, y la tarea diaria del elefante era coger la corona y la tarea de la mujer ofrecérsela. Transcurrido algún tiempo, la mujer murió, y el elefante, echando de menos su compañía y no viendo a la mujer de sus deseos, se volvió salvaje como un amante que ha perdido a su amada. Y el animal que hasta entonces había sido mansísimo se inflamó de pasión, como los hombres abrumados por el dolor que llegan a perder el juicio.

44 *El elefante adorador del sol. Tolomeo y los cuatro elefantes*

Los elefantes se prosternan ante el Sol naciente y elevan sus trompas, a manera de manos, hacia sus rayos, por lo cual son amados del dios. Buen testigo de esto sea Tolomeo Filópator. La victoria que obtuvo en su lucha contra Antíoco[54] fue debida a la ayuda del dios. Tolomeo, sacrificando por

[54] En la batalla de Rafia, en 217 a. C.

su victoria y para tener propicio al sol, ofreció diversos sacrificios espléndidos; pero el mayor de todos fue el de cuatro corpulentísimos elefantes, tributando homenaje, como él creía, al dios, con esta ofrenda. Pero le turbó un sueño en el que el dios le amenazaba por este extraño y desacostumbrado holocausto. Y el rey, lleno de temor, mandó hacer cuatro elefantes de bronce y los ofreció al dios a cambio de los sacrificados para aplacarlo y tenerlo propicio. Así pues, los elefantes se prosternan ante los dioses, pero los hombres dudan de la existencia de los dioses y, en el caso de que existan, de que se preocupen de nosotros.

45 *Las abluciones de los sacerdotes egipcios. El elefante cirujano. Apodos*

Los sacerdotes de Egipto no hacen sus abluciones purificadoras en cualquier agua, es decir, en la primera que encuentran, sino en aquella en que confían que ha bebido el ibis, ya que saben muy bien que dicha ave jamás bebería agua sucia o emponzoñada. Pues creen que esta ave, como sagrada que es, posee cierto don profético.

Tengo entendido que los elefantes indemnes extraen cuidadosamente a sus congéneres heridos las jabalinas y dardos, como si fueran expertos en cirugía y conocedores del arte que se ocupa de estas cosas.

Se cree que, en tiempos remotos, se prodigaban cuidados incluso a los irracionales. Pirro de Epiro sentía alegría cuando le llamaban «Águila» y Antíoco[55], según se dice, al oír que le llamaban «Gavilán». He mencionado estos hechos agrupados aunque son diferentes, pero son dignos de que la persona inteligente los conozca.

---

[55] Sucedió a su padre Antíoco I, en 245 a. C.; expulsado de Asia Menor y asesinado en Egipto en 227 a. C.

46 *Mitrídates y su cuerpo de guardia*

Mitrídates del Ponto[56] no gustaba de confiar su seguridad personal, mientras dormía, a las armas o a los hombres armados, sino que tenía como guardianes a un toro, a un caballo y a un ciervo domesticados. Estos animales lo guardaban mientras dormía y, si alguien se acercaba, en seguida lo reconocían por su respiración y despertaban al rey: el toro con sus mugidos, el caballo con sus relinchos y el ciervo con sus rebramos.

47 *Nombres que reciben las crías de ciertos animales*

Las jóvenes crías de las bestias salvajes tienen diferentes nombres y la mayoría de ellas tienen dos. Las de los leones se llaman *skýmnoi* y *leontideîs*, como atestigua Aristófanes de Bizancio; las de los leopardos, *skýmnoi* y *árkēloi*, aunque hay quienes afirman que estos últimos son otra especie de leopardos. A las crías de los chacales suele llamárseles sólo *skýmnoi*, y lo mismo a las de los tigres, hormigas y panteras. Parece que se da también este apelativo a las crías de los linces. Por ejemplo, en los llamados *Ditirambos*, de Laso, se encuentra denominado así el cachorro del lince. Hemos oído hablar también de *skýmnoi* y *pithēkideîs* de monos y de *pôloi* de antílopes.

Y el mismo Aristófanes dice: «No me sorprendería oír hablar de *pôloi* de gacelas. Las crías de perros y lobos podrían llamarse *skýlakes*», dice. Pero las de los lobos se llaman también *lykideîs;* aunque al ya crecido y del tamaño mayor se le podría llamar *monólykos*. Las de las liebres reciben el nombre de *lagideîs;* pero a la liebre ya hecha suelen llamarla los poetas *ptṓx*, y los lacedemonios *tachínas*. Las crías de las zorras se lla-

[56] Mitrídates VI Éupator, siglos II al I a. C., adversario de Roma y derrotado en el año 65 a. C. por Pompeyo.

man *alōpekideîs;* pero a la madre, *kerdố, skaphốre* y *skintaphós.* Las crías del cerdo salvaje reciben el nombre de *molóbria,* y podrías oír a Hiponacte [57] llamar, en algún pasaje, al cerdo *molobrítēs.* A algunos cerdos se los llama *moníai.* A las gacelas acostumbran llamarlas *zórkes* y *prókes.* A las crías del puerco espín y de otros animales semejantes se les llama *óbria;* el nombre aparece mencionado en las *Pelíadas* [58] de Eurípides, y en el *Agamenón* [59] y los *Dictiulcos* [60] de Esquilo.

Pero algunos, y entre ellos los tesalios, llaman a las crías de las aves, de las serpientes y de los cocodrilos *psákaloi.* Hay gentes que llaman a los polluelos recién salidos del cascarón *ortálichoi* y a los pollos de las gallinas *alektorideîs,* y hablan también de *chēnideîs* y *chēnalōpekideîs,* formando palabras por el estilo siguiendo el mismo criterio. Pero el poeta trágico Aqueo llamó a la cría de la golondrina *móschos* [61].

Androcles y el león

La memoria es una facultad que po- 48
seen también los animales; y la poseen como algo innato, y no por obra de ejercitación o aprendizaje que ciertos embaucadores proclaman vanidosamente haber inventado. Prueba de ello es el relato siguiente [62].

Un tal Androcles, esclavo para su desdicha, se escapó de casa de su amo, senador romano, por haber co-

[57] *Fr.* 68 Diels.

[58] *Fr.* 616 Nauck.

[59] *Agam.* 143, pero se dice *obrikáloisi.*

[60] *Fr.* 48 Nauck.

[61] *Fr.* 47 Nauck.

[62] Aulo Gelio expuso, con prolijidad de detalles, esta historia en *Noctes Atticae* V 14. La encontramos también en las fábulas suplementarias de Fedro y en sus parafraseadores, cf. 563, la que podría titularse: «El león y el pastor» (en ésta, el benefactor es un pastor). Finalmente, la llevó al teatro Bernard Shaw, con el título *Androcles and the lion.* En esta obra se basa la película del mismo título.

metido una fechoría, no sé si grave o leve. Llegó a Libia y, procurando evitar las ciudades «cuyo emplazamiento señalaba sólo mediante las estrellas»[63] como ordinariamente se dice, se dirigió al desierto. Achicharrado por el mucho y ardiente calor del sol, se sintió contento al refugiarse bajo una cóncava roca, donde descansó. La roca era el cubil de un león.

Pues bien, el león había regresado de su cacería maltratado por una robusta astilla que lo había atravesado, y, al encontrarse con el joven le dirigió una tierna mirada, empezó a mover la cola, extendía su pata y, de todos los modos posibles le suplicaba que le arrancase la astilla. El joven al principio retrocedió asustado; pero cuando vio que la fiera se comportaba mansamente y vio la herida de la pata, extrajo de ésta lo que estaba causando el dolor y libró al animal de su sufrimiento.

El león, contento con su curación, pagó al joven sus cuidados dispensándole un trato de huésped y amigo y le hacía partícipe de cuanto cazaba. El animal comía los alimentos crudos según la costumbre de los leones, y el joven los cocía. Y disfrutaban de una mesa común, cada uno según su naturaleza.

Durante tres años llevó Androcles este género de vida. Después, habiéndole crecido excesivamente el cabello y aquejado de un fuerte escozor, abandonó al león y se confió a su suerte. Después, unos hombres los apresaron cuando caminaba errante y, enterados de a quién pertenecía, lo enviaron atado a su amo.

Éste castigó a su esclavo por el daño que le había ocasionado y decidió entregarlo a las fieras para que lo devorasen. Pero sucedió que aquel león libio cayó en poder de unos cazadores y fue dejado suelto en el circo lo mismo que el joven, destinado a morir, que había sido compañero de casa y albergue del animal.

---

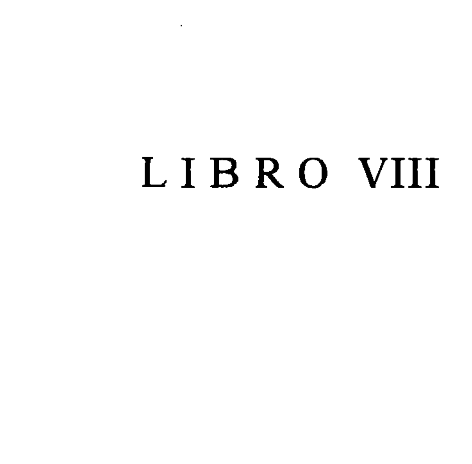
[63] Ver II 7.

El hombre no reconoció a la fiera, pero ésta al instante reconoció al hombre y, moviendo la cola, le mostraba su afecto, al tiempo que, agachando todo su cuerpo, se echaba a sus pies. Al fin, Androcles reconoció a su huésped y, abrazando al león como a un amigo que llega después de una ausencia, lo acogió afectuosamente.

Como este espectáculo parecía cosa de magia, se soltó contra el hombre un leopardo. Al abalanzarse éste contra Androcles, salió el león en defensa del que lo había curado, del hombre con el cual había compartido su mesa, y despedazó al leopardo.

Como es lógico, los espectadores no salían de su asombro, y el ciudadano que ofrecía el espectáculo llamó a Androcles y oyó de sus labios toda la historia. Y el relato corrió por toda la multitud y el pueblo, enterado puntualmente, pidió a gritos que se dejara libres al hombre y al león.

Así pues, la memoria es una facultad congénita de los animales. Y hay una historia que concuerda con la expuesta y tiene el mismo desenlace ***. En Samos en frente de Dioniso de la Boca Abierta podría uno imaginarse que ve el cubil. Consúltese, además, para esto, a Eratóstenes, a Euforión y a otros que lo cuentan.



LIBRO VIII

SINOPSIS

1. Perros indios, descendientes de tigres.
2. Perros cazadores.
3. Cérano y el delfín.
4. Peces y cocodrilos domesticados.
5. Adivinación por los peces.
6. Animales vencedores de otros.
7. Animales venenosos al tacto.
8. La cieguecita.
9. El perro y su medicación.
10. La caza del elefante.
11. También los animales se enamoran de la hermosura.
12. La serpiente de Asclepio.
13. Los escorpiones «sibritas». Diversas clases de serpientes.
14. Los lobos, los bueyes y los novillos.
15. Manera de cruzar los elefantes una zanja.
16. La esponja.
17. Continencia del elefante.
18. La anchoa.
19. Los piratas y los cerdos.
20. Una cigüeña castiga a una adúltera.
21. Aguas fluviales que cambian el color de las ovejas.
22. La mujer de Tarento y la cigüeña.
23. El bogavante.
24. El *minah* o graja india.
25. El pluvial egipcio y el cocodrilo.
26. La pastinaca común.
27. La cría del elefante.
28. El pez «sagrado».

Perros indios, descendientes de tigres

Los relatos indios nos enseñan tam- 1
bién lo siguiente. Los cazadores llevan, a los lugares abundantes en fieras, perras de buena raza, expertas en descubrir el rastro de aquéllas y velocísimas. Las atan a los árboles y, después, se alejan con toda naturalidad, arrojando los dados, como vulgarmente se dice. Cuando los tigres topan con ellas, si están hambrientos por falta de caza, las despedazan. Mas si se acercan encelados y ahítos, se acoplan con ellas, ya que también los tigres, cuando están en tal estado, atienden a dar pábulo a su apetito sexual. Y dicen que la descendencia de este ayuntamiento son tigres y no perros, y que de la cópula de cada tigre resultante y una perra nacerá también un tigre, y que de la unión de éste y una perra la descendencia saldrá a la madre, y la semilla se degrada y nace un perro. No contradirá esto Aristóteles [1].

Estos perros que pueden jactarse de tener por padre a un tigre desdeñan cazar a un ciervo o caer sobre un jabalí, en cambio gustan de lanzarse contra los leones y, en consecuencia, hacer demostración de su casta. Los indios, en efecto, hicieron ante Alejandro, hijo de Filipo, la siguiente demostración del valor de estos perros. Soltaron un ciervo y el perro se quedó quieto, después un jabalí y se quedó inmóvil, a continuación de éstos un oso y este animal no produjo en el perro la menor

[1] *Hist. Animal.* 607a4; *Gen. Animal.* 746a34.

conmoción. Pero cuando le soltaron un león, así que lo vio «una gran cólera le invadió»[2] y, como observó que tenía un verdadero rival, no vaciló ni se quedó inmóvil, sino que, lanzándose sobre él, lo sujetó con poderosa garra oprimiéndolo hasta ahogarlo. Luego, el indio que ofrecía al rey este espectáculo y que conocía muy bien la resistencia al dolor del perro dio orden de cortarle el rabo, lo cual se hizo sin que el animal se inmutara. Ordenó, después, el indio cortarle una pata. Se la cortó, pero el perro resistió como antes y no quiso marcharse como si hubiese cortado la pata de otro perro sin ninguna relación con él. Se le cortó otra y el animal no dejó su bocado. Tras ésta, la tercera y resistía todavía. Luego la cuarta y era capaz de seguir tirando bocados. Finalmente separaron la cabeza del tronco, pero los dientes del perro se mantenían clavados en la presa, mientras la cabeza colgaba encima del león, si bien el mordedor había dejado de existir.

Entonces, Alejandro se llenó de aflicción, impresionado de que el perro, después de haber dado prueba de su resistencia, hubiera perecido, al contrario de lo que sucede al cobarde, y de que su valentía fuese la causa de su muerte. Viéndolo el indio afligido, le dio cuatro perros iguales a aquél. Los cogió con agrado y correspondió dando al indio un regalo condigno. Y, con la aceptación de los cuatro perros, el hijo de Filipo se olvidó de la aflicción que lo había producido el primero.

Perros cazadores

2 Todo perro experto en la caza se complace en coger por sí mismo la salvajina, y considera a su presa como un premio siempre que el amo consienta en dársela. Pero si no es así, la conserva viva hasta que llega el cazador y decide lo que quiere que se haga con ella. Si encuentra el perro una liebre

[2] Homero, *Il.* XIX 16.

o un jabalí muertos, no los tocará porque no quiere adjudicarse méritos ajenos y porque rehúsa apropiarse de lo que no le pertenece. De lo cual se infiere que, al parecer, tiene un cierto sentimiento congénito de su dignidad, pues lo que busca y desea no es la carne, sino la victoria.

Merece oírse el comportamiento del perro cazador en el momento de cazar. Va delante del cazador, el cual lo lleva sujeto por una larga cuerda y, conteniendo el ladrido, olfatea el rastro. Y todo el tiempo que transcurre en un terreno que carece de caza sin encontrar nada, camina delante, mohíno a juzgar por sus miradas y, sin embargo, siempre delante, guía al cazador con ánimo esforzado y tenaz en grado sumo. Pero si descubre las huellas de algún animal y husmea su presencia por el tufo que le llega, se detiene. El cazador se acerca y el perro, exultante por su buena suerte, acaricia al amo y lame sus piernas; luego reemprende su primera búsqueda, y avanza paso a paso hasta que llega a la porquera y ya no avanza. Comprende el cazador y da órdenes en voz baja a los hombres que llevan las redes. Y éstos las extienden en círculo. Es el momento en que el perro empieza a ladrar. La intención del perro al ladrar en ese preciso momento es incitar al jabalí a que se levante, para que caiga al huir y sea atrapado en la red. Capturada la fiera, el perro con sus ladridos interpreta un epinicio, que es a modo de peán, y manifiesta su regocijo y salta, por ejemplo, como los hoplitas, cuando vencen a sus enemigos. Así se comportan los perros con los jabalíes y con los ciervos.

3 *Cérano y el delfín*

Los delfines son más celosos que los hombres en mostrar su gratitud y no son constreñidos por la costumbre persa que alaba Jenofonte[3]. Lo que voy a contar es lo siguiente. Un hombre llamado Cérano, pario de nación, dio dinero, a manera de rescate, a unos pescadores de Bizancio para que dejaran libres a unos delfines que habían caído en la red. Y a esta acción los delfines correspondieron agradecidos.

En efecto, navegaba, en cierta ocasión, en una pentecóntora —según se dice— que llevaba a bordo a algunos milesios, y en el estrecho que hay entre <Naxos> y Paros volcó la nave, pereciendo todos menos Cérano, al que salvaron unos delfines, devolviendo así el beneficio que anteriormente habían recibido del personaje. Y en el lugar en que depositaron a éste, después de transportarlo a nado sobre sus lomos, hay un promontorio con una roca que forma una caverna. Y el lugar se llama Ceráneo.

Algún tiempo después murió Cérano y lo incineraron cerca del mar. Cuando los delfines se enteraron del lugar de la incineración acudieron todos en grupo, como si fueran a un funeral, y, mientras se mantuvo vivo el fuego de la pira, permanecieron junto al cadáver como un amigo junto a otro amigo. Y cuando se hubo extinguido el fuego, se retiraron a nado.

Los hombres, en cambio, tributan honras a los hombres mientras viven, son ricos y parece sonreírles la fortuna, pero se alejan de ellos cuando están muertos o son desgraciados, para no tener que pagarles los beneficios recibidos de ellos.

---

[3] *Cirop.* I 2, 7. Aquí se dice que los persas castigan a los que no se muestran agradecidos hacia sus benefactores.

Peces y cocodrilos domesticados

Hasta los peces son, sin duda, apacibles y tratables; son también prontos en acudir cuando se los llama, y están dispuestos a tomar la comida que se les ofrece, como, por ejemplo, en el caso de la anguila sagrada de Aretusa[4]. Cuentan que una murena, propiedad del romano Craso[5], que estaba adornada con pendientes y collarcitos guarnecidos de piedras preciosas al igual que una gentil moza, cuando Craso la llamaba, reconocía su voz, emergía a la superficie y todo lo que le ofrecía lo cogía pronta y gustosamente para comérselo. Según he oído, Craso lloró cuando la murena murió y la enterró. Y al decirle un día Domicio[6]: «Insensato, ¿lloras a una murena muerta?», respondió y dijo: «Yo lloro a una bestezuela; pero tú has enterrado a tres esposas y nunca las has llorado». 4

He oído referir a unos egipcios que los cocodrilos sagrados están domesticados, y que se someten y soportan fácilmente que les toquen y manoseen sus cuidadores, y que abren la boca cuando aquéllos introducen sus dedos para limpiarles los dientes y extraer de ellos las briznas de carne retenidas. Dicen también los egipcios que los dichos cocodrilos poseen el don de profecía y aducen como prueba lo siguiente: como llamara Tolomeo (de qué Tolomeo se trata, preguntádselo a ellos) al más domesticado de sus cocodrilos, dicen que no obedeció ni aceptó el alimento que le ofrecía; y que los sacerdotes convinieron en que el cocodrilo rehusó el alimento ofrecido por su amo, porque sabía que se acercaba el fin de Tolomeo.

[4] Esta fuente se hallaba en Ortigia, en Siracusa.

[5] M. Licinio Craso, que derrotó a Espartaco en 73 a. C.; en el año 60 a. C., fue triunviro con César y Pompeyo; fue derrotado por los partos en Carras en el 53 a. C. y, a continuación, muerto.

[6] Cn. Domicio Ahenobardo, censor con Craso en 92 a. C.

5 *Adivinación por los peces*

He oído que algunos se valen de las aves para profetizar, se consagran a este menester y observan sus vuelos y los lugares del cielo donde vuelan. Y personajes, como Tiresias, Polidamante [7], Poliido, Teoclímeno y otros muchos, cobraron fama por su destreza en este arte. También personajes, como Silano [8], Megistias, Euclides, y una larga relación después de éstos, eran expertos en interpretar los indicios de las vísceras. He oído a personas asegurar que algunos adivinan por medio de granos de cebada, cribas y quesos pequeños. Me he enterado también de que hay una aldea licia entre Mira y Felo, llamada Sura [9], en la que algunas personas se aplican a la observación de los peces para adivinar y conocer lo que indica el acudir y marcharse cuando se les llama, y qué quieren significar el no obedecer a la llamada o el acudir en gran número, y oirás estas proféticas manifestaciones a los sabios, cuando un pez salta y emerge de la profundidad y cuando acepta la comida o, por el contrario, la rehúsa.

6 *Animales vencedores de otros*

Parece que los lobos vencen y apresan fácilmente a los asnos, los abejarucos a las abejas, las golondrinas a las cigarras y los ciervos a las serpientes. El leopardo se sirve del olfato para capturar a la mayor parte de los animales y, especialmente, al mono.

---

[7] Relación de adivinos: Tiresias, bien conocido por el *Edipo Rey* de Sófocles; Polidamante, héroe troyano (cf. Homero, *Il.* XII 210); Poliido, mencionado ya en V 2; Teoclímeno (cf. Homero, *Od.* XX 350) predice la ruina de los pretendientes de Penélope.

[8] De Silano de Ambracia nos habla Jenofonte, *Anáb.* I 7, 18. Fue adivino de Ciro II; Megistias se consideraba descendiente de Melampo. Murió en la batalla de las Termópilas, cuyo resultado había profetizado. De Euclides, otro adivino, habla también Jenofonte, *ibid.* VII 8, 1.

[9] A pocos kilómetros de Mira, a la orilla del mar.

Animales venenosos al tacto

Por Megástenes sé que, en el Mar Índico, existe un pececito que, mientras está vivo, es invisible, tal vez porque nada en la profundidad, pero que, cuando muere, flota en la superficie. Aquel que lo toca empieza por desmayarse y después muere. 7

Cuando uno pisa a una serpiente de agua, aunque no sea mordido, muere sin remedio, según dice Apolodoro en su libro *Sobre animales venenosos;* pues dice que el solo contacto con el animal acarrea cierta corrupción; y en efecto, al que intenta curar o cuidar, de alguna manera, al moribundo le salen pústulas en las manos con sólo tocar a la persona que pisó a la serpiente. Aristóxeno dice que, una vez, un hombre mató con la mano a una serpiente y, aunque no fue mordido por ella, murió. Y añade que el vestido que llevaba cuando mató a la serpiente, al poco tiempo se pudrió.

La cieguecita

Nicandro dice que la piel de la cieguecita enrollada a un bastón ahuyenta a las serpientes y a los demás animales que matan, no mordiendo, sino golpeando [10]. 8

El perro y su medicación

El perro afectado de repleción conoce una hierba que crece en las paredes de piedra reseca. Al comerla, vomita todo lo que le produce molestias mezclado con flegma y bilis, tiene abundantes evacuaciones excrementicias y restaura su salud sin tener que recurrir a los médicos; evacua, además, gran 9

[10] El autor de *Ther.* (373-83) se limita a decir que es bueno para curar los sabañones. WELMANN («Sostratos, ein Beitrag zu Quellenanalyse des Aelian's», *Hermes* 26 [1891], 335) cree que Eliano copia una obra basada en Apolodoro, el cual citaba a Nicandro atribuyéndole algo que nunca dijo, sino que lo dijo Apolodoro.

cantidad de bilis negra, la cual, de permanecer en el cuerpo, produciría la rabia, que en los perros es enfermedad terrible.

Si los perros están infectados de gusanos, comen las espigas de trigo, según afirma Aristóteles [11]. Cuando están heridos, utilizan la lengua como remedio, pues lamiendo con ella la parte herida restauran la salud, haciendo caso omiso de vendajes, compresas y de mezclas medicamentosas. Tampoco ignora el perro que el fruto del †fresno† engorda a los cerdos, pero a él le produce dolor en la ancas. Y si ve a una cerda atracándose de dicho fruto, hace un gran esfuerzo por dominarse y se lo deja a ella, aunque le parezca gustoso. Mas los hombres se someten a los que les persuaden a comer a menudo, de manera absolutamente inmoderada y contra su voluntad.

10 *La caza del elefante*

Es difícil que los elefantes no se den cuenta de una emboscada. En efecto, cuando están cerca de la zanja que suelen cavar secretamente los cazadores, ya por cierto instinto natural o, ¡por Zeus!, por un misterioso don de adivinación, se abstienen de seguir adelante y, volviendo sobre sus pasos y oponiendo fuerte resistencia como en la guerra, tratan de hacer retroceder a los cazadores y de procurarse la salvación en la huida abriéndose paso entre ellos, después de haber vencido a sus adversarios. En ocasiones como ésta, se libra una fiera batalla con mortandad de una parte y de otra.

He aquí la forma en que se produce esta batalla. Los hombres apuntan y disparan sus pesadas lanzas contra ellos, mas los elefantes agarran al que ha caído cerca, lo tiran contra el suelo, lo patean e, hiriéndolo con los colmillos, le procuran la muerte más lamentable y dolo-

---

[11] *Hist. Animal.* 612a31.

rosa. Atacan las bestias, y la irritación les hace desplegar las orejas como velas, a la manera de los avestruces, los cuales se lanzan al ataque o emprenden la huida con las alas extendidas. Y los elefantes, encorvando la trompa y recogiéndola bajo los colmillos como el espolón de una nave que avanza con gran estrépito, caen sobre los cazadores con vigoroso ímpetu, haciendo huir a muchos mientras se oyen sus penetrantes y agudos barritos, tan penetrantes y agudos como el clangor de una trompeta.

Un gran crujido de huesos machacados se oye, aun de lejos, al ser pisoteados y aplastados por las patas de los elefantes los que son cogidos. Y los rostros, con las cuencas de los ojos vacías, la nariz magullada y quebrantada la frente, pierden la nitidez de su aspecto y, muchas veces, son irrecognoscibles incluso a los parientes más próximos. Otros, en cambio, se salvan, contra toda esperanza, de la siguiente manera: un cazador es sorprendido por un elefante, pero a causa del ímpetu que lleva el animal lo sobrepasa, apoya las rodillas en tierra, clava sus colmillos en un tronco, raíz o cosa semejante, queda retenido y a duras penas puede sacarlos y levantarlos. Entretanto, el cazador se escabulle y escapa.

Ocurre que en semejantes batallas vencen los elefantes frecuentemente, pero a veces son vencidos cuando los hombres saben, con ardides, infundirles terror. Para ello, tocan trompetas y hacen estruendoso ruido golpeando los escudos con las lanzas; encienden fuego, unas veces, a ras de tierra y, otras veces, elevan el fuego en el aire, o lanzan teas encendidas a manera de jabalinas y blanden con violencia grandes antorchas, cuando el fuego está en pleno auge, delante del rostro de las fieras. Y éstas, aterradas ante él y deslumbradas, se retiran y se ven forzadas a caer en la zanja, a la que hasta entonces habían podido evitar.

11 *También los animales se enamoran de la hermosura*

Hegemón, en su poema las *Dardánicas*, dice, entre otras cosas relativas al tésalo Alevas, que una serpiente se prendó de él. Dice también que este Alevas poseía una cabellera de oro, y lo dice con exageración; séame permitido decir que era rubia. Afirma, además, que guardaba rebaños en el monte Osa, como Anquises en el Ida, y que sus vacas pacían en las proximidades de la fuente llamada Hemonia. La fuente podría estar también en Tesalia.

Pues bien, una serpiente de grandísimo tamaño se enamoró de Alevas; se acercaba hasta él reptando, besaba su cabello, limpiaba el rostro del amado lamiéndole con su lengua y le obsequiaba con muchísimas presas que cazaba.

Y si un carnero ardió en amores por la citaredo Glauce y, en Jaso [12], un delfín por un efebo, ¿por qué no se va a enamorar una serpiente de un gentil pastor, y ella, que es la criatura de vista más penetrante, no puede ser juez competente de una hermosura radiante? Es propio de los animales enamorarse no sólo de sus compañeros y afines en naturaleza, sino también de aquellos que no tienen relación ninguna con ellos, pero que son hermosos.

12 *La serpiente de Asclepio*

El *parías* o *parúas* [13], (esta última es la forma preferida por Apolodoro) es de color rojo, tiene vista penetrante y ancha boca, su mordisco no es molesto sino ligero. He aquí por qué los hombres dedicaron este reptil al más benigno de todos los dioses, y por qué los primeros que descubrieron en él estas prendas le adjudicaron el nombre de «criado de Asclepio».

---

[12] Cf. VI 15.

[13] *Elaphe* o *Coluber (longissima, longissimus* o *Aesculapii)*, de dos metros de longitud, inofensiva y muy abundante, en la Antigüedad, en Epidauro y su templo, arborícola.

Los escorpiones «sibrítas». Diversas clases de serpientes

He oído que, en Etiopía, los escorpiones llamados *sibrítas* (así es como suelen llamarlos los naturales, según es lógico) se alimentan de lagartos, áspides, escarabajos, cucarachas y de toda criatura reptante, pero yo he constatado que todo el que pasa sobre sus excrementos padece úlceras. 13

En la región de Corcira se dan las llamadas serpientes de agua, las cuales se revuelven contra sus perseguidores y, expulsando chorros de aire maléfico, les hacen cesar en su ataque y huir.

Corre también la especie de que el *typhlôps*[14] (que otros llaman también *typhlínēs* y *kōphías)* tiene la cabeza como la de la murena, pero ojos pequeñísimos. Y dicen que el segundo de los nombres (esto es, *kōphías)* lo recibió de que carece de oído. Tiene una piel recia y atravesarla, cortando, lleva mucho tiempo.

Dicen que el *akontías*[15] es anfibio y que pasa largo tiempo en tierra al acecho de todo bicho viviente. La astucia que ostenta en sus ardides es ésta: acecha, escondida en cualquier lugar, en caminos públicos; a menudo trepa a un árbol, se enrolla, esconde la cabeza en la espiral que forma y acecha tranquilamente a los que pasan; luego, se deja caer sobre el que pasa, sea bestia u hombre. Es buen saltarín y capaz, si fuera necesario, de dar un salto de veinte codos.

---

[14] Es, probablemente, la cieguecita anatólica *(Typhops vermicularis)*, de 30 cm. de largo, que vive en Asia Menor.

[15] Es el *Zamenis gemonensis* o «eslizón zapador», totalmente ápodo y con los orificios auriculares cerrables.

14 *Los lobos, los bueyes y los novillos*

Si, por acaso, los lobos tropiezan con un buey caído en una charca profunda, lo conturban y aterrorizan desde la orilla impidiéndole que nade y salga a tierra, con lo que, después de largos sufrimientos y forcejeos, le obligan a morir ahogado. Después, el más vigoroso, saltando al agua y llegando a nado hasta el buey, lo coge por el rabo y tira para llevarlo a rastras hacia fuera; un segundo lobo se agarra a la cola del primero y tira, y el tercero al segundo, y el cuarto al tercero, y se repite lo mismo hasta el último, que se quedó naturalmente fuera del agua. Y después de sacar y llevarse la res de esta manera, se dan un festín. Permanecen al acecho del novillo extraviado, saltan sobre él y, aferrándose al morro, se lo llevan a rastras. El novillo hace esfuerzos por desasirse y se entabla una larga porfía entre él y los lobos: los lobos, intentando dominarlo por la fuerza, y el novillo, luchando por desasirse. Y cuando ven que opone esta tenaz resistencia, desisten. Y el novillo, entretanto, agotado por el esfuerzo que opuso, es derribado; los lobos caen sobre él, le desgarran el vientre y lo devoran.

15 *Manera de cruzar los elefantes una zanja*

Cuando los elefantes no pueden cruzar una zanja, uno, el más grande, se mete en ella y se coloca transversalmente, formando así un puente, y los demás, caminando sobre su lomo, pasan al otro lado y emprenden la huida, no sin antes sacar de la zanja al primero. Y la manera de sacarlo es la siguiente: desde el borde uno le tiende la pata y le invita a enrollar en ella la trompa; los otros, entretanto, echan maleza y maderos, subiéndose a los cuales y agarrándose firmemente a la pata del otro, es sacado sin dificultad.

Hay en la India una zona llamada *Falacra.* Y la razón de llamarse así es que toda criatura que gusta la hierba que crece allí pierde el cabello o los cuernos. Por esto, los elefantes no se acercan voluntariamente a este campo; sino que, cuando se aproximan, se vuelven, puesto que ellos, como los hombres sensatos, evitan cualquier cosa nociva.

La esponja

Guía a la esponja un pequeño animal que no se parece al cangrejo, sino más bien a la araña. La esponja no es una cosa producida por el mar sin vida y sin sangre, sino que está adherida a las rocas como otras criaturas y tiene un cierto movimiento propio. Pero necesita, por así decirlo, de alguien que le recuerde que es un ser vivo, porque, a causa de cierta natural porosidad, permanece inmóvil y quieta hasta que algo cae en sus poros. Entonces, un animalejo parecido a la araña le avisa picándole, y ella captura el objeto caído y se lo come. Cuando un hombre se acerca para arrancar la esponja, ésta recibe un pinchazo del inquilino, se agita y contrae y es causa para el pescador de dolor y, ¡por Zeus!, de gran fatiga. 16

Continencia del elefante

He hablado ya de los elefantes en particular, pero ahora tengo que añadir lo que sigue. Es muy conveniente decir que saben guardar continencia. Pues no se dirigen a practicar la cópula con la hembra como quien va a cometer una ofensa o en busca de placer, sino como necesitados de propagar la especie y engendrar hijos, para que la común descendencia no les falte y dejar garantizada la permanencia de la semilla, pues sólo una vez en su vida se preocupan de hacer el amor; cuando la hembra se somete voluntariamente. Luego, cuando cada uno deja preñada a su 17

compañera, se despreocupan enteramente de ella. Practican la cópula reservadamente, no a la vista de otros, sino en lugar apartado. Y se esconden entre árboles umbrosos, en cerrada espesura o en una depresión profunda, que les ofrezca lugar conveniente para ocultarse.

Ya dije arriba que son justos y ya hice mención de su valor. Y acabo de referirme a su continencia. Mas el que tenga tiempo para enterarse de su aborrecimiento de la maldad que abra sus oídos y escuche.

Éste era un cornaca de un elefante doméstico, el cual sujeto tenía una mujer un tanto vieja, pero rica. Se enamoró de otra y, deseando el fogoso individuo que la riqueza de su esposa fuera a parar a la amante, estranguló a la primera, la enterró cerca del pesebre de su elefante y se casó luego con la otra. Pero el elefante, cogiendo con la trompa a la recién llegada, la llevó cerca de la muerta. Cavó con los colmillos y desenterró el cadáver. De esta manera, con el lenguaje de la acción mostró lo que no podía decir con la lengua, enseñando el elefante, aborrecedor del mal, a la mujer, la catadura del hombre que la había desposado.

18 *La anchoa*

Las *engráuleis*[16], que algunos llaman *enkrasícholoi* (he oído también un tercer nombre, pues hay quienes las apodan *lycostómoi),* son unos pequeños peces, prolíficos por naturaleza y muy blancos de aspecto. Los cardúmenes de peces muy a menudo las devoran. Por eso, cuando están atemorizadas, se juntan las unas con las otras y, como cada una se adhiere a la que tiene al lado, a causa de esta cohesión, evitan ser fácil presa de ataques arteros. Es tal la cohesión de estos peces, cuando nadan compactos, que ni siquiera los barcos que pasan entre ellos pueden sepa-

[16] La ciencia llama *Engraulis encrasicholus* a la «anchoa».

rarlos. Aún más, si alguien quiere echar entre ellos un remo o una pértiga, ellos no se separarán, sino que se mantendrán unidos como si estuvieran cosidos. Y si les echas la mano encima y tiras fuertemente, como si estuvieras cogiendo granos de trigo o habas de un montón, puedes coger algunos, pero quedarán reducidos, a menudo, a trocitos, de los cuales unos quedarán contigo y los otros en la masa. En efecto, si coges la cola, la cabeza quedará adherida a los otros. Y si consigues llevarte a casa la cabeza, se quedará en el mar el resto. Su forma de nadar en masa compacta y continua se llama *bólos* y un solo *bólos* basta para llenar cincuenta barcas de pesca, como aseguran los pescadores.

Los piratas y los cerdos

El cerdo reconoce la voz del porque- 19
rizo y acude, si le llama, aunque ande vagabundeando. El testimonio de esto lo tenemos a mano.

Unos malhechores atracaron su nave pirata en la costa de Etruria y, adentrándose en ella, tropezaron con un establo, que albergaba muchos cerdos y era de unos porquerizos. Los piratas se los apropiaron, los embarcaron y, soltando amarras, prosiguieron el viaje. Los porquerizos, mientras los piratas se hallaban presentes, se mantuvieron quietos, pero, una vez alejados de la costa «a la distancia a la que llega el grito de un hombre» [17], llamaron a los cerdos con su voz acostumbrada para que volviesen. Y en cuanto ellos oyeron la llamada, colocándose todos a un mismo costado del barco, lo volcaron. Los malhechores perecieron al instante y los cerdos llegaron nadando adonde estaban sus amos.

---

[17] HOMERO, *Od.* V 400.

20 *Una cigüeña castiga a una adúltera*

Dicen que la cigüeña es un animal celoso. Por ejemplo, en Cranón de Tesalia, un hombre casado con una agraciada mujer, llamada Alcínoe, la dejó en casa y emprendió un viaje. La tal Alcínoe mantenía comercio carnal con uno de los criados. Sabedora de esto, la cigüeña, que era como un criado más, no mostró indiferencia, sino que vengó a su amo; pues, saltando sobre el ofensor, le quebrantó los ojos.

Más arriba mencioné los celos del calamón; luego, los de un perro que se comportó de igual manera, y, ahora, de la cigüeña que se condujo como aquéllos con respecto a un matrimonio profanado.

21 *Aguas fluviales que cambian el color de las ovejas*

Las ovejas cambian de color, según cambien las propiedades del agua que beben en los diferentes ríos. La estación del año en que sucede esto es la estación en que tiene lugar el apareamiento. Así que de blancas se hacen negras y viceversa. Suele acontecer esto a orillas del río Antandria y del río de Tracia cuyo nombre te dirán los indígenas de este país. El río Escamandro de Troya, como convierte a las ovejas que beben sus aguas en rubias, además de su primitivo nombre Escamandro, lleva el nombre suplementario de Janto [«el Rubio»].

22 *La mujer de Tarento y la cigüeña*

Los animales son buenos en cuanto que no olvidan los beneficios recibidos. En Tarento había una mujer digna de aplauso, entre otras cosas, porque era fiel a su marido. Se llamaba Heracleida. Cuidó de su marido, mientras éste vivió, con extremado cariño. Cuando su hombre murió, la susodicha esposa aborrecía la vida de la ciudad y la casa en la que había contemplado a su esposo muerto, y tan gran-

de era su dolor, que se fue a vivir entre los sepulcros y permanecía resignadamente junto a la tumba de su esposo dando muestras de fidelidad al que estaba bajo tierra.

Una vez, en el verano, cuando los cigoñinos hacen sus primeros intentos de volar, uno de ellos, el más joven, cayó a tierra y se rompió una pata. Heracleida, al ver la caída y advertir la rotura de la pata, se apiadó del cigoñino y, cogiéndolo con mucho cuidado, le vendó la herida, le administró fomentos y emplastos, le dio de comer y de beber y, cuando, después de un tiempo razonable, adquirió robustez y se desarrollaron sus alas, lo dejó en libertad. El cigoñino, conocedor, por cierto admirable instinto natural, de que le debía la vida, se marchó volando.

Transcurrido un año y llegada la luminosa primavera, estando la mujer calentándose al sol, el ave que había sido curada por ella, al ver a su bienhechora, aminoró el ímpetu de sus alas, y, abatiendo su vuelo a ras de tierra, se acercó a ella, y, abriendo el pico, depositó una piedra en el regazo de Heracleida, y, remontando de nuevo el vuelo, se posó en el tejado de la casa. Ella, al principio, se quedó atónita y, en su turbación no sabía qué podría significar lo sucedido. Metió la piedra dentro de casa y, durante la noche, estando en duermevela, vio que despedía gran brillo y resplandor y que la casa se iluminó como si hubiesen introducido en ella una antorcha. ¡Tan grande era el resplandor que brotaba y se difundía de la piedra!

Al coger después a la cigüeña y palparla, se apercibió de la cicatriz de la herida y se dio cuenta de que era aquella que había obtenido de ella conmiseración y cuidado.

23 *El bogavante*

Si coges un bogavante y lo dejas a gran distancia después de hacer una señal en el sitio donde lo aprehendiste, lo encontrarás en el mismo lugar donde fue capturado. Quiero decir, si te lo llevas luego y lo pones cerca del mar, de manera que sea capaz de arrastrarse hasta el agua.

24 *El «mynah» o graja india*

«Cazador» [18] es su nombre, de naturaleza alada, perteneciente a la familia de los zorzales, de color negro y lengua canora. Se llama «cazador», y con razón, porque con su canto cautiva a los pequeños pájaros que vuelan hacia él, atraídos por el hechizo de su dulce armonía. Conocedor de la ventaja que la Naturaleza le otorgó, parece que emplea este don recibido de ella para deleitarse y procurarse el alimento. En efecto, se deleita oyéndose a sí mismo y cazando, para comérselos, a los pájaros que se le acercan. Si alguien lo caza y lo encierra en una jaula, no gana nada con ello, porque lo que tiene es un pájaro afónico: no canta, como si quisiera vengarse con su silencio del cazador que lo redujo a esclavitud.

---

[18] Es la graja india o *mynah (Gracula religiosa)*, que tiene la misma habilidad que otros pájaros, como el alcaudón *(Lanius)*, para imitar el canto de otras aves con la intención de atraerlas a su campo de observación y capturarlas. Pero no es cierto que en cautividad deje de cantar.

El pluvial egipcio y el cocodrilo

Más arriba[19] me referí al beneficio que los pluviales reportan a los cocodrilos, beneficio que también menciona Heródoto[20] en su relato de Egipto. Lo que de intento omití entonces, lo diré ahora para que los demás lo conozcan. 25

El pluvial es un ave de los pantanos, vaga por las orillas de los ríos y come lo que encuentra a su paso. Mientras que el cocodrilo le provee del alimento que dije, el pájaro le corresponde cuidando de él y vigilando durante su sueño. Pues cuando el cocodrilo descansa durmiendo, la mangosta está al acecho y, agarrándose a su cuello, a menudo lo ahoga; pero el pluvial se pone a cantar, le picotea en la nariz, le hace levantar y le incita a atacar a su enemigo. Si hemos de alabar a un ave que se conduce tan solícitamente con un animal omnívoro y tragón, lo sabremos más adelante. Lo que yo he hecho es mencionar las peculiaridades de estas criaturas.

La pastinaca común

El *trygṓn* (no me refiero al que vive en el aire[21], sino al que vive en el mar) nada cuando le apetece, y cuando le apetece, se levanta de la superficie del mar y vuela. Tiene un aguijón mortífero, del que hice mención más arriba[22]. No es extraño que pique a bestias y hombres hasta producirles la muerte. Lo que verdaderamente deja perplejo a uno es lo que voy a decir. Si aplicas el aguijón al árbol más 26

---

[19] Cf. III 11.

[20] HERÓDOTO, II 68. El comentarista (Legrand) de la ed. de «Belles Lettres» llama *Hyas aegyptiacus* al *trochílos*, en fr. *pluvier à tête noire*.

[21] Naturalmente el *trygṓn* que vive en el aire es la tórtola. El *trygṓn*, de que aquí se habla, es la *Trygon pastinaca*, «pastinaca» o «raya» en español.

[22] Cf. I 56; II 36, 50.

alto, vigoroso, florido y de generoso follaje y le pinchas, al poco tiempo pierde las hojas. Y al caer éstas a tierra, todo el tronco se seca y aparece como abrasado por el sol.

27 *La cría del elefante*

El elefante, al nacer, asoma primero la cabeza, y el tamaño del recién nacido es igual al del lechoncillo más grande. Varios elefantitos siguen a una sola madre, según dicen. Y si quieres tocar a los pequeños recién nacidos, las madres no se enfurecen, sino que te lo permiten; pues comprenden que nadie les toca con la intención de hacerles daño o molestarles, sino que todos proceden con amables intenciones y el deseo de acariciarlos. ¿Quién se atrevería a hacer daño a una criatura tan pequeña?

Cuando en la cacería caen en la zanja y comprenden que ya no les será posible huir, se olvidan del furor que mostraban cuando todavía eran libres, y de buena gana se dirigen hacia el alimento que se les alarga y beben el agua que se les ofrece; y no desdeñan el vino, que es como la copa de la amistad, que se les echa a veces en la trompa.

28 *El pez «sagrado»*

Hay quien cree que es el esturión común [23] el pez al que el poeta llama «sagrado». Cierto relato dice que es un pez raro que se pesca en el mar de Panfilia, pero incluso allí con dificultad. Si alguno es capturado, los pescadores se adornan con coronas para celebrar su buena suerte, adornan también con ellas las barcas y, al entrar en el puerto, dan fe de su éxito con címbalos y flautas. Otros no creen que sea éste, sino el *anthías* [24], el pez sagrado. Y la razón

---

[23] *Il.* XVI 407. Pero la palabra correspondiente a «esturión», que es *éllops* en Eliano, no aparece en Homero.

[24] No identificado.

es que la parte del mar, donde aparece, se encuentra libre de criaturas salvajes y hay como un pacto de no agresión entre los peces y otros depredadores acuáticos, mientras que los peces mismos desovan confiadamente. No es cosa mía indagar los arcanos de la Naturaleza, y es lógico, porque el león y el basilisco temen al gallo, y el elefante al jabalí. Los que entretienen sus numerosos ocios en indagar las causas de estas anomalías pierden el tiempo, pues nunca llegarán al término de sus lucubraciones.

ÍNDICE ZOOLÓGICO, BOTÁNICO Y MINERALÓGICO

A) Animales

1. *Mamíferos*

Antílope *Bubalis mauretanica*, III 1; V 48; VII 8, 19, 47.
Asno *Equus asinus*, II 10, 51; III 7; IV 52; V 3, 48, 50; VI 51; VII 19; VIII 6.

Babuino, cf. Cinocéfalo.
Ballena *Balaena biscayensis*, II 52; V 48.
Búbalo, cf. Antílope.
Buey *Bos taurus*, I 26; II 16, 20, 39, 51, 53, 54; IV 25, 31, 35, 48; V 3, 19, 27, 48; VI 1, 9, 10; VII 4, 6, 8, 46; VIII 14.

Caballo *Equus caballus*, I 28, 36; II 10, 28; III 1, 2, 7, 8, 17, 41; IV 3, 6, 7, 8, 11, 50, 52, 54; V 48, 50; VI 6, 8, 10, 15, 19, 44, 48; VII 12, 46.
Cabra *Capra hircus*, I 23, 53; III 32, 33, 39; IV 32, 46; V 27, 40, 48, 50; VI 2, 16, 42; VII 8, 14, 19, 26, 27.
Camello *Camelus bactrianus*, III 7, 47; IV 55; V 3, 50; VI 60.
Castor *Castor fiber*, VI 34, 37.
Cerdo *Sus*, I 38; III 35; IV 23; VI 16; VII 8, 19, 47; VIII 9, 19.
Cervato, II 39; V 40; VII 19, 36.
Ciervo *Cervus elaphus*, II 9; III 1, 17, 27; IV 21, 52; V 24, 56; VI 11, 13, 39; VII 19, 39, 46; VIII 1, 6.
Cinocéfalo *Cynocephalus babouin*, IV 46. Cf. Babuino.
Comadreja *Mustela martes*, IV 14; V 8, 50; VII 8.
Cordero, cf. Oveja.
Corocotta *Hyaena crocuta*, VII 22.
Corzo *Cervus capreolus*, VII 19.

Chacal *Canis aureus*, I 7; VII 47.

Delfín *Delphinus delphis*, I 5, 18; II 6, 8, 52; IV 9; V 6, 48; VI 15; VIII 3, 11.

Elefante *Elephas africanus* y *Elephas indicus*, I 37, 38; II 11, 18, 21; III 46; IV 10, 21, 24, 27, 31; V 48, 49, 50, 55; VI 1, 8, 10, 21, 22, 52, 56, 61; VII 2, 6, 15, 36, 37, 41, 43, 44, 45; VIII 10, 11, 15, 17, 27, 28.
Erizo *Erinaceus europaeus*, III 10; IV 17; VI 24, 54, 64.

Foca *Phoca vitulina*, III 19; IV 56.

Gacela *Antilope dorcas,* V 40; VI 46; VII 19, 47.
Gamo, cfr. Ciervo.
Gato *Felis cato* y *Felis domestica,* IV 44; V 7, 30, 50; VI 27.

Hiena *Hyaena striata,* I 25; III 7; VI 14, 22, 46; VII 22.
Hipopótamo *Hippopotamus amphibius,* V 53; VII 19.
Icneumón, cf. Mangosta.

Jabalí *Sus scrofa,* III 3, 27; V 45; VI 1; VIII 1, 2.

León *Felis leo,* I 31, 36; III 1, 21, 27, 31; IV 3, 18, 19, 21, 27, 34, 45; V 24, 39, 48, 50; VI 1, 8, 22; VII 6, 8, 23, 36, 47, 48; VIII 1, 28.
Leopardo *Felis pardus,* I 31; IV 49; V 40, 50, 54; VI 2, 22; VII 47, 48; VIII 6.
Liebre *Lepus timidus,* II 12, 39; IV 26; V 24, 27; VI 47, 59; VII 8, 12, 19, 47; VIII 2.
Lince *Felis lynx,* IV 17; VII 47.
Lobo *Canis lupus,* I 31, 36, 38; III 6, 32; IV 3, 4, 15; V 19, 50; VI 46, 65; VII 8, 11, 20, 27, 47; VIII 6, 14.

Mandril *Cynocephalus maimon,* VI 10; VII 19.
Mangosta *Herpestes ichneumon,* III 22; IV 44; V 48; VI 38; VIII 25. Cf. Icneumón.
Mantichoras, fabuloso, IV 21.
Marmota *Arctomis bobac,* VII 47.
Marsopa *Delphinus phocaena,* V 4.
Mono, cf. Cinocéfalo, Mandril.
Monops, VII 7. Cf. Uro.
Mulo *Mulus,* II 7; V 8; VI 49; VII 13.
Murciélago *Vespertilio serotinus,* I 37; VI 45.
Musaraña *Sorex araneus,* II 37; VI 22.

Ñu *Catoblepas gnu (Catôblepon),* VII 5.

Onagro (asno salvaje), IV 32.
Oso *Ursus arctos,* I 31; II 19; III 21; IV 45; V 49; VI 3, 9; VIII 1.
Oveja *Ovis aries,* I 6, 26, 38; II 54; III 3, 24, 32; IV 15, 31, 32, 46; V 3, 25, 27, 29, 48, 50; VII 8, 26, 27; VIII 11, 21.

Pantera *Felis pardus panthera,* VII 47.
Perro *Canis familiaris,* I 1, 6, 8, 38; III 1, 2, 25; IV 19, 20, 21, 26, 40, 45; V 24, 46, 50; VI 1, 8, 10, 14, 16, 22, 25 37, 53, 59, 62, 65; VII 10, 12, 13, 19, 22, 25, 28, 29, 38, 40, 47; VIII 1, 2, 9, 20.
Puerco espín *Hystrix cristata,* I 31; VII 47.

Rata *Epimys norwegicus* ?, V 14.
Ratón *Mus musculus,* II 56; V 14, 22, 49; VI 40, 41; VII 8.
Reno *Rengifer tarandus,* VII 39.

Tarando *Alces malchis,* II 16.
Tigre *Felis tigris,* VII 47; VIII 1.
Toro *Bos taurus,* II 20, 29, 51. Cf. Buey.

Unicornio, animal fabuloso, III 41.
Uro, cf. Monops.

Vaca *Bos femina, Vacca* II 57; III 33; V 39, 50; VI 10, 35; VII 1, 8.

Zorro *Canis Vulpes,* II 42, 51; IV 26, 39; V 24, 30, 48; VI 24, 64; VII 47.

2. *Aves*

Abejaruco *Merops apiaster*, I 49; V 11; VIII 6.
Abubilla *Upupa epops*, I 35; III 26; VI 46.
Águila, sp. *Aquila*, I 35, 42; II 26, 40, 42, 51; III 13; IV 26, 27; V 29, 30, 33, 34, 48, 50; VI 29, 46; VII 11, 16.
Águila dorada *Aquila chrysaetus*, II 39; V 36.
Águila marina *Pandion heliaetus*, III 45; V 50.
Alcaraván *Charadrius oedicnemus*, VI 46.
Alción *Alcedo hispida*, I 36; V 48; VII 17 y cf. Martín pescador.
Alondra *Alauda arvensis*, I 35; III 30; VI 46.
Ánade *Anas boschas*, V 33.
Ánsar *Anser cinereus*, V 29.
Arrendajo *Garrulus glandarius*, VI 19.
Asterias, cf. Águila dorada.
Avestruz *Struthio camelus*, II 27; IV 37; V 50; VIII 10.
Avutarda *Otis tarda*, II 28; V 24; VI 24.

Brento (sin identificar), V 48.
Buitre *Gyps fulvus*, I 45; II 46; III 7; IV 18; V 48, 50; VI 46.

Calamón *Porphirio veterum*, III 42; V 28; VII 25; VIII 20.
Carbonero común *Parus major*, I 58.
Cazador, epíteto del mynah o *Gracula religiosa*, VIII 24.
Cerilo (sin identificar), V 48; VII 17.
Cernícalo *Falco tinnunculus* II 43.
Cigüeña *Ciconia alba*, I 37; III 23; IV 5; V 46; VI 45; VIII 20, 22.
Cinamomo (ave fabulosa), II 34.
Circe (sin identificar), IV 5, 58.
Cisne *Cygnus olor*, II 32; III 7; V 34, 48, 50; VI 19.
Cogujada *Alauda cristata*, IV 5.
Collarín *Machetes pugnax*, V 1. Cf. Memnón.
Cormorán *Phalacrocorax pygmaeus*, V 48.
Corneja *Corvus corone*, I 35; III 9; V 8, 48; VI 7, 45, 46; VII 7.
Cuclillo *Cuculus canorus*, III 30.
Cuervo *Corvus corax*, I 47, 48; II 48, 49, 51; III 43; IV 5, 26; V 48; VI 19, 45, 46; VII 7, 18.

Chloris y Chlorion, cf. Oropéndola.
Chorlitejo, cf. Alcaraván.
Chotacabras *Caprimulgus europaeus*, III 39.

Egipio *Gypaetus barbatus*, II 46; V 48.
Énade, cf. Paloma bravia *Columba livia*.
Esmerejón *Falco sesalon*, II 51.
Estornino *Sturnus vulgaris*, VI 46.

Fénix (ave mitológica), VI 58.
Francolín *Tetrao francolinus*, IV 42; VI 45.

Gallina de Guinea *Numida meleagris*, IV 42; V 27.
Gallo *Gallus gallinaceus*, II 30; III 31, 38; IV 16, 29; V 5, 28, 50; VI 22, 45; VII 7, 47; VIII 28.
Ganso *Anser cinereus*, I 6; II 39; IV 54; V 29, 50; VII 41, 47.
Garza bueyera *Ardea bubulcus*, IV 5; V 48; VI 19.

Garza real *Ardea cinerea*, I 35; III 23; V 35, 48; VII 7.
Gavilán, gén. *Falco*, III 45; V 1, 50; VII 7, 9.
Gaviota, gén. *Larus*, III 20; IV 5; V 48; VI 46; VII 7.
Gaviota cana *Larus canus*, IV 5.
Golondrina *Hirundo rustica*, I 37, 52, 58; II 3; III 24, 25; V 11, 49; VI 19; VII 47; VIII 6.
Gorrión *Passer domesticus*, IV 38; VII 19.
Grajilla *Corvus monedula*, I 6; III 12; IV 30; VII 7.
Grulla *Grus cinereus*, I 44; II 1, 39; III 13, 14, 23; VI 46; VII 7.
Guión de codornices *Rallus crex*, IV 5.

Halcón, gén. *Falco*, I 35; II 42, 43; III 45, V 48, 50; VI 45, 46.
Herrerillo *Parus palustris*, V 48; VI 46.
Hortelano *Serinus hortulanus*, IV 5.

Ibis blanco *Tantalus aethiopicus*, I 38; II 35, 38; VI 46; VII 45.
Ibis negro *Falcinellus igneus*, II 38.

Jilguero *Carduelis elegans*, IV 5.

Lechuza *Athene noctua*, I 29; III 9; V 48; VII 7.
Loro *Palaeornis cyanocephalus*, VI 19.

Martín pescador, VI 19 y cf. Alción.
Memnón, cf. Collarín.
Milano *Milvus ictinus*, I 35; II 47; IV 5, 26; V 48, 50; VI 46.
Mirlo *Turdus merula*, V 27; VI 19, 46.

Oca de Egipto *Chenalopex aegypticus*, V 30.
Orites *Falco sacer?*, II 43.
Oropéndola *Oriolus galbula*, IV 47.

Paloma *Columba palumbus*, III 15, 42; IV 2, 16; V 48, 50.
Paloma bravía *Columba livia*, IV 58 y cf. Ènade.
Paloma torcaz *Turtur communis*, I 35; III 30, 44, 45; IV 58; V 48.
Pappo (desconocido), III 30.
Pardela *Puffinus kuhli*, I 1, 35; IV 5; V 48; VI 46; VII 7.
Pato *Anas boschas*, VII 7.
Pavo real *Pavo cristatus*, III 42; V 21, 32.
Pelícano *Pelicanus crispus*, III 20, 23; V 35; VI 45.
Perdiz *Perdix graeca*, I 35; III 5, 16, 35; IV 1, 5, 12, 13, 16; V 46, 48; VII 19.
Pico *Picus martius*, I 45.
Pinzón *Fringilla coelebs*, IV 60.
Pyrallis (no identificado), IV 5; V 48.

Ruiseñor *Daulias luscinia*, I 43; III 40; V 38.

Salpinx (no identificado), VI 19.

Torcecuellos *Yunx torquilla*, VI 19.
Tórtola *Turtur communis*, I 35; IV 5; V 46, 48; VI 45. Cf. Paloma bravía.
Trepador azul *Sitta syriaca*, IV 59.

Verderón *Fringilla chloris*, III 30; V 48.

3. *Reptiles*

Acontias *Zamenis gemonensis*, VI 18; VIII 13.
Anfisbena, cf. Cieguecita.
Áspid *Naia haie*, I 54; II 5, 24; III 22, 33; IV 54; V 48, 52; VI 38; VIII 13.

Basilisco (animal fabuloso), II 5, 7; III 31; V 50; VIII 28.

Camaleón *Chamaeleo vulgaris*, II 14; IV 33.
Causones (sinónimo de *dipsás* y *prēstēr*), VI 51.
Cerasta (víbora cornuda) *Cerastes cornutus*, I 57.
Cieguecita, VIII 8. Cf. Anfisbena.
Cobra (áspid egipcio), cf. Áspid.
Cocodrilo *Crocodilus vulgaris*, II 33; III 11; IV 44; V 23, 52; VII 47; VIII 4, 25.
Cocodrilo terrestre *Psammosaurus griseus*, I 58; V 52.

dipsás Vipera prester, VI 51.

Geco *Platydactylus mauretanica*, III 17.

Kōphías, tiphlínēs y *typhlōps*, como *Pseudopus pallasi*, VIII 13.

Lagarto *Lacerta viridis*, I 58; II 23; V 47; VIII 13.

Melanuro, cf. *dipsás*.

Parías o parúas *Coluber longissimus* o *Aesculapii*, VIII 12.
Pitón *Python molurus* o *P. cebae*, V 48; VI 21, 22.

Salamandra *Salamandra maculosa*, II 31.
Serpiente (nombre genérico), I 37, 38, 45, 51, 54, 58; II 5, 7, 9, 21, 24, 26, 38; III 5; IV 14, 33; V 2, 8, 16, 31, 48; VI 4, 16, 17, 18, 21, 22, 33, 63; VII 47; VIII 6, 8, 11.

Tortuga *Testudo graeca*, III 5; IV 5, 28; VI 12; VII 16.
Tortuga de mar *Thalassochelys caretta*, IV 28; V 52.

4. *Anfibios*

Rana *Rana agilis* y *Rana graeca*, I 58; III 35, 37; V 11; VI 19.

Sapo *Bombinator pachypus*, V 11.

5. *Peces*

Anchoa *Engraulis encrasicholus*, VIII 18.
Anguila *Anguilla vulgaris*, II 17; VIII 4.
Anthias (sin identificar), I 4; VIII 28.
Atún *Thynnus thynnus*, I 40.

Besugo *Cantharus lineatus*, I 26.

Cazón *Galeorrhinus galeus*, I 17, 55; II 55.
Congrio *Conger vulgaris*, V 48.
Cuclillo de mar *Dactylopterus volitans*, II 50.

Chanquete *Aphua minuta*, II 22; VI 32.

Dentón *Dentex vulgaris*, I 46.
Doncella *Coris Iulis*, II 44.

Eperlano *Osmarus eperlanus*, I 58.
Escaro *Scarus cretensia*, I 2; II 54.
Esturión *Acipenser sturio*, VIII 28.

Fagro (no identificado), V 19.

Gáleos (tiburones), gén. *Galeus*, I 55; II 55.
Glauco (sin identificar), I 16.
Gobio, sp. *Gobius*, II 50; III 18.

Iopa (sin identificar), I 58.

Kestreus, sp. *Mugil*, cf. Mújol.

Lobo de mar *Lupus labrax*, I 30; III 28; V 48.
Lubina *Lupus labrax*, cf. Lobo de mar.
Lutiano, III 28. Cf. Perseo.

Melanuro *Oblata melanurus*, I 41.
Merluza *Gadus merluccius*, V 20; VI 30.
Mero *Polyprion cernium*, V 18.
Mirlo marino *Labrus merula*, I 14, 15.
Mújol, sp. *Mugil*, I 3, 12; V 48; VII 19.
Murena *Muraena helena*, I 32, 33, 37, 50; V 48; VIII 4, 13.

Pastinaca o Trygon *Trigon pastinaca*, I 56; II 36; VIII 26.
Perca *Serranus caprilla*, IV 5.
Perseo. Cf. Lutiano.
Pez araña *Trachinus draco*, II 50; V 37; VIII 16.
Pez Etna (sin identificar), I 13.
Pez globo, sp. *Diodon*, II 45; III 18.
Pez piloto *Naucrates ductor*, II 15.
Pez torpedo *Torpedo marmorata*, I 36; V 57.

Raya, I 39; II 50 y cf. Pastinaca.
Raya cornuda *Cephaloptera giorna*, I 19.
Rémora *Echeneis remora*, I 36; II 17.

Salmonete *Mullus barbatus*, II 41.
Sardina *Clupea pilchardus*, I 58; II 45.
Sardineta *Aphua minuta*, cf. chanquete.
Sargo *Sargua vulgaris*, I 23, 26.

Tiburón *Squalus carcharias*, I 55; II 13.
Tiburón zorro *Alopecia vulpes*, I 5.

6. *Insectos*

Abeja *Apis mellifica*, I 9, 10, 11, 58, 59; II 53, 57; V 10, 11, 12, 13, 42; VIII 6.
Avispa *Vespa vulgaris*, I 28, 58; IV 39; V 11, 15, 16.

Bupréstide (no identificado), VI 35.

Cigarra, fam. *cicadidae*, I 20; III 35, 38; V 9, 13; VI 19; VIII 6.
Cucaracha *Blattidae*, I 37; VIII 13.

díkaion y *díkairon*, IV 41.

Efémera *Ephemera longicauda*, V 43.
Efímera, gén. *Drosophila*, cf. Mosca del vinagre.
Escarabajo *Scarabaeus pilularius* o *sacer*, I 38; IV 18; VI 46; VIII 13.

Grillo *Acheta* o *Grillus campestris*, VI 19.

Hormigas *Formicidae*, I 22; II 25; III 4; IV 43; V 49; VI 3, 43, 50; VII 47.
Hormiga blanca (= termita), orden *Isoptera*, IV 5.

Insecto de la laca *Tacchardia lacca*, IV 46.

Langosta, fam. *Acrididae*, III 12; VI 19.

Mariposa de la cera *Galleria cereana*, I 58.
Mosca *Musca domestica*, II 28; V 17; VII 19.
Mosca del vinagre *Drosophila melanogaster*, II 4. Cf. Efimera.

Pirígono *Melanophila acuminata*, II 2, 31.
Polilla de la cera, cf. Mariposa de la cera.

Saltamontes *Locusta viridissima*, VI 19.
Sirena (abeja), V 42.

Tábano, fam. *Tabánidas*, II 39.
Tábano del caballo *T. bromius*, IV 51; VI 37.

7. *Arácnidos*

Escorpión: en la n. al cap. 20 del lib. VI, trae SCHOLDFIELD las distintas clases de escorpiones con su denominacioón científica actual.

phalángion (Araña de la uva?), I 57.
pithḗkē (Araña de la uva?), VI 26.
Viuda negra *Latrodectes tredecimguttatus*, III 36.

8. *Crustáceos*

Bogavante *Hommarus gammarus*, VIII 23.

Camarón *Palaemon squilla*, I 30.
Cangrejo, térm. gen., II 45; III 29; IV 9; V 52; VI 20, 26, 31; VII 24; VIII 16.
Cangrejo corredor *Cancer cursor*, VII 24.
Cangrejo ermitaño *Pagurus bernhardus*, VI 28; VII 31, 34.
Cangrejo de río *Telphusa fluviatilis*, VI 26.
Cangrejo volador *(petēlía)*, sin identificar, VII 30.
Langosta *Palinurus vulgaris*, I 32; IV 9; VI 22.

9. *Moluscos*

Buccino, fam. *Buccinidae*, VII 31, 32.

Calamar *Loligo vulgaris*, V 41.
Caracol, gén. *Helicidae*, I 57; III 20.

Lapa *Patella haliotis*, VI 55.

Mejillón *Mytillus edulis*, III 20; V 35.

Osmilo *Eledone moschata*, V 44.
Ostra *Ostrea edulis*, V 35.

Pinna *Pinna nobilis*, III 29.
Pulpo *Octopus vulgaris*, I 27, 32, 37; IV 9; V 44; VI 22, 28; VII 11.
Púrpura *Murex trunculus*, VII 31, 34.

Sepia *Sepia officinalis*, I 34; V 41, 44.

10. *Anillados*

Ciempiés *Scolopendra morsitans*, VII 35.

Escolopendra marina (sin identificar), IV 22; VII 26, 35.

Lombriz intestinal del perro *Ascaris mystax*, V 46; VIII 9.

Lombriz de tierra *Lumbricus terrestris*, VI 50.

Sanguijuela *Hirudo limnatis* y *Cambala annulata*, III 11.

11. *Equinodernos*

Erizo de mar, gén. *Echinus*, VII 35.

12. *Celentéreos*

Anémona de mar, gén. *Actinia*, VII 35.

13. *Esponjas*

Esponja *Spongia autorum*, VII 42; VIII 16.

B) Plantas

Acebuche *Olea oleaster*, VI 1.
Acónito amarillo *Aconitum anthora*, IV 49.
Adormidera *Papaver somniferum*, I 58.
Agnocasto *Vitex agnus-castus*, I 35. Cf. Sauzgatillo.
Ajenjo *Artemisia absynthium*, V 27.
Ajo *Allium sativum*, IV 13; VI 46.
Alga, I 41; VII 24.
Almendro *Prunus amigdalus*, IV 36.
Apio *Apium graveolens*, I 37.
Aro silvestre *Arum italicum*, VI 3.

Baladre *Nerium oleander*, V 29.
Boj *Buxus sempervirens*, V 42.

Cabello de Venus *Adiantum capillus-Veneris*, I 35.
Camelina *Camelina sativa*, V 3.
Caña *Arundo donax*, I 35, 37; II 5; VI 46.
Cebada *Hordeum sativum*, II 25; VIII 5.
Cebolla albarrana *Urginea maritima*, I 36.
Cedro *Juniperus excelsa*, VI 46.
Cicuta *Conium maculatum*, III 7; IV 23.
Cidro *Callitris quadrivalvis*, II 11.
Cinamomo *Cinamomum cassia*, II 34.
Codeso *Rhamnus graeca*, I 35.
Coniza *Inula conyza*, I 58.

Consuelda *Symphytum bulbosum*, IV 46, 47; VI 46. Cf. Sínfito.
Cornejo *Cornus mas*, V 3.

Eléboro blanco *Veratrum album*, I 58.
Encina *Quercus ilex*, I 36, 45; V 45.
Espiga de agua *Potamogeiton natans*, VI 46.

Fresno *Fraxinus ornus*, I 56; VIII 9.

Golondrinera *Chelidonium majus*, III 25.
Grama *Cynodon dactylon*, I 35.
Granado *Punica granatum*, VI 46.

Haba *Vicia faba*, VIII 18.
Hiedra *Hedera helix*, I 35; VII 6.
Higuera *Ficus carica*, III 10.

Iris, gén. *Iris*, I 35.

Laurel *Laurus nobilis*, I 35; V 29.
Lecherina *Euphorbia peplus*, I 58.
Lechuga silvestre *Lactuca scariola*, II 43; V 29.
Lentisco *Pistachia lentiscus*, VI 42; VII 6.
Lino *Linum usitatissimum*, VII 12.
Lino blanco, cf. Camelina.

Malva *Malva silvestris*, I 58.
Matahembras, gén. *Aconitum*, IV 49.
Mejorana *Origanum heracleoticum*, III 5; V 46.
Mielga *Medicago arborea*, VI 42.
Mijo *Panicum miliaceum*, IV 41.
Mimbre, gén. *Salix*, I 58.
Mirto *Myrtus communis*, I 35.
Mostaza *Sinapis alba*, VI 46.

Olivo *Olea Europaea*, I 37; II 18.
Ortiga, gén. *Urtica*, VII 35.
Oruga *Eruca sativa*, VI 46.

Palmera *Phoenix dactylifera*, VII 6.
Pardalianco *Aconitum anthora*, IV 49. Cf. Acónito amarillo.
Picris *Picris comosa* (Lenguaza) o *Urospermum picroides* (Barbas de viejo), I 35; VI 4.
Plátano *Platanus orientalis*, I 37.

Roble *Quercus robur*, I 45.
Rosal castellano *Rosa gallica*, IV 18.
Ruda *Ruta graveolens*, I 37; IV 14; VI 12.

Sauce, gén. *Salix*, IV 23.
Sauzgatillo *Vitex agnus-castus*, VI 46. Cf. Agnocasto.
Sésamo *Sesamum indicum*, IV 36.
Silfio *Ferula tingitana*, I 37; V 37.
Sínfito, cf. Consuelda.

Trigo *Triticum vulgare*, I 47, 58; II 25; V 46; VI 49, 52; VIII 18.

Verbasco *Verbascum sinuatum*, I 58.
Verbena *Verbena officinalis*, I 35.
Vid *Vitis vinifera*, IV 58; VI 40, 46.

Zarza *Rubus idaeus*, VII 14.
Zarzaparrilla *Smilax aspera*, VI 42.

C) Metales y minerales

Ámbar, IV 46 (y, quizás IV 17).
Azabache o lignito, V 47.

Betún, VI 46.

Cinabrio y bermellón, IV 21, 46.

Esmeralda, VII 18.

Piedra aguileña *(Aetites)*, I 35.
Piedra de toque, III 13.
Piedra de tortuga *(chelônia)*, IV 28.

ÍNDICE GENERAL

	Págs.
Introducción general	7
I. Datos biográficos	7
II. Obras	8
III. Fuentes	11
IV. Valoración de la *Historia de los animales.*	15

1. Errores, 15. — 2. Aciertos, 19. — 3. Estoicismo de Eliano [A) *Generalidades,* 25; B) *Los dioses,* 28; C) *El suicidio,* 32; D) *Los astros,* 32; E) *Los dos tipos de «lógoi»,* 34; F) *La muerte estoica,* 35], 25.

V. La lengua	37
VI. La fábula en Eliano	41
VII. Eliano y la posteridad	48
VIII. La presente traducción	55
IX. Transmisión: manuscritos y ediciones	58
Bibliografía	61
Libro I	65
Libro II	109
Libro III	147
Libro IV	177

Págs.

Libro V 213
Libro VI 255
Libro VII 299
Libro VIII 341

Índice zoológico, botánico y mineralógico 367